

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

El derecho internacional soviético y el problema colonial

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Antonio Peñaranda López

Madrid, 2015

ANTONIO PEÑARANDA LOPEZ

"EL DERECHO INTERNACIONAL SOVIETICO
Y EL PROBLEMA COLONIAL"

Tesis Doctoral presentada para obtener el Grado de Doctor en Derecho, ante la Universidad de Madrid y bajo la dirección del Catedrático Dr. D. Mariano AGUILAR NAVARRO.

Madrid, diciembre de 1967.



BIBLIOTECA
DE DERECHO

INTRODUCCION

=====

(Las concepciones soviéticas sobre el Derecho Internacional Público han gozado siempre en la Europa del Oeste de gran difusión y, ^{camino afirmando el derecho} su gran número las obras occidentales consagradas a la investigación, tanto de estas concepciones soviéticas en general, como de aspectos muy concretos sobre las mismas. El campo de estudio que ofrecen, además, las teorías y la práctica soviética en materia internacional es un campo que se presta especialmente a la investigación y que ofrece especial interés.)

De una parte, ^N ~~no~~ podría ignorarse el enorme impacto que constantemente ejerce la existencia de la Unión Soviética y el llamado mundo socialista sobre las relaciones internacionales en general. En el plano doctrinal, son evidentes los esfuerzos por parte de la doctrina oriental por institucionalizar la existencia del campo socialista, que algunos llaman ya "Comunidad Socialista de Estados" y en la que se quiere ver una particular agrupación de Estados soberanos unidos por una ideología común, unos objetivos comunes e incluso con una normatividad jurídica con caracteres propios fundamentados en las tesis marxistas-leninistas sobre las Re-

laciones Internacionales: los principios del internacionalismo proletario, núcleo de un futuro derecho internacional socialista mundial para cuando el proceso de transición del capitalismo al socialismo se realice por completo.

De otro lado, la convivencia de Estados con sistema socialista al lado de Estados capitalistas plantea profundos problemas jurídicos, resueltos todavía de forma no definitiva. Si en los primeros momentos de esta forzada convivencia Ye. A. Korovin imaginó que la única posibilidad de llevar a cabo una normación jurídica de las relaciones entre ambos sistemas - capitalismo y socialismo - residía en un Derecho Internacional de transición, que implicaba un compromiso entre dos concepciones antagónicas de las relaciones entre los Estados, esta línea se continúa todavía en la actualidad con la tesis de la "Coexistencia Pacífica", cuya importancia ha adquirido tan amplios límites que no faltan internacionalistas soviéticos que hablan del DI actual como de un Derecho Internacional de la Coexistencia Pacífica.¹ De esta forma queda perfilada la existencia de dos distintas ramas de Derecho Internacional en la doctrina soviética: el DI socialista (internacionalismo socialista o internacionalismo proletario) llamado a regir las relaciones entre los Estados

¹A esta idea ha aludido repetidas veces el Prof. G.I. Tunkin y, más recientemente, N. M. Minasyan. "Pravo Mirnogo Sosuchestvovaniya". Rostov-na-Donu, 1966.

socialistas (aunque en verdad estas relaciones no agotan el contenido del internacionalismo proletario) y el DI de la Coexistencia Pacífica, que debe regular las relaciones entre el mundo socialista y el capitalismo y que es, fundamentalmente, un compromiso entre las viejas concepciones burguesas sobre el DI y las nuevas posiciones del marxismo-leninismo, completadas por la actividad creadora de los teóricos soviéticos.

La aparición en la política internacional de los nuevos Estados de Asia y Africa como consecuencia del proceso de descolonización, ^{ha} obligado los internacionalistas soviéticos a encajar las relaciones entre estos Estados con los mundos capitalista y socialista dentro del esquema general internacionalismo proletario-coexistencia pacífica. El problema ha sido ya, parcialmente al menos, resuelto por los soviéticos en la teoría, aunque la práctica a veces se separa considerablemente de esta teoría. El mundo colonial, entendido en los términos deliberadamente amplios de la doctrina soviética, constituye una parte importante en este sector de las relaciones internacionales.

x x x .

LAS DOCTRINAS SOVIETICAS SOBRE EL DERECHO INTERNACIONAL

1. Las doctrinas "clásicas".

Desde 1924, cuando empieza realmente a escribirse en la URSS sobre el nuevo Derecho Internacional, hasta hoy, la doctrina soviética ha recorrido un largo camino. El Derecho Internacional soviético, desde el momento mismo de su nacimiento, comienza poniéndose al servicio de la política exterior del nuevo estado y atraviesa por las mismas vicisitudes que aquella, aunque quizá con sacudidas más violentas, dada la especificidad de circunstancias que reinan en el campo intelectual.

Realmente no se produce una exposición coherente de la doctrina soviética sobre el Derecho Internacional hasta el año 1924, bien entrado ya en período de la "Nueva Política Económica" y firmemente asentado el poder soviético dentro y fuera de las fronteras de la URSS. Han quedado ya atrás los días inciertos de la guerra civil, se han abandonado quizá para siempre, los sueños del primer día revolucionario sobre un levantamiento proletario en el Occidente y también se ha roto el cerco que las Potencias de la "Entente" habían puesto a la joven república de los soviets. Cuando en 1924, el

entonces joven profesor Korovin escribe su pequeña obra sobre el Derecho Internacional, la situación internacional es lo suficientemente estable como para poder elaborar una teoría que respalde científicamente la conducta exterior del Estado soviético.²

De este período arranca precisamente la noción de la coexistencia pacífica, aunque entonces se utilizan otras denominaciones ("convivencia", "vivir juntos", sozhitie). La consagración del término "convivencia" es realizada por el Ministro de Asuntos Exteriores, Chicherin, en 1922 en repetidas declaraciones sobre los fines y principios de la política exterior de la URSS, pero especialmente en la Conferencia de Génova y al elaborar el Tratado de Rapallo. Pero la convivencia es puramente transitoria, porque se estima que el capitalismo ha sido ya condenado a muerte por la Historia. Es sintomático, pues, que la obra de Korovin se titule "El Derecho Internacional en la época de transición".

He aquí algunos de los aspectos más destacados de las posiciones de Korovin:³

²Korovin (Ye. A.) "Mezhdunarodnoye Pravo Perejodnogo Vremeni". Moscú-Leningrado. Sin fecha.

³Op. cit. Vid. además Ye. A. Korovin, "La République des Soviets et le Droit International", Rev. Gen. de Dr. Int. Public., 1925, pág. 292.

a) Cuando sea inaplicable a las nuevas circunstancias, el Derecho Internacional queda excluido. Estas nuevas circunstancias son las que ha creado la aparición del nuevo estado soviético.⁴

b) Cuando sea posible una selección de normas (entre las antiguas normas capitalistas o entre las nuevas, socialistas), tienen preferencia las innovaciones aportadas por el socialismo.

c) De ahí, que se permita una interpretación "socialista" de las normas, que amplíe y corrija una que revista carácter capitalista.

d) El Estado soviético puede también introducir nuevas normas, cuando no pueda aceptar las viejas. En este sentido, Korovin declaró que "el proletariado no destruye los antiguos principios, sino que trata de reformarlos para utilizarlos en una nueva forma."⁵

¿Cuál es la base de todo este sistema contrapuesto de normas internacionales? Ya en su tiempo, Marx y Engels, y más tarde Lenin, dictaminaron que el Derecho en general era

⁴Cit. en L. B. Shapiro, "The Soviet concept of Int. Law" Yearbook of World Affairs, 1948, pág. 272 ss.

⁵Ibid. También Synder y Bracht, "Coexistence and Int. Law", en The International and Comparative Law Quarterly, enero 1958, pág. 54 ss.

sólo un fenómeno de superestructura, dependiente siempre de la base económica que le servía de apoyo. El Derecho Internacional no podía escapar, incluso con mayor razón, a esta característica. Por eso, Korovin negó la existencia de un Derecho Internacional general, porque "todas las relaciones jurídicas internacionales están gobernadas por grupos diferentes de normas que reflejan toda la economía de nuestra época, con los esfuerzos del imperialismo y los tremendos antagonismos entre las naciones del mundo capitalista". Según estas ideas, "es imposible reconocer que existe una verdadera comunidad entre los estados capitalistas y la URSS. Todas las leyes vigentes dentro de esa posible comunidad se convirtieron en algo 'inefectivo'". Por ello, la cooperación sólo puede circunscribirse a ciertos aspectos "periféricos" de las relaciones internacionales (lucha contra las epidemias o protección de monumentos artísticos, a que hace alusión específica el propio Korovin).

En 1926, Korovin publicó otro libro⁶ que dió lugar a una novedada discusión sobre el problema de la naturaleza del nuevo Derecho Internacional Soviético. En dicho libro, y al referirse a las normas de Derecho Internacional, Korovin afirmaba que "a los Estados de una determinada estructura social, les son inherentes normas y principios con arreglo a dicha

⁶"Sovremennoye Mezhdunarodnoye Publichnoye Pravo", Moscú, 1926.

estructura". De esta manera, las normas del Derecho Internacional "generalmente reconocidas son como normas coincidentes en las diversas superestructuras jurídicas"⁷, tesis que volvería a exponer años más tarde.⁸

Sabanin, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Moscú, criticó los puntos de vista de Korovin, alegando que "un Derecho Internacional según las líneas de las teorías de Korovin no podía existir"⁹. La discusión acabó centrándose sobre la importancia que había tenido la revolución de 1917 sobre el Derecho Internacional tradicional.¹⁰

Por otro lado, Hrabar atacó también las opiniones de Korovin, porque "la práctica jurídico-internacional del Estado soviético no llegaba a formar un nuevo Derecho Internacional".¹¹ Previendo una larga duración a este período transitorio de convivencia entre el socialismo y el capitalismo

⁷Cit. en G.T. Tunkin, "Mirnoye sotsushchestvovanie y Mezhdunarodnoye Pravo", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 7.

⁸Vid. Sov. Gos. Pravo, 1951, nº 9.

⁹Pervy Sovietsky Kurs Mezhdunarodnogo Prava, 1925, p. 116. Sabanin tiene también una aportación notable al estudio de las relaciones exteriores del Estado soviético ("Mezhdunarodnaya Politika Noveishego Vremeni", 3 tomos, 1928).

¹⁰Korovin, "Sovremennoye..." p. 8

¹¹Hrabar "Das Heutige Völkerrecht vom Standpunkt eines Sowjetjuristen", en Zeitschrift für Völkerrecht, 1928, p. 190-191.

en el mundo, Hrabar, al igual que muchos otros posteriormente, propuso que el derecho que regulara esta convivencia se llamara "Derecho Internacional Soviético-Capitalista".¹²

Así pues, estas son las novedades de esta primera época de la existencia del Derecho Internacional soviético. El período histórico a que corresponden estas producciones, es aproximadamente desde 1922 hasta 1929, cuando comienza a perfilarse el nacimiento de lo que se llamaría más tarde la "línea general" dictada por Stalin. Hasta 1926, se ha mantenido incierto el resultado de la lucha por el poder entre Trotsky y Stalin, y entre sus respectivos puntos de vista sobre el papel que la historia había asignado al Estado soviético. Superada la concepción de la "revolución permanente" la URSS se dedica a la construcción del "socialismo en un sólo país", se hace patente que la lucha por el socialismo habrá de ser larga y, por tanto, la existencia de la URSS dentro del cerco capitalista se prolongará por tiempo indefinido. Todas estas nuevas ideas no podían dejar de tener sus repercusiones en la ciencia internacional y nuevas figuras pasan a ocupar el primer plano de la ciencia internacional.

Pashukanis es, en cierto modo, el que marca típicamente esta etapa de transición entre la anarquía soviética

¹²Ibid.

en el Derecho Internacional y "la línea general".¹³ Para Pashukanis, el Derecho, que es manifestación del mundo burgués y superestructura de su ideología, debería morir con la implantación del socialismo en la Unión Soviética. Sus "Ocherki" están basados en dos principios:

- 1) La lucha de clases.
- 2) Primacía absoluta de la política soviética.¹⁴

De este modo, el Derecho Internacional es un medio más en la lucha entre dos mundos que se hallan en oposición irreconciliable. Su afirmación según la cual "el tratado obliga a las partes mientras corresponda a sus intereses", convierte al Derecho Internacional en un juguete de la política exterior de la URSS.

Por otro lado, Pashukanis condena a todas las doctrinas sobre la naturaleza del Derecho Internacional porque, insiste, el Derecho es una de las armas de la lucha de clases y una de las formas de lucha que practican las clases dirigentes. Reduce, por tanto, el alcance y la vigencia del Derecho Internacional a un punto en que éste carece en absoluto de misión que cumplir, porque cada una de las normas jurídico-in-

¹³Pashukanis, "Mezhdunarodnoye Pravo", II Entsiklopediya Gosudarstva i prava, 1925, p. 857. En 1935 escribió una obra titulada "Ocherki po Mezhdunarodnomu Pravu", en la que expuso sus puntos de vista con mayor amplitud.

¹⁴Cit. en Lothar Schulz, "Die Sowjet Völkerrechtswissenschaft" Jahrbuch für Internationales Recht, 1954, heft 1.

ternacionales no son más que "expresiones subjetivas del interés inmediato de los gobiernos que las invocan."¹⁵ De aquí se deduce lógicamente que no existe ninguna obligación de carácter jurídico que pueda fundamentarse en el Derecho Internacional.

Estas teorías de Pashukanis, elaboradas y expresadas en una época en que la Unión Soviética se esforzaba por darse a sí misma una "apariencia de respetabilidad" en las relaciones internacionales y por aumentar sus relaciones con el resto de los países del mundo, especialmente con los Estados Unidos, que todavía no habían reconocido a la URSS, no podían por menos de representar un serio inconveniente frente a todas estas tareas. En realidad, la obra y el prestigio científico de Pashukanis entran en crisis inmediatamente después del reconocimiento americano y del ingreso de la URSS en la Sociedad de Naciones. Pashukanis es liquidado en la Gran Purga en 1936 y sus doctrinas calificadas de "nihilismo jurídico".¹⁶

Otros autores continúan con esta labor de lograr nuevos fundamentos científicos para las doctrinas jurídico-internacionales soviéticas. Entre ellos destacan Andrey Ya. Vyshinsky, F. Kozhevnikov y S.B. Krylov. Fundamentalmente,

¹⁵Pashukanis, op. cit.

¹⁶Pashukanis fué rehabilitado en 1956. Vid. American Journal of International Law, 1957, p. 385. John Hazard "Pashukanis is no traitor".

Vyshinski es el principal portavoz. Esta es la época de la política de la "seguridad colectiva", del fracaso de la Sociedad de Naciones, del camino hacia la guerra y de la guerra misma.

Pero la principal dificultad de la elaboración de una teoría del Derecho Internacional sobre la base de la filosofía marxista seguía en pie: El interrogante primario es si es o no posible la existencia de un Derecho Internacional general y universal e igualmente válido y aceptable para los Estados capitalistas y socialistas, sobre todo teniendo en cuenta las diferencias ideológicas que proceden de la diferente "infraestructura". Este es realmente el nudo gordiano de todas las elaboraciones científicas, y que ha acabado por ser ignorado por completo.

En el plano interno de la URSS, el XVIII Congreso del PCUS representa un importante acontecimiento. En su discurso como Secretario General del CC, Stalin afirmó que el Estado soviético "había construido el socialismo".¹⁷ Pero eligió seguir la línea lógica del pensamiento marxista-leninista, declarando que, "en tanto se mantuviera el cerco capitalista, el Estado soviético no podía desaparecer". Con ello, quedaba liquidado el problema de la duración del Estado soviético, co

¹⁷"KPSS v rezolyiutsiaj i resheniyaj s'yezdov, Konferenstsiy i plenunov Ts.K." 7ª ed. Moscú, 1954, Gospolitizdat, T. III, p. 334 ss.

no estado de tipo transitorio, de dictadura del proletariado y llamado a desaparecer desde el momento mismo de la desaparición de las clases, anunciada en el congreso anterior, en 1934. Así pues, aunque no de una manera explícita, Stalin apuntó para la URSS y su aparato estatal una duración indefinida. Esto obliga a una nueva puesta al día de toda la doctrina, a nuevas condenas y, también, a nuevas confesiones de errores científicos.

La aportación más notable de Vyshinsky a la teoría del Derecho Internacional soviético fué la publicación del "Diccionario diplomático", aparte de alguna colaboración en la revista "Gosudarstvo i pravo" y en su sucesora "Sovietsko-ye Gosudarstvo i Pravo". En el artículo correspondiente a "Derecho Internacional" incluido en el "Diccionario diplomático", Vyshinsky admitía la necesidad de un Derecho Internacional universal, con reglas universalmente aceptadas. Este carácter de reglas admitidas generalmente tenía la ventaja de fundar en la práctica la posibilidad de coacción (prinuzhdenie) en el Derecho Internacional. Este elemento de prinuzhdenie ha formado, posteriormente, uno de los temas más debatidos de toda la teoría soviética sobre el Derecho Internacional, prolongándose sus debates hasta las últimas publicaciones.

Este elemento de obligatoriedad es también importante en la aportación del juez Krylov, confirmado además por la existencia de una organización colectiva internacional, que

tiene ciertas facultades por encima de los Estados. Por otro lado hay que observar que Krylov es el que primero utiliza la noción "coexistencia pacífica", al referirse a las conversaciones sostenidas con Stalin por el dirigente comunista yugoslavo Milovan Djilas y por Harold Stassen.¹⁸

La permanencia indefinida del Estado soviético dentro del cerco capitalista, obliga a una nueva formulación del concepto del Derecho Internacional.¹⁹ He aquí la definición de Krylov: "Derecho Internacional es la suma de normas que regulan las relaciones entre los estados en el transcurso de su competición, su lucha y su cooperación, que refleja la voluntad de las clases dominantes en estos estados, y garantizado por las medidas de coerción que los estados llevan a cabo individual o colectivamente." Sin embargo, al contrario que en la época de Pashukanis, que consideraba que el Derecho Internacional era una especie de "compromiso", este nuevo concepto pone de relieve una serie de nuevos factores:

a) La vieja polémica sobre la naturaleza de las normas de Derecho Internacional es decidida ahora en favor de su consideración como Derecho Socialista, que sería el único aplicado por la URSS en sus relaciones con el exterior.²⁰

¹⁸Vid. Milovan Djilas, "Conversations avec Staline", p. 114. Cf. también conversación con Stassen, Pravda, 8.5.1947.

¹⁹Krylov, en Recueil des Cours de l'Académie de Droit International (La Haya) 1947 (1), p. 417.

²⁰Vid. Rapoport, "Suschnost sovremennogo Mezhd. Prava", en Sov. Gos. Pravo, 1940, p. 139.

b) Se respeta el dogma de Lenin, según el cual la coerción es esencial al Derecho.

c) El Derecho Internacional ya no es simplemente un medio más en la lucha entre el capitalismo y el socialismo, si no el medio para una posible regulación de su cooperación dentro de un sistema de paz.²¹

2. El Derecho Internacional de la Coexistencia Pacífica.

Las agudas controversias teóricas que cierran todo el período 1924-1955, se terminan como consecuencia de las resoluciones del XX Congreso del PCUS. Deja de hablarse de la posibilidad de existencia de un Derecho Internacional general, porque ese derecho "debe y tiene que existir"²² y porque la convivencia en un mismo mundo del socialismo y del capitalismo es un hecho inevitable y que "responde a las tendencias objetivas del desarrollo del mundo". Pero las soluciones no pasan de ser tentativas más o menos afortunadas de explicar la naturaleza de las relaciones internacionales actuales dentro

²¹Sobre este nuevo aspecto de la cooperación entre la URSS y el mundo capitalista no falta material. Vid. Kozhevnikov "Mezhdunarodnoye Pravo", en Bolshaya Sovetskaya Entsiklopediya (1940) p. 636 ss.

²²Vid. G.I. Tunkin "Mirnoye Sotushchestvovanie y Mezhdunarodnoye Pravo", en Sovetskoye Gosudarstvo i Pravo, 1956, nº 7. Vid. también Tunkin Sorok lyet sotushchestvovaniya i Mezhd. Pravo", en Sovetsky Yezhgodnik Mezhd. Prava, 1958.

del estrecho campo que impone la realidad y la fidelidad a los viejos postulados teóricos. Es quizá por esta razón, para huir de complicaciones teóricas cada vez más innecesarias, - por lo que la doctrina soviética contemporánea elude el planteamiento de los tradicionales problemas teóricos. Y cuando lo hace, la solución que propone es siempre la misma: la meta última de todos los razonamientos es la obligatoriedad de la coexistencia pacífica, que impone no sólo una colaboración en tre el socialismo y el capitalismo en los más variados aspectos de la vida humana, sino también la propia existencia de un Derecho Internacional y para la cual ahora ya no se buscan justificaciones teóricas.

Por eso, antes de pasar a analizar cuáles han sido las más notables innovaciones de la doctrina soviética del Derecho Internacional en el período 1956-66, es importante detenernos en el XX Congreso y en los acontecimientos posteriores que marcan las directrices del pensamiento soviético. Puede decirse que, por lo que afecta al Derecho Internacional, el XX Congreso contiene tres innovaciones principales:

A) La guerra ha dejado de ser inevitable. Esta es la más radical afirmación que se contiene en todas las intervenciones del XX Congreso. Según Stalin,²³ el problema fundamental de las relaciones internacionales es el "deseo de cooperar" entre ambos sistemas socio-económicos, cuando la

²³"Ekonomicheskie problemy sotsializma", Moscú, 1952.

realidad es que la fuerza económica seguía conservando su primacía.²⁴ Por otro lado, Stalin había afirmado que "podían evitarse algunas guerras concretas, pero la posibilidad de - lucha seguía existiendo en tanto existiera el imperialismo".²⁵

Distinto es el enfoque dado por el XX Congreso a todo este problema. La guerra²⁶ no es sólo una manifestación de la economía. En ella influyen además "la relación de fuerzas políticas, las relaciones de fuerzas entre las clases y la conciencia de los pueblos". Pero, con todo, el imperialismo proporciona y posee la base económica para la aparición de la guerra. En este sentido podría afirmarse que la ecuación guerra = imperialismo es casi perfecta. ¿Cómo es, pues, posible evitar que la guerra (general) se desencadene de nuevo y arrastre a todo el mundo? Con anterioridad, el imperialismo dominó el mundo por completo, sobre todo, antes de 1914; y también las fuerzas antes de la paz se encontraban débiles

²⁴Cit. en "Mezhdunarodnoye Pravo", IMO, Moscú, 1964, p. 70. Vid. también las opiniones de Lenin, expuestas con motivo de la Conferencia de Génova, en "Sochineniya", T. 33, p. 129

²⁵Stalin, ibid.

²⁶Las resoluciones del XX Congreso y también de todos los anteriores pueden encontrarse en "KPSS v rezolyutsiiakh ego s'ezdov, konferentsiakh i plenumov", Moscú, 1956, T. IV. Las intervenciones de Jruschov ante el XX Congreso están en "XX Kongress KPSS, stenografichesky otchet". Además, Nikita Jruschov publicó un artículo, "Mirnoye soshchestvovanie", en el que da todos los fundamentos a la nueva orientación (Izдание Tsentralnogo Ob'edineniya politicheskij emigrantov iz SSSR, München, 1960.

y desorganizados. En la actualidad, todo ha cambiado: existe un campo socialista que cada día es más fuerte y que obliga al imperialismo a abstenerse de todo recurso a la fuerza para resolver las controversias. También, las fuerzas amantes de la paz se han ampliado con la aparición de nuevos estados, que luchan por la paz y por la coexistencia pacífica y contra la agresión.²⁷

La tesis de la obligatoriedad de la coexistencia pacífica puede ser considerada, desde todos los ángulos, como uno de los aspectos más interesantes de este esfuerzo general de renovación en todos los órdenes que se observa en la ciencia marxista.

B) Pero, a pesar de que "el equilibrio del mundo se ha tornado en la actualidad favorable a las fuerzas del socialismo y a las fuerzas amantes de la paz", es evidente que hay que lograr una especie de modus vivendi con el mundo capitalista, porque todavía persiste el riesgo de una guerra general. ¿Cuál ha de ser la tónica de las relaciones futuras entre el capitalismo y el socialismo? Una vez más, la respuesta la hallamos en las resoluciones del XX Congreso del PCUS²⁸, en las que se da una serie de justificaciones para el nuevo concepto.

²⁷ "XX Kongress KPSS, stenografichesky otchet", p. 36.

²⁸ Ibid. Pág. 34

La coexistencia pacífica es posible - se dice -
porque:

a) El campo socialista no tiene motivos de ningún género para lanzarse a una guerra de agresión.

b) No hay, tampoco en el campo socialista, grupos interesados en la guerra como medio de enriquecimiento.

c) La Unión Soviética, que ocupa 1/6 de la superficie del globo terráqueo, no tiene problemas de mercados. Por otro lado, los países socialistas poseen tierras y recursos suficientes para no necesitar la anexión de países extranjeros.²⁹

Estas son las razones que obligan a vivir en paz y que hacen de la coexistencia pacífica, junto con el "tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial", el contenido fundamental de nuestra época.³⁰ En palabras de Jruschov, "sólo hay dos alternativas: o coexistir pacíficamente, o la guerra termonuclear; no hay tercera solución".³¹

En el fondo de todo este nuevo concepto de la coexistencia pacífica, late un sentido profundo y una preocupación por la paz. La idea de la paz, que se ha convertido en

²⁹Ibid.

³⁰Vid. el Programa del PCUS, aprobado en el XXII Congreso y "Programnye dokumenty borby za mir, demokratiyu i sotsializm", Gospolitizdat, Moscú, 1961.

³¹Jrushov, "Mirnoye Sostoyaniye", ya cit. p.

el ojo del Derecho Internacional común por virtud de las provisiones del Tratado de Versalles de 1919, ha pasado a ocupar en el Derecho Internacional Soviético un rango básico y primordial, hasta el punto de que al Derecho Internacional actual se le denomina el "Derecho Internacional de la Coexistencia Pacífica".³² También, pues, la doctrina soviética ha reconocido la necesidad de liquidar el "equilibrio en el terror" y de lanzarse a una larga y continuada labor en defensa y mantenimiento de la paz. "No necesitamos de la guerra como instrumento de la política. Todo lo contrario, la construcción del comunismo es inimaginable sin una paz duradera" - declaró N. S. Jruschov en su discurso ante el XXII Congreso del PCUS.³³ Más tarde veremos cuáles han sido las más notables repercusiones de la noción de la coexistencia pacífica sobre las doctrinas jurídico-internacionales.

C) Por último, otra de las grandes innovaciones del XX Congreso del PCUS fué la de admitir la posibilidad de tránsito ^{pacífico} al socialismo.³⁴ La doctrina del tránsito del capitalismo al socialismo es una de las concepciones más intrín-

³²Así, por ejemplo, se encuentra esta denominación en Tunkin "Voprosy teorii Mezhd. Prava", 1962, Gospolitizdat, y en Levin "Osnovnye Problemy Mezhdunarodnogo Prava", 1958, Gosyurizdat.

³³Vid. "Doklad N. S. Jruschova pri XXII s'yezde KPSS. Stenografichesky otchet". Moscú, 1961.

³⁴"XX Kongress..." ya cit. p. 34.

cadass en la ciencia soviética y presenta numerosas implicaciones. Trátemos, pues, de clasificar los problemas principales. 1) Tradicionalmente, la doctrina marxista-leninista venía considerando como posibilidad casi única la de victoria simultánea del proletariado en todos o casi todos los países avanzados del mundo. En este sentido, y según se desprende de la correspondencia entre Marx y Engels después de 1870, la única posibilidad admisible es la del tránsito violento, revolucionario. 2) Durante los primeros años de existencia del poder soviético en Rusia, Lenin consideró la posibilidad, tanto de un tránsito pacífico (doctrina de la "no-exportación de la revolución"), como de paso violento a la construcción del socialismo. En sus obras, que son en la actualidad la única cita que puede encontrarse en las monografías que estudian el problema, se encuentran afirmaciones en ambos sentidos; y, lo que es mucho más importante, la URSS en los primeros años de su existencia pareció favorecer el tránsito revolucionario hacia el socialismo. No podemos olvidar que este tema fué objeto de duras discusiones entre las diversas facciones del socialismo europeo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y de los primeros años del siglo actual.³⁵ 3) El XX Congreso parece en principio favorecer el

³⁵La URSS ayudó, por ejemplo, a los revolucionarios alemanes en dos ocasiones (1919 y 1923). Y la creación de la Komintern, "estado mayor de la revolución mundial" es un dato bastante elocuente.

paso pacífico a la construcción del socialismo, aunque la doctrina admite a renglón seguido una serie de limitaciones y de matizaciones al concepto general. 4) Desde un punto de vista jurídico-internacional, el principio no deja de plantear problemas. Así, en virtud del axioma del "internacionalismo proletario", la URSS y los restantes países socialistas están obligados a "prestar fraternal ayuda a aquellos que luchan por la edificación del socialismo, por la democracia y el progreso social."³⁶ Sin embargo, este principio puede chocar a veces con otro similar, a saber, la no-intervención en los asuntos internos de otro país. ¿Cuál de los dos principios goza de primacía en la doctrina soviética? Estamos, pues, en presencia de una de las posibles implicaciones de una guerra civil en el Derecho Internacional.³⁷

3. La doctrina actual.

La doctrina más reciente ha ido paulatinamente eliminando gran parte de las discusiones teóricas, después de haber establecido un fondo mínimo de postulados admitidos. Pero no podría pensarse que se conserva actualmente la vieja uniformidad de criterios doctrinales que existía en la época de Stalin. Por el contrario, la escuela soviética del Derecho In-

³⁶Vid. "Programnye dokumenty..." ya cit.

³⁷El XX Congreso fundamenta la no-exportación de la revolución en el principio de no-intervención en los asuntos internos.

ternacional evoluciona progresivamente hacia una creciente liberalización. Desde otro punto de vista, tampoco sería lícito afirmar la existencia de un paralelismo doctrinario entre el mundo socialista y el Occidente: aún se mantienen en pie hondas diferencias entre ambas concepciones del mundo y todo hace pensar que estas diferencias se habrán de mantener por tiempo indefinido.

A) Las figuras principales:

A pesar de que en el Oeste está extendida la opinión de que la figura más destacada de la ciencia soviética del Derecho Internacional es la del Prof. G.I. Tunkin, asesor del Ministerio soviético del Exterior, esta afirmación sólo puede ser hoy aceptada con mucha reserva. Nosotros hablaríamos con preferencia de la aparición de gran número de internacionalistas, trabajando todos ellos en un plano de coordinación y sin que sea posible en muchos casos destacar a ninguno de ellos.

Después de la aparición en 1962 de su obra "Voprosy Teorii Mezhdunarodnogo Prava", el Prof. Tunkin no ha publicado sino un pequeño estudio, editado recientemente con el título "Ideologicheskaya borba i Mezhdunarodnoye Pravo".³⁸ Pero el resto de la doctrina se ha lanzado a una actividad febril de investigación y publicación. Así, en Moscú, el Prof. Levin

³⁸Moscú, 1967. Mezhd. Otnosheniya (en lo sucesivo MO)

ha publicado sus "Osnovnye Problemy Mezhdunarodnogo Prava",³⁹ dirigiendo en 1964, junto con G. P. Kalyuzhnaya, la publicación de un manual.⁴⁰ Del mismo modo, F.I. Kozhevnikov ha dirigido la publicación de dos obras, editadas respectivamente en 1964 y 1966.⁴¹

En Leningrado sigue destacando la figura del Prof. R. L. Bobrov, que publicó en 1962 su "Sovremennoye Mezhdunarodnoye Pravo".⁴² En Kiev, V. I. Lisovsky reeditó su obra "Mezhdunarodnoye Pravo", aparecida por vez primera en 1955 y que marcó una etapa importante en la evolución del pensamiento internacional soviético. También debemos mencionar a I. I. Lukashuk, prof. en Saratov, que se ha ocupado de diversos aspectos de la doctrina del Derecho Internacional.

La cátedra de la prestigiosa Universidad de Rostov está ocupada por N. M. Minasyan, una de las figuras más activas entre los internacionalistas soviéticos. Minasyan publicó ya en 1962 una obra muy interesante⁴³ y recientemente ha aparecido un estudio completo sobre la coexistencia pacífica.⁴⁴

³⁹Moscú, 1958, Gosyurizdat.

⁴⁰"Mezhdunarodnoye Pravo", Moscú, 1964, Yuridicheskaya Literatura.

⁴¹"Mezhdunarodnoye Pravo", Moscú, 1964, IMO; "Mezhdunarodnoye Pravo", Moscú, 1966, MO.

⁴²Leningrado, 1962. Universidad del Estado.

⁴³"Suschnost Sovremennogo Mezhdunarodnogo Prava", Rostov-na-Donu, 1962; Universidad Estatal de Rostov.

⁴⁴N.M. Minasyan, "Pravo Mirnogo Sosuschestvovaniya", Rostov-na-Donu, 1966. Universidad Estatal de Rostov.

Figuras también dignas de mención aquí son las ya conocidas de V. M. Shurshalov, O. V. Bogdanov, L. A. Modzhoryan, G. V. Sharnazanashvili, etc.

B) Las doctrinas

Como antes ha quedado señalado, las viejas polémicas en torno a la naturaleza de las normas internacionales, han perdido gran parte de su vigor. Incluso la definición misma del Derecho Internacional que todavía en 1964 era considerada como válida, ha cedido su lugar a otra, más matizada. Pero, a efectos de una mayor claridad en la exposición, vamos a subdividir el problema en una serie de apartados:

a) La naturaleza clasista de las normas internacionales. Aunque en las definiciones del Derecho Internacional ya no se habla de la "voluntad de las clases dominantes", la totalidad de la doctrina soviética sigue estimando que las normas internacionales son normas de clase, que expresan las condiciones económicas en que se desarrolla la vida de cada una de las clases.⁴⁵

Por ello, todavía Tunkin estimaba en 1962 que "los principios y normas del Derecho Internacional reflejan la lucha y cooperación entre ambos sistemas sociales", lo cual po-

⁴⁵G. I. Tunkin, "Voprosy Teorii...", p. 181; también "Mezhdunarodnoye Pravo"; 1966, pág. 27; "Kurs Mezhdunarodnogo Prava", Moscú, 1967, Nauka, t. I, p.30; y especialmente L. A. Aleksidze "O Klassovoy prirode sovremennogo Mezhdunarodnogo Prava", Sov. Gos. Pravo, 1967, nº 6, p. 51.

dría dar a entender que el Derecho Internacional no es sino un reflejo mecánico de las situaciones de poder existentes en la política internacional. Aunque en el fondo esta idea no deja de tener apariencias de realidad, es cierto que entre la política internacional y el Derecho Internacional como conjunto de normas que regulan el mecanismo de esa política internacional, se introduce el elemento "acuerdo" (soglashenie) como el fundamento de la ley internacional.

b) Si las normas del Derecho Internacional revisten un carácter clasista, la deducción lógica sería estimar que habrá tantos derechos internacionales cuantas estructuras económicas existan en el mundo. Por ello, los comentaristas occidentales de la doctrina jurídico-internacional soviética han considerado que existían realmente dos Derechos Internacionales diferentes, sin posibilidad de un auténtico Derecho Internacional general (obscheye).⁴⁶

Para obviar esta crítica, N. M. Minasyan señala que el Derecho Internacional general nació antes de que el capitalismo se convirtiera en imperialismo y, por tanto, **antes de la aparición del sistema socialista**. Este, por su parte, no crea un nuevo Derecho Internacional, sino que se limita a "dotar de un nuevo contenido democrático" al viejo Derecho Inter

⁴⁶Vid. Ye. A. Korovin, Sov. Gos. Pravo, 1954, nº 6, p.34

nacional capitalista.⁴⁷ Igualmente, se alude a la situación real de la existencia de unas relaciones entre ambos sistemas, que responden a los intereses respectivos y que forman la base del Derecho Internacional general. Aquellas relaciones y este Derecho Internacional general responden a un "proceso objetivo y sometido a leyes."⁴⁸

Por eso, señala Levin, al hablar de la naturaleza del Derecho Internacional Socialista, que éste está constituido por gran cantidad de principios e instituciones del Derecho Internacional general, elevados a un grado nuevo y superior.⁴⁹ El Derecho Internacional de la coexistencia pacífica no es sino el viejo Derecho Internacional en trance de renovación, ahora en un proceso de competición (sorevnovanie) y de lucha de clases.

c) Los principios fundamentales del Derecho Internacional son clasificados en antiguos y nuevos, según que el momento de su nacimiento sea anterior o no a la Revolución de Octubre. La distinción pierde todo su valor cuando se afirma la influencia ejercida por la URSS en el contenido de los principios antiguos, lo cual hace difícil distinguir entre la aper-

⁴⁷N. M. Minasyan, "Suschnost Sovremennogo..." ya cit. p. 22.

⁴⁸"Mezhdunarodnoye Pravo", 1964. Yuridicheskaya Literatura, p. 6; "Kurs..." t. I, p. 31

⁴⁹Levin; "Mezhdunarodnoye Pravo v Sovremennuyu epokhu", Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 116.

tación socialista en unos y otros. El número de los principios fundamentales varía según los autores, pero todos están de acuerdo en los siguientes:

- coexistencia pacífica
- soberanía e integridad territorial
- no-intervención
- autodeterminación de las naciones y pueblos
- no agresión y prohibición de la guerra agresiva
- igualdad
- principio de una paz justa y democrática
- pacta sunt servanda
- inmunidad de los representantes diplomáticos
- libertad de los mares
- solución pacífica de conflictos
- prohibición del sistema colonial.⁵⁰

d) Concepto del Derecho Internacional. Desde la publicación del manual dirigido por F. Kozhevnikov, en 1957, hasta hoy han variado considerablemente las definiciones soviéticas del Derecho Internacional. Estas definiciones - según se dice - reflejaban los rasgos más importantes del Derecho Internacional en un momento determinado, así como el nivel logrado por la ciencia internacional soviética.⁵¹

⁵⁰N. M. Minasyan "Suschnost..." p. 186. Estos principios son analizados in extenso en el T. II del "Kurs".

⁵¹"Mezhdunarodnoye Pravo", Moscú, 1966, MO, p. 30.

Sobre la base de ambos factores, la obra de 1966 propone la siguiente definición del Derecho Internacional:

"El Derecho Internacional moderno tiene como principal contenido los principios y normas generalmente reconocidos, llamados a regular las más diversas relaciones entre los sujetos de la comunidad internacional, sobre la base y con el objeto de garantizar la paz internacional y especialmente de la Coexistencia Pacífica en unos casos y del internacionalismo proletario en otros".⁵²

Por su parte, el "Kurs" de 1967 busca una definición del Derecho Internacional que responda a las enseñanzas del marxismo-leninismo. "El Derecho Internacional general moderno - se dice - es un sistema de normas jurídicas creado y desarrollado sobre la base de las voluntades concordes de los estados, normas llamadas a regular las relaciones internacionales, con el objeto de asegurar la Coexistencia Pacífica, la igualdad y la autodeterminación de los pueblos".⁵³

x x x

El fenómeno colonial tiene un doble aspecto desde el punto de vista del Derecho Internacional soviético: en primer término existe el problema del fenómeno colonial en sentido estricto, es decir, de los países y pueblos dependientes.

⁵²Ibid.

⁵³"Kurs". T. I. p. 38

La naturaleza de las relaciones entre la URSS y los pueblos y naciones dependientes queda una vez más encajada dentro del internacionalismo proletario, el cual, como hemos visto, es aplicable tanto a las relaciones intersocialistas como entre la URSS y los países dependientes y entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Movimiento Comunista obrero de los países capitalistas.

En segundo término, la doctrina soviética sigue entendiendo por "relaciones con el mundo colonial", las relaciones que la URSS mantiene con los "Estados liberados del yugo colonialistas", a muchos de los cuales considera tan sólo como "formalmente independientes". El nexo de unión entre ambos aspectos del colonialismo consiste en el derecho de autodeterminación de los pueblos reconocido como principio jurídico sobre la base del principio de la soberanía nacional. De esta forma, la doctrina soviética ha ampliado considerablemente el ámbito del problema colonial, llegando incluso en algunos momentos a desorbitarlo por la excesiva dimensión espacial y temporal del mismo.

El estudio de las teorías soviéticas sobre el problema colonial en general y sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones en especial está todavía por hacer. Verdad es que en Alemania Occidental se han hecho tentativas en este sentido, pero hasta ahora se han reducido solamente a las cuestiones de la autodeterminación de Alema-

nia y al problema de la reunificación.⁵⁴ El problema, pues, ha quedado hasta ahora inédito en la ciencia jurídico-internacional occidental.

Por tanto, el objetivo del presente trabajo es sacar a la luz los problemas principales que ha planteado a la doctrina soviética, tanto el colonialismo como su desaparición, las principales cuestiones planteadas y las soluciones que la diplomacia soviética ha aplicado en cada caso concreto. Pretendemos así poner en conocimiento del estudioso español una importante faceta del pensamiento jurídico y político de los últimos tiempos, con el fin de iniciar un nuevo camino a la investigación de estos problemas en España.

La estructura interna de nuestro estudio responde a la necesidad de armonizar la sistemática soviética sobre el problema colonial en término general, y en la que muchos de sus elementos principales se hallan dispersos en las distintas instituciones de Derecho Internacional, con una máxima claridad expositiva, en la que procuramos deslindar los diversos problemas hasta donde nos ha parecido posible y agrupando todas las cuestiones más o menos afines en capítulos autónomos. El sistema seguido indudablemente es convencional y, por tanto, discutible; pero dada la parquedad de trabajos sobre el problema, no existen precedentes doctrinales en los que hubiéramos podido apoyarnos.

⁵⁴Vid. Boris Meissner, "Sowjetunion und Selbstbestimmungsrecht", Colonia, 1962.

Comenzamos por una introducción histórica, como es de rigor, en la que se advertirá una gran división que responde al diverso fondo de los problemas analizados. La primera parte, pues, consta de dos tipos de capítulos: los tres primeros están dedicados a la investigación breve de los rasgos principales de la teoría clásica del marxismo-leninismo sobre el problema colonial. De este modo hemos encajado la aportación doctrinal de Marx y Engels, Lenin y Stalin, con la salvedad de que gran parte de sus conclusiones y dogmas son aplicables, al mismo tiempo, a las cuestiones nacional y colonial. Por ello, no es de extrañar que hayamos dividido cada uno de estos capítulos en dos apartados, siguiendo las diversas cuestiones, considerando que las soluciones imaginadas para la cuestión nacional sirven en muchos casos de fundamento para resolver la cuestión colonial.

La segunda parte de la Introducción histórica viene consagrada a la práctica, seguida por el Estado soviético a partir de 1917, práctica que se diversifica en un triple frente:

1. La solución del problema nacional dentro del antiguo Imperio Ruso, etapa que termina con la instauración de la URSS.

2. Los principios sobre la cuestión colonial y sobre las revoluciones liberadoras en el Oriente, elaboradas en los diversos congresos de la Internacional Comunista (Kominintern).

3. La política propiamente dicha del Estado soviético, es decir, la realizada por el órgano oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores (Comisariado del Pueblo para Asuntos Extranjeros - Narkomindel), dividida, a su vez, cronológicamente con arreglo a los períodos más notables de la política internacional en sus relaciones con el problema del colonialismo. Igualmente, por las repercusiones que sobre la política exterior soviética puedan tener, hemos incluido las líneas principales de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de algunas conferencias internacionales de partidos comunistas y obreros.

La segunda parte gira enteramente alrededor del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones, al que nosotros hemos convertido en núcleo del problema colonial en su aspecto jurídico. Problemas más salientes del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones son, además de su concepto y contenido, el ámbito de aplicación (territorial, de actividad y personal). Este problema de ámbito de aplicación de la autodeterminación ha tenido que ser dividido en varios capítulos, dada su enorme extensión; pero hemos tratado de mantener en todo momento la unidad del mismo.

Hemos dado especial relieve al problema de los sujetos del derecho de autodeterminación (ámbito de aplicación personal), tratando de penetrar en las concepciones soviéti-

cas sobre las naciones y pueblos y su subjetividad jurídico-internacional (el problema del reconocimiento, derechos de los pueblos y naciones, con los complejos problemas que presenta en este aspecto la aportación soviética).

Finalmente, como culminación al derecho de autodeterminación, estudiamos las formas diversas de ejercicio del mismo o, siguiendo la terminología soviética, "formas y modos de realización". Dentro de ellos cobra especial relieve la forma violenta de ejercicio de la autodeterminación: la guerra de liberación nacional.

La tercera parte pasa revista a una serie de problemas o mejor, de instituciones del Derecho Internacional que se han visto afectadas por la aplicación del derecho de autodeterminación. Entre ellas hemos dedicado nuestra atención a tres problemas:

1. Autodeterminación y status quo territorial,
2. Autodeterminación y sucesión de Estados, y
3. Autodeterminación y coexistencia pacífica.

CAPITULO I

=====

MARX Y ENGELS Y EL PROBLEMA DE LA AUTODETERMINACION

=====

DE LOS PUEBLOS.

=====

En el trabajo presente, la cuestión del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones debe ocupar un -- destacado lugar, porque forma, por así decirlo, el núcleo del problema que nos ocupa. En efecto, desde que la Revolución -- Francesa aprueba su famosa "Declaración de derechos de los -- pueblos y naciones" hasta el momento actual, la autodeterminación ha formado parte de todos los programas políticos, tanto del mundo capitalista como del socialista y se halla todavía en constante evolución.

En esta evolución de la noción, del contenido y de las variedades de la autodeterminación, el ideario socialista ocupa un lugar preeminente y no sería exagerado afirmar -- que gran parte de las vicisitudes del concepto de la autodeterminación han sido causadas precisamente por la influencia de las doctrinas de Marx y sus seguidores.

¿Cómo llegaron Marx y Engels a ocuparse de este problema? ¿No fué el propio Marx quien en el "Manifiesto del Partido Comunista" afirmaba en 1848 que "los trabajadores no tienen patria", aludiendo con ello a la inconveniencia del mantenimiento de la fidelidad a los vínculos nacionales? Con esta frase, Marx pone plenamente de manifiesto la necesidad de la revolución social como objetivo primario de los trabajadores. Esta sentencia, unida al llamamiento de "Proletarios de todos los países, uníos", deja ver con nitidez cuál era la actitud de Marx hacia el nacionalismo. La fidelidad nacional con estas dos frases queda sustituida para los trabajadores por una fidelidad de tipo clasista o, como se denomina actualmente en la ideología soviética, por el "internacionalismo proletario".

Ahora bien, si Marx y Engels pretenden eliminar la importancia del nacionalismo y minimizar el lugar que la fidelidad a la patria debe ocupar en el credo político de los trabajadores, nos encontramos, por otro lado, con que los seguidores del socialismo científico atribuyen una importancia capital al problema de la autodeterminación de los pueblos oprimidos. ¿Existe realmente una antinomia en el sentido que acabamos de presentar o se trata más bien de dos aspectos o vertientes complementarios y que, de algún modo, se excluyen entre sí?

Consideramos que no se trata de una contradicción

interna de la filosofía política y social de Marx. Todos los escritos políticos del fundador del socialismo están dirigidos a mostrar cuáles son las debilidades internas del sistema capitalista y a predecir su sustitución por el socialismo, preocupado por un problema básico que late en toda su obra: la eliminación de la alienación del hombre mediante su liberación de la dependencia económica. Podría, pues, pensarse que todas sus tesis sobre la futura libertad del hombre se corresponden mutatis mutandis con las de la libertad de los pueblos, porque "un pueblo que oprime a otro no puede ser libre".¹

Pero en un plano más concreto y más real, todo el esquema marxista pasado ya el año 1850, está dirigido a la revolución socialista y en función de ésta es como hay que entender toda su producción. La formación de la nación es un proceso "objetivamente progresivo", en el sentido de que acerca el momento del tránsito al socialismo. En efecto, la formación de la nación para la filosofía marxista es resultado de la concurrencia de una serie de circunstancias económicas, la más importante de las cuales se refiere a la formación de un mercado nacional y, de ahí, a la aparición de unos intereses económicos que a grosso modo vienen a coincidir con los

¹K. Marx y F. Engels, "La literatura de emigración", Obras Completas, T. XV, p. 223; citado por G.B. Starushenko, "El Principio de Autodeterminación de los pueblos y las naciones en la política exterior del Estado Soviético", Moscú, Ed. Progreso (en español), p. 41.

límites geográficos de la nación. Y el nacimiento de la nación en sentido económico, fenómeno típicamente burgués, da lugar a la aparición de dos clases antagonistas que resumen en su seno las contradicciones del sistema capitalista. Pero hasta ahora, nos hemos venido moviendo dentro de un marco exclusivamente teórico y de principios. ¿Cómo se traduce en la práctica todo este andamiaje ideológico? ¿Cuáles fueron los puntos de vista de Marx al plantearse situaciones concretas de aplicación del principio de las naciones?

Marx se refiere al problema de la autodeterminación en una serie de casos, partiendo de los cuales puede verse la síntesis de su pensamiento sobre la misma.

1.- En noviembre de 1867, la Asociación General de Trabajadores discutió en Londres el problema de Irlanda, presentando Marx las proposiciones siguientes:

a) Irlanda debía ser independiente de Inglaterra, adquiriendo un gobierno propio.

b) Irlanda necesitaba "tarifas protectoras contra Inglaterra"...²

La relación entre el proceso liberador irlandés y el movimiento revolucionario general era para Marx indiscutible. "Puesto que la opresión nacional ha adquirido un marca-

²K. Marx y F. Engels. "Correspondence". New York, 1934, p. 229.

de carácter social, como reacción el movimiento nacionalista irlandés ha adquirido un matiz social"³. Por ello, "al apoyar la lucha de Irlanda por la independencia, los trabajadores ingleses estaban ayudando al fortalecimiento de un nuevo partido socialista".

Dos años más tarde, Marx escribía:

"Cada día me convengo más de que la clase obrera inglesa no podrá hacer nada decisivo hasta que separe su política claramente de la política de las clases gobernantes, hasta que no sólo haga causa común con los irlandeses, sino que tome la iniciativa de disolver la Unión establecida en 1801. Y ésto hay que hacerlo... en interés del proletariado inglés. En caso contrario, el pueblo británico seguirá estando atado a las riendas de sus clases dominantes, porque deberá unirse a ellas en un frente común contra Irlanda".

Esta idea sería expuesta nuevamente por Marx poco tiempo después al señalar que "la clase obrera inglesa debe atender de forma directa y absoluta a romper sus actuales actitudes hacia el problema irlandés"⁴.

La recomendación de la instauración de "tarifas protectoras contra Inglaterra respondía para Marx a la idea de

³ Ibid.

⁴ Carta de K. Marx a Kugelmann de 29.11.1869.

que "una nación industrial e independiente, defendida por tarifas, sería una nueva base de desarrollo revolucionario socialista"⁵.

2.- Igualmente, Marx utiliza la palabra autodeterminación para referirse al problema de Alsacia-Lorena, pero las afirmaciones carecen en esta época del valor principal que hubieran tenido en los años 1848-1855. En realidad, Marx y Engels defendieron, a raíz de la anexión por Alemania, el derecho de estos territorios a la autodeterminación. Pero la actitud cambia cuando los intereses de la revolución mundial hacen pasar a primer plano las posibilidades revolucionarias de la nueva Alemania. Por ello, cuando en 1882 se producen agitaciones nacionalistas en las dos provincias, Marx condenó sin contemplaciones los respectivos movimientos, porque consideró que se acercaba la época de la revolución proletaria en Alemania y de ahí que una nueva guerra germano-francesa podría poner frente a frente al proletariado de ambas naciones. En este mismo sentido, Engels añadía que "el pueblo de Alsacia y Lorena podía tener tanta paciencia como el proletariado europeo, y esperar la revolución social en Alemania que vendría a resolver los problemas nacionales y las demás cuestiones".⁶

⁵K. Marx y F. Engels. "Correspondence", p. 229.

⁶Cit. en Franz Mehring "Unsere Altmeister und die Internationalepolitik", Die Internationale, I, 1915. pp. 79-80.

3.- Marx y Engels se ocuparon también de un problema que hoy sólo interesa a efectos puramente tácticos y de curiosidad académica. Nos referimos al problema de las relaciones mutuas entre la revolución socialista y las revoluciones liberadoras de los países oprimidos.

Pero al hablar de los países oprimidos es preciso aclarar qué es lo que entendieron los fundadores del marxismo por este concepto. Se impone, pues, una delimitación previa.

a) Las naciones o nacionalidades oprimidas dentro del continente europeo, dentro de las que se contaba Polonia dentro del Imperio Zarista, Hungría y los eslavos del Sur en el seno del Imperio Austriaco, Serbia y demás pueblos sometidos al Imperio Turco, y finalmente al problema irlandés.

b) Los pueblos sometidos a régimen colonial que, como veremos, tiene una fundamentación distinta en la mente de Marx y al que se deben aplicar soluciones que a veces no concuerdan con las postuladas para el problema estrictamente nacional.

Al problema de las relaciones entre las revoluciones se refirió Marx en 1870 escribiendo:

"...He llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dirigentes inglesas no podrá ser da-

do en Inglaterra, sino en Irlanda".⁷

Esto representa un cambio notable con respecto a la posición sostenida en 1853, cuando Marx y Engels creyeron que la revolución socialista en los países opresores y más adelantados habría de preceder a la liberación de las naciones oprimidas. Quizá este cambio se deba a una nueva valoración y a un nuevo enfoque de las posibilidades revolucionarias del nacionalismo en general. En la primera época, Marx y Engels vieron en el nacionalismo tan sólo una fuerza más, de carácter auxiliar a la hora de la revolución general. Pero nunca perdieron de vista el hecho de que esta revolución debería empezar en el núcleo dominador de las restantes nacionalidades.

Los acontecimientos de 1848 y de los años subsiguientes proporcionaron a Marx una nueva idea sobre la táctica a seguir en las revoluciones nacionales y sobre la valoración de ciertos tipos de insurrecciones. Nos referimos a los acontecimientos de los años 1848-49 en el seno del Imperio de Austria, cuando Kossuth trató de buscar el apoyo de las nacionalidades eslavas del Imperio contra el poder central, encontrándose con que lo que las nacionalidades deseaban no era la igualdad dentro del Imperio, sino la autonomía. De este modo, Marx, aunque tardara bastante tiempo en darse cuenta,

⁷K. Marx y F. Engels. "Correspondence", p. 288.

ya hacia 1866-1867 aplicó esta enseñanza al caso de Irlanda en el sentido de que no era posible imponer la libertad "desde arriba" a una nacionalidad oprimida.

De todo esto se deduce que al analizar este problema, hay en Marx dos posturas perfectamente diferenciables: una, que representa la primera época, en la que la liberación de los países dependientes (nacionalidades y colonias) sólo podría venir por medio de una revolución socialista en la metrópoli o en el centro del estado. A este concepto equivale lo que se ha llamado la "imposición de la liberación desde arriba". Desde 1867, Marx aboga por una nueva solución en la que la revolución liberadora en las colonias debe preceder a la revolución socialista en la metrópoli o en el estado central. Esta diversidad de apreciaciones responde, pues, a una revalorización del papel que potencialmente puede desempeñar el nacionalismo.

4.- De los diferentes escritos de Marx sobre el problema nacional y colonial se desprende que, para él, la noción del status quo territorial es un concepto inexistente.

Refiriéndose al mantenimiento del Imperio Turco, señala que ha sido "el mecanismo que ha servido para detener la expansión rusa", pero el mantenimiento del status quo en los Balkanes obliga a los eslavos dependientes a volverse hacia Rusia en busca de protección y ayuda. De ahí se deducen importantes conclusiones:

a) De un lado, la necesidad de liberar a los países balcánicos para convertirlos en un "nuevo baluarte" contra la expansión rusa.

b) De otro, Engels afirmaba que la "Turquía europea es la herencia natural de los esclavos del Sur"⁸, porque, frente a pueblos bárbaros como los turcos y los albaneses, "enemigos de todo progreso", los esclavos del Sur son los "únicos portadores de la civilización dentro del Imperio"⁹.

5.- Queda por ver, por último, la aplicación del método dialéctico a los diferentes problemas nacionales de la Europa de la segunda mitad del siglo XIX. Hablamos de aplicación del método dialéctico, porque las soluciones preconizadas por Marx-Engels al problema nacional difieren según la nacionalidad de que se trate o incluso varían considerablemente según la época. Unicamente hay una razón subyacente de carácter uniforme que es la primacía del objetivo final, a saber, la revolución socialista.

⁸K. Marx en The New York Tribune en 1853, reproducido por N. Ryazanov en Die Neue Zeit (1.4.1910) pp. 4-12, con el título de "Was soll aus der Türkei in Europa werden?".

⁹Ibid. p. 10.

Marx y Engels y el problema colonial.

Hemos visto cómo la obra de Marx y Engels considera en primer plano el posible desarrollo de la revolución socialista, objetivo al que habrán de someterse cualesquiera otras consideraciones. Por ello es importante dejar sentado que para los padres del marxismo-leninismo, toda cuestión susceptible de acercar al mundo a su fin último y suprema etapa de desarrollo debía ser considerada como "progresiva" y, por tanto, digna de apoyo. Y a la inversa, todo problema de índole social, política o económica requería una solución con arreglo a este mismo esquema de ideas.

Como hemos visto, el problema nacional en sus líneas tanto generales como particulares fué en todo momento tratado por Marx y Engels dentro de este marco. Ahora bien, ¿cuál fué su actitud hacia los países coloniales? ¿Cuáles fueron los principios básicos de las tesis del socialismo científico sobre el problema colonial, entonces incipiente, y cuáles eran las posibilidades de estos países de entrar a formar parte con pleno derecho del concierto de las naciones?

No es fácil dar una respuesta a todos estos interrogantes, porque en realidad Marx no concedió gran importancia, en ningún momento, al problema de las consecuencias de la expansión colonial de los pueblos europeos. Por otro lado, es preciso insistir una vez más en la diversidad de criterios

enunciados en este punto por Marx y Engels según el paso de los tiempos y con la modificación de las circunstancias, o - como señala la doctrina político-jurídica soviética actual - con la alteración de la interrelación de fuerzas en la arena internacional. Pero será interesante dar una serie de ideas básicas para comprender cuál fué la postura de Marx y Engels sobre los problemas nacional y colonial.

1.- Los fundadores del socialismo científico no concibieron a los países extraeuropeos como susceptibles de llegar a desempeñar un papel importante en las futuras revoluciones socialistas. Por supuesto, el tránsito del capitalismo al socialismo fué en todo momento considerado por ellos como una misión de los principales estados europeos desarrollados, aunque reconocieron que el mundo colonial podría tener alguna influencia sobre el mundo capitalista en general y sobre su estructura y tendencias políticas. Esta idea de la influencia del mundo colonial sobre el futuro del capitalismo como sistema mundial sería posteriormente desarrollada por V.I. Lenin en su obra "El imperialismo, estadio superior del capitalismo".

2.- Marx y Engels consideraron que los problemas nacional y colonial eran fenómenos totalmente distintos, que no guardaban ninguna relación directa entre sí. El problema nacional (entonces europeo) era una cuestión puramente política, mientras que la expansión colonial respondía a una no-

tivación y a unas leyes estrictamente económicas. Igualmente, la fusión o incluso la confusión entre las cuestiones nacional y colonial es un proceso que tiene lugar en la Rusia post-revolucionaria y que responde a razones de aplicación práctica de los aspectos fundamentales de las doctrinas marxistas-leninistas sobre las relaciones internacionales, especialmente por lo que respecta a la formulación de la noción del "derecho de autodeterminación de las naciones y pueblos", en su vertiente nueva, socialista.

3.- Por lo que afecta al papel o a la misión en términos generales del colonialismo en los países extraeuropeos, Marx y Engels señalaron que el capitalismo y sus leyes económicas acabarían despertando a estos pueblos de su "secular letargo", haciéndoles entrar en el campo de la historia mundial. Pero la misión positiva del colonialismo no se agota en esta especie de misión civilizatrice. Por el contrario, Marx admite que el colonialismo es "una necesidad histórica" considerándolo que es un "proceso objetivamente progresivo".¹⁰

4.- Sin embargo, y como se ha visto en el apartado 1, Marx y Engels no llegaron a prever una irrupción del ideario nacionalista en las colonias, con su enorme fuerza emocional y potencialmente revolucionaria. Esto es una señal

¹⁰Carta de K. Marx a F. Engels de 14.6.1853 (Historisch-Kritische Gesamtausgabe, parte III, T.1, p.486)

más del enfoque económico realizado sobre todo el problema colonial en términos amplios.

5.- Hasta ahora, los padres del socialismo no han hablado para nada del problema de la autodeterminación de los pueblos coloniales. Podría decirse con cierta exactitud que esta cuestión nunca estuvo presente en la mente de Marx y Engels, al menos en la forma que hoy se concibe.

Pero esta apreciación meramente negativa necesita, a nuestro modo de ver, alguna matización. Así, es preciso tener en cuenta lo que hemos señalado más arriba sobre la valoración global de la obra de Marx y sobre sus verdaderos objetivos. Desde este punto de vista es claro que toda la opinión marxista, stricto sensu, sobre la política internacional se fundamenta en la aportación que un determinado acontecimiento puede hacer a la causa de la revolución socialista. Dentro de este esquema, insistimos una vez más, es preciso entender el fenómeno colonial. Por ello, se comprende mejor la división trazada por el mismo Engels en 1882 entre "colonias propias", es decir los países extracuropeos habitados por poblaciones europeas (Canadá, El Cabo, Australia) y los países habitados por población nativa, a los que Engels llama "subyugados" (India, Argelia y colonias holandesas, portuguesas y españolas)¹¹. Los países del primer grupo "se harán indepen-

¹¹ "Correspondence", p. 399.

dientes", sin más. En cuanto a los segundos, Engels afirma que "el proletariado debe apoderarse de ellos y conducirlos lo más rápidamente posible hacia la independencia". De esta distinción se desprenden importantes consecuencias: en primer lugar, es Engels quien hace una división de las colonias atendiendo al "grado de civilización". Su afirmación de que Canadá, El Cabo y Australia se harán independientes, hay que entenderla como implicando una cierta equiparación entre Europa y estos países. Es evidente que Engels no había olvidado el ejemplo de la emancipación mediante una lucha de las colonias norteamericanas, ejemplo que podría ser aplicado sin excesivo esfuerzo a las restantes colonias habitadas por poblaciones blancas. No podría decirse que se da una asimilación al problema nacional y a la aplicación del principio de las nacionalidades por cuanto es tan sólo un producto del "environnement" económico, es decir, que responde plenamente a la necesidad de crear un mercado nacional.

Por lo que se refiere al segundo grupo, es decir, a los que hoy se consideran como colonias, en ésta y otras afirmaciones de Engels en esta misma época, tenemos base para sacar unas nociones muy generales de lo que él pensa sobre la futura evolución de las relaciones internacionales.

a) La revolución socialista precederá a las revoluciones liberadoras en las colonias, y es el proletariado victorioso quien las convertirá en agrupaciones independientes.

b) De aquí se deduce una incompatibilidad entre proletariado y explotación colonial, idea que Engels aclara con esta afirmación: "El proletariado victorioso no llevará a cabo guerras coloniales".¹²

c) ¿Cómo encajaba dentro de este esquema Engels a las revoluciones burguesas de las colonias? Cronológicamente, estas revoluciones liberadoras deben producirse una vez que el proletariado haya tomado el poder en Europa y es precisamente este proletariado el que debe conducir a las colonias a la independencia. Igualmente, estas revoluciones, burguesas por necesidad por la falta de un proletariado consciente de su papel, precederían a la instauración del socialismo en las propias colonias a través de todo un sistema de transformaciones socio-económicas susceptibles de poner a la antigua colonia en condiciones de realizar la revolución socialista.

Pero, según se desprende de los escritos de Engels, en los países sometidos a régimen colonial caben dos tipos de revoluciones: de un lado, aquellas que guardan o pueden guardar alguna relación con el proceso histórico-general, es decir, con el problema de la sustitución del capitalismo por el socialismo; y, de otro, aquellas revoluciones que no tienen ninguna relación con el movimiento socialista europeo. Refiriéndose concretamente a la India, Engels admite la posibili-

¹²Ibid.

dad de una lucha victoriosa de liberación (o, como diríamos hoy, de independencia) que "sería una revolución secundaria, no importante, alejada del centro de la historia". Este tipo de revolución, sin ninguna conexión con el sentido objetivo de la marcha de la historia, se agotaría en sí misma.

d) En cuanto a las causas que podrían desencadenar una revolución en las colonias, Engels dá a entender que, como señalará años más tardes J.V. Stalin, se trata de un proceso fundamentalmente económico, determinado por todos los problemas que dan lugar a la gestación y a la aparición de la nación como fenómeno político-económico-social. Sin embargo, Engels parece ignorar o, al menos, no menciona los restantes aspectos que pueden influir de alguna forma en la aparición de la nación.

e) La expansión colonial responde a necesidades económicas perfectamente definidas del capitalismo, al cual en esta época no se ha calificado todavía de "agresivo naturalmente". Pero hay en los escritos de Engels pasajes en los que se habla de las "bendiciones del sistema colonial" en un sentido peyorativo. Así, el 12 de septiembre de 1882 Engels escribía a Kautsky que "el proletariado victorioso no puede obligar a ninguna nación a aceptar bendiciones de ningún género sin debilitar con ello a su propia victoria".¹³

¹³Ibid.

Estos son, en términos muy generales, los aspectos más importantes de la obra de Marx y Lenin sobre el problema nacional y colonial. La mayor parte de sus afirmaciones tiene un valor meramente relativo, en función de cada acontecimiento que motiva la declaración. Es importante también observar, cómo se ha señalado ya anteriormente, que en Marx hay dos épocas perfectamente diferenciables, que responden a dos momentos radicalmente diferentes en la época internacional. En la primera época, la de los años 1848-1860, Marx se mueve impelido por una fuerza de romántico revolucionarismo, pensando en la inminencia de la revolución socialista. En este sentido muchos han apuntado que la Comuna de París (1871) vino a rejuvenecer los ímpetus transformadores de Marx. En la política europea, esta etapa está todavía marcada por la existencia del Imperio Austro-Húngaro como factor de paz y estabilidad en las relaciones internacionales. La misma guerra de Crimea no será más que una pequeña tempestad que en nada oscurecerá el panorama. Aunque en estos años la expansión colonial se ha dejado ya sentir, no ha tomado todavía el carácter y la importancia que va a asumir en los años posteriores a 1870 de "carrera de expansión".

La segunda época de Marx está ya dominada por la existencia en el centro de Europa de una fuerza política en plena asconsión, que hace difícil el equilibrio y el mantenimiento del status quo. Por otro lado, la tardía incorpora-

ción del Reich Alemán a la "marcha expansionista europea ge
neral" impone una serie de reajustes y origina tales rivali
dades que todo hace pensar que, como dirá Lenin comenzada
ya la guerra de 1914, "será inevitable un choque para repar
tirse los despojos y el mundo en esferas de influencia".

-oooOooo-

CAPITULO II

=====

LENIN Y EL PARTIDO: LA TEORIA Y LA PRACTICA

=====

(1898-1917)

En los años postreros del siglo pasado (hacia 1893) surge en Rusia una nueva figura que por diversas razones pasará a la historia como el creador de las nuevas premisas del marxismo en su aplicación a las nuevas circunstancias de la realidad social y política de finales de siglo. Pocos años después, en una reunión de grupos social-demócratas (marxistas) rusos, celebrada en 1898 en Minsk sale a la luz el llamado Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (POSDR), cuya figura central va a ser muy poco tiempo después Vladimir Ilich Lenin.

Las circunstancias interiores del Imperio Ruso, y especialmente el régimen social y económico, así como la naturaleza multinacional del Imperio, habrían de imprimir una nota "sui generis" sobre el nuevo grupo, que le diferenciarían con nitidez de los restantes grupos similares repartidos por Europa. En efecto, los problemas políticos, sociales y económicos no estaban en ninguna parte tan agudamente plan

teados como en la antigua Rusia, donde sólo algunos años antes, en 1861, se había puesto fin al régimen de servidumbre del campesinado de una forma más aparente que real. Todavía bajo la presidencia de Stolypin (hacia 1907) el problema agrario ocupaba el primer plano de la actualidad social rusa.

Pero la existencia de grupos nacionales alógenos dentro del Imperio (particularmente Polonia, Finlandia y Ucrania), planteaba incesantemente el problema de la aplicación del principio de las nacionalidades, sobre todo en unos años en que se producía simultáneamente el despertar de la conciencia nacional de otros grupos nacionales (georgianos, armenios y bálticos). El problema nacional ocupaba un lugar primerísimo en los programas de todos los grupos políticos y los marxistas no podían mantenerse al margen del mismo. Incluso podría decirse que los teóricos marxistas rusos poseían dentro del Imperio todo un mosaico reducido de la sociedad internacional. En efecto, junto al problema nacional, planteado por pueblos y naciones con un grado relativamente alto de desarrollo de la conciencia nacional y que, en nada difería, a no ser por la naturaleza del propio régimen zarista, del problema nacional dentro del Imperio de Austria-Hungría o de la Sublime Puerta, existían gran cantidad de nacionalidades y grupos nacionales que, con diversos grados de desarrollo, podían ser considerados como colonias. De una forma sintomática, las últimas etapas de la expansión rusa en Asia tuvieron lugar en

los años 1860-1875 paralelamente a la política del Oeste de expansión en Asia y Africa.

Si para Marx el Imperio Ruso era el baluarte de la reacción en Europa y, por ello, el enemigo cuya debilitación era el objetivo primero, los marxistas rusos fueron conscientes de esta misión que el azar histórico había puesto sobre sus hombros. Por eso, el problema nacional es atacado directamente desde el primer día de la existencia del POSDR. Así, en el programa del Partido, aprobado en el II Congreso de agosto de 1903, hay un apartado que establece que la futura constitución socialista debe contener una provisión que garantice "el derecho de autodeterminación de todas las naciones que forman el Estado".¹ El derecho a la autonomía cultural y lingüística viene igualmente garantizado en el mismo texto, con lo que la demanda de los marxistas rusos va más allá de la socialdemocracia austríaca.

¿Cómo entiende el marxismo ruso este concepto tan amplio de la autodeterminación y cuáles son sus rasgos y características principales? ¿En qué principios va a basarse toda la actuación política de los social-demócratas rusos después de la toma del poder?

Lenin nos dá diversos conceptos de la autodetermi-

¹"KPSS v rezolyutsiyaj..." ya cit. T.I, p. 40.

nación contruidos sobre una base común. Así, ya en los años de la Guerra Europea escribe que "todos los proletarios deben luchar por la igualdad de derechos de todas las naciones con respecto a su estado nacional".² En otro pasaje del mismo escrito Lenin parece identificar la autodeterminación con el derecho de secesión al referirse al Congreso de la II Internacional, celebrado en Longres en 1896, el cual aprobó una resolución en virtud de la cual "el congreso apoya el derecho total de todas las naciones a la autodeterminación".³ A aquellos que pudieran ver en esta defensa de la autodeterminación el más leve matiz de nacionalismo, Lenin aclara que "no hay contradicción entre ésto y la lucha por la solidaridad proletaria internacional". Por otra parte, la negativa a apoyar la autodeterminación constituye un ejemplo de "oportunismo y contaminación de las ideas de los Kokoshkiny".⁴

Estos dos conceptos que Lenin da de la autodeterminación no son sino dos vertientes diferentes de una misma idea, pero sus consecuencias se harán patentes con el paso del tiempo. No se trata de una contradicción inadvertida entre derecho de secesión e igualdad de derechos de todas las nacionalidades. (ésto en Rusia equivalía a proponer la igualdad en-

²V.I. Lenin "On the right of nations to self-Determination", Selected Works, IV, p. 268.

³Ibid. p. 273.

⁴Ibid. p. 291.

tro los grandes rusos y el resto de las nacionalidades) dando a entender que si de un lado Lenin parece favorecer la secesión de una forma total e incondicional, por otro, parece referirse a la posibilidad de integración dentro de un solo y nuevo estado (desde el punto de vista orgánico y constitucional), similar a la Unión de Repúblicas actual. El tema no carece de interés porque afecta al valor intrínseco de los dogmas marxistas sobre el problema nacional y colonial y al concepto mismo de la autodeterminación en su formulación leninista.

Esta aparente contradicción queda salvada en la teoría y en el aspecto de los principios, distinguiéndose entre "derecho a la secesión" (y a la formación de un estado independiente) y "oportunidad de secesión" en un momento concreto de la evolución histórica.⁵ Lo que Lenin llamó "oportunidad de secesión" está en función de los intereses generales del proletariado mundial. En otras palabras, los partidos socialdemócratas pueden, en un cierto momento, oponer su "solidaridad proletaria internacional" a las tendencias nacionalistas de cualquier nación. De esta forma surge un nuevo concepto al que la doctrina soviética posterior, y especialmente la actual, se ha esforzado por dotar de un soporte jurídico: el

⁵La idea de la distinción entre ambos conceptos está en toda la obra de Lenin y en diversos documentos del POSDR. Vid. "Avgustovskoye soveshanie TsK RSDRP", KPSS v rezolyutsiyaj, I, p. 313; y "VII Vserossiyskaya konferentsiya SRDRP" (b), KPSS v rezolyutsiyaj..., I, p. 345.

internacionalismo proletario, en el que la demarcación entre lo político y lo contingente frente a lo jurídico y estable, no está trazada claramente, a pesar de todos los esfuerzos de la doctrina soviética. Así contrapone Lenin en cuanto a la solución del problema nacional el "internacionalismo proletario" y la "opresión autocrática"⁶ con lo que queda asegurada la base para una afirmación de importancia capital: "la separación de un gobierno imperialista debe seguirse eventualmente de una reunión con aquel mismo estado después de que haya realizado su revolución social"⁷. La idea posiblemente no quedaría lo suficientemente explicada si dejáramos al margen una serie de nociones, extrajurídicas por supuesto, pero que tienen su importancia en el nuevo Derecho Internacional en su formulación soviética.

Al referirnos a la autodeterminación hay que sobreentender todo un proceso lógico, que va desde el momento sociológico de la adquisición de la conciencia nacional, hasta la realización práctica de ese derecho de autodeterminación. Este proceso, como se sabe, debe atravesar por toda una serie de etapas intermedias a veces de difícil identificación. Entre toda esta serie de momentos hay uno que destaca especialmente: ¿a quién corresponde realizar la petición del derecho de autodeterminación? En otras palabras, ¿quién o quiénes tie-

⁶V.I. Lenin, "On the right of nations to Self-Determination", Selected Works, IV, p. 253?

⁷Ibid. **10**

nen competencia para hacer saber al poder central, o a la metrópoli en el caso de las colonias, que la nación autodeterminante ha adquirido la madurez necesaria para poseer plena capacidad jurídica y de obrar? Para Lenin, cualquier evolución en el sistema social o político de un grupo social está condicionada a la actuación de la clase. Exagerando deliberadamente la importancia de la clase en Lenin podría decirse que ésta es para él "el protagonista de la historia". Por eso, la clase debe encontrar alguna fórmula para manifestar su voluntad: la creación de un órgano que sea el portavoz de sus intereses. Este es el origen marxista del partido proletario, cuya existencia salva de un solo golpe una serie de problemas y contradicciones sociológicas. Así, puede discutirse que una clase social determinada, como un todo, haya adquirido conciencia de cuáles son sus verdaderos intereses, pero el concepto del partido como "vanguardia" de esa clase y como "representante y defensor de su voluntad e intereses" hace que el partido se profile como una auténtica persona jurídica, en el interior y en el exterior, más allá de cualesquiera afirmaciones de la ciencia jurídica occidental. Por eso se comprende que las definiciones soviéticas del Derecho Internacional incluyan desde 1924 (Korovin) hasta hoy la nota de "voluntad de las clases dominantes".

Es pues la clase y en su nombre el partido quien debe lanzar la petición de autodeterminación y quienes son,

en definitiva, por encima de los propios pueblos y naciones, los sujetos del derecho de autodeterminación, como se verá más tarde al tratar el problema. Y de esta manera queda eliminada la contradicción aparente en la ciencia marxista-leninista entre el derecho de secesión y la "oportunidad de secesión", cuya máxima expresión práctica se verá a partir de octubre de 1917 cuando se trate de aplicar el concepto de autodeterminación, especialmente al referirnos a Finlandia, Estonia, Letonia, Ucrania y Transcaucasia.

La misma idea de distinción entre "derecho de secesión" y "oportunidad de secesión" la encontramos esparcida por todos los escritos de Lenin. La subordinación del apoyo del derecho de autodeterminación a los intereses generales de la revolución mundial está claramente expuesta en la obra "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", cuando Lenin señala que "el proletariado debe apoyar la autodeterminación nacional como una de las muchas demandas democráticas que pueden crear mejores condiciones para la lucha de clases".⁸ Por eso, en la misma obra, Lenin condena al nacionalismo polaco como "inoportuno y perturbador", afirmando que "Polonia no podía prestar ningún gran servicio al proletariado mundial, desde el momento en que Rusia estaba preñada de revolución"⁹ y olvidando con ello que había dado su asentimien-

⁸Ibid. p. 264.

⁹V.I. Lenin "The National Question in our Program" Selected Works, II, p. 324.

to a la idea de que el movimiento nacionalista polaco era necesario para debilitar al régimen zarista.

Al hablar de los sujetos de la autodeterminación, nos encontramos con el problema de la distinción leninista en tre la cuestión nacional y la colonial. Recordemos cómo habían visto Marx y Engels la distinción entre ambos que, en su opinión, respondía a una doble motivación:

a) Mientras el problema nacional era esencialmente político, la cuestión colonial era consecuencia de la expansión económica de los principales países europeos.

b) Por los sujetos, el problema nacional venía planteado por una serie de pueblos que pertenecían a la esfera de la civilización europea, mientras que las colonias formaban un conjunto heterogéneo de tierras, cuyo denominador común era "estar alejadas de la civilización".

Por ello, Marx y Engels concedieron al colonialismo una misión "progresista" en tanto en cuanto había llegar la civilización a todos los pueblos de la tierra.

En Lenin, el problema se plantea en términos distintos. En 1903, al escribir sobre "El problema Nacional en Nuestro Programa",¹⁰ y refiriéndose exclusivamente al impe-

¹⁰V.I. Lenin, Obras completas, edición española, T. VI, p. 450-60, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959.

rio ruso, señala que son sujetos de la autodeterminación "todas las naciones que forman parte del Estado", sin más. Esta afirmación hay que entenderla aplicable al resto de los imperios multinacionales y coloniales, como se desprende de toda la evolución posterior del pensamiento leninista. Y por lo que se refiere al Imperio zarista, parece exagerado afirmar que Lenin extendía literalmente el derecho de autodeterminación a "todas las naciones" (incluidas, por ejemplo, las tribus esquimales de los territorios septentrionales de Siberia). Parece más acertado entender que la autodeterminación era un derecho exclusivo de aquellas naciones que hubieran demostrado la madurez y la conciencia nacional suficientes. La evolución posterior del problema nacional y colonial en el pensamiento soviético parece abonar esta interpretación, pero sólo con reservas, ya que, incluso hoy, la doctrina soviética es bastante precisa.

Ya en 1917 y poco antes del levantamiento revolucionario de los bolcheviques, el Partido adoptaba una resolución, según la cual "los pueblos de Rusia tienen derecho completo a la autodeterminación..."¹¹ Es después de la Revolución cuando deben ponerse en práctica todos estos programas y principios y es entonces como veremos la aplicación práctica del leninismo en el problema nacional.

¹¹ Vid. "Vserossiyskaya Konferentsiya Voennoy Organizatsii RSDRP", KPSS v rezolyutsiyakh..., I, p. 361.

En otra de sus obras, consagrada al problema nacional, ya citada repetidamente, Lenin observa que, con respecto a la autodeterminación, existen tres tipos de países:

1. Los países capitalistas desarrollados de Europa Occidental y América del Norte, en los cuales "el proletariado debe luchar por el derecho de secesión de las colonias y dependencias de esos estados".

2. Los países de Europa Oriental, que no han logrado todavía sino un incipiente desarrollo del capitalismo. El rasgo común de estas naciones es la formación de estados multinacionales en los que la lucha por la secesión nacional y por la solidaridad obrera internacional debe realizarse de forma simultánea.

3. Los países coloniales y semi-coloniales, incluyendo China, Persia, Turquía, India, Egipto, etc., en los que no ha comenzado apenas el desarrollo capitalista. Para estos países, el camino a seguir por el proletariado es "apoyar a la burguesía nacional en su lucha por la independencia".¹²

Pero sería engañoso atribuir a esta clasificación más importancia de la que tiene. Como Lenin mismo pone de manifiesto con toda claridad, se trata tan sólo de elaborar una especie de gran directriz del comportamiento de los partidos

¹²V.I. Lenin, "On the Right of Nations to Self-Determination". Selected Works, IV, p. 275-276.

socialistas en cada uno de los países que integran los tres grupos. De ahí su valor exclusivamente práctico, de actuación y no jurídico. El hecho de efectuar la división con arreglo a moldes exclusivamente económicos habla de "diferente estructuración de las clases". Por otro lado, Lenin mismo pasa a otra idea a renglón seguido con lo que la clasificación pierde cualquier tipo de aplicabilidad al campo jurídico.

Si de los sujetos de la autodeterminación pasamos al contenido, que ha sido visto ya parcialmente al hablar del concepto de autodeterminación, nos encontramos con una escasa formulación. Nos hemos referido ya anteriormente a la idea expresada por Lenin, según la cual una posible manifestación del derecho de autodeterminación era la "igualdad de derechos de todas las naciones al estado central".¹³ Pero se trataba más bien de un programa futuro por cuanto en la obra leninista existen un número suficientemente amplio de afirmaciones según las cuales "la igualdad de derechos sólo es posible en un régimen socialista". El valor relativo de la doctrina de Lenin sobre la autodeterminación salta a la vista de inmediato. Para él, el derecho de secesión tiene como misión fundamental coadyuvar a la debilitación del Imperio de los zares, como se vé con claridad en su apoyo al movimiento nacional polaco. Sin embargo, al acercarse la hora de la revolución, su opinión cambia y reacciona a los "chauvinistas" polacos por distraer

¹³Ibid. p. 268

fuerzas del movimiento revolucionario de las masas de todo el Imperio...

Por ello, la igualdad de derechos, referida a las particulares circunstancias de Rusia antes de 1917 no tiene de valor más que la formulación de un principio que encontrará su más alta expresión en la Constitución de la Unión Soviética en 1922.

El contenido típico del derecho de autodeterminación se desdobra en una doble vertiente: derecho de secesión y derecho de formar estado autónomo (independiente).¹⁴ Es éste uno de los puntos que la doctrina internacionalista soviética ha mantenido hasta el momento presente. La idea fué recogida en los años anteriores a 1917 por una serie de conferencias del partido, en las cuales se habla repetidamente de derecho de secesión. La VII Conferencia Panrusa del POSDR afirma además que "la negación del derecho de autodeterminación equivale a conquista y a anexión".¹⁵

Los límites de la autodeterminación vienen, pues, impuestos por las necesidades del movimiento revolucionario

¹⁴"Vcerosuysskaya konferentsiya voyennyj organizatsiy RSDRP". KPSS v rezolyutsiyaj, I, p. 361. Igualmente, "VII Vceresiyskaya konferentsiya RSDRP", Ibid. 345 y Avgustovsko ye soveschaniye TsK RSDRP", Ibid., p. 315-316.

¹⁵KPSS v rezolyutsiyaj..., I, p. 345.

en general. De un lado, en "El Programa Nacional en Nuestro Partido", Lenin declara que "el partido... debe apoyar la autodeterminación, no de los pueblos y naciones, sino del proletariado dentro de cada nacionalidad".¹⁶

Por otra parte, y hablando de la opresión nacional, Lenin afirma que "no toda opresión nacional provoca siempre una aspiración de independencia legítima, desde el punto de vista de la democracia y del proletariado".¹⁷ Como se vé, estas limitaciones responden a los intereses de la revolución general, condicionando de un lado el apoyo a la autodeterminación de aquellas naciones que poseen ya un desarrollo lo suficientemente amplio como para poseer un proletariado propio. A la pregunta ¿qué sucede con la mayoría de los países coloniales, que no poseen todavía proletariado? Lenin responde, no privándolas del derecho de autodeterminación, sino recomendando el apoyo a la burguesía nacional en sus aspiraciones de independencia. La segunda afirmación carente de fundamentación pierde gran parte de su valor. El hecho de que Lenin se refiera explícitamente a la opresión del Sur de Francia por el Norte nos dá a entender que la opresión que puede engendrar un movimiento de liberación nacional legítimo debe poseer un cierto grado, por debajo del cual la existencia de dicho movimiento ya no es admisible.

¹⁶V.I. Lenin, Obras completas (en español), T. VI, p. 450 ss.

¹⁷Ibid., p. 453.

Otras ideas.

a) Autodeterminación y status quo. Como se desprende de las críticas al programa de los socialdemócratas polacos, Lenin favorece el status quo en muy contadas circunstancias.¹⁸ En este sentido, Lenin señala ya la precedencia de la autodeterminación y de las mutaciones territoriales en relación con ella, sobre la noción del mantenimiento del status quo.

b) La anexión. Lenin la define así: "Instauración de las fronteras de un estado contra la voluntad de la población", lo que implica una violación del derecho de autodeterminación.¹⁹ De este concepto, que se mantendrá en la doctrina soviética posterior, particularmente en el Decreto sobre la Paz de 8.11.1917, se deduce que para que pueda hablarse de anexión se necesitan los requisitos siguientes:

1. Violencia (unificación forzada),
2. Opresión por parte de una nación extraña (chuzhe natsionalny gnyet),
3. Infracción del status quo.²⁰

¹⁸V.I. Lenin "Itogi Diskussii o Samoopredelenii", Sochineniya, T. 22, p. 318-19 (4ª edic.)

¹⁹V.I. Lenin, Op. cit., p. 314.

²⁰Ibid.

c) Guerra de liberación nacional. Lenin la define como "El levantamiento nacional de la región o país anexionado contra el anexionante".²¹ Para valorar una guerra determinada o un determinado levantamiento, hay que acudir a su auténtico contenido social (lucha de la nación oprimida contra la opresora por la liberación).²²

-oooOooo-

²¹V.I. Lenin, Op. cit., T. 22, p. 317.

²²Op. cit., p. 318.

CAPITULO III

=====

STALIN Y EL PROBLEMA NACIONAL COLONIAL

=====

A) LA CUESTION NACIONAL

Durante muchos años, Iosif V. Stalin ha venido siendo considerado como el fundador y mejor representante de las enseñanzas marxistas sobre el problema nacional y colonial. Incluso en la actualidad, cuando su nombre ha sido borrado de la historia del estado soviético, no es difícil comprobar el enorme impacto que sus ideas siguen ejerciendo sobre los sociólogos soviéticos.¹ Puede, pues, afirmarse que toda la aportación stalinista sobre el problema nacional y colonial sigue constituyendo una parte importantísima de la teoría soviética.

Es indudable que la expresión más destacada de la obra de Stalin sobre el problema nacional es el folleto titulado "El Marxismo y la cuestión nacional", aparecido en 1913, pero no es la única. A lo largo de toda la vida política de

¹Sus ideas están expuestas en "Natsionalny Vorposi Sotsial-Demokratiya", apareció en la revista Prosveschenie, nº 3 y 5, siendo posteriormente publicado como folleto con el título que le ha hecho famoso.

Stalin, el problema nacional, y en cierto aspecto el colonial, constituyó un fenómeno siempre vivo. Antes de 1917, por la existencia de Estados multinacionales en el Centro y en el Este de Europa, con una serie de rivalidades a escala nacional y con una serie de pueblos que pretendían adquirir el protagonismo histórico. Después de la Revolución, la cuestión nacional no pierde importancia, al menos a juzgar por la producción consagrada a la misma y por la gran cantidad de resoluciones y decisiones del Partido soviético que tienen como objeto la organización del Estado multinacional que es la URSS. Esta apreciación sigue siendo válida hasta hoy.

Pero, volviendo a la obra de Stalin, la mayor parte de sus conclusiones se repite incesantemente en sus escritos y discursos posteriores, por lo que todo el resto no pasa de ser un reflejo, o a lo sumo un desarrollo, de las posiciones expuestas en 1913.

A efectos de una exposición más ordenada trataremos de dividir el análisis de Stalin en sus aspectos más importantes:

1. La Nación. El hecho de que examinemos en primer lugar el concepto stalinista de la nación, responde a una serie de motivos: a) La nación es la célula primaria de la sociedad internacional, en el sentido de que por debajo de ella y de las categorías sociales asimiladas no puede utilizarse

la teoría jurídica internacional. Es indiferente a este respecto el hecho de que la nación haya formado o no su propio estado, es decir, sea o no independiente. Toda una corriente de gran tradición en la doctrina soviética sobre el Derecho Internacional considera a la Nación como sujeto del mismo.

b) Igualmente, al hablar del derecho de autodeterminación, la nación se nos presenta como el sujeto **más calificativo de este derecho**. Incluso no sería exagerado decir que la nación se nos presenta como el sujeto por antonomasia de la autodeterminación. Sea ello que lo fuere, es innegable que la nación ocupa un destacadísimo lugar dentro de la doctrina soviética de la autodeterminación, en unión con los "pueblos".

La nación para Stalin es una categoría histórica de una época determinada²: la época del capitalismo ascendente. Pero la aparición de la nación, nosotros diríamos del Estado Nacional, está ligada a una serie de circunstancias. En principio, responde a una determinada situación de la producción económica y de su triunfo sobre la fragmentación feudal. Igualmente, es característica de la formaciones de la Naciones, su configuración casi simultánea como Estados independientes. Esta vinculación de la aparición de la Nación al fenómeno del capitalismo es tan estrecha que Stalin afirma que no había,

¹J.V.Stalin, "Marksizm i Natsionalny Vopros". Hay traducción francesa en el libro "Le Marxisme et la Question Nationale et Coloniale", p. 38. (París, 1953. Editions Sociales)

ni podía haber, naciones en el período pre-capitalista.³ Y la dependencia de la Nación con respecto al capitalismo queda explicada en Stalin en los términos siguientes: "(En el período pre-capitalista) no había todavía mercados nacionales, ni centros económicos y culturales nacionales; no había, pues, los factores que ponen fin a la fragmentación nacional de un pueblo determinado y que, reuniendo estos fragmentos dispersos de este pueblo, forman un todo nacional".⁴

Esto que Stalin afirma en un principio con respecto a los Estados de Europa Occidental (refiriéndose explícitamente a Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, estas dos últimas por lo que hace a la adquisición de la conciencia nacional), puede decirse de forma idéntica con respecto a los demás estados europeos. Así, en Europa Oriental se consagra la existencia de los estados multinacionales (Rusia y Austria-Hungría), bajo la dirección más o menos manifiesta de una nacionalidad dominante. El papel rector del Imperio, que han desempeñado en Austria los alemanes, en el sentido de aglutinadores de las restantes nacionalidades en un Estado, fué asumido en Rusia por los grandes rusos y en Hungría por los magyares. La existencia de estos Imperios multinacionales responde a causas perfectamente identificables:

³I.V. Stalin, "La Question Nationale et le Leninisme", recogida en "Le Marxisme...", p. 315.

⁴Ibid.

- a) Un feudalismo todavía no liquidado,
- b) Desarrollo incipiente del capitalismo,
- c) Como consecuencia, las naciones sometidas no han tenido tiempo para "consolidarse económicamente y constituirse en naciones".⁵

Para Stalin, por tanto, la evolución socio-económica de las nacionalidades del Este europeo es similar en sus líneas principales a la del Oeste.

¿En qué medida puede extenderse estas apreciaciones de Stalin a los pueblos y naciones extraeuropeos? Es claro que cuando se publica "El Marxismo y la cuestión nacional" el problema colonial no había sido apenas tratado, a no ser incidentalmente, por los escritores marxistas. Pero tampoco se refiere Stalin a las "naciones coloniales" en 1929 cuando escribe "La cuestión nacional y el leninismo". El hecho mismo de pasar por alto el problema parece indicar que predecía para ellas la misma evolución que para el resto de naciones que formaban el mundo capitalista, puesto que la cuestión nacional y la autodeterminación se plantean cuando se dan una serie de condiciones económicas, independientemente del resto de los factores. Igualmente, cuando Stalin declara que la historia ha conocido dos tipos de naciones: capitalista y socialista⁶, que responden a un proceso histórico definido e ine-

⁵"Le Marxisme...", p. 39

⁶I.V. Stalin, op. cit., p. 318.

vitabile, no parece que los países y pueblos dependientes, que en 1929 ya representaban un problema, escaparían a esta suerte de determinismo histórico de constitución de sus propios estados nacionales e independientes. De todos modos, un análisis del pensamiento stalinista será realizado a renglón se guido del problema nacional y por ello no nos referimos a él sino cuando sea necesario para no romper la unidad de la exposición.

Si la nación es un concepto cardinal del Derecho Internacional soviético, es importante determinar qué es lo que Stalin entendía por Nación.

a) La Nación es una comunidad de individuos⁷, sin más. Según él mismo aclara, no es preciso que esa comunidad sea de raza, afirmación en apariencia aventurada en exceso. Pero para él, el concepto de raza es algo puramente físico o ideal. No puede, pues, hablarse de una raza francesa, italiana, etc., porque "la nación italiana actual está formada por romanos, germanos, etruscos, griegos, árabes, etc.",⁸ es decir, que se constituye una nación sobre la base de hombres que pertenecen a razas distintas. El elemento aglutinante de esta comunidad es, por tanto, el hecho de estar constituida históricamente.

⁷Op. cit., p. 29

⁸Op. cit., p. 30

b) Esta comunidad histórica debe ser estable y con una mínima cohesión interna, de la que carecieron las formaciones políticas de Alejandro o de Ciro en la antigüedad.

c) En Stalin, la palabra estabilidad no se identifica con la constitución de un Estado. Por eso, según él mismo añade, "nadie habla de las naciones austriaca o rusa".⁹ Pasa, pues, a primer plano la comunidad de idioma, que si bien en el Estado no es requisito indispensable, "no podría concebirse una nación sin una lengua común".¹⁰ Pero, continúa Stalin, "una lengua común para cada Nación no significa que cada Nación deba poseer una lengua diferente!". Así se explica que ingleses y norteamericanos hablen el mismo idioma, ejemplo que extrañamente Stalin extiende a Dinamarca y Noruega.

d) Entra entonces en juego el problema de la comunidad de territorio, concepto que Stalin no desarrolla en absoluto. ¿Cuándo puede afirmarse que hay o que falta la comunidad territorial?

e) Cuando una determinada agrupación humana reúne todas las condiciones mencionadas y su desarrollo económico le permite franquear la etapa feudal y adentrarse en el capitalismo, entonces puede hablarse de una mayor aproximación al concepto de Nación. El ejemplo aducido en esta ocasión es la

⁹Ibid.

¹⁰Ibid., p. 31.

evolución de la nación de la que Stalin es originario, Georgia, señalando cómo aún con comunidad de territorio, de lengua y un proceso histórico común, Georgia no comenzó su desarrollo nacional sino cuando "el fin de la servidumbre y el progreso económico, el desarrollo de las vías de comunicación y el nacimiento del capitalismo, establecieron la división del trabajo entre las regiones de Georgia, quebrantando definitivamente el aislamiento económico de los principales..."¹¹

f) El último rasgo que caracteriza a la Nación es lo que Stalin llama "comunidad de formación psíquica", que se traduce en la comunidad de cultura.

Ahora bien, ¿cuál es la jerarquía de estos indicios o criterios, por lo que toca a la formación de la nación? ¿Es admisible la falta de alguno de ellos sin que la nación deje de existir por eso? Al parecer, no puede hablarse de una jerarquización entre los caracteres de la nación, pues - señala Stalin - la falta de uno sólo de estos indicios hasta para que la nación deje de serlo.¹² Pero puede suceder que, en cada caso, sobre especial relieve alguno de estos indicios, al que podemos llamar "elemento aglutinante principal", pero, en todo caso, la nación sigue siendo una combinación de todos ellos tomados en su conjunto.¹³

¹¹Ibid., p. 32

¹²p. 33.

¹³pp. 33 y 36

2. El movimiento nacional. Si Stalin había afirmado que la nación es un producto de la evolución histórica, "un fenómeno del capitalismo ascendente", no cabe duda de que los movimientos de liberación nacional sometidos a la burguesía siguen dominados por la preocupación de establecer un mercado. Stalin expresa gráficamente esta idea al señalar que "el mercado es la primera escuela donde la burguesía aprende el nacionalismo".¹⁴ Pero la lucha por el mercado acarrea las represiones y la resistencia creciente de la burguesía de la nación oprimida, la cual trata de buscar apoyo en las diferentes clases de la propia nación, apareciendo el movimiento de liberación nacional y la guerra de liberación nacional. ¿Qué es la opresión nacional? Es claro que no puede hablarse con propiedad del MLN y sus caracteres si no se trata "a priori" del concepto de la opresión nacional. Stalin vuelve una vez más a dar una definición descriptiva que contiene, parece que a título de ejemplo, una serie de indicios que permiten hablar de opresión nacional:

- Un sistema de explotación y de pillaje de los pueblos oprimidos,

- Restricción violenta del Derecho de los pueblos oprimidos a formar su propio Estado.¹⁵

¹⁴Ibid., p. 40.

¹⁵I.V. Stalin "Rapport sur la Question Nationale", présenté à la VII Conference du POSDR el 29.4.1917; "Le Marxisme...", p. 93.

El movimiento de liberación nacional y la GLN son conceptos clave en la interpretación de la concepción soviética sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos, pero sería ocioso buscar una definición de los mismos, y mucho más, tratar de encontrar en la doctrina soviética una caracterización jurídica, a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos tiempos. Sin embargo, siguiendo las enseñanzas de Stalin es posible encontrar una serie de caracteres del mismo.

A) La fuerza del MLN está en función de las alianzas de clase, es decir, de la participación del proletariado y de los campesinos, lo cual está a su vez condicionado por la profundidad de las "contradicciones entre las clases". El carácter - añadimos por nuestra cuenta - es válido tanto para los MLN de la burguesía (principio de las nacionalidades!), como para los MLN, cuyo substrato está constituido por la oposición al imperialismo (principio de autodeterminación socialista).

B) El contenido del MLN varía como es natural. La idea dominante es "las exigencias de los pueblos" o, como Stalin afirma, "las diversas reivindicaciones formuladas por el movimiento".¹⁶ Desde este ángulo, el contenido del MLN ha pasado en la doctrina soviética actual a ser el contenido del propio derecho de autodeterminación de los pueblos.

¹⁶Ibid., p. 41.

C) Por su contenido clasista, el MLN ha sufrido una gran evolución, ya que desde el capitalismo (lucha de las clases burguesas entre sí) ha pasado a ser una preocupación primordial para el proletariado. Y esto, en primer término, porque el proletariado se ve tan afectado por la represión del poder central como la propia burguesía, lo cual presenta también aspectos negativos: la desviación de la atención del objetivo principal del proletariado (el problema social en términos generales y la lucha de clases) en favor de cuestiones secundarias (el problema nacional, que une en vez de separar a la burguesía y al proletariado).¹⁷ ¿Cuál debe ser entonces la táctica y la actitud del proletariado en las condiciones de la opresión nacional? De un lado, la sustitución de la solidaridad nacional por la solidaridad de clase, "la fusión de todo el proletariado en un sólo ejército internacional", con el objeto de liberarse de su servidumbre con respecto a la burguesía y de separarse de los objetivos de ésta. Por otra parte, el proletariado debe luchar contra cualquier forma de opresión nacional, presentando su propio programa de liberación. Esto nos pone frente a otro problema: el de la autodeterminación.

D) ¿Cuál es el concepto staliniano del derecho de autodeterminación? Tampoco Stalin define taxativamente esta

¹⁷Ibid., pág. 42-43

noción, refiriéndose más bien al "derecho de disponer de sí mismo", cuyo contenido es el siguiente:

1. Derecho a decidir su destino, que se diversifica en:

a) Derecho a organizarse a su arbitrio, con lo que parece apuntarse la idea también de Stalin de "derecho a la instauración del sistema social deseado,"¹⁸ pero que en su aceptación de 1913 parece demasiado prematuro interpretar en este sentido.

b) Derecho a ~~se~~ceder y formar un estado federal con las demás naciones, lo cual debe entenderse en un doble sentido: de un lado y respondiendo a la idea de Lenin que será expresada más tarde, Stalin deja abierta la posibilidad de una federación soviética mundial, al menos en el plano teórico; de otro lado, parece ser que la expresión "estado federal" no debe interpretarse literalmente, sino en el sentido de garantizar la máxima libertad de acción a la nación autodeterminante. Por eso añade que "la nación es soberana".¹⁹

2. Consecuencia del derecho de autodisposición es la prohibición de la intervención "por la fuerza" en la vida de la nación, aunque Stalin no da un concepto sino descriptivo de esta prohibición.

¹⁸Cf. La Declaración del Gobierno Soviético de 14 de septiembre de 1941.

¹⁹I.V. Stalin. "Le Marxisme...", pág. 44.

- a) Prohibición de destruir las escuelas y otras instituciones de la nación.
- b) Prohibición de quebrantar sus usos y costumbres.
- c) No impedir el uso de la lengua nacional.
- d) En términos generales, prohibición de recortar los derechos de la nación.²⁰

3. Por último, Stalin afirma el principio de la igualdad jurídica de las naciones.²¹

E) Pero, el derecho de autodeterminación no debe ser entendido de forma absoluta. Al igual que hemos visto al estudiar las doctrinas de Lenin, Stalin posiblemente antes que aquel, señala los límites de la autodeterminación al declarar: "La Nación tiene derecho a establecer su autonomía, incluso derecho a separarse. Pero esto no quiere decir que deba separarse cualesquiera que sean las condiciones".²² Así pues, encontramos ya una limitación que desempeñará en los años de la revolución un importante papel: la autonomía o la separación deben ser "siempre y en todo lugar" beneficiosas para la nación, es decir a la mayoría, a las clases trabajadoras". Pero Stalin no determina cuál es la solución más acorde con los intereses de las clases trabajadoras entre las posibles (autonomía, federación o separación). Hay solo dos re-

²⁰Op. cit., p. 43

²¹Op. cit., p. 44

²²Op. cit., p. 45

glas complementarias entre sí y que nos ponen frente a una solución absolutamente casuística.

a) La elección de la forma de autodeterminación depende de las "condiciones históricas concretas que rodean una nación determinada".

b) Estas condiciones son modificadas con el paso del tiempo, de tal manera que lo que en un momento es recomendable, se convierte en inaceptable posteriormente.²³

Otra limitación del derecho de autodeterminación viene impuesta por una idea que ya habíamos encontrado en Lenin y que Stalin expresa en estos términos: "No puede confundirse el problema del derecho de las naciones a la separación con el problema de la separación obligatoria de la nación en un momento determinado".²⁴ La consecuencia de esta afirmación es doble y no siempre de efectos claros: en primer lugar, aun conservando su derecho de secesión, la nación es posible que no quiera hacer uso de él, de una forma voluntaria. En segundo término, "el proletariado queda en libertad de agitar a favor o en contra de la separación, con arreglo a los intereses propios y de la revolución proletaria en general".²⁵ En 1917, Stalin admitía que, en último término y a pesar de las razones que podrían esgrimirse en favor de la tesis contraria, "si

²³Op. cit., p. 46

²⁴Op. cit., p. 95

²⁵Op. cit., p. 96

los pueblos de Transcaucasia reclamaran la separación... no tendrían oposición de nuestra parte".²⁶

x x x

B) LA CUESTION COLONIAL

La historia del problema colonial a lo largo de todo el período de producción intelectual staliniana, es incomparablemente mucho menor que la consagrada al esclarecimiento del problema nacional. Las causas de este desequilibrio no están todavía lo suficientemente explicadas; pero, al parecer, deben estar en estrecha relación con las ideas de Stalin sobre el ínfimo papel revolucionario que potencialmente van a desempeñar los estados surgidos de las revoluciones de liberación nacional.

En efecto, al igual que en Lenin, el problema colonial se plantea en la primera época de Stalin (hasta 1925 aproximadamente) como una cuestión puramente teórica y de principios, pero con un valor actual muy reducido. Se trata, pues, de un programa que tiene un valor más futurista que real. De aquí se desprende una importante conclusión: el pensamiento de Stalin no contiene apenas elementos nuevos con relación al leninismo, del que en la mayoría de los casos no es sino un mediocre comentarista.

²⁶Op..Cit., p. 96

Stalin trata directamente el problema colonial en dos ocasiones tan sólo. La primera de ellas en 1924, al pronunciar una serie de conferencias en la Universidad Sverdlov y que fueron publicadas con el nombre de "Fundamentos del leninismo".²⁷ La segunda, en 1925, en un discurso pronunciado en la Universidad de los trabajadores del Oriente, titulado "De las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente".²⁸

Stalin enfoca el problema colonial, una vez más, desde el punto de vista de las posibilidades revolucionarias de los pueblos de las colonias y de la aportación de éstos a la causa de la revolución mundial.

"El mundo - escribe Stalin - está dividido en dos campos: el campo de un puñado de naciones civilizadas que detentan el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del globo; y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los pueblos dependientes que forman esta mayoría"...²⁹

²⁷Un extracto de las conferencias apareció en Pravda de 14 de mayo de 1924. Están traducidas al francés en J. Staline "Le Marxisme et la Question Nationale et Coloniale", París, 1953, Editions Sociales, pp. 221-225.

²⁸Pravda, 22 de mayo de 1925, En francés, J. Staline, op. cit., pp. 241-247.

²⁹Stalin, Op. cit., p. 221.

"Las colonias y los países dependientes... constituyen una reserva y una fuente inmensas de fuerza para el imperialismo".

Planteado el problema en estos términos, la lógica continuación es explorar las posibilidades de privar al imperialismo de esta refaguardia: la separación, la liberación de las colonias. La autodeterminación no es, tampoco aquí, un mecanismo político y jurídico a la vez, que permita formar una nueva sociedad internacional sobre la base del principio de la igualdad de derechos. Consecuente con el pensamiento de Lenin, Stalin señala que la igualdad es sólo posible dentro de un sistema socialista. "El imperialismo no puede acercar a las naciones entre sí, sino mediante las anexiones y las conquistas coloniales."³⁰

Sin embargo, Stalin difiere del análisis leninista en ciertos extremos, derivados quizá de la nueva vida internacional surgida de los tratados de 1919. Para Stalin se observan dos tendencias paralelas en la cuestión nacional: de un lado, una tendencia a la liberación política del imperialismo y a la constitución de estados nacionales. Hasta aquí, Stalin sigue casi textualmente a Lenin, aunque éste se refiere exclusivamente a la cuestión nacional dentro del Imperio Zarista. Pero, si la tendencia centrípeta en Lenin residía ex

³⁰Ibid., p. 223.

clusivamente en la reunión de todas las naciones alógenas del Imperio en una nueva federación basada en la igualdad (la Federación Soviética Mundial), en Stalin, esta tendencia a la unidad viene representada por el "acercamiento mutuo económico entre las naciones, ocasionado por la formación de un mercado mundial y de una economía también mundial".³¹ En este sentido, parece que Stalin recoge la producción leninista de la época de la revolución y, particularmente, las tesis de Lenin sobre la transformación del capitalismo nacional en imperialismo.

Para llegar a la "unión y a la colaboración de las naciones en una economía mundial única, que es la base material de la victoria del socialismo" es preciso que sea aplicada la consigna del "derecho de las naciones a separarse, a existir como estados independientes".³² Pero dada la naturaleza violenta del dominio del imperialismo, la forma de liberación será necesariamente violenta. Así, señala Stalin que "los principales países coloniales y dependientes han entrado en la vía del movimiento de liberación nacional...", que debe estar en estrecha relación con el movimiento proletario en los países desarrollados.

Una vez que los pueblos coloniales y dependientes hayan logrado su derecho de autodeterminación, podrá hablarse

³¹Ibid., pp. 222-223

³²Ibid., p. 222.

de una unión a escala mundial, unión que debe ser "libremente consentida y basada sobre la confianza mutua y relaciones fraternales entre los pueblos".³³

"Conseguir la liberación de los países coloniales y dependientes... es imposible sin una revolución victoriosa: no puede lograrse la independencia sin hacer algo por ello".³⁴

Para Stalin, hay una diferencia radical entre el mundo colonial anterior y el que él examina. Siguiendo el mismo criterio de división de los países que se encontró en Lenin, Stalin divide a los países dependientes en tres categorías que responden al diferente nivel de desarrollo respectivo, lo cual debe necesariamente repercutir en las posibilidades revolucionarias de cada uno de los países. "La particularidad - explica J. Stalin - de las colonias y países dependientes en el momento actual es que ha dejado de existir un Oriente colonial único, que lo abarca todo. Ahora, esta idea (del Este uniforme) ha dejado de ser una realidad. Existen al menos tres categorías de países coloniales y dependientes:

1. Países del tipo de Marruecos, que apenas poseen proletariado propio, y nada desarrollados en el aspecto industrial.

³³Ibid.

³⁴J. Stalin, "Des Tâches de l'Université des Peuples d'Orient", op. cit., p. 242.

2. Países como China y Egipto, poco desarrollados en el aspecto industrial y con un proletariado relativamente poco numeroso.

3. Países como la India, más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y con un proletariado nacional más o menos numeroso.³⁶

-oooOooo-

³⁶J. Stalin, "Des Tâches...", p. 242.

CAPITULO IV

=====

LA REVOLUCION Y LA AUTODETERMINACION

=====

La toma del poder en Rusia por el Partido bolchevique en noviembre de 1917 vino a dar a los doctrinarios marxistas la posibilidad de aplicar en la práctica todos sus postulados sobre la edificación de un "nuevo orden". Las circunstancias que rodearon la extinción del Imperio ruso y la propia evolución del socialismo en Rusia facilitaron, indudablemente, la implantación en el país de las doctrinas marxistas, completadas desde 1895 por Lenin.

Después de la revolución de febrero de 1917 que había proclamado la República, comenzaron a producirse fermentos nacionalistas en todas las regiones periféricas del Imperio, pero especialmente en Polonia, Finlandia y Ucrania. Los bolcheviques trataron de hacer frente al problema adoptando una postura definida sobre el mismo en el mes de abril, cuando eran todavía un partido en la oposición.

En efecto, en abril de 1917 se reunió la VII Conferencia pan-rusa del POSDR, en la que el informe sobre el pro-

blema nacional fué presentado por Stalin, y que ha sido ya examinado en sus líneas más generales. La conferencia adoptó una resolución según la cual las conclusiones del informe eran adoptadas en su totalidad.¹ Después de octubre, al comenzar la disgregación del Imperio, el nuevo gobierno tuvo que enfrentarse con sus propios principios, comenzando una reelaboración de los mismos, que tenía como fin poner coto a la excesiva amplitud de la autodeterminación y a man tener en lo posible la existencia de las fronteras de la an tigua Rusia.

Desde el punto de vista teórico, ya en diciembre de 1917 Stalin señaló, refiriéndose a Ucrania, que "la autodeterminación nacional puede convertirse en un instrumento de la contrarrevolución",² con lo que se abría el camino a una nueva política nacional. La consecuencia teórica de este nuevo enfoque era importantísima, ya que aunque la idea no era nueva, introducía nuevos elementos en el problema. "La autodeterminación sólo debe ser concedida si la población - trabajadora de la región la solicita".³ Se enuncia, pues, desde el punto de vista doctrinal, el principio rector de la política posterior del estado soviético sobre el problema de la autodeterminación. Queda perfectamente claro quién es el su-

¹Cf. KPSS v rezolyutsiyaj..., I, p. 345-346.

²I.V. Stalin, "Le Marxisme...", p. 109.

³Ibid.

jeto competente para exigir la aplicación del derecho de autodeterminación: el proletariado, y en función de esto se determinará el carácter de la revolución de liberación nacional. Las consecuencias de esta declaración se mantienen "mutatis mutandis" en nuestros días, sobre todo cuando la doctrina y la diplomacia soviéticas se refieren al "legítimo representante" de una nación en la lucha por la independencia, otorgándole en consecuencia su apoyo y, en su caso, el reconocimiento diplomático.

La importancia de la revolución bolchevique para Stalin, en lo que respecta al problema nacional, reside particularmente en el hecho de que se altera radicalmente la idea de los sujetos de la autodeterminación. "Después de la revolución de octubre, el problema ha cambiado. Ya no se puede hablar de autodeterminación de las naciones, sino de las masas trabajadoras de las naciones oprimidas".⁴

Esta conclusión es debida a una nueva aplicación de la dialéctica marxista en virtud de la cual se estima que la historia de Rusia ha dejado atrás la época en que el derecho de secesión (entendido aquí como "autodeterminación burguesa") era algo progresivo. En la nueva era, la autodeterminación debe tender a la reunión de todos los pueblos de Rusia sobre una base voluntaria e igualitaria. De este modo,

⁴I.V. Stalin, op. cit., p. 71.

la idea leninista de que el Partido es el más genuino representante de las masas trabajadoras, incide de forma inmediata sobre la realidad política rusa, ya que le permite la agitación en favor de la "autodeterminación progresiva" (la reunión), en tanto que en el exterior le proporciona las motivaciones para intervenir en contra de la "autodeterminación burguesa".

Vamos a ver ahora cuál ha sido el resultado de la aplicación de estos principios sobre la autodeterminación en los años 1917-1922, aplicado principalmente a las nacionalidades del antiguo Imperio de los zares y a los países limítrofes que, según Lenin, estaban sometidos a un régimen colonial o semi-colonial.

1. Polonia.

El 27 de agosto de 1918, e incluida en el texto de un tratado entre la RSFSR y los Imperios Centrales, el Gobierno soviético hizo una declaración sobre Polonia concebida en los términos siguientes:

"Todos los tratados y actos concluidos por el Gobierno del antiguo Imperio ruso con los gobiernos del reino de Prusia o del Imperio austro-húngaro con relación a Polonia, dada su incompatibilidad con el principio de autodeterminación de las naciones y con el sentido revolucionario

del pueblo ruso, que reconoce el irrenunciable derecho del pueblo polaco a la unidad e independencia, quedan por este decreto irrevocablemente resueltos"...⁵

En cambio, el Gobierno bolchevique no creyó necesario promulgar ningún documento especial en el que se reconociera de una forma específica al nuevo estado polaco. Quizá, a fin de cuentas, la omisión se debiera al hecho de la ocupación militar a lo largo del año 1918 por las potencias centrales.

2. Finlandia.

En un Decreto de 31 de diciembre de 1917, el Gobierno ruso reconocía la independencia de Finlandia "de completo acuerdo con el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación".⁶ Pero hay que observar que tampoco en este reconocimiento, en apariencia incondicional, faltan las matizaciones. Días después de la promulgación del decreto, Stalin en su calidad de Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, declaraba en una sesión del Comité Ejecutivo Central: "...la libertad en la práctica no ha sido concedida al pueblo, sino a la burguesía de Finlandia..."⁷ La incierta política rusa

⁵Cf. "Dokumenty vneshney politiki SSSR", T. I, pág. 460.

⁶Cf. Ibid., pág. 71.

⁷Stalin, Ob. Comp. T. IV, p. 22

con respecto a Finlandia se puso todavía más de relieve cuando a principios de 1918 se produjo la guerra civil finlandesa y en el transcurso de la cual, la RSFSR se encontró de repente manteniendo relaciones diplomáticas con ambas partes - beligerantes.⁸

3. Ucrania.

En este caso, los problemas fueron completamente diferentes de los planteados por Polonia y Finlandia. En primer lugar, la política seguida por los nacionalistas de Kiev no fué en un principio excesivamente consecuente. El 20 de noviembre de 1917, la Rada (Soviet) de Kiev proclamó la República Popular de Ucrania, haciendo la salvedad específica de su propósito de no separarse de la República Rusa, con el objeto de formar una federación de pueblos iguales y libres. La respuesta de los soviets vino casi un mes más tarde, el 17 de diciembre, dos días después de la firma del armisticio con las Potencias Centrales. La nota soviética contenía una mezcla de reconocimiento del derecho de autodeterminación y de ultimatum para que la Rada prestara ayuda al gobierno de Moscú en su lucha contra los "blancos".

El 25 de diciembre de 1917, el CEC de los Soviets de Ucrania publicó un manifiesto en el que decía: "La Rada

⁸El texto del tratado está en "Mezhdunarodnaya Politika" II (1962) pág. 120-121; pero no ha sido recogido en la gran colección de documentos del Ministerio soviético del Exterior.

Central se propone convertir a Ucrania en una República burguesa y, bajo la fachada de la autodeterminación nacional, defender los intereses de los capitalistas".

Parece que el documento trata de justificar el golpe de Estado bolchevique en Ucrania al decir que la Rada se ha negado a extender a Ucrania el Decreto sobre la Tierra...⁹

El Gobierno ucraniano fué reconocido de una manera más bien "sui generis" por los soviets de Moscú con motivo de la conclusión del Tratado de Brest-Litovsk, del que, como se sabe, Ucrania fué uno de los firmantes. También se daba aquí la anómala situación del reconocimiento del poder de la Rada al mismo tiempo que el reconocimiento de la autoridad del Soviet instaurado en Jarkov. En el tratado de Brest, la participación ucraniana fué más bien debida a la voluntad de von Kühlmann y de Czernin, por lo que Trotsky, jefe de la delegación rusa no tuvo otra salida que plegarse a esta representación, no sin antes haber tratado de incluir a representantes del soviet de Jarkov.

El 22 de enero de 1918, la Rada promulgó un decreto en el que se proclamaba la República ucraniana como "un estado independiente, libre y soberano", que fué reconocido diplomáticamente por algunas potencias. Pero el gobierno de Moscú

⁹Dok. Vneshney Pol. SSSR; t. 1, p. 61-64.

no mantuvo relaciones amistosas ni con la Rada ni con el gobierno del atamán Skoropadsky, que se mantuvo en Kiev hasta noviembre de 1918, hasta el colapso de los Imperios Centrales. Finalmente, en enero de 1919, el poder soviético se instaló firmemente en Kiev, expulsando a los nacionalistas y promulgando una Constitución (10 de marzo) que declaraba a Ucrania una "República Socialista Soviética".

4. Países Bálticos.

Después de la ocupación alemana, a finales del año 1918 se produjo la proclamación de gobiernos soviéticos en Tallin y en Riga, que desaparecieron a lo largo de 1919 después de una intervención militar británica. Los tratados de 2 de febrero de 1920 con Estonia, de 11 de agosto de 1920 con Letonia y de 12 de julio de 1920 con Lituania normalizaron la situación.

LA KOMINTERN: LOS PRINCIPIOS Y LA POLITICA.

Dentro del esquema general que antes hemos trazado para estudiar las líneas principales de la política exterior soviética por lo que respecta al problema colonial en términos generales, ocupa un puesto de primera importancia la Internacional Comunista y su actuación sobre el problema de la autodeterminación de los pueblos.

La Komintern mantiene su existencia hasta bien en-

trada la Segunda Guerra Mundial, hasta que en 1943 y por causas todavía no claras termina su existencia. A lo largo de estos 24 años de vida, celebró siete congresos, el último de ellos en 1935, dedicado casi totalmente a los problemas del movimiento obrero en los países capitalistas, pero por lo que atañe al problema que nos ocupa, el impacto de la Komintern fué muy desigual y el valor de sus trabajos de un valor teórico escaso.

Dentro de la actividad de la Internacional Comunista pueden distinguirse una serie de fases o etapas caracterizadas por este mismo enfoque de la cuestión colonial. De todos modos, hay que poner de manifiesto una tendencia constante en el seno de la misma hacia una creciente docilidad y dependencia con respecto a la política exterior e interior del Estado soviético, dependencia que es indiscutible a partir de la instauración dentro de la URSS del gobierno de Stalin.

Los primeros años de su existencia estuvieron dominados por la tensión entre las tendencias llamadas "occidentales" y "orientales", según que sus respectivos partidarios concedieran prioridad a las revoluciones en el Occidente o en el mundo colonial. En un plano más real puede decirse que dichas tendencias tuvieron un predominio sucesivo, dominando primero la postura que favorecía la revolución en los países más adelantados. El abandono de esta tendencia puede situarse

en 1920-21 sobre la base de una serie de acontecimientos que fundamentalmente son:

- El fracaso de las revoluciones de tipo bolchevique en Baviera y Hungría, ya a finales de 1919;
- Los fracasos revolucionarios en Alemania en 1919-1920;
- La derrota soviética en la guerra ruso-polaca de 1920.

La consagración de la nueva tendencia tuvo lugar en el IIº Congreso de la Komintern (verano de 1920) con la presentación de las tesis sobre el problema colonial de Lenin y Roy y que constituyeron la base teórica y práctica de los programas y de la actuación de los años posteriores.

Dentro de la actuación de la Internacional Comunista sobre la cuestión nacional y colonial, vamos a distinguir una serie de fases que responden a otros tantos momentos de la situación revolucionaria mundial.

1. La creación de la Komintern: No es éste el lugar apropiado para entrar en el análisis de las circunstancias, por lo demás perfectamente aclaradas en su mayoría, que impelieron a los dirigentes soviéticos y particularmente a Lenin, a la creación de una nueva organización internacional de partidos socialistas. Aquí, pues, nos limitaremos tan sólo a señalar cuáles fueron las directrices principales y las tenden-

cias prácticas de la actividad de la Komintern sobre las cues
tionen nacionales y coloniales.

La historia de la Komintern, por lo que respecta a su política colonial, participa de todas las vicisitudes de la política internacional en general de los años 1919 y siguientes. Así, pues, no es raro observar que la política colonial ("oriental", se decía entonces) de la III Internacional estuvo subordinada en los primeros momentos a los avatares de la revolución en los países occidentales más industrializados y con un proletariado y una experiencia socialista considera
bles. Por ello, no es de extrañar que los delegados "orientales" en el I Congreso de la Komintern (Congreso fundacional) procedieron en su mayor parte de las zonas orientales de la RSFSR y, por añadidura, no tuvieron derecho a voto.¹⁰

El problema colonial fué tratado de forma indirecta e incidental por Trotsky, quien presentó el "Manifiesto de la Internacional Comunista".¹¹ Pero no busquemos en un manifiesto de este tipo la formulación de ningún principio jurídico. Por el contrario, Trotsky trató de presentar una síntesis de la evolución del mundo y de la política internacional en general,

¹⁰He aquí la lista de los delegados del Oriente: Turquía, Persia, China, Corea, Georgia, Turkestán y Adzerbaizhan.

¹¹"Der Protokoll der Verhandlungen der I Kongress der KI" p. 175 ss.

analizando principalmente las consecuencias de la Gran Guerra.

Así, Trotsky señala que "uno de los fenómenos principales de la Iª guerra mundial ha sido el completo dominio de las naciones pequeñas por los grandes estados imperialistas".¹² De esta forma, se elimina teóricamente la posibilidad de una guerra liberadora para lograr la independencia de las colonias. Por eso Trotsky declara que "sólo la revolución proletaria puede dar a las pequeñas naciones la posibilidad de una existencia libre...".¹³ Ahora bien, ésto no quiere decir que los pueblos coloniales deberían permanecer ajenos o pasivos al proceso revolucionario universal. Por el contrario, la guerra había acabado por engullir a las colonias, planteando el problema de "la revolución en el mundo colonial". Pero - aparte de esta declaración excesivamente general, nada se afirma sobre las relaciones entre el movimiento liberador en las colonias y el proceso revolucionario del proletariado europeo, que serán definidas en el II Congreso en 1920.

El I Congreso de la Internacional es, pues, decididamente "occidental" en su orientación. "La liberación de las colonias es sólo posible acompañada por la liberación de las metrópolis. Los obreros y campesinos de Annam, Argelia, Bengala, Persia y Armenia tendrán la posibilidad de una existen-

¹²Ibid., p. 175-176.

¹³Ibid., p. 176.

cia independiente el día en que los trabajadores de Inglaterra y Francia hayan derrocado a Lloyd George y a Clémenceau y asumido en sus manos el poder..."¹⁴

En 1920 la situación cambia por completo. Las posibilidades revolucionarias de Europa parecen desvanecerse con los fracasos de la revolución en Alemania y la liquidación de los regímenes soviéticos en Baviera y Hungría. Por el contrario, en el Oriente los fermentos revolucionarios que Trotsky señalaba en su Manifiesto se convierten en algunos casos en revoluciones abiertas de carácter social y nacional. Dentro de esta atmósfera se convoca en 1920 en el verano el II Congreso de la Komintern que es el que va a marcar las líneas generales de la conducta de los partidos comunistas para todos los años sucesivos de la existencia de la III Internacional.

2. Los principios de la política y de la teoría de la Komintern sobre el problema colonial fueron proporcionados por las Tesis presentadas por Lenin y suplementadas en ciertos aspectos por el delegado indio M.N. Roy. En estas tesis se contienen una serie de importantes ideas, políticas y jurídicas, que dan una idea bastante aproximada de cuáles fueron los principios informadores de la actuación de la III Internacional en esta materia.

¹⁴Ibid., p. 177.

He aquí los puntos más importantes de estas Tesis:

a) La alianza entre el régimen soviético y el proceso liberador en las colonias. Lenin señala que "la situación del mundo se determina por la lucha de los imperialistas contra los soviets obreros y los levantamientos en las colonias". La lucha contra el enemigo común (el imperialismo), sitúa a los comunistas y a los nacionalistas de las colonias en el mismo campo. Pero esta afirmación general pierde parte de su valor cuando Lenin analiza la naturaleza diversa de los Movimientos de Liberación Nacional. El problema presenta incluso una acusada vertiente práctica: ¿Debe la Komintern apoyar todos los movimientos democrático-burgueses en los países oprimidos? "La Komintern sólo apoyará - dice Lenin - a aquellos movimientos de liberación que posean un contenido revolucionario y antinperialista definido".¹⁵

b) El problema de la autodeterminación de los pueblos. De la relatividad del apoyo de la Komintern a los movimientos nacionales en las colonias se desprenden importantes consecuencias. En primer término, la afirmación de la indisoluble alianza entre el régimen soviético y los movimientos liberadores en las colonias lleva implícita la afirmación del derecho de autodeterminación de todos los pueblos. Pero la vieja idea de Lenin de distinguir entre el derecho de sece-

¹⁵:"Protokoll... II Kongress", p. 139.

sión y la oportunidad de la misma se mantiene al ofrecer la ayuda de la Internacional sólo a aquellos movimientos que - sean dirigidos por revolucionarios antimperialistas.¹⁶

Esta misma idea es la que informa el apartado 3 de la Tesis 11ª: "Los comunistas deben combatir el pan-islamismo y otros movimientos que combaten al imperialismo por razones reaccionarias, es decir, con el objeto de reforzar a los señores feudales y al clero".¹⁷

c) Otros principios: Las tesis de Lenin contienen además alusiones al problema de la igualdad de las naciones (Tesis 1ª: "La burguesía proclama la igualdad formal de las naciones, pero es incapaz de proporcionarles una igualdad auténtica, concreta, material y económica"), sobre el derecho a la independencia económica (apartado 6 de la Tesis 11ª: "Los comunistas deben mostrar al pueblo de los países atrasados la falacia de la frase imperialista de crear estados "independientes", porque estos estados dependen enteramente de ellos en lo económico, financiero y militar").

Las tesis de Roy, por su parte, trataban de desarrollar algunos de los puntos de Lenin, que principalmente se reducen a dos:

¹⁶Ibid., p. 236

¹⁷Ibid., .

1. La idea de la indisoluble unión entre las revoluciones nacionales en las colonias y la revolución socialista en Europa. A esta noción están dedicadas las tesis 1ª, 2ª y 3ª:

a) "Desde la guerra mundial, las masas de los países atrasados están indisolublemente unidas a los movimientos proletarios en Europa, como consecuencia de la centralización del capitalismo mundial".

b) "El capitalismo europeo vive gracias a la explotación de las colonias. La esclavización de centenares de millones de habitantes de Asia y Africa hace posible que la burguesía británica siga dominando al proletariado".

c) Como consecuencia de todo ello, "el proletariado europeo sólo podrá derrocar a la burguesía cuando se seque la fuente de los beneficios coloniales".¹⁸

Las consecuencias tácticas de estos conceptos son de una doble índole: de un lado, el capitalismo "sólo podrá ser derrotado por las dos fuerzas trabajando en estrecha colaboración"; de otro lado, la Komintern es el nexo de unión entre ambos movimientos revolucionarios.

2. Es en este segundo Congreso cuando encontramos por vez primera una mención a los problemas de Latinoamérica.

¹⁸II Kongress, p. 145 ss.

De acuerdo con la idea expresada más arriba, un delegado americano señaló la necesidad de unión entre la lucha proletaria de clases en América del Norte con el "movimiento de emancipación nacional de Latinoamérica", con el fin de formar un "gigantesco movimiento que abarque toda América y en el que cada sección nacional se subordine a los intereses generales de la revolución americana..."¹⁹

La validez de estas tesis, como ya hemos indicado más arriba, se mantiene hasta el mismo momento de la extinción de la Internacional Comunista. A este respecto, el VI Congreso ponía de relieve que "las tesis sobre el problema nacional y colonial redactadas por Lenin y aprobadas en el II Congreso conservan todo su valor y deben servir de guía para el trabajo futuro de los partidos comunistas".

Pero más allá de esta observación, es ya realmente difícil encontrar alguna formulación que contenga, siquiera mínimo, un valor jurídico. En efecto, una vez establecidos los principios y reconocida su validez, la Komintern consagró la totalidad de sus trabajos a la discusión de las cuestiones tácticas y al papel de los partidos comunistas en los movimientos de liberación, así como de las relaciones entre éstos y los movimientos nacionalistas en las colonias.

¹⁹Ibid., p. 157 ss.

En este campo de los principios y de las tácticas, la Komintern se ocupó de las guerras de liberación nacional, preocupándose mucho más de establecer su propia táctica y sus normas de conducta, que de establecer posiciones jurídicas. Este vale tanto para los levantamientos nacionalistas en los países árabes: Irak, Siria, Marruecos (la guerra del Rif, en la que se habla del imperialismo español), Indonesia... Pero la atención de la Komintern fué atraída fundamentalmente a lo largo de todos estos años por el problema chino.

Existen multitud de documentos en los que se analizan cada uno de los acontecimientos que se suceden en China, pero todos ellos están dominados por una preocupación esencial: la actitud de los propios comunistas chinos y de los consejeros soviéticos hacia Sun Yat-sen en un principio y hacia Chiang Kai-shek posteriormente. En vano buscaríamos algo que guardara la menor relación con el Derecho Internacional.

EL PRINCIPIO DE AUTODETERMINACION Y LA POLITICA EXTERIOR DEL ESTADO SOVIETICO.

Después de haber analizado las posiciones teóricas y de principio de los "clásicos" del marxismo y de haber indagado en sus programas sobre las cuestiones nacional y colonial, es importante ver cuáles han sido las aplicaciones prácticas de todos estos principios en las relaciones exteriores.

del nuevo Estado soviético. Prescindimos en este momento, de un lado, de la política nacional de la RSFSR dentro de los límites del antiguo imperio ruso, que ha sido estudiada en otro lugar; y, de otro, prescindimos también del análisis de los principios y de la política seguida por la Komintern, aunque a veces sea verdaderamente difícil establecer una clara línea divisoria entre la Komintern (su Consejo Ejecutivo) y el Ministerio soviético del Exterior.

Por otro lado, está todavía por hacer una historia de la política y de la actitud del Estado soviético hacia el problema colonial. Es interesante poner aquí de manifiesto cómo el Ministerio del Exterior soviético, que ha desarrollado una gran labor por lo que se refiere a publicaciones de documentos,²⁰ no ha emprendido todavía la publicación de materiales relativos al problema colonial, sino de forma harto fragmentaria e incompleta.²¹ En otras palabras, existen numerosas fuentes sobre la política exterior soviética en general, incluido el problema colonial para los años 1917-1924. Los documentos hasta el año 1931 se refieren casi exclusivamente a las relaciones con el mundo capitalista, salvo contadas excepciones por lo que atañe a Persia, China, Turquía y

²⁰ "Dokumenty Vneshney Politiki Sovetskogo Soyuza", Moscú, desde 1957, ya citada.

²¹ "SSSR i Strany Afriki", "SSSR i Arabskie Strany", Moscú, Gospolitizdat, 1963.

algunos países más. Pero a partir de 1931 faltan en absoluto las publicaciones que sólo se reanudan de manera irregular, en 1939.²²

Pero las lagunas documentales, por fortuna, se refieren a un período en el que el problema colonial no tiene la importancia de los primeros tiempos de la política exterior soviética. A pesar de todo, la presencia soviética en la Sociedad de Naciones a partir de 1934 no aclara sino muy parcialmente este oscuro período, por lo que es difícil hacernos una idea de cuál fué la política soviética sobre el problema colonial a lo largo de todos estos años.

Con posterioridad a la segunda guerra mundial existen ya gran cantidad de materiales susceptibles de estudio, no sólo por lo que se refiere a la política exterior del Estado soviético, sino, y éste es mucho más importante, también de su actuación en la Organización de Naciones Unidas, en la elaboración de cuya Carta la delegación de la URSS ocupó un destacado lugar. La labor soviética y su defensa a ultranza del principio de autodeterminación de los pueblos y países coloniales culmina en la XV AG (1960) cuando el sistema colonial estaba a punto de quedar por completo liquidado. Los años posteriores han seguido, como es lógico, la misma tendencia evolutiva y un importante número de resoluciones de la A.

²²"Vneshnyaya Politika Sovetskogo Soyuza v period Velikoy Otechestvennoy Voiny".

General, muchas de ellas propuestas por la URSS, han venido a completar la doctrina y la práctica seguidas en este problema.

A.- Caracteres generales del período 1917-1939.

En esta ocasión no vamos a entrar en el análisis de tallado del material que existe sobre las relaciones de la URSS con el mundo colonial y semi-colonial, ya que los aspectos más importantes de las mismas quedan ensamblados por todo el presente estudio.

Los principales documentos de esta época están concebidos de forma excesivamente general, con un contenido programático y de principios. Esta afirmación es válida para el Decreto sobre la Paz (8.11.1917), en el que la doctrina soviética actual ve el arranque de la línea política soviética. El Decreto sobre la Paz elabora una definición de "anexión", haciendo del elemento volitivo (el consentimiento del pueblo incorporado) el criterio fundamental de la misma y refiriéndose al "grado de desarrollo" del pueblo en cuestión como elemento indiferente para calificar a esta incorporación como anexión.

Así, el Decreto sobre la Paz contiene el germen de dos ideas transcendentales en toda la evolución posterior de la doctrina soviética: la voluntad de la nación es el pilar fundamental sobre el que debe asentarse la existencia misma

de los Estados; por otra parte, la misma alusión al "grado de civilización" equivale a afirmar que "sujetos de la autodeterminación son todas las naciones y pueblos".

Todos los actos de política exterior de la RSFSR siguen de cerca estas ideas; de esta forma se establece una evolución rectilínea que prosigue todavía. Las actas de la Conferencia de la Paz en Brest-Litovsk, la Declaración de Derechos del pueblo Trabajador y Explotado y los tratados y notas del Gobierno soviético a Finlandia, Turquía, Persia, China, Afganistan, insisten en estas mismas ideas.

Sin embargo, el rasgo más importante de la política exterior soviética sobre el problema de la autodeterminación en esta primera época, que se prolonga hasta 1939, es que, al margen de estos aspectos generales, la cuestión colonial queda encajada dentro de la esfera de actividad de la Komintern, sin depender del Narkomindel (Ministerio de Asuntos Exteriores). Esta característica se mantendrá hasta la elaboración misma de la Carta de las Naciones Unidas, en las que los internacionalistas soviéticos ven el reconocimiento y la sanción jurídica del principio de autodeterminación de los pueblos y naciones. Por otro lado, la disolución de la Komintern en 1943, privaba a la URSS de un importante instrumento de su política exterior, obligando a centralizar todas las funciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Ni siquiera el ingreso de la URSS en la Sociedad de Naciones en 1934 romperá con esta línea. En efecto, el único problema planteado en los años 1934-39 que tenga relación con el problema colonial es la guerra de Abisinia y se trata, ante todo, de un conflicto armado entre dos estados soberanos, miembros de la Sociedad de Naciones.

B.- La URSS en la Sociedad de Naciones.

Cuando el 10 de septiembre de 1934 la Unión Soviética pasa a formar parte del Consejo de la Sociedad de Naciones, ésta se había convertido ya en una organización prematuramente envejecida. Los años posteriores y los problemas planteados solo vinieron a corroborar esta impresión. Ello no obstante, el representante soviético Maxim Litvinov señalaba que "las posibilidades de la Organización, aunque limitadas en sus medios y oportunidades, habían decidido a la URSS a colaborar con ella".

A lo largo de los años 1934-39, el problema más importante de la Sociedad de Naciones y, sin duda, el más caracterizado desde el punto de vista de nuestro estudio, fué el planteado por la agresión italiana a Abisinia. ¿Cuál fué la postura soviética a lo largo del mismo?

Los supuestos de hecho de la agresión italiana a Abisinia encajaban perfectamente en la idea soviética de la

guerra colonial. De ahí la posición de principio de la diplomacia soviética, tratando de establecer la idea de un comportamiento enteramente nuevo, respondiendo a móviles radicalmente discutidos de los que inspiraban la conducta de las potencias imperialistas. Así, pues, para los soviéticos la guerra de Abisinia era la guerra revolucionaria de una nación atrasada, sometida ya a un régimen semi-colonial, para lograr la liberación nacional. Desde este aspecto, la condena de la posición italiana no ofrecía dudas.

En principio, es preciso subrayar que la URSS ocupó más bien una posición de segundo orden en las discusiones y negociaciones, ya que los intereses principales estaban personificados en otras potencias. La existencia de una agresión era indudable. Litvinov puso de manifiesto que la postura italiana era "una invitación a los miembros del Consejo para que repudiaran sus obligaciones internacionales e ignoraran el Pacto".²³ Del mismo modo, el delegado soviético se refirió a la caracterización soviética de la agresión, observando no sin ironía la incidencia de la invasión de Abisinia en los supuestos de hecho recogidos en el proyecto soviético de definición de la agresión.

El 11 de enero de 1936 Molotov explicaba la actitud

²³Discurso de 5 de noviembre, "League of Nations Official Journal", 1935, pp. 1.141-1.142.

soviética sobre el conflicto en los términos siguientes:

"En la guerra italo-abisinia, la URSS ha adoptado en principio una actitud diferente, ajena a la noción de imperialismo y carente de todo propósito de conquista colonial. Sólo la URSS ha declarado abiertamente que partía de la base de la igualdad e independencia de Abisinia que, dicho sea de paso, es miembro de la Sociedad de Naciones... La URSS no puede apoyar ninguna acción de la Sociedad o de los países miembros que tenga por objeto destruir esta independencia e igualdad".²⁴

Después de diversas vicisitudes, el Consejo abandonó las sanciones en su reunión de 30 de junio de 1936. Pero la URSS por su parte negó continuamente su reconocimiento a la conquista italiana, oponiéndose consecuentemente con ello a la exclusión de la delegación abisinia de la Asamblea de la Sociedad de Naciones.

C.- La URSS en las Naciones Unidas.

Dentro de la labor desarrollada por la URSS (incluidas también incidentalmente Ucrania y Bielorrusia) en el marco de las Naciones Unidas, labor que asume los caracteres más diversos, el problema de la autodeterminación no ocupa sino una pequeña parte de esta actividad hasta el momento mismo de

²⁴Vid. Izvestiya, 12 de marzo de 1936.

la celebración de la XV sesión de la Asamblea General, ante la cual la URSS presentó un proyecto de Declaración sobre concesión de la Independencia a los países y pueblos coloniales, como veremos más abajo. En este sentido podemos igualmente diferenciar una serie de momentos que nos dan base para distinguir una serie de etapas.

1. La primera de ellas se sitúa en el momento de la elaboración de la Carta, en las discusiones sobre el art. 1 (2), que habla del principio de autodeterminación de los pueblos y, sobre todo, en el momento de redactar los Capítulos dedicados a la tutela y a los territorios no autónomos.

La participación de la Unión Soviética en la elaboración de la Carta de las Naciones Unidas está en relación directa con la doctrina soviética tradicional sobre el problema y, más concretamente, con la posición adoptada por el Gobierno soviético en su Declaración de 24 de septiembre de 1941, que aclara cuáles son los objetivos de guerra de la URSS e incluyendo el Derecho a la libre determinación del status político, económico y social de los pueblos y naciones. Sobre este punto nos detendremos especialmente al ocuparnos del concepto soviético del derecho de autodeterminación.

2. La segunda etapa está caracterizada en la doctrina soviética actual como de "lucha por el reconocimiento inter

nacional general del derecho de autodeterminación",²⁵ y se prolonga hasta la XV Sesión de la Asamblea General. En un intento de breve síntesis presentamos los puntos más importantes de la labor desarrollada por la delegación soviética en las Naciones Unidas.

a) Por lo que respecta a la determinación del concepto de "territorio autónomo", no hay aspectos que merezcan una especial consideración, a excepción de la aportación soviética a la lista de territorios no autónomos que se incluye en la Res. 742 (VII).

b) Sobre los territorios bajo tutela, los representantes soviéticos señalaron repetidas veces que el fin normal de la tutela era la independencia,²⁶ oponiéndose por tanto a todo tipo de uniones con los territorios puramente coloniales por entender que esta finalidad quedaba menoscabada. La URSS se manifestó también decididamente en favor de la instauración en los territorios bajo tutela del autogobierno, entendiendo por ello "la participación de la población nativa en los órganos legislativos, ejecutivos y judiciales de los territorios".

Igualmente, la URSS se opuso a la creación de bases

²⁵La obra más destacada sobre el problema es "SSSR y OON", 2 tomos, Moscú, "Nauka", 1965.

²⁶"SSSR y OON", T. 1, p. 243, refiriéndose concretamente a las uniones administrativas, aduaneras y fiscales de los territorios bajo tutela con las colonias.

militares en los territorios bajo tutela,²⁷ proponiendo la fijación de un plazo que limitara la duración temporal de la tutela²⁸ en el caso de Somalia y de las restantes colonias italianas.

La idea de la autodeterminación como fin normal del régimen de tutela fué sostenida por la delegación soviética en la ONU repetidamente. En virtud de esta postura, la URSS se opuso a una resolución de 21 de noviembre de 1949 que preveía la creación de un Comité encargado de elaborar una Constitución para Libia, entendiendo que "infringía el derecho de autodeterminación del pueblo libio y el derecho a la libre determinación del sistema social del país". Del mismo modo, el representante soviético se opuso por idénticas razones a la federación de Eritrea con Etiopía sin el consentimiento del pueblo eritreo.²⁹

c) La Unión Soviética ha contribuido considerablemente en el seno de las Naciones Unidas a concretar el contenido del derecho de autodeterminación. Como consecuencia del reconocimiento por parte de la doctrina soviética del principio de la soberanía nacional, su representante en la ONU apoyó las quejas de Siria, Líbano y de Egipto en los años 1946 y 1947

²⁷Op. Cit., p. 241

²⁸Op. Cit., p. 236 y 276.

²⁹Op. Cit., p. 279.

contra la presencia en su territorio de tropas francesas e inglesas. La URSS afirmó que la presencia de tales tropas, sin consentimiento de las poblaciones interesadas, suponía una infracción del principio de la soberanía nacional, susceptible de poner en peligro la paz y seguridad internacionales.³⁰

Cuando se planteó el caso de la Anglo-Iranian Oil Co. el 28 de septiembre de 1951, la Unión Soviética defendió el derecho del Irán a "disponer de todos los recursos del país, incluido el derecho a decretar y a llevar a cabo nacionalizaciones".³¹

d) Quizá los aspectos más importantes del principio de autodeterminación tratados en las Naciones Unidas sean los relativos al reconocimiento del carácter jurídicamente obligatorio del principio. Por eso, a lo largo de los años 1952 y siguientes, la URSS insistió en la necesidad de examinar en la Asamblea General las cuestiones marroquí y tunecina en virtud del carácter internacional de la autodeterminación. La victoria diplomática soviética daba al traste con la postura largo tiempo mantenida por las potencias coloniales, según la cual, los litigios surgidos entre la metrópoli y las colonias pertenecían al domaine réservé y cualquier intento por parte

³⁰Op. cit., p. 250.- También en Pravda 15.2.46, sobre Siria y Líbano, y Pravda 6.8.47, sobre la queja egipcia.

³¹Op. cit., p. 256.

de la Asamblea General de intervenir en el mismo supondría una intervención en los asuntos internos y una infracción del art. 2 (7).

La justificación de esta postura por parte soviética fué doble. De un lado, el representante Arkady Sobolev señaló que "la competencia de la Asamblea General es indiscutible... porque Túnez es territorio no autónomo en el sentido en que lo entiende la Carta. De acuerdo con la Carta, la ONU aceptó una especial responsabilidad con respecto a los territorios no autónomos y sus pueblos respectivos"... Del mismo modo, "los Estados que gobiernan territorios no autónomos han asumido con respecto a ellos obligaciones especiales..."³² Por otro lado, las fuentes jurídicas que establecían los protectorados franceses sobre Marruecos y Túnez, de indiscutible carácter internacional (Tratado de Algeciras de 1906 y de Bardo, 1881, respectivamente), conservaban la soberanía de Marruecos y Túnez. De este modo, el delegado S. Tsarapkin llegó a afirmar que entre las Naciones Unidas y los firmantes del Tratado de Algeciras se había establecido una relación sucesoria por el carácter de tratado multilateral.³³

Con respecto a Túnez, S. Tsarapkin puso de relieve la desigualdad de la conclusión del Tratado de Bardo, lo cual

³²Intervención de 10.12.52.- Extracto en Izvestiya, 12.12.1952.

³³Discurso de S.K. Tsarapkin en el I Comité de la VIII Sesión de la AG (14.10.1953).

implica la posibilidad de su abrogación por el pueblo tunecino.³⁴

De aquí se deduce otra importantísima consecuencia: las guerras de liberación nacional emprendidas por Marruecos y Túnez contra los franceses no eran guerras civiles como sostenía el representante de Francia, sino conflictos internacionales, que ponían en peligro la paz y la seguridad internacional y, por tanto, susceptibles de ser examinados por la Asamblea General.³⁵

3. La Declaración sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales (Res. 1514 -XV) y sus repercusiones:

A) El 23 de septiembre de 1960 ante la XV Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Jefe del Gobierno Soviético, N.S. Jruschov, pronunció un largo discurso, bajo el título "¡Libertad e independencia a todos los pueblos coloniales; resolvamos el problema del desarme general!"³⁶ Esta intervención no era sino la primera de una serie de ellas dedicadas, por lo que a nosotros atañe, a la solución defini-

³⁴Intervención de 23.10.1953

³⁵"SSSR v OON", T. 1, p. 257 y ss; T. 2, p. 139

³⁶Texto en N.S. Jruschov, "O Vneshney politiki sovietskogo Soyuza 1960 g". Moscú, Gospolitizdat, 1961, t. 2, p. 258-333. Pravda, 16.12.1960.

tiva del problema colonial y que culminaron en una Declaración del Gobierno Soviético poco después de la aprobación de la "Declaración sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales".³⁷

El discurso inaugural del Jefe del Gobierno Soviético constaba de varios capítulos y como conclusión contenía una "Declaración" con un proyecto de Resolución sobre concesión de la independencia a todos los países coloniales.

Las ideas de Jruschov estaban expresadas de una forma general, pero en ellas aparece una condena general del sistema colonial.

Después de analizar lo que él llamaba "el contenido de nuestra época" (es decir, el fortalecimiento del sistema socialista y la desintegración del colonialismo), Jruschov se refirió en términos particularmente duros a la política de las potencias imperialistas, condenando todo tipo de intervención en los asuntos internos (Cuba, Congo) y censurando la existencia de bases militares en territorios extranjeros.

Tratamos de presentar aquí sólo una breve síntesis de las ideas expuestas por Jruschov, esquematizadas con arreglo a los problemas más sobresalientes.

³⁷ Texto en N.S. Jruschov, op. cit., t. 2, p. 619-625. Pravda, 28.12.1960.

a) El colonialismo es per se un mal. "El Gobierno Soviético considera que ha llegado la hora de plantear el problema de la liquidación total y definitiva del régimen de gobierno colonial en todas sus formas y variedades, al objeto de poner fin a esta vergüenza, a esta barbarie y a este salvajismo". Por eso, en su discurso del 12 de octubre, Jruschov insistió en que era deber de la Asamblea General tomar las medidas pertinentes porque "el colonialismo... era capaz de producir todavía muchos sufrimientos y víctimas... provocar conflictos armados... y de poner en peligro la paz y seguridad no sólo en ciertas regiones del globo, sino en todo el mundo". Por otro lado, Jruschov muestra la relación existente entre colonialismo y paz internacional al afirmar que "los hechos nos persuaden de que la liberación de las naciones y pueblos coloniales produce una clarificación de la atmósfera internacional, la ampliación de la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz general".

Esta idea de la relación de la liquidación del régimen colonial con la paz internacional debe ser establecida a través del concepto de guerras coloniales - guerras de liberación nacional, en tanto en cuanto ambas suponen una ruptura de la paz general. Así lo reconoce el propio Jruschov, que observa que la "liberación nacional conduce a la creación y ampliación de zonas de paz". Por el contrario, "la opresión colonial desemboca inevitablemente en la guerra".

b) Los derechos de los pueblos coloniales contienen en verdad pocos elementos nuevos. Jruschov habla de la "independencia nacional". Pero es importante recoger una idea que va a hacer fortuna en la doctrina jurídico-internacional soviética de los últimos años. En efecto, Jruschov se refiere a los "des~~es~~os de los pueblos" como fuente del derecho de autodeterminación, consecuencia del principio de la "soberanía nacional". "¿Acaso los corrompidos regímenes coloniales responden a los ideales de los pueblos y a las posibilidades de nuestro siglo?".

Al hablar de los derechos de los pueblos coloniales, Jruschov se refiere a "todos los pueblos sin excepción" (bez isklyucheniya), incluyendo a estos efectos a los países bajo tutela, a los que califica de "variedad del régimen colonial" por las escasas aplicaciones de los preceptos de la Carta. "El sistema de tutela no se ha justificado a sí mismo y debe ser enterrado junto con el caduco sistema colonial".

La crítica de las concepciones occidentales, según las cuales sería preciso comprobar en primer lugar si los pueblos están realmente "preparados" para asumir sus obligaciones como miembros de la comunidad internacional, está repartida en todos los discursos de N.S. Jruschov. "Todos los pueblos pueden dirigir su país, sólo hay que darles la posibilidad de ello."

c) Las relaciones internacionales, después de la liquidación del colonialismo, deben ser edificadas sobre nuevos principios: igualdad, amistad y respeto mutuo, independiente- mente del sistema social y político de los Estados, de su filosofía de la vida (mirovozzrenie), de las opiniones políticas de las gentes o del color de su piel. Los pueblos de las colonias deben recibir una independencia real, no ficticia.

Sólo de este modo, concluye Jruschov, podrán ser puestos en aplicación los elevados preceptos de la Carta de las Naciones Unidas sobre el derecho de las naciones y pueblos a la autodeterminación.

d) Como consecuencia de esta serie de conceptos, Jruschov declara que los pueblos tienen derecho a la defensa, individual o colectiva de su derecho de autodeterminación. "El Gobierno Soviético aprobó siempre la lucha de los pueblos coloniales por su independencia y hará todo lo posible para prestar ayuda moral y material a los pueblos coloniales en su justa lucha."

Es más, las Naciones Unidas tienen una grave obligación de hacer frente a sus responsabilidades en el problema colonial. En caso contrario, "los pueblos... no tienen otra salida que apelar a las armas". Y poco después afirma que los pueblos tienen derecho a conquistar el derecho de autodeterminación en la lucha".

B) Valor jurídico de la Declaración sobre concesión de independencia. La interpretación actual de la doctrina soviética sobre la validez jurídica del principio de autodeterminación de los pueblos no ofrece la menor duda: la autodeterminación es una "norma jurídico-internacional generalmente reconocida". Ahora bien, para entender claramente el valor jurídico de la Declaración contenida en la Res. 1514 es preciso detenernos en dos puntos esenciales:

a) ¿Cómo entendía la doctrina soviética el principio anterior a 1960 de autodeterminación? Los trabajos son escasos, pero nos proporcionan una base suficiente. S.V. Molodtsov, que escribía en 1956, ponía de manifiesto que "este principio político (de autodeterminación) ha adquirido actualmente fuerza jurídico-internacional al ser reconocido en un tratado multilateral (la Carta de las Naciones Unidas); ésto le transforma en una institución jurídica con obligatoriedad general".³⁸ Molodtsov aducía, además, los trabajos de la Asamblea General para elaborar un pacto internacional sobre Derechos del Hombre en un doble sentido: como ratificación del derecho de autodeterminación y como ulterior desarrollo de su contenido.

Esta es la idea que mantiene también Yu. G. Barsegov

³⁸ S.V. Molodtsov, "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma...", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 5, p. 79 ss.

al analizar el problema de los enclaves portugueses en la India. La inclusión en la Carta es, pues, el fundamento de la fuerza de obligar del derecho de autodeterminación.³⁹

De este modo se explican las acerbas críticas de Molodtsov a las concepciones occidentales según las cuales, el derecho de autodeterminación para poder ser ejecido con plenas consecuencias jurídicas necesita de un doble requisito: el primero se refiere a la necesidad de tomar una decisión por parte de la potencia colonial sobre la concesión de la independencia; el segundo se refiere al examen por parte de esta misma potencia del "grado de preparación" de la colonia para asumir una vida independiente. Para Molodtsov este criterio es insostenible, ya que corresponde a los pueblos el derecho a decidir su propio destino y no a la potencia colonial.

Modzhoryan da, sin embargo, una interpretación que difiere en algunos aspectos de las que acabamos de revisar. Para ella, la autodeterminación antes del 14 de diciembre de 1960 era "un principio ampliamente aplicado en la práctica internacional".⁴⁰ No parece, sin embargo, que el vocablo "prin-

³⁹Yu. G. Barsegov "Goa po pravu prinadlezhit Indii", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 2, p. 115 ss.

⁴⁰L.A. Modzhoryan, "Raspad kolonialnoy sistemy kolonializma i nekotooye voprosy Mezhd. Pravo", Sov. Yozhegodnik MP, 1961, p. 36 ss.

cipio" en lugar de "derecho" tenga ninguna importancia práctica en este momento, ya que - continúa Modzhoryan - "el reconocimiento de la antijuridicidad del colonialismo antes de la aprobación de la Res. 1514 se había convertido en norma de - conducta de los Estados socialistas y también de los jóvenes estados desde el mismo momento de su nacimiento".⁴¹

En resumen, puede decirse que los soviéticos consideraran que el derecho de autodeterminación antes de la aprobación de la Declaración era una "norma con obligatoriedad general" (Molodtsov y Barsegov) o una norma consuetudinaria general "in faciendo", por la falta de una "opinio juris" de un gran sector de Estados (L.A. Modzhoryan) que alcanzaría su - plena validez sólo después de 1960.

b) Con la aprobación de la Res. 1514, se ha modificado considerablemente la naturaleza jurídica del principio de autodeterminación. Desde el 14 de diciembre de 1960 puede hablarse no ya de un principio de conducta, sino de una auténtica norma jurídica, con fuerza de obligar. La Res. 1514 no es una resolución más de la Asamblea General, cuyo papel se reduce a participar "en el proceso de formación de nuevos principios y normas del Derecho Internacional";⁴² por el contrario,

⁴¹Ibid., p. 37.

⁴²G.I. Tunkin, "Osnovy Sovremennogo Mezhd. Prava", Moscú, 1956, p. 13.

su aprobación casi unánime denota una situación inversa: ha venido a ratificar (potverdit) un principio ya existente, con firiéndole valor plenamento obligatorio.⁴³

En el mismo sentido se pronuncia D.B. Levin, para el que la mencionada resolución no sólo "reconoce de forma ca tegórica y completa el principio de autodeterminación de las naciones, sino también contiene preceptos concretos para su aplicación práctica".⁴⁴

El estado actual del problema en la doctrina soviética difiere poco de las líneas que acabamos de bosquejar. La obra, recientemente publicada como contribución de los internacionalistas soviéticos al 50º aniversario de la Revolución de Octubre, pone de relieve tres etapas en la afirmación de la validez jurídica del principio de autodeterminación, tres etapas que se concatenan y condicionan entre sí, para formar una línea coherente.

- La inclusión del principio en la Carta convirtió a la autodeterminación en uno de los "principios fundamentales del Derecho Internacional actual".⁴⁵

⁴³L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 37-38.

⁴⁴D.B. Levin, "Printsip samoopredeleniya natsiy y likvidatsiya kolonializma", Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 8, p. 91.

⁴⁵"Kurs Mezhd. Prava", t. 1, p. 119.

Sobre esta base, es ya posible que los pueblos de los países coloniales y dependientes pidan la independencia. Por otro lado, la inclusión del principio en la Carta proporciona un fundamento jurídico para condenar la práctica colonial.

- El derecho de autodeterminación de los pueblos fué ratificado y concretado por la Res. 545 (VI) "Sobre la inclusión en el Pacto o Pactos Internacionales de derechos del hombre de un artículo relativo al derecho de los pueblos a la autodeterminación", en el art. 1 de los Pactos sobre Derechos del Hombre y en la Res. 637 (VII).

- Si los primeros momentos que acabamos de ver eran de creación, fijación y desarrollo de una norma internacional, el proceso culmina en 1960, cuando se establece la necesidad de "asegurar a los pueblos coloniales y dependientes la posibilidad de ejercer su derecho de autodeterminación". La posibilidad queda jurídicamente asegurada al definir la exigencia de una concesión de independencia inmediata (nezamedlitelnoye). Consecuencia de este precepto, a diferencia de las etapas anteriores, es la calificación del colonialismo como "delito internacional".⁴⁶

B) La aportación soviética en las últimas sesiones

⁴⁶"Kurs...", t. 1, p. 120.

de la Asamblea General (1961-1966). Después de obtener la aprobación casi unánime de la Declaración contenida en la Res 1514, el Gobierno soviético presentó en la siguiente sesión de la Asamblea General (XVI) un extenso "Memorandum Sobre la Aplicación de la Declaración de Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales",⁴⁷ haciendo balance de las realizaciones en materia de descolonización durante 1961. Los aspectos más importantes del Memorandum se refieren a los puntos siguientes:

- Propuesta de fijar al fin del año 1962 como límite temporal para la liquidación total y definitiva del colonialismo,

- A tal fin, deben cesar todas las guerras coloniales y la represión de los movimientos de liberación nacional,

- Retirada de todas las tropas estacionadas en los territorios sujetos a dominación colonial y liquidación en estos territorios de las bases militares extranjeras, como garantía de la seguridad también de los países recientemente liberados,

- El Gobierno soviético propuso que para los casos de incumplimiento de estas medidas, se aplicaran las sancio-

⁴⁷Izvestiya, 30.9.1961.

nes previstas en la Carta, así como la creación de un órgano que velara por el cumplimiento de los preceptos contenidos en la Res. 1514.

Del mismo modo, ante la XX Sesión de la Asamblea General el Ministro soviético de Asuntos Exteriores, A.A. Gromi--koo, presentó un Proyecto de "Declaración de No Intervención en los Asuntos Internos de los Estados y de Protección de su Independencia y Soberanía".⁴⁸ En este Proyecto se aludía particularmente al "peligro que para la independencia de los Estados liberados del colonialismo supone la infracción del principio de no intervención". Nosotros examinaremos el texto del Proyecto en el Cap. IX.

Finalmente, el Gobierno Soviético propuso la inclusión en el orden del día de la XXI Sesión de la Asamblea General, un punto titulado "Liquidación de las Bases Militares Extranjeras en los Países de Asia, Africa y América Latina".⁴⁹

La existencia de bases militares en territorios extranjeros - señala la propuesta soviética - es incompatible con la Declaración contenida en la Res. 1514, con la Res. 2105 (XX) y 2131 (XX). También nos remitimos al Cap. X, donde estudiaremos las relaciones entre el derecho a la integridad terri

⁴⁸Pravda, 26.9.1965.

⁴⁹Pravda, 25.9.1966.

torial y la existencia de bases militares en territorios extranjeros.

4. El XX Congreso del PCUS y el problema colonial.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética abre un nuevo período en el pensamiento colonial soviético, no tanto por lo que hace a los principios fundamentales que ya habían sido elaborados por Lenin y Stalin, como por el nuevo enfoque de la práctica. Por otro lado, el XX Congreso se reúne en un período en el que la paulatina desintegración del sistema colonial hace que se produzcan nuevas situaciones y sean necesarios nuevos esquemas y nuevas creaciones ideológicas para estar a la altura de los nuevos tiempos.

En efecto, en los documentos del XX Congreso, al igual que en las posteriores y en las conferencias internacionales de partidos comunistas y obreros (Moscú 1957 y 1960), sería vano buscar nuevos principios que aporten algo nuevo al derecho de autodeterminación de los pueblos. Tanto en los dis cursos de cada uno de los delegados como en las propias resoluciones, los problemas son tratados de una forma demasiado general, más bien con el objeto de servir de guías para el comportamiento futuro. El XX Congreso se ocupa del problema colonial, pues, como se ocupa del resto de los factores de la política internacional, bajo la etiqueta común de "La Situación Exterior de la URSS", respetando el sistema del informe

del Comité Central del Partido, leído ante el Congreso por N.S. Jruschov. Salvo raras excepciones, el resto de los informes no afectan en absoluto al problema internacional (Shepilov y Malenkov son excepciones).

De una forma directa, sin embargo, las resoluciones del XX Congreso afectaron a otras cuestiones:

- !- A la posibilidad de una coexistencia pacífica entre los dos sistemas político-sociales del mundo;
- A la posibilidad de evitar la guerra;
- A la posibilidad de un "tránsito pacífico al socialismo".⁵⁰

Pero es innegable que los efectos indirectos de la consagración del nuevo concepto de la coexistencia pacífica no dejaron de afectar a todo el sistema de relaciones internacionales del Estado soviético, incluida su actitud hacia el problema colonial.

El análisis que hace Jruschov de la situación internacional ante el XX Congreso señala la "profunda crisis del sistema colonial del imperialismo", crisis que ha atravesado por una serie de etapas:

⁵⁰Vid. "XX s'yezd KPSS" (stenograficheskoy otchet), Moscú, 1956, Gospolitizdat, t. II, p. 34-42. La resolución en el t. II, p. 409-17.

a) La derrota de las potencias del Eje en 1945 que "infundió a los pueblos de los países oprimidos confianza en la posibilidad de su propia liberación".

b) La revolución victoriosa en China, que "fué un gravísimo golpe para el imperialismo".

Estos acontecimientos hicieron posible el comienzo de la desintegración del sistema colonial, el renacimiento de los pueblos, el auge del movimiento de liberación nacional...

c) Las guerras de Indochina, Corea e Indonesia demostraron que el imperialismo, incluso con la fuerza, "no está en condiciones de medirse con los pueblos que se lanzan decididos a la lucha por una vida libre e independiente".

La evolución de los tiempos en un sentido antimperialista y anticolonial, hace pensar a Jruschov que "en el orden del día está planteado como uno de los problemas más candentes y urgentes la liquidación completa del sistema colonial", pero este planteamiento se hará esperar todavía algunos años antes que el mismo Jruschov propenga ante la XV Asamblea General de las Naciones Unidas un proyecto de Declaración de concesión de independencia a los países y pueblos coloniales.

El informe de Jruschov analiza también los efectos de la desintegración del sistema colonial: de un lado, "las

relaciones internacionales han rebasado el marco de relaciones entre estados de raza blanca, y empiezan a adquirir un carácter de relaciones auténticamente mundiales". Por otra parte, se encuentra ya en esta época alguna alusión a los nuevos problemas que surgen de la descolonización. Así, la independencia completa es la "independencia económica", que implica inter alia "la creación de una industria propia, la preparación de una clase intelectual... y la restauración de la cultura nacional multiseccular". Queda también recogida por Jruschov la idea del neocolonialismo como medio para perpetuar el sistema de explotación colonial.

En particular, el informe señala entre las "nuevas formas de esclavización colonial": la llamada "ayuda" a los países subdesarrollados y la inclusión en bloques y alianzas del imperialismo de naturaleza agresiva. Este último factor se explica porque la "ayuda" a los países subdesarrollados sólo se presta "con especiales condiciones políticas, bajo la condición de incluir a éstos países en bloques militares agresivos, de la firma de pactos militares, de apoyo a la política exterior americana". Los pactos militares y los bloques (SEATO y Pacto de Bagdad) son, pues, una nueva forma de explotación, y de ahí se deduce que la lucha de los pueblos de los países orientales contra el ingreso en los bloques es una lucha por la independencia nacional.

Vemos, por tanto, que ya en el XX Congreso existe una enunciación general de los principales problemas que plantea el derrumbamiento del sistema colonial. Puede decirse que es a partir de este momento cuando comienza a despertarse el interés de los tratadistas por el colonialismo, interés que pasaría a ocupar un primer plano a partir de 1960.

En el mes de noviembre de 1957 se celebró en Moscú una gran Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, publicándose al final de la misma una Declaración en la que se analiza la situación del mundo en general y, más particularmente, el papel del mundo socialista y de los ideales comunistas en todo el mundo.⁵¹

La Declaración apenas si contiene alusiones al problema colonial. Habla de la "lucha por la independencia nacional" y de la existencia de "bloques agresivos" erigidos por el imperialismo, que son "una nueva forma de esclavización de los pueblos". La parte más sustancial de la Declaración está formada, pues, por una nueva explicación del significado de la coexistencia pacífica y de problema del "tránsito al socialismo", cuestión ésta última que plantea directamente el problema de la "guerra revolucionaria".

⁵¹La Declaración, así como la publicada por la Conferencia de Partidos Comunistas de Moscú de 1960, en "Programnye Dokumenty v borbu za mir, demokratiyu i sotsializm", Moscú, Gospolitizdat, 1961.

En efecto, la "guerra revolucionaria" puede ser también entendida por una forma más de manifestarse el derecho de autodeterminación de un pueblo: la autodeterminación no se agota con la obtención de la independencia y más de un autor señala explícitamente la necesidad de ensanblar la guerra revolucionaria dentro del derecho de autodeterminación aunque, justo es decir que la inmensa mayoría de los tratadistas soviéticos no se refirieron al problema.

La Declaración de 1960 alude al problema del paso al socialismo de una forma excesivamente esquemática y general como para poder ver en la misma el más leve indicio de alguna idea nueva: afirma que las formas del tránsito pueden ser "diferentes", señalando que cuando el problema se plantea en términos generales, "el grado de violencia y las formas de lucha de clases dependen no tanto del proletariado cuanto de la resistencia (soprotivlenio) de los círculos reaccionarios ante la voluntad de la mayoría aplastante del pueblo." Pero la Declaración se mantiene totalmente en plano interno por lo que carece de interés a efectos jurídico-internacionales.

En cambio, apenas revisten importancia las resoluciones del XXI y XXII Congresos del PCUS sobre el problema colonial. Realmente, el XXI Congreso se reúne para tratar de un problema ajeno a las relaciones internacionales: su preocupa-

ción es esencialmente económica, y sólo alude incidentalmente al problema del neocolonialismo.⁵²

Lo mismo puede decirse del XXII Congreso. El Programa del PCUS ("El Manifiesto Comunista de nuestra época") define el "contenido de nuestra época" del modo siguiente: "El tránsito del socialismo al comunismo, la lucha de los dos sistemas sociales contrapuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época de aplastamiento del colonialismo, de liquidación del sistema colonial..."⁵³ Pero, aparte la referencia al neocolonialismo, a la necesidad de que la independencia política se complete con la independencia económica y a la lucha contra el imperialismo, las resoluciones del XXII Congreso carecen de relevancia a efectos jurídicos.

-oooOooo-

⁵²"Materialy Vnoocherednogo XXI s'yezda KPSS", Moscú, Gospolitizdat, 1959.

⁵³"XXII s'yezd KPSS" (Stenografichesky otchot), 3 tomos, Moscú, Gospolitizdat, 1962. El Programa del PCUS está en el t. III, p. 229 ss. Sobre el movimiento de liberación nacional, véase pp. 260.265.

CAPITULO V =====

I.- LUGAR QUE OCUPA LA AUTODETERMINACION EN LA SISTEMATICA JURIDICO-INTERNACIONAL SOVIETICA.

Como hemos indicado antes, los manuales soviéticos de Derecho Internacional se han ocupado desde tiempos muy recientes del estudio sistemático y constante del problema de la autodeterminación. Así, todavía en las obras de Lisovsky y en la colectiva, publicada por la Academia de Ciencias en 1957 bajo la dirección de F. Kozhevnikov, no se toca excepto incidentalmente ninguno de estos problemas.¹

En realidad, la doctrina soviética comenzó a prestar atención al problema colonial hacia 1956, publicándose a partir de entonces algunos trabajos,² pero sin adquirir todavía la carta de naturaleza dentro del Derecho Internacional Público como una nueva institución.

¹Lisovsky "Mezhdunarodnoye Pravo", Kiev, 1955; "Mezhdunarodnoye Pravo", dirigido por F.I. Kozhevnikov, Moscú, Gosyurizdat, 1957.

²S.V. Molodtsov, "Raspad sistemy kolonializma y yego vliyaniye na Mezhd. Pravo", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 5, p. 79; B.I. Kozhojin "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma i sovremennoye Mezhd. Pravo", en el libro "Sorok let sovietskogo gosudarstva i razvitie pravovoy nauki", Leningrado, 1957, p. 87; K. Ivanov, "Bankrotstvo kolonializma i mezhdunarodnye otnosheniya", Mezhd. Zhizn, 1957, nº 5, p. 8.

Pero la iniciativa soviética en la XV Asamblea General de la ONU ha sido seguida de un extraordinario auge en el número y calidad de las publicaciones dedicadas a la autodeterminación de los pueblos y entre las que sobresalen especialmente los trabajos de Baratshvili y Speranskaya.³ En este mismo sentido, las obras generales de Derecho Internacional han agregado un capítulo nuevo sobre el colonialismo y los diversos problemas jurídico-internacionales que entraña.

Entre las obras que lo estudian, podemos hablar de dos tipos de enfoque:

A) Aquellas que le dedican un capítulo específico⁴, en el que pasan revista a todos los problemas jurídicos del Movimiento de Liberación Nacional, desde el concepto de nación hasta las guerras de liberación nacional, como forma extrema de manifestación de la voluntad de autodeterminación.

Los rótulos bajo los que estas obras estudian la autodeterminación son diversos, pero su contenido se ha ido engrosando paulatinamente con la aparición de nuevos problemas y un mayor tratamiento de los mismos. Así, unos se refie

³D.I. Baratashvili, "Za sbovodu i nezavisimost narodov", Moscú, IMO, 1960, - L.V. Speranskaya, "Printsip samoopredeleni ya ė Mezhdunarodnom Prave", Moscú, 1961, Gosyurizdat.

⁴Entran aquí las obras colectivas publicadas en 1964 (dirigidas por V.I. Menzhinsky y F.I. Kozhevnikov, la primera de ellas, publicada por la Editorial IMO, y la segunda por D.B. Levin y G.P. Kalyuzhnaya, "Yuridicheskaya Literatura"), y en 1966 (dirigida por F.I. Kozhovnikov, IMO).

ren al problema general de la "desintegración del sistema colonial y el Derecho Internacional",⁵ en tanto que otros prefieren hablar de "prohibición jurídico-internacional del colonialismo" para estudiar acto seguido los derechos soberanos de los pueblos y naciones.⁶

La última obra, publicada en 1966, se refiere al "Movimiento de liberación nacional de los pueblos y el Derecho Internacional", y contiene un breve bosquejo de los siguientes problemas:

- La etapa actual del movimiento de liberación y la prohibición del colonialismo,
- Los derechos soberanos de los pueblos y naciones,
- La soberanía nacional,
- Modos pacíficos y no pacíficos de la lucha de liberación nacional,
- Antijuridicidad del neocolonialismo,
- Formas jurídico-internacionales de la cooperación de los países de Asia y Africa en la lucha contra el colonialismo y el imperialismo.⁷

En cambio, por lo que respecta a la guerra de liberación nacional, en tanto en cuanto conflicto armado, no for-

⁵"Mezhd. Pravo", Moscú, Yurizhskaya Literatura", 1964, p. 115 y ss.

⁶"Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1964, p. 121 ss.

⁷"Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 119 ss.

ma parte del estudio sobre la guerra en general. Aquellos que le atribuyen una gran importancia prefieren incluirla como - culminación del análisis de la autodeterminación, ya que es "una de las formas de realización" de la misma.

B) En segundo lugar, hay otros autores que prefieren no concederla un apartado específico. Es obligado, entonces, la búsqueda de las diversas formulaciones a lo largo de todo el trabajo. Pero la inmensa mayoría se preocupa del problema al hablar de las naciones como sujetos del Derecho Internacional, es decir, dentro de la teoría de los sujetos,⁸ o bien al estudiar los "principios fundamentales del Derecho Internacional,"⁹ de los que el derecho de autodeterminación forma parte fundamental.

Por su parte, la doctrina más reciente trata de mantener la línea de conceder a esta cuestión toda la atención que merece consagrándole un capítulo específico, cada vez más amplio, profundo y completo, al lado del estudio del Derecho Internacional que rige en la comunidad de Estados socialistas. Esta misma tendencia hacia una mayor atención se observa en todas las publicaciones especializadas.

Esta tendencia en favor de un creciente análisis de

⁸D.B. Levin, "Osnovnye Problemy Mezhdunarodnogo Prava", Moscú, Gosyurizdat, 1958, p. 79 ss.

⁹G.I. Tunkin, "Voprosy Teorii Mezhdunarodnogo Prava", Moscú, Gosyurizdat, 1962, p. 37 ss. N.M. Minasyan "Suschnost sovremennogo Mezhdunarodnogo Prava", Rostov-na-Donu, 1962, edit. por la Universidad del Estado de Rostov; p. 186 ss.

los problemas de la autodeterminación queda de manifiesto en las últimas publicaciones soviéticas sobre el problema. El tomo II del "Curso" recientemente editado contiene un capítulo dedicado al "principio de autodeterminación" como uno más de los principios fundamentales del Derecho Internacional, continuando con ello la dirección marcada por la obra de Tunkin.

Del mismo modo, N.M. Minasyan analiza diversas cuestiones, especialmente la soberanía nacional, en su obra "Pravo Mirnogo Sosuschestvovaniya", publicada recientemente.¹⁰

II.- CONCEPTO DE LA AUTODETERMINACION.

La doctrina soviética no se ha ocupado en general de proporcionar un concepto claro y definido del derecho de autodeterminación hasta tiempos recientes; pero a través de las diversas formulaciones y posturas, podemos entrever con cierta nitidez cuáles son las características que los internacionalistas soviéticos atribuyen a esta noción.

¿Es posible definir el derecho de autodeterminación? La diplomacia soviética ha aludido sin cesar a la autodeterminación y la cuestión constituye un elemento constante en las declaraciones del gobierno soviético. Es rasgo común a todas las definiciones su carácter eminentemente descriptivo, como

¹⁰N.M. Minasyan, "Pravo Mirnogo Sosuschestvovaniya", Rogtov-na-Donu, 1966.

se verá a continuación. Incluso Starushenko, después de criticar determinadas posturas occidentales que trataban de demostrar la imposibilidad de definir la autodeterminación, pasa a examinar el contenido de la misma, con lo que el problema queda aparentemente salvado. La necesidad de proporcionar un concepto preciso del derecho de autodeterminación deriva - según Starushenko - de la cuestión de hacer valer tal derecho.

1. En primer lugar, Kozhevnikov, en la obra colectiva de 1957, y algunos otros no se refieren directamente a la formulación de una definición precisa de la autodeterminación, sino más bien juegan con el concepto de "soberanía nacional". Según ellos, por soberanía nacional se entiende "el derecho de cada nación a la autodeterminación y al desarrollo autónomo", aclarando a renglón seguido que "este derecho se mantiene aunque la nación no posea la calidad de estado". De estas afirmaciones¹¹ se deduce:

a) Que autodeterminación es un concepto que se da por definido.

b) Que el caso normal de soberanía nacional va unido a la soberanía estatal, aunque es preciso reconocer la existencia de casos en que ambas soberanías no coinciden.

¹¹ "Mezhd. Pravo", Moscú, 1957, p. 95.- Vid. también L.A. Modzhoryan, "Ponyatie suvereniteta", Sov. Gos. Pravo, 1955, 1; V.V. Yevgenyev, "Pravosub'yektnost, suverenitet i nevmeshatelstvo", Sov. Gos. Pravo, 1955, 2; D.B. Levin "Oshovnye Problemy Mezhdunarodnogo Prava", Moscú, Gosyurizdat, 1958, p. 201 ss.

2. Un segundo grupo de autores se enfrenta directamente con el concepto de autodeterminación. Entre ellos, Baratashvili ha proporcionado una noción de la autodeterminación mucho más precisa que la anterior, pero que es más bien una formulación del contenido jurídico del mismo. El derecho de autodeterminación es el derecho "no solo a elegir la propia forma de gobierno, sino también a instaurar el sistema social que el pueblo autodeterminante estime necesario para elevar la cultura y la economía del país".

Y poco después se expresa en los términos siguientes: "Voluntad de un pueblo libremente expresada para determinar su status político y formar un estado independiente, definir su sistema económico y desarrollo cultural, todo ello asegurado por los movimientos de liberación nacional de estos pueblos o naciones". Más tarde volveremos sobre esta definición sumamente descriptiva para ver cuál sea el contenido de la autodeterminación y sus caracteres jurídicos en la doctrina socialista.¹²

Las obras generales de Derecho Internacional se han ocupado muy poco de la definición de la autodeterminación, considerando que ha recibido ya una consagración suficiente por parte de la práctica internacional. Pero el texto de 1966 ha roto con esta especie de tradición, afirmando que el Derecho Internacional moderno "entiende por derecho de los pueblos a

¹²"Za svobodu..." pp. 29 y 34.

la autodeterminación el derecho incondicional de cada pueblo a determinar su destino y en primer lugar a elegir su propio sistema social y político de acuerdo con su voluntad y deseo libremente expresados".¹³

Atendiendo a esta necesidad, Starushenko define el derecho de autodeterminación como "el derecho de cada pueblo y de cada nación a resolver todas las cuestiones de sus relaciones con los demás pueblos o naciones, incluida la secesión y la formación de un estado autónomo, y también a decidir todas las cuestiones de régimen interno sin injerencia de otros pueblos o naciones".¹⁴

3. No faltan tampoco tentativas de síntesis entre la concepción que parte de la "soberanía nacional" y quienes **atienden** directamente al derecho de autodeterminación. Así, para R.A. Tuzmujamedov "la soberanía nacional caracteriza la independencia territorial, económica, cultural y lingüística de la nación", definiéndola como el conjunto de derechos que forman el contenido de la autodeterminación.¹⁵ La última re-

¹³"Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, p. 125.

¹⁴Vid. Starushenko, G.B. "Protiv izvrascheniya printsi-pa samoopredeleniya narodov i natsiy", en Sov. Gos. Pravo, 1958 (1), pp. 63 ss. Cf. la definición que da en su libro "El principio de autodeterminación de los pueblos y naciones en la política exterior del estado soviético", Moscú, Editorial Progreso, p. 186.

¹⁵R.A. Tuzmujamedov, "Natsionalno osvoboditelnaya revolyutsiya i nekotorye voprosy Mezhd. Prava", Uchenye Zapiski, IMO, fasc. 10 (serie jurídica), Moscú 1962, p. 119 ss.

lación entre ambos conceptos es patente por cuanto "el reconocimiento de la soberanía nacional implica el reconocimiento a una existencia estatal independiente". En otras palabras, concluye Tuamujamedov, "el derecho de las naciones a la autodeterminación emana de la soberanía nacional y es uno de los medios principales de garantía de la misma".¹⁶

De estas definiciones se deducen las siguientes notas:

a) En cuanto a los sujetos, sólo se habla de las naciones y de los pueblos, pero sin aclarar a qué naciones y a qué pueblos habrá de aplicarse. Más tarde, al hablar de los sujetos, volveremos sobre el problema.

b) En cuanto al contenido, se alude al problema de las relaciones exteriores, que se desdobra en una doble acepción. De una parte, la nación tiene derecho a establecer las relaciones exteriores con los restantes estados como mejor considere para sus intereses. De otro, aunque no lo señale directamente Starushenko, está el problema de los derechos de cada pueblo o nación frente a la metrópoli (en el caso de las colonias), del estado central (en el caso de los estados multinacionales), que plantea a una compleja gama de relaciones de las que sólo se dice aquí que está "incluido el derecho de secesión y formación de un estado autónomo".

¹⁶R.A. Tuzmujamedov, op, cit., p. 123-124.

c) Por último, no puede ignorarse el problema de los derechos "internos" del pueblo o nación autodeterminante: el derecho a "decidir todas las cuestiones de régimen interno...", afirmación que puesta en concordancia con los diversos conceptos oficiales del estado soviético, engloba en sí no sólo el derecho a instaurar la forma de gobierno que el pueblo y nación consideren más idóneo para sus intereses, sino también el derecho a seguir el sistema de desarrollo social que ellos prefieran. En otras palabras, la nación autodeterminante puede elegir el sistema social que prefiera para su vida futura.

Este último aspecto de la autodeterminación como derecho a elegir sistema social es ya algo consagrado en la doctrina soviética desde las primeras discusiones interaliadas para organizar el mundo postbélico. El primer documento en el que se habla del problema de la autodeterminación de los pueblos en general es la Carta del Atlántico, pero sin extenderla de una forma explícita a los pueblos sometidos al régimen de dependencia colonial o de mandatos. Sin embargo, convertida la URSS en aliado desde junio de 1941, hubo de ser invitada a la conferencia de Londres en agosto de 1941, en la que se trataba de coordinar los esfuerzos bélicos y de elaborar un programa en común. La URSS presionó en un doble sentido: de un lado, para extender el derecho de autodeterminación a todos los pueblos, sin distinción de raza, color o localiza-

ción geográfica; lo cual ya de por sí implicaba un adelanto notable con respecto a las concepciones tradicionalmente mantenidas por las potencias coloniales europeas. Pero, y aquí está la principal innovación, la URSS propuso incluir en el comunicado de la conferencia un apartado especial en que se reconociera el "derecho de cada pueblo a instaurar su propio sistema social y a elegir la forma de gobierno que éste considere conveniente y necesaria para asegurar el florecimiento económico y cultural del país".¹⁷

III.- CARACTERES DEL DERECHO DE AUTODETERMINACION.

El derecho de autodeterminación de los pueblos presenta una serie de caracteres que le dan una configuración propia dentro del nuevo derecho internacional soviético. Pero hablar de caracterización jurídica del derecho de autodeterminación implica el reconocimiento previo de la falta de madurez de las elaboraciones, no solo de la doctrina soviética, sino de la ciencia internacional en general. La doctrina de la fundamentación jurídica de la condena del colonialismo y la configuración de todos y cada uno de los elementos que componen el derecho de autodeterminación está teñida de un marcado color sociológico, por no decir político. En el problema

¹⁷Vid. Declaración del Gobierno Soviético de 24 de septiembre de 1941, ("Vneshnaya Politika SSSR v period Otechestvennoy Voyny", T. 1, p. 165. Moscú, Gospolitizdat, 1946).

de la autodeterminación se observa con toda nitidez la pugna política e ideológica que divide al mundo.

La doctrina soviética en sus trabajos más recientes, ha ido dibujando poco a poco las **líneas principales** del derecho de autodeterminación de los pueblos, atribuyéndole una serie de caracteres que iremos examinando a continuación.

1. Un problema de base **extrajurídica**. Ya hemos apuntado antes la dificultad que entraña el estudio del problema de la autodeterminación desde un punto de vista jurídico. La doctrina soviética, cargada normalmente de un pesado lastre político y de principios socio-económicos, no puede escapar tampoco a esta dificultad, aunque se observan esfuerzos por superar el unilateralismo político y por dotar a las concepciones políticas, sociales y económicas de una firme base jurídica.

Hablamos de problema de base extrajurídica, **pero** sería inexacto por completo afirmar que en la doctrina soviética la autodeterminación falta una idea de la juridicidad de la autodeterminación. Pero, incluso más que en otras instituciones jurídico-internacionales, aquí se ve palpablemente el substrato político y sociológico que en ocasiones aflora a la misma superficie para prestar aún más confusión a todo el montaje jurídico.

Ello es así porque la autodeterminación en general

participa de los caracteres generales que acompañan al nacimiento de un estado, del que toda la doctrina, occidental y no occidental, señala su esencia pre-jurídica. Desde este ángulo, la autodeterminación se halla situada en el límite mismo entre lo sociológico y lo jurídico, extendiéndose hacia ambas vertientes de una manera que hace difícil establecer un claro deslinde entre ambas.

El problema deviene todavía más complejo cuando en el Derecho Internacional Soviético se introduce un nuevo concepto: el de los movimientos de liberación nacional, citado por doquier y nunca definido. Nos ocuparemos de él posteriormente con el objeto de entroncarlo con las guerras de liberación nacional.

En este sentido, el propio Baratashvili reconoce que "la dificultad del estudio del problema de la autodeterminación se debe al desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional, cuyas condiciones no se reducen tan sólo a una serie de circunstancias aisladas".¹⁸ Pero existe otro problema fundamental para el encajamiento de los principios jurídico-internacionales que plantea el reconocimiento de la autodeterminación y es la extremada fluidez de las circunstancias de cada momento y de cada país. Por ello, Baratashvili se apre

¹⁸Vid. sobre este punto Baratashvili, "Za svobodu i nezavisimost...", ya cit. p. 29 ss.

sura a añadir que "estas condiciones y circunstancias dependen del estadio y del grado de desarrollo en que se encuentre el Movimiento de Liberación Nacional en un país... y de muchas otras causas".¹⁹

2. El derecho de autodeterminación como institución del Derecho Internacional. Al hablar del lugar que la autodeterminación de los pueblos ocupa en la sistemática jurídica soviética, señalábamos la tendencia más reciente a consagrar a su estudio un capítulo especial, al igual que se hace con el problema de la comunidad de estados socialistas y su ordenamiento jurídico especial. A este respecto, la moderna doctrina soviética reconoce unánimemente la transcendental importancia que tiene el problema de la autodeterminación y el destacado lugar que le corresponde ocupar dentro del Derecho Internacional. Así, por ejemplo, Baratashvili reconoce que la autodeterminación está formada por un conjunto de normas que componen una auténtica institución de Derecho Internacional, al mismo nivel que la subjetividad jurídico-internacional o que el derecho de la guerra. En tanto en cuanto institución del Derecho Internacional, la autodeterminación está llamada a desempeñar un papel semejante al de la propiedad en el Derecho Civil.²⁰

¹⁹Vid. Baratashvili, Ibid.

²⁰Ibid.

3. Normas de carácter volitivo (volevoy). Efectivamente, el carácter de volición, de manifestación de una voluntad de autodeterminación es la base psicológica y social que late en el fondo del problema. Más tarde habremos de ver el verdadero alcance y los límites y formas de esta voluntad de un pueblo o nación de lograr la autodeterminación, pero desde ahora queremos apuntar que el voluntarismo ha sido llevado por la doctrina soviética a sus últimos extremos. Mientras que, de un lado, no se ponen prácticamente límites al ejercicio de la facultad de autodeterminación, de otro, se admiten variedad de formas de autodeterminación. Encontramos una vez más un asomo de tecnicismo en la obra de Baratashvili. Por otro lado, el aspecto volitivo se observa claramente en el Decreto sobre la Paz de 8.11.1917, al formularse en él la idea de una paz justa, sin anexiones ni indemnizaciones y un concepto de anexión que gira sobre la noción del "deseo libre y claramente expresado por la población objeto de la anexión".²¹ Igualmente, la nota de voluntariedad aparece en algún fragmento de las obras de Lenin con el mismo motivo.²²

Por su parte, las Naciones Unidas, al decir de la doctrina soviética, reconocen también de manera más o menos

²¹Vid. "Decreto sobre la paz" de 25-X/8-XI de 1917

²²Lenin, V.I., "Sochineniya" T. 22, p. 314 ("Itogi diskussi o samoopredelenii").

explicita la importancia crucial del elemento voluntad en el problema de la autodeterminación.²³

4. No sería completo este examen de los caracteres del derecho de autodeterminación sin examinar, no ya el problema del sujeto o del objeto, que dejamos para más adelante, sino el problema de los medios para hacerlo valer, es decir, para impedir su violación. La doctrina soviética admite una determinada gradación en los medios para proteger el derecho de autodeterminación y entre los cuales suelen onumerarse:

- a) Medios diplomáticos,
- b) Actividad de la organización internacional,
- c) Lucha pacífica de la nación autodeterminante, por los medios más variados,
- d) En el último extremo, se admite la licitud de la autodefensa, la cual suele ser la forma principal de defensa de la autodeterminación por las especiales características que confluyen en el colonialismo.

IV.-¿ CARACTER DECLARATIVO O NORMATIVO ?

Hasta ahora hemos dado por supuesta la juridicidad del principio de autodeterminación de los pueblos, con lo que

²³Vid. Resolución 637/A (VII AG).

de principio se convierte en derecho de autodeterminación. La misma dicotomía terminológica, general e indistintamente aceptada, indica la precisión de detenernos en este importante aspecto de la autodeterminación. ¿Qué naturaleza asume, pues, la autodeterminación? ¿Se trata sólo de una declaración de tono político o contiene fuerza obligatoria y vinculante? ¿Pertenece al campo de lo "deseable" (carácter declarativo), o entra dentro de los límites del "deber ser" (carácter jurídico)? Para hacernos una idea clara de la situación de la cuestión es conveniente iniciar un deslinde de los diversos problemas implicados.

A. La formulación del principio.

Toda la doctrina soviética admite, sin excepción, que el llamado principio de autodeterminación posee un carácter jurídico concreto, lo que da base para hablar con preferencia de derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones.²⁴

Puede evidentemente inducir a error el hecho de que, según la doctrina soviética, el principio de autodeterminación tuviera su origen en un principio político, de carácter marca-

²⁴La terminología en este punto es elocuente: Tunkin habla de los "principios democráticos del nuevo DI", mientras que Osnitskaya califica la autodeterminación de "uno de los más importantes principios del DI actual" (Cf. G.A. Osnitskaya, Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 9, p. 42, y también S.V. Molodtsov, op. cit., p. 81).

damente declarativo. Este principio se fué convirtiendo en - norma jurídica obligatoria como consecuencia de su "aplicación habitual" por parte de las repúblicas soviéticas.²⁵ Lo que no está claro en la doctrina soviética es el momento a partir del cual el principio de autodeterminación adquirió carácter jurídico.

El problema consiste en indagar cuál o cuáles puedan ser los documentos o actos internacionales en los que la doctrina soviética ve el reconocimiento del derecho de autodeterminación. He aquí las distintas posiciones doctrinales:

a) Starushenko, sobre la base de la decisión del asunto de las islas Aaland, pone de relieve que "no ha sido creado por la ONU", porque en 1920 podía ya decirse que "el derecho de autodeterminación había adquirido carácter de norma convencional del DI".²⁶ Precisamente, continúa Starushenko, el hecho de la inclusión en la Carta del derecho de autodeterminación indica que "ya había adquirido el carácter de norma jurídica internacional".²⁷

A este proceso de transformación del principio político, basado en las "exigencias democráticas de los pueblos" aluden también Sobakin y Tuzmujamedov en su estudio conjunto so

²⁵Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 175 ss.

²⁶Ibid.

²⁷Starushenko, op. cit., 178.

bre el derecho de autodeterminación.²⁸ Pero para ellos, el proceso debe ser retrotraído a los años posteriores a la segunda guerra mundial.

b) La mayoría de los autores consideran que el derecho de autodeterminación ha recibido su reconocimiento y su fuerza de obligar por haber sido incluido en la Carta de la ONU (especialmente en el art. 1(2) y en los caps. XI y XII). Esta es la idea rectora del trabajo de G.A. Osnitskaya dedicado al problema de las sanciones internacionales, teniendo como base los preceptos de la Carta y la labor desarrollada por las Naciones Unidas, particularmente a partir de la XV Asamblea General. Afirmación más concreta es la de Molodtsov, que escribe: "Uno de los preceptos principales de la Carta de la ONU es la instauración del principio de igualdad y autodeterminación de los pueblos".²⁹ La misma opinión mantiene Baratashvili, que dedica un estudio al principio de autodeterminación en la Carta de la ONU, y que señala que "el derecho de autodeterminación es un auténtico derecho vigente y no un mero principio abstracto",³⁰ ya que "está reconocido en la Carta".³¹

²⁸ "Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 124.

²⁹ S.V. Molodtsov, "Raspad sisteny kolonializma y yego vlyanie na Mezhd. Pravo", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 5, p. 81.

³⁰ Baratashvili, "Za svobodu...", p. 41. "Printsip Samoopredeleniya v Ustave OON", en "Voprosy Mezhd. Prava", Moscú, IMO, 1960, p. 57 ss.

³¹ Ibid., p. 29.

Levin estima que el carácter jurídico deriva también de la Carta, pero la nitidez de la idea queda empañada por cuanto escribe a renglón seguido que ha quedado también fijado en la Declaración de Bandung y en los proyectos de Pactos de Derechos del Hombre, elaborados por las Naciones Unidas.³²

c) El mismo Levin parece apuntar la idea de que la autodeterminación deriva su fuerza jurídica de su calidad de "principio general del Derecho Internacional",³³ pero no desarrolla esta idea.

d) Hay otros que se han fijado preferentemente en la Res. 1514. Modzhoryan no niega que el principio de autodeterminación tuviera carácter obligatorio (jurídico) antes de 1960, pero pone de relieve que "la ilegalidad del colonialismo con anterioridad a la aprobación de la mencionada resolución era norma de conducta de los estados socialistas y de los nuevos estados".³⁴ Por lo demás, tampoco está claro el designio de Modzhoryan cuando se refiere acto seguido a la posibilidad de que la autodeterminación sea considerada como

³²Levin, D.B., "Printsip samoopredeleniya natsiy i likvidatsiya kolonializma", Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 8, p. 91; también G.B. Starushenko, "Protiv izvrascheniya...", Sov. Gos. Pravo, 1958, nº 1, p. 62 ss.

³³B.D. Levin, op. cit., p. 91.

³⁴L.A. Modzhoryan, "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma i nekotorye voprosy Mezhdunarodnogo Prava", Sovietsky Yezhegodnik Mezhd. Prava, 1961, p. 38.

"norma consuetudinaria reconocida generalmente".³⁵ Desde este punto de vista, la Res. 1514 no vendría sino a ratificar la existencia de una norma jurídica que fija la condena de la práctica del colonialismo.

e) El polaco L. Antonowicz se inclina a considerar que, si bien el principio de autodeterminación está reconocido por la Carta, es de una forma "muy general que necesita por ello de interpretación".³⁶ La Asamblea General es competente para llevar a cabo esta interpretación en virtud del informe del Comité IV/2 de la Conferencia de San Francisco, el cual estatuye que "cada órgano de la ONU es competente para hacer la interpretación de la parte de la Carta que corresponda a su actividad". En este sentido, Antonowicz estima que la Declaración sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales tiene también carácter interpretativo de la Carta, aunque "en ciertas ocasiones es difícil trazar la frontera entre el proceso de interpretación y el proceso de formación de las normas".³⁷

Pero tampoco Antonowicz se expresa con claridad en

³⁵Modzhoryan, op. cit., p. 38.

³⁶L. Antonowicz, "O pravovom jaraktere Deklaratsii OON otnositelno predostavleniya nezavisimosti kolonialnym stranam i narodam", Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 4, p. 51.

³⁷Ibid,

esta cuestión, ya que no descarta la primordial importancia de la Carta al afirmar que "para la correcta calificación del colonialismo es fundamental la proclamación en la Carta del respeto al principio de autodeterminación y de igualdad como fines de la Organización".³⁸ La importancia de la Declaración reside en el hecho, pues, de que "constata que el colonialismo está en contradicción con la Carta" y, por tanto, con el Derecho Internacional.

B. Consecuencias de la juridicidad del principio de autodeterminación.

Igualmente, en este punto, tampoco hay un estudio detallado, con excepción quizá del trabajo de Modzhoryan ya citado. Pero no es difícil establecer una serie de momentos caracterizados por el reconocimiento del principio de autodeterminación como norma internacional. Indudablemente, el aspecto más importante de la condena jurídico-internacional del colonialismo está constituido por las sanciones, que estudia~~mos~~ remos más abajo (vid. infra C).

Consecuencias de la admisión de la autodeterminación:

a) En términos generales, señala Molodtsov, se ha puesto fin a la división de los pueblos en "civilizados" y "no civilizados", en "iguales" y "desiguales".³⁹

³⁸Ibid.

³⁹Molodtsov, op. cit., p. 81.

b) Por lo que se refiere a la práctica colonial, las consecuencias son de los más variados órdenes. Así, el polaco Antonowicz subraya sin más que aunque la Carta "deja suspenso el problema de los plazos de concesión de la independencia a los territorios no autónomos y bajo tutela",⁴⁰ la Declaración obliga a los estados coloniales a tomar inmediatamente medidas con el objeto de traspasar el poder a los pueblos de las colonias.

Por su parte, Modzhoryan va más lejos. El reconocimiento de la ilegalidad del colonialismo acarrea que "cualesquiera intentos de las potencias coloniales de prorrogar la existencia del colonialismo... deben ser considerados en primer término como delito internacional".⁴¹

Otros estiman que el carácter normativo de la autodeterminación implica la obligación jurídica de satisfacer las exigencias de los pueblos. Igualmente, el desconocimiento de esta obligación es una "infracción del Derecho Internacional".⁴²

c) El cumplimiento de las obligaciones de respetar

⁴⁰Antonowicz, op. cit., p. 51-52.- También V. Brykin, Mezhd. Zhizn. 1964/2, p. 36.

⁴¹Modzhoryan, op. cit., p. 38.- En el mismo sentido se expresa Baratashvili, "Printsip Samoopredeleniya v Ustave O.O.I.", ya cit., p. 60.

⁴²Starushenko, "Protiv Izvrasheniya...", ya cit., p. 69.

el derecho de autodeterminación coopera al mantenimiento "de la paz internacional y de relaciones amistosas entre los pueblos". Baratashvili entiende también que "la infracción de este derecho... supone una infracción al principio de no intervención en los asuntos internos de los demás pueblos".⁴³

d) La intervención armada (guerra colonial) para impedir la realización del derecho de autodeterminación se convierte en un "gravísimo crimen internacional".⁴⁴ Igualmente, la juridicidad de la autodeterminación proporciona base para ejercer la auto-tutela (que abarca diferentes formas, de las cuales la más extrema es la guerra de liberación nacional).⁴⁵

e) Modzhoryan señala además que "las potencias coloniales están obligadas a regirse por los principios fundamentales del Derecho Internacional moderno, al trazar o al reconocer las fronteras de los Estados liberados y al resolver los problemas de la sucesión de Estados",⁴⁶ todo lo cual plantea problemas que serán analizados en su momento.

f) Gran importancia tiene el reconocimiento del principio de autodeterminación, como norma jurídica, por lo que respecta a la Organización internacional. Pero se trata más

⁴³ Baratashvili, op. cit., p. 57 y 60 especialmente.

⁴⁴ Modzhoryan, op. cit., p. 38. - Baratashvili, op. cit.

⁴⁵ Modzhoryan, ibid.

⁴⁶ Modzhoryan, op. cit., p. 39.

bien de una consecuencia de carácter indirecto, ya que alude al momento posterior a la aplicación del mencionado principio de autodeterminación. En otras palabras, nos hallamos ante estados plenamente independientes y formando parte de la Organización internacional. A esto se refiere Modzhoryan cuando señala la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad y la Secretaría en el sentido de conceder en los mismos participación a los nuevos estados de Asia y Africa.⁴⁷ A esta idea respondía una Resolución aprobada en la XVIII sesión de la AG en la que el número de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad se elevaba de 11 a 15 y el Consejo Económico y Social, de 18 a 27 miembros. La idea soviética de formar en la Secretaría una "troyka" no ha sido realizada en la práctica.

g) Por último, es también preciso reformar la Carta de la ONU para ponerla a compás de los nuevos tiempos. A este respecto Modzhoryan se fija preferentemente en dos ideas:

- supresión de la institución de la tutela y eliminación de los caps. XI, XII y XIII de la Carta.⁴⁸
- crear un órgano provisional que vele por el cumplimiento de la Res. 1514.⁴⁹

⁴⁷Modzhoryan, op. cit., p. 41

⁴⁸Ibid.- Cf. también "Mezhd Pravo", Moscú, 1966, IMO, p. 123 y G.A. Osnitskaya, op. cit., pp. 44-45.

⁴⁹Sobre el Comité de los 24, vease V. Brykin, "Raspad kolonialnoy sistemy i OON", Mezhd Zhizn, 1964, nº 2, p. 35-43.

C. El problema de las sanciones.

La calificación del colonialismo como delito internacional lleva aparejada la posibilidad de aplicar sanciones contra aquellos estados que se nieguen a conceder el derecho de autodeterminación.⁵⁰ Esta es la misma idea del memorandum del Gobierno soviético a la XVI sesión de la AG.⁵¹

Ahora bien, ¿sobre qué base considera la doctrina soviética que es posible aplicar sanciones internacionales a los Estados que ignoran las obligaciones que dimanar de la Res. 1514? La afirmación de principio de la legalidad de las sanciones no ofrece dudas, ya que está recogida en la propia Carta y así lo reconoce unánimemente la totalidad de la doctrina soviética. He aquí las sanciones consideradas por la doctrina soviética más reciente:

a) Exclusión de las Naciones Unidas. A la pregunta de si está fundamentada la exclusión de la ONU, G.A. Osnitskaya responde en sentido afirmativo.⁵² El art. 6 que habla del estado miembro que "viola sistemáticamente los principios contenidos en la Carta" da base para declarar que "al negarse a conceder la independencia a los países y pueblos colonia

⁵⁰"Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, IMO, p. 127.

⁵¹Vid. "Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, IMO, p. 124. El memorandum en "Izvestiya" (29.9.1961).

⁵²Osnitskaya, G.A., op. cit., p. 43.

les, el estado colonial... no respeta el principio de autodeterminación de los pueblos, ni los derechos y libertades fundamentales del hombre...".⁵³ Otro de los principios infringidos por las potencias coloniales es el contenido en el art. 2 (3), que insta a los estados miembros a "no poner en peligro la paz, la seguridad y la justicia internacionales", como ya señalaba la Res. 545/VI.⁵⁴

Para Osnitskaya, el carácter sistemático de estas infracciones no ofrece dudas, porque el colonialismo es "una política continuada y premeditada" que viola, además de los principios generales antes mencionados, otra serie de obligaciones concretas como las existentes frente a los territorios no autónomos y bajo tutela, y la violación de los acuerdos de tutela.⁵⁵

b) El empleo de la fuerza armada como sanción. Osnitskaya se manifiesta decididamente en favor de la admisión de las medidas militares contra los estados coloniales. El

⁵³Ibid.

⁵⁴Osnitskaya, Ibid., p. 43-44.

⁵⁵Cf. especialmente la Res. 1702 (XVI) sobre el gobierno del África del Sudoeste (Osnitskaya, op. cit., p. 44).-- También IV sesión de la Comisión Económica de la ONU para África de 19 de febrero a 3 de marzo de 1962 en Addis-Abeba, en la que fueron excluidos Portugal y Sudáfrica e Inglaterra, Francia y España, convertidas en miembros asociados. Vid. en general los casos planteados en Osnitskaya, op. cit., p. 45-48.-- Para los problemas de la Comisión Económica para África véase M.V. Pochkayeva, Sov. Gos. Pravo, 1962, nº7, p. 116-122.

art. 42 de la Carta, que prevé el empleo de fuerzas terrestres, navales y aéreas cuando sea necesario para mantener o restaurar la paz y seguridad internacionales, proporciona el fundamento para la afirmación. Puesto que como hemos visto, el colonialismo en la doctrina soviética supone una "amenaza permanente" a la paz y seguridad de los pueblos, la legalidad de las sanciones militares previstas en el art. 42 de la Carta no deja lugar a dudas.

Distinta es la sanción que los pueblos aplican por sí mismos con el carácter de autotutela, con el fin de defender su derecho de autodeterminación y que será estudiada en otro lugar (guerra de liberación nacional).

V.- CRITICA DE LAS CONCEPCIONES "BURGUESAS".

La doctrina soviética se ha lanzado a una crítica despiadada de las concepciones burguesas sobre la autodeterminación. Supuesto el carácter jurídico del derecho de autodeterminación y supuesta también la voluntad de autodeterminarse de un pueblo, los restantes miembros de la ONU están obligados a apoyar esta demanda.

El derecho de autodeterminación tiene prioridad sobre cualesquiera otras consideraciones de tipo teórico y práctico. La doctrina soviética pone especialmente de manifiesto que "no puede alegarse la consideración de desórdenes y caos

posteriores a la hora de concesión de la independencia", para no permitir el ejercicio de la autodeterminación a un pueblo que la ha solicitado. La idea fundamental en este caso es eliminar todas las posibilidades de perpetuación del sistema de dependencia colonial, bajo cualquier forma que ésta se presente. En otras palabras, "todo lo que no sea la separación completa entre colonia y metrópoli dará lugar inevitablemente a diversas formas de dependencia colonial".⁵⁶

Como una garantía más de la efectividad jurídico-internacional del derecho de autodeterminación, se perfila la doctrina de la inaplicabilidad de la cláusula del art. 2(7) de la Carta. Volveremos pronto sobre el problema.

Las concepciones burguesas se esfuerzan por privar o desfigurar el aspecto jurídico de la autodeterminación. La doctrina soviética critica especialmente los puntos de vista siguientes:

a) Los pueblos coloniales como incapaces para vivir por su cuenta, que alude no sólo a la imposibilidad de mantener un régimen político estable en los nuevos países, sino a la afirmación más general de que "es preciso un cierto nivel de civilización para formar parte de la comunidad internacional".

⁵⁶Baratashvili, "Printsipy Sanoopredeleniya v Ustave OON", en "Voprosy MP", Moscú, 1960, p. 61 ss.

b) No existe un principio jurídico-internacional de la autodeterminación, sino tan sólo un principio político.

c) La noción de autodeterminación es tan complicada que se resiste a la definición.

d) Existe una gran inconcreción por lo que se refiere a ciertos aspectos fundamentales de la autodeterminación y, especialmente, con respecto a los sujetos, objeto, contenido y la defensa jurídico-internacional.

e) Como consecuencia, los estados capitalistas son partidarios de que las Naciones Unidas se limiten a la "afirmación política" de este principio, sin aludir a él en sus resoluciones.

f) Por último, el derecho de autodeterminación significa solamente autonomía y no independencia.

¿Cuál es la respuesta de la doctrina jurídico-internacional soviética a todas estas afirmaciones? No obstante las dificultades, hemos tratado de encontrar respuesta soviética a cada una de las afirmaciones anteriores. En primer término, no existe un standard en la política internacional actual que indique cuál es el nivel requerido para formar parte de la comunidad internacional, de donde se deduce que todos y cada uno de los pueblos y naciones tienen derecho a la formación de su propio estado y a entrar en relaciones con los demás. Por otro lado, el supuesto atraso de los pueblos asiáticos y africanos

no es más que la consecuencia de la explotación colonial, que siempre trató preferentemente de obtener los beneficios máximos del dominio sobre estos pueblos, sin elevar su nivel cultural y técnico. Con ello se rechaza la teoría que pretende justificar la colonización de los continentes extra-europeos en función de la "misión civilizatrice européenne" o la "white man's burden", así como lo que en la doctrina política y jurídica soviética se llama "chauvinismo occidental", que pretende excluir de la comunidad internacional a aquellos pueblos y naciones que no poseen la cultura y civilización occidentales.

Con respecto a la politicidad o juridicidad del principio de autodeterminación, la doctrina soviética afirma que "la atribución a la autodeterminación de un simple carácter político tiene como finalidad perpetuar la dominación de unos pueblos por otros". Con su inclusión en la Carta de las Naciones Unidas y con el proceso de universalización que han venido sufriendo estos últimos años, puede decirse que se ha convertido, junto con los restantes principios de la Carta, en norma de Derecho Internacional Común. A mayor abundamiento, la juridicidad del principio está reconocida en multitud de resoluciones de las Naciones Unidas.

La doctrina burguesa afirma que el principio de autodeterminación posee unos caracteres tan complejos y unos aspectos políticos tan marcados que se resiste a una definición sus

ceptible de ser aplicada en el Derecho Internacional. Sin embargo, la doctrina soviética, como ya hemos visto, ha proporcionado las bases para una determinación de lo que es la autodeterminación.

Igualmente, por lo que afecta a ciertos aspectos fundamentales de la autodeterminación, los soviéticos se han esforzado por ir aclarando y concretando cada uno de los problemas que pueden presentarse. Y esto es todavía más patente al referirnos al contenido, objeto y sujetos de la autodeterminación.

-0000000-

CAPITULO VI

=====

CONTENIDO DEL DERECHO DE AUTODETERMINACION

=====

Por contenido entendemos aquí el conjunto de facultades y derechos subjetivos que el ejercicio de la autodeterminación atribuye a las naciones y pueblos, es decir, los aspectos en que se diversifica el derecho de un pueblo "a disponer de sí mismo". En el presente momento tratamos de enfocar el problema en su aspecto más general, ya que el desglose más minucioso de cada uno de los derechos de los pueblos y naciones será realizado en el momento de estudiar los derechos de las naciones y pueblos.

Los antecedentes doctrinales en este punto son ciertamente pocos. Únicamente encontramos alguna afirmación en las obras de Stalin, tanto en el trabajo de 1913 como en los posteriores.

"El derecho de la nación a disponer de sí misma: únicamente la nación tiene derecho a decidir su destino, nadie tiene derecho a intervenir por la fuerza en la vida de la nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a que-

brantar sus usos y costumbres, a obstaculizar el uso de su - lengua ni a amputar sus derechos", - subraya el propio Stalin.¹ De esta forma podemos trazar un bosquejo de la gama de derechos que Stalin atribuye a la nación:

- derecho a disponer de sí misma, como complejo de derechos que engloba todos los restantes. En él se incluye:

- derecho a decidir su destino (lo que se llama actualmente "derecho a la determinación de su status", cuyo reverse viene constituido por el principio de no intervención),

- derecho al respeto de su cultura y tradiciones, en términos amplios. Pero este derecho no tiene caracteres absolutos. "La social-democracia - prosigue Stalin - ...no defenderá sino el derecho de la nación a decidir su destino, agitando contra las instituciones y costumbres perjudiciales de esta nación, con el objeto de permitir liberarse a las clases trabajadoras de la mencionada nación"²

Los autores soviéticos, al igual que en otros muchos aspectos de la doctrina de la autodeterminación, han logrado una cierta concreción de puntos y de criterios para aclarar cuál debe ser el contenido de la autodeterminación. Sin embargo, el mismo inconveniente de la influencia del factor político en el nuevo Derecho Internacional se refleja aquí quizá con más fuerza, ya que de los desarrollos doctrinales en este aspecto se habrán de deducir posteriormente consecuencias impor-

¹Stalin, "Le Marxisme et la Question Nationale", op. cit. p. 43.

²Ibid., p. 44.

tantísimas para el futuro del Derecho Internacional. La doctrina soviética se mueve entre dos polos opuestos: o bien trata de "hacer política" mediante el derecho de autodeterminación, intentando conseguir el reconocimiento jurídico de la "lucha contra el imperialismo" en todos los planos; o, por el contrario, se propone dotar de una sólida y amplia fundamentación jurídica a los aspectos "progresistas" de la autodeterminación, dejando en la sombra los rasgos más discutibles, más del momento, más políticos. Ambos puntos de vista se encuentran ampliamente reflejados en la doctrina soviética, con predominio del primer enfoque.

Por otro lado, la existencia reciente de algunos documentos internacionales en los que se alude de una forma directa y decisiva al problema de la autodeterminación no ha restado a la doctrina jurídico-internacional soviética posibilidades para iniciar una renovación de esta cuestión siguiendo otros derroteros. Los internacionalistas soviéticos se han detenido especialmente en el análisis de estos documentos, debidos en gran parte a las iniciativas políticas y diplomáticas de la URSS, para sacar de ellos los principios generales y otros menos generales que deben seguirse en la petición y en el otorgamiento de la autodeterminación.

A) ¿Cuáles son estos documentos internacionales a los que la doctrina internacional soviética ha concedido vali-

dez como "base" para sus especulaciones? Tratando de poner orden en el problema, tenemos que remontarnos una vez más al momento de la creación de las Naciones Unidas, arrancando desde allí hasta llegar a través de las Asambleas Generales sucesivas y de las Resoluciones aprobadas en las mismas, formular la concepción soviética actual.

1. La Carta del Atlántico se refiere sólo a la autodeterminación de una manera indirecta. Y la Declaración de tipo programático está hecha de una forma tan general que apenas puede entreverse cuál sea el contenido que atribuye a la autodeterminación. ¿Qué valor conceden los internacionalistas soviéticos a la Carta del Atlántico? Baratashvili interpreta la mencionada declaración en el sentido de que reconoce dos clases de derechos: 1) De un lado, se habla de "tener en cuenta el principio de autodeterminación a la hora de resolver los problemas territoriales".¹ 2) De otra parte, la Carta del Atlántico reconoce el derecho de autodeterminación como derecho a elegir la forma de gobierno. Como vemos, ambas formulaciones no pasan de tener un valor puramente de principios y programáticos. El Gobierno soviético se adhirió a la Declaración de la Carta del Atlántico el 24 de septiembre de 1941, entrando a formar parte de iure de la coalición anti-hitleriana y compartiendo los mismos principios políticos y jurídicos que inspi-

¹Baratashvili, "Za svobodu...", p. 77.

raban la lucha de las potencias occidentales. El mismo día, 24 de septiembre de 1941, la URSS publicó en Londres una Declaración en la que formulaba sus puntos de vista sobre el principio de autodeterminación. En dicha Declaración se incluye como contenido del mismo:

- a) Derecho a la independencia,
- b) Derecho a la integridad territorial,
- c) Derecho a la elección de sistema social,
- d) Derecho a la elección de forma de gobierno,

que incluye ya una enumeración más completa y concreta, encontrándonos por vez primera con el "derecho a elegir sistema social", que no abandonará ya en ningún momento todas las Declaraciones soviéticas sobre el problema de la autodeterminación.

2. Al margen de los restantes preceptos de la Carta de las Naciones Unidas, es importante que nos detengamos en el Preámbulo. La inclusión en el mismo del principio de autodeterminación quiere decir que "se incluye también el derecho de los pueblos a la formación de estados independientes" (samostoyatelnye),² ya que la interpretación del principio de autodeterminación en el sentido de excluir el derecho de secesión, como proponían algunas delegaciones³ no se mantuvo en la redacción definitiva de la Carta. Sobre esta base, Molodtsov

²S.V. Molodtsov, op. cit., Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 5, p. 81.

³United Nations Conference on International Organization, 1945, vol VI, p. 296.

declara que "los redactores de la Carta retuvieron para el principio de autodeterminación su sentido orgánico: el derecho de secesión y a formar un estado autónomo".⁴

En el mismo sentido expresa Molodtsov su interpretación de los Capítulos dedicados a la tutela. "Los intentos de las potencias coloniales de eliminar de la Carta toda alusión a la posibilidad de alcanzar la independencia, reduciéndola tan sólo a la autonomía (samoupravlenie)... fracasaron a causa de la posición mantenida por la Unión Soviética".⁵

3. El artículo 1º del Proyecto de Pacto Internacional sobre Derechos del Hombre, presentado en la X sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se refiere también a la autodeterminación y ha sido ampliamente citado y comentado en la doctrina soviética. Dicho artículo incluye en la autodeterminación:

- a) Derecho a la determinación del status político,
- b) Derecho a la determinación del status económico,
- c) Derecho a la determinación del status social,
- d) Derecho a la determinación del status cultural,
- e) Derecho a la disposición de las riquezas naturales del país.⁶

⁴S.V. Molodtsov, op. cit., p. 81

⁵Ibid.

⁶Cit. en Baratashvili, op. cit., p. 79. Starushenko "Protiv izvrascheniya...", Sov. Gos. Pravo, 1958, nº 1, p. 63.

4. A la autodeterminación se refiere asimismo la Resolución 1514 (XV AG) en su art. 2. "...En virtud de este derecho, instauran (los pueblos) libremente su status político y realizan su desarrollo económico, social y cultural". En otros lugares de la misma Resolución se habla del principio de la integridad territorial (arts. 4 y 6).

B) ¿Cuál ha sido la interpretación y el desarrollo de la doctrina internacional soviética de todas estas declaraciones? En primer lugar, Baratashvili sostiene una interpretación deliberadamente amplia del contenido jurídico de la autodeterminación. En su opinión, la autodeterminación debe entenderse en su sentido más lato y literal, como expresión de la voluntad de los pueblos. Baratashvili indica que "es preciso saber cuáles son las exigencias jurídicas de los pueblos con arreglo a las cuales se establecen posteriormente las normas jurídicas".⁷ Tenemos aquí, pues, la más amplia formulación del contenido de la autodeterminación imaginable, ya que el concepto clave alrededor del cual gira todo el fundamento de la autodeterminación es "las exigencias de los pueblos".

Starushenko proporciona una visión mucho más jurídica y perfeccionada.⁸ Para él la autodeterminación tiene un do-

⁷ Baratashvili, "Za svobodu...", p. 76

⁸ La doctrina de Starushenko en este aspecto está contenida en sus dos trabajos "Protiv izvrasheniya..." ya cit. y en el libro "El principio de autodeterminación..."

ble aspecto, que se refleja en una dualidad de contenido:

a) En primer lugar, existe un contenido interno que se concretiza en los siguientes derechos:

- Derecho a la determinación del sistema político y social,
- Derecho a disponer de los recursos económicos y a dirigir su vida económica,
- Derecho a resolver las restantes cuestiones internas como las culturales, religiosas, etc.⁹

b) Pero existe también un contenido o aspecto exterior de la autodeterminación que incluye:

- Derecho a la separación, con el fin de unirse a otro estado,
- Derecho a la separación para formar estado propio,
- Derecho a unirse con un estado en cuya composición entre un determinado pueblo o nación, para luego formar un estado unitario, federal, autónomo, etc.¹⁰

Con respecto a las fuentes internacionales de la autodeterminación, Starushenko sostiene que "aunque la Carta no proporciona una exposición desarrollada de este principio, lo

⁹Starushenko, "Protiv izvrasheniya...", p. 63; "El Principio de Autodeterminación...", p. 198, ss.

¹⁰Starushenko "Protiv izvrasheniya...", p. 64; "El Principio de Autodeterminación...", p. 191 ss.

fundamental de su contenido está suficientemente claro,¹¹ como se deduce de la simple lectura de los arts. 1 (2), 55 y 76. Starushenko interpreta el art. 73 de la Carta en el sentido de que "la necesidad del desarrollo político de los territorios dependientes debe tender a la 'autonomía'... es decir, a la independencia, porque la autonomía es el primer paso en dirección a la independencia".¹²

En la exposición de Starushenko hay también otras ideas importantes, aparte esta identificación entre autodeterminación, autonomía e independencia. La independencia es - según él - la expresión de la soberanía nacional, es decir, la autodeterminación "en marcha". Asimismo, "el reconocimiento a los pueblos o naciones del derecho de autodeterminación es también el reconocimiento de su soberanía nacional, con todas las consecuencias dimanantes".

Alusiones a este problema se encuentran también, aunque mucho menos desarrolladas, en otros trabajos. Así, el manual de 1964 señala con cierta extensión "los derechos soberanos de pueblos y naciones", terminología que conserva literalmente la obra de 1966.

Los restantes autores no hacen mención especial del

¹¹Starushenko, "Protiv izvrasheniya...", p. 63

¹²Ibid.

problema ni le consagran un apartado especial, siendo particularmente de observar la omisión en la obra de Speranskaya.

Objeto de la autodeterminación.

¿Qué objeto atribuye la doctrina soviética al derecho de autodeterminación? Nos referimos, claro está, a los aspectos puramente científicos del problema, dejando al margen decididamente todas las implicaciones políticas del mismo.

El problema del objeto de la autodeterminación presenta en la doctrina soviética caracteres singulares, que le prestan una configuración propia y una dilatada problemática. En efecto, la doctrina soviética parte del hecho de que la autodeterminación y sus problemas no se agotan con la obtención de la independencia. Esta es la idea de Tuzmujanedov al observar que "cuando hablamos de revoluciones de liberación nacional no nos referimos sólo a los países y pueblos coloniales", añadiendo a renglón seguido que "la vida demuestra que también los pueblos que formalmente poseen independencia política, luchan por su liberación nacional".¹³

La doctrina no alude de manera directa al problema del objeto del derecho de autodeterminación, por lo que tenemos que deducir de las diferentes aportaciones cuál pueda ser

¹³R.A. Tuzmujanedov, "Natsionalno - osvoboditelnaya revolyutsiya...", p. 125.

el fin del mismo. La defensa de la autodeterminación tiene por objeto lograr el mantenimiento y la conservación en las relaciones internacionales de los principios jurídicos de igualdad e independencia. Sería difícil encontrar otra motivación en la doctrina soviética para el derecho de autodeterminación, a no ser algunas afirmaciones en el sentido de que la autodeterminación, otorgada voluntariamente por las potencias coloniales, "elimina una fuente de la guerra", contribuyendo de este modo a la paz y seguridad internacional, de acuerdo con los fines y principios de la Carta. Indudablemente, esta afirmación se refiere a la posibilidad de que una nación o un pueblo realice su derecho a la autodeterminación por un camino violento, ésto es, apelando a una "guerra de liberación nacional". En otro sentido, el problema del objeto de la autodeterminación se confunde con el problema de su contenido. Así, Baratashvili alude al hablar del objeto de la autodeterminación, a la necesidad de clarificar los conceptos de "autodeterminación", "pueblo" y "nación", e interpretar correctamente el art. 76 de la Carta.

Tampoco va más allá la obra de 1964, cuando señala que "el derecho de autodeterminación extiende la protección jurídico-internacional a los pueblos y países dependientes" y por eso un pueblo "goza de esta protección desde que expresa su deseo de autodeterminación".¹⁴

¹⁴ "Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, IMO, p. 125.

Pero realmente, a pesar de estos tímidos intentos de levantar una doctrina del objeto del derecho de autodeterminación, la cuestión sigue abierta y posiblemente por mucho tiempo, porque para ello sería preciso primeramente aclarar jurídicamente las nociones fundamentales que la ciencia política ha ido introduciendo en la doctrina de la autodeterminación de los pueblos y naciones. La autodeterminación tiene como fin último convertir al sujeto autodeterminante en miembro y sujeto con plenitud de derechos de la comunidad internacional. Desde este ángulo, el problema guarda relación con la soberanía nacional, concepto que analizaremos posteriormente.

En principio, el fin normal del derecho de autodeterminación es la autonomía y la independencia, aspectos previstos y sancionados en el art. 76 de la Carta, con la consecuencia de que la nación o el pueblo autodeterminantes formen su propio estado. Desde este punto de vista tiene valor la afirmación anterior de conversión de la nación dependiente en miembro de la comunidad internacional. Ahora bien, al analizar la doctrina soviética sobre el concepto y el contenido del derecho de autodeterminación, hemos visto que está admitida la posibilidad no de formar un estado propio, sino la incorporación a otro estado, dentro de los regímenes constitucionales internos más diversos.

Quizá, el camino que haya de recorrer la futura doc

trina soviética en este terreno sea el de la soberanía nacional, que en el trabajo de Tuznujanedov sirve una vez más para aclarar el problema del objeto de la autodeterminación. En los soviéticos, la autodeterminación no se agota con el derecho a la secesión. El fin normal de aquella es fortalecer y garantizar la soberanía nacional, que es la noción primaria y que ya ce en la base de todo el problema de la autodeterminación.¹⁵

Con la soberanía nacional queda explicada la presencia de gran número de instituciones (como el neocolonialismo, las bases militares en el extranjero, etc.), que siguen formando parte del derecho de autodeterminación en toda la doctrina soviética, pero que para nosotros, los occidentales, inciden dentro de las relaciones entre estados ya soberanos.

-oooOooo-

¹⁵R.A. Tuznujanedov, op. cit., p. 125-126.

CAPITULO VII =====

AMBITO DE APLICACION DEL DERECHO DE AUTODETERMINACION =====

Nos enfrentamos ahora con uno de los problemas más importantes de toda la doctrina y la práctica del derecho de autodeterminación, la cuestión del ámbito de aplicación. La importancia del tema no necesita de ulteriores justificaciones, pero sí es importante señalar desde ahora que estamos en presencia de uno de los puntos sobre los que las doctrinas soviética y occidental sobre el problema colonial muestran un mayor divorcio en la teoría y en la práctica.

No obstante y en contra de lo que a primera vista pudiera parecer, nos encontramos con una falta casi total de doctrina sobre este aspecto. Ningún autor se ha planteado el problema del ámbito de aplicación del principio de autodeterminación en sentido general, ni de proponer una doctrina general sobre el mismo. Tan sólo podemos hallar un tratamiento del problema al hablar de la doctrina de los sujetos de la autodeterminación, enfoque, como se verá, excesivamente estrecho y recortado.

Unicamente podría atisbarse algún indicio doctrinal

en este sentido en los manuales de Derecho Internacional publicados ambos en 1964. El primero de ellos editado bajo la dirección de Levin y Kalyuzhnaya, declara que el derecho de autodeterminación "pertenece a todos los pueblos y naciones, sin consideración al grado de desarrollo político y cultural".¹ El segundo, dirigido por Kozhevnikov y Menzhinsky, se refiere a la autodeterminación como "derecho incondicional de todo el pueblo".² Pero sería inútil buscar más allá en esta dirección: aparte de esta condena general del sistema colonial y de la inevitable consecuencia del reconocimiento de su antijuridicidad del mantenimiento del mismo, no hay nada más. Tampoco se refiere directamente a este problema la magna obra "Curso de Derecho Internacional", al ocuparse del estudio de la autodeterminación y las ideas que expone no suponen novedad con relación a la doctrina soviética tradicional. He aquí los puntos más importantes de esta exposición:

1. Al hablar de los sujetos se refiere a "todas las naciones o pueblos" (vsyakaya natsiya ili narod)
2. Queda sin definir un aspecto tan importante como la noción de lo que sea el "yugo colonial".
3. La autodeterminación es un derecho inherente a

¹ "Mezhd. Pravo", Yuridicheskaya Literatura", Moscú, 1964, p. 128.

² "Mezhd. Pravo", IMO, Moscú, 1964, p. 125.

la nación y puede ser ejercido en todo momento para "cambiar el status político, económico, social y cultural".³

Es gracias a la doctrina jurídico-internacional polaca como podemos entender cuál es la doctrina socialista (ya que no soviética en sentido estricto) sobre el ámbito de aplicación del principio de autodeterminación, y en este apartado nos serviremos de su aportación. La procedencia de esta doctrina, por lo demás, no le resta valor a la hora de ser incluida en un trabajo sobre los principios y la política soviética sobre el problema colonial. Por el contrario, no es preciso siquiera poner de relieve las íntimas conexiones doctrinales y la estrecha vinculación que por su procedencia poseen todas las doctrinas socialistas en el campo jurídico.⁴

Dada la importancia de estos problemas y su extensión, consideramos que es conveniente dividir la materia en tres partes: la primera analiza el ámbito de aplicación de la autodeterminación en una dimensión espacial, dejando la dimensión personal en segundo lugar, para constituir el capítulo destinado a los sujetos. En tercero y último lugar,

³Kurs Mezhd. Prava, t. II, p. 217.

⁴L. Antonowicz, "O pravovon jaraktere Deklaratsii OON otnositelno predostavleniya nezavisinosti kolonialnym stranam i narodam", Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 4, p. 50; L. Denbinski, "W sprawie pojecia obszaru niesamodzielnego w swiecie praktyki ONZ", en Panstwo i Prawo (Warszawa), 1967, nº 1, p. 42-52.

existe también el problema del ámbito de aplicación por lo que se refiere a la actividad, es decir, a las figuras que entran dentro de caracterización de "práctica colonial". La doctrina soviética ha estudiado el problema bajo el rótulo de "formas de dependencia colonial".⁵

La ruptura de la unidad expositiva está basada en una razón convencional. Tanto el ámbito espacial como el personal coinciden en su amplitud, e incluso en la problemática subyacente (los pueblos y naciones). Pero el problema es susceptible de una dualidad de tratamiento horizontal, cuando hablamos de ámbito espacial, y vertical, o en profundidad, al enfocar el problema de los sujetos.

A) Ámbito de aplicación espacial:

Una primera respuesta ha sido esbozada cuando hemos aludido más arriba a la falta de aportaciones por parte de la doctrina soviética. En otras palabras, la autodeterminación debe ser aplicada, sin ningún tipo de salvedades, a todos los pueblos y naciones; entendiendo de esta forma la aplicabilidad del principio de autodeterminación a cualquier nación desde el momento en que manifiesta su voluntad de autodeterminarse. Sin embargo, en consonancia con el criterio manifestado más

⁵"Mezhd. Pravo", IMO, Moscú, 1966, p. 120-122.

arriba, hemos de profundizar todo lo posible en el problema.

1. Terminología: Al hablar de ámbito espacial del derecho de autodeterminación, el concepto clave que hay que aclarar es el de "territorio dependiente", utilizado por la Carta de las Naciones Unidas y su deslinde con los conceptos más utilizados de "colonia" y "territorio colonial". La doctrina soviética conoce además los términos "posesiones" (vladeniya), territorios no autónomos (nye-samoupravlyayuschie), en todos los cuales, la común característica es la de aludir al medio físico que sustenta el fenómeno colonial, en contraposición al medio humano contenido en el mismo (naciones, pueblos, minorías, nacionalidades, etc.), que será analizado más abajo. ¿Es posible distinguir entre todos estos términos? La doctrina soviética, o la socialista en términos más amplios, utiliza todos estos conceptos de forma ⁱⁿdistinta, sin preocuparse en exceso del vocabulario.

L. Dembinski señala cómo los miembros del III. Comité de la IV Conferencia de San Francisco aludieron en algún momento a la similitud de todas estas naciones, prefiriendo en última instancia servirse en el Cap. XI de la Carta del vocablo "territorios dependientes", por los que se entendía los "territorios de carácter colonial".⁶ El mismo autor indica que "una de las causas por las que no se introdujo en el Cap XI el

⁶L. Dembinski, "W sprawie pojecia...", ya cit. p. 43.

término, más usado comunmente, de "colonia" o "territorio colonial" residía seguramente en el hecho de que estas palabras no son lo suficientemente claras y nunca fueron definidas por el Derecho Internacional".⁷ Igualmente, continúa Dembinski, "la introducción en la Carta del término 'colonia' podía hacer pensar en la aceptación de la situación existente... cosa que naturalmente no podían aceptar los pueblos recién liberados del dominio colonial o que luchaban por su independencia".⁸

2. Concepto de territorio dependiente: El viejo concepto internacional de la colonia poseía una serie de características que le daban una propia configuración; pero muchas de ellas han perdido gran parte de su valor en la época actual. El territorio colonial presentaba tres rasgos:

- a) territorio no contiguo a la metrópoli (recuérdese el término "posesiones de Ultramar"),
- b) la diferencia étnica y cultural no era criterio decisivo, pero en determinados momentos no carecía de importancia,
- c) por el modo de ocupación del territorio colonial (occupatio terrae nullius) aun cuando mediaran los tratados correspondientes con los gobernantes indígenas.

Pero hablar de un concepto internacional de la "co-

⁷Ibid.

⁸Ibid.

lonia" es plantear el problema en una dimensión irreal: el Derecho Internacional clásico sólo regía las relaciones entre "estados civilizados". Los pueblos "salvajes y primitivos" quedaban fuera de la sociedad internacional y sus relaciones con la metrópoli quedaban enmarcadas dentro del Derecho Internacional.

¿Puede hablarse en la actualidad de una "internacionalización" del problema colonial? Sin reservas, la doctrina soviética considera que la única respuesta procedente es la afirmativa, lo cual plantea una serie de problemas que serán examinados en su momento. Pero es importante poner aquí de manifiesto que el Derecho Internacional actual sí posee, siempre según la doctrina soviética, un concepto del territorio dependiente.

El problema de la definición se planteó en la ONU al elaborar la lista de los territorios a los que serían aplicables los preceptos del Cap. XI y sobre los que existiría la obligación de proporcionar información. Así, sobre la base del art. 73 (2), *Donnerstag* entiende que "hay obligación de proporcionar información sobre el "territorio geográficamente distinto étnica y culturalmente del estado que lo administra".⁹ Pero el mismo art. 73 establece una igualdad entre el "territorio dependiente" y el "territorio cuya población no ha al-

⁹Ibid.

canzado todavía la plena autonomía",¹⁰ con lo que se hace entrar en el problema a un nuevo elemento que posee una acusada vertiente jurídico-interna.

Ahora bien, la plena autonomía presenta también un doble aspecto que Derkinski subraya especialmente: de un lado alude a la estructura de los órganos de autoridad de un determinado territorio; de otro, está en función del "grado de independencia de dicho territorio en relación con la metrópoli".¹¹ Al primer aspecto aludía el delegado soviético ante la I sesión de la AG cuando proponía incluir en la definición de territorio dependiente a "todas las posesiones, protectorados y territorios, cuya población no ha alcanzado todavía la autonomía y no posee el derecho a elegir los órganos locales de gobierno ni a tomar parte en los órganos nacionales legislativos con los mismos principios con que se rige la población de la metrópoli".¹² Al segundo aspecto se refería el delegado de la India en su nota al SG de las Naciones Unidas de junio de 1946, señalando que "el criterio que permite determinar si un territorio es o no dependiente es la existencia de órganos locales que puedan decidir sobre los problemas de sus habitantes".

¹⁰L. Dembinski, op. cit., p. 46.

¹¹Ibid.

¹²Ibid., in fine.

Como se desprende de todo ésto, quedan abandonados al parecer los primitivos criterios de contigüidad geográfica y de diferencias étnicas y culturales.

Pero la labor de la ONU por lo que respecta a la definición del territorio dependiente no se agota aquí. La primera lista de las informaciones aprobada por la Asamblea General declara en su parte introductoria que "los criterios principales que permiten afirmar que un determinado territorio ha alcanzado el pleno grado de autonomía son: a) el desarrollo político de la política que permita a la misma decidir con plena conciencia el destino futuro del territorio, y b) la opinión de la población del territorio sobre la cuestión de su estatuto, expresada con una forma democrática". En otras palabras, los territorios que no han cumplido con estas condiciones son territorios dependientes en el sentido del art. 73 (e) de la Carta.

Igualmente Dembinski pasa revista, pero sin espíritu crítico, a algunas de las definiciones de "autonomía" dadas en las Naciones Unidas.¹³

En resumen, entiende L. Dembinski que "a la luz de la postura actual de las Naciones Unidas, que se puede considerar territorio dependiente en el sentido de la Carta a un

¹³L. Dembinski, op. cit., p. 47

determinado espacio que es diferente geográfica, étnica y culturalmente del Estado que le administra, cuya población no participa en la administración y no goza del derecho de sufragio para elegir los órganos legislativos; además, en el aspecto político, administrativo y económico está en una posición de subordinación con respecto a la metrópoli".¹⁴ El rasgo característico de esta definición - según L. Dembinski - es que, al introducir ciertos elementos relativos a la "estructura interna", altera las fronteras tradicionales entre el Derecho Internacional y el Derecho interno.

3. El problema de la calificación. Pudiera suceder que se planteara, y de hecho se ha planteado repetidamente en la práctica, que un determinado territorio tuviera un status, bien indeterminado, bien discutido. O también cabe la posibilidad que apunta Antonowicz de que "por no cumplir las potencias coloniales sus obligaciones jurídico-internacionales, ha aparecido un grupo de territorios coloniales que, infringiendo la Carta de las Naciones Unidas, no son considerados ni como territorios bajo tutela ni como no autónomos".¹⁵ Por ello, es importante examinar el problema de la calificación de cada uno de los territorios en los que puede plantearse el problema de su situación colonial.

¹⁴Ibid., p. 48

¹⁵L. Antonowicz, "O pravovon jaraktere..." Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 4, p. 52.

Hemos visto antes cuál es el criterio que la doctrina socialista sigue para interpretar el concepto de territorio no autónomo (territorio colonial) a la luz de la Carta de las Naciones Unidas. Por otro lado, la mención de la Carta de los territorios dependientes y bajo la tutela, dejando aparte todos aquellos territorios que no entraron en ninguna de ambas categorías, hace pensar a un importante sector doctrinal del Oeste que "corresponde al Estado interesado definir los territorios ultramarinos poseídos por él que son "no autónomos". Igualmente, hemos pasado revista al problema que planteaba la aplicación de la Declaración que se contiene en la Res. 1514 (XV), por lo que afecta a su ámbito espacial y a la noción de territorio dependiente.

Los supuestos que examina Antonowicz para justificar la necesidad de hallar una solución al problema de la calificación de los territorios son éstos:

a) El Africa del Sudoeste, que "como territorio bajo mandato de la Sociedad de Naciones debería haber pasado a la tutela de la ONU; sin embargo, el gobierno racista sudafricano ha ignorado sistemáticamente los llamamientos de la Asamblea General".

b) Los protectorados británicos del Golfo Pérsico, que "no fueron calificados de no autónomos, pero que hubieran debido caer en la esfera de aplicación del Cap. XI". Existe

igualmente un número determinado de territorios fuera de la aplicación del Cap. XI, a causa de que "los estados dominantes dejaron de presentar información sobre estos territorios".

c) Hay, finalmente, otros territorios de los que la Asamblea General, "cuando no estaba dominada por una mayoría anticolonialista", tuvo oportunidad de constatar que habían logrado la plena autonomía. Sin embargo, "los cambios que han tenido lugar (dentro de la ONU) de carácter estatal y jurídico no confirman estas resoluciones desde el punto de vista de la Carta de la ONU". Estamos, pues, en presencia - según Antonowicz - del caso de Puerto Rico.¹⁶

Es claro que el problema de la calificación cobra una destacada importancia.

En las Naciones Unidas, el problema se ha planteado repetidas veces y con distintos motivos. Así, desde la primera sesión de la Asamblea General, los delegados de Francia y Australia afirmaron que "la definición del territorio dependiente es competencia exclusiva del Estado administrador." La doctrina soviética admite unánimemente que puesto que los problemas coloniales han dejado de pertenecer al Derecho interno, la calificación no puede ser dejada al arbitrio de los estados. Es preciso, pues, arbitrar un procedimiento de carácter

¹⁶L. Antonowicz, Ibid.

internacional. ¿Cómo se ha hecho la calificación en la práctica?

Ya en 1946 se formó, sobre la base de las respuestas de los Estados a la nota del Secretario General, una lista de 74 territorios no autónomos, pero como reconoce el mismo Dembinski, "ni la Asamblea General ni ninguno de sus órganos se preocupó de concordar las declaraciones de los Estados con la situación jurídica y real".¹⁷ La consecuencia más importante de la elaboración de la lista era la obligación de proporcionar información sobre los territorios incluidos en la misma y ahí surgieron los primeros problemas. ¿Tiene derecho el Estado administrador a decidir por su cuenta la suspensión del envío de la información sobre la base de supuestos cambios constitucionales acaecidos en un determinado territorio? Las respuestas a este interrogante han sido variadas. Por lo que aquí nos interesa, señalaremos que la Unión Soviética afirmó que "la obligación de proporcionar información subsiste hasta el momento en que la Asamblea General confirme que un territorio determinado ha obtenido la total independencia".¹⁸ La doctrina soviética parece, por tanto, sostener la opinión de que, una vez elaborada la lista, ésta adquiere valor vinculante jurídico-internacional y es la Asamblea General quien debe tomar la iniciativa de cualquier medida en este campo.

¹⁷ L.Dembinski, op. cit., p. 49

¹⁸ "SSSR v OON", t. 1, p. 257 ss.

Dembinski, que ha estudiado este problema, no nos dá ninguna indicación del camino a seguir, presentando con preferencia el haz de soluciones propuestas ante la Asamblea General. Pero defiende el principio de "internacionalización" de la cuestión, apoyando la intervención del mencionado órgano con motivo de la admisión de Portugal en la Organización Internacional.¹⁹

Portugal defendió la tesis de que sus territorios de ultramar, en virtud de la Constitución, formaban parte integrante de la República. Las discusiones en el seno de la Asamblea General con el objeto de calificar a las posesiones portuguesas como territorios dependientes no obtuvieron la mayoría necesaria. Sin embargo, en la XV Asamblea General, el problema se resolvió calificándose a las provincias portuguesas de ultramar como territorios dependientes. Otro tanto puede decirse del caso de Rodesia del Sur.

Pero con esto no queda agotado el problema de la calificación. En particular, las cuestiones más complicadas desde el punto de vista jurídico se producen con la conversión en provincia de un territorio ultramarino. Pero también es preciso tener presente que los conceptos de territorio dependiente según el Derecho Internacional y territorio dependiente se-

¹⁹ L. Dembinski, op. cit., p. 50-51.

gún el Cap. XI de la Carta no siempre coinciden. No obstante, preferimos englobar el estudio de estos problemas dentro del tercer apartado sobre el ámbito de aplicación del principio de autodeterminación, es decir, al estudiar las diferentes "formas de dependencia colonial".

B) Ámbito de aplicación con respecto a la actividad:

1. Delimitación del problema: Como hemos indicado más arriba, tratamos ahora de investigar el ámbito de aplicación del principio de autodeterminación, infiriéndole de la condena jurídico-internacional del colonialismo en términos generales. Es decir, que en una primera afirmación nos encontramos con que la doctrina soviética atribuye carácter universal a la prohibición de la práctica colonial. Pero es preciso profundizar más en este sentido, ya que la propia práctica soviética y su doctrina reconocen que existe gran número de supuestos en los que la afirmación de si estamos o no en presencia del "colonialismo" puede prestarse a interminables discusiones. Fundamentalmente, el problema que ahora nos ocupa guarda estrecha relación con el anterior, relativo al ámbito de aplicación espacial (horizontal) del derecho de autodeterminación y, más concretamente, con el problema de la calificación. Ello no obstante, y aunque esta división sea por entero desconocida en la doctrina soviética, hemos preferido seguir este sistema en aras de una mejor ordenación de la exposición.

Por lo demás, falta en absoluto doctrina soviética sobre el particular, con la excepción de un trabajo de I.I. Lukashuk²⁰ y de algunas afirmaciones aisladas; únicamente los trabajos ya citados de Antonowicz y de Denbinski permiten seguir la evolución general de la doctrina socialista sobre el problema.

En verdad, hablar de ausencia absoluta en la doctrina soviética de tratamiento del problema requiere ulteriores matizaciones. En todos los manuales generales de Derecho Internacional que tratan del problema de la autodeterminación de los pueblos es usual incluir en un apartado específico a las "formas de dependencia colonial".²¹ Este mismo criterio se encuentra en algunas monografías sobre los sujetos del Derecho Internacional.²² Pero, en ambos casos, lo que se hace es una historia del sistema colonial y de las tradicionales figuras jurídicas que han ido caracterizando al mismo. Así, nos encontramos con la mención del régimen de capitulaciones, el vasallaje, el protectorado, las esferas de influencia y el mandato, de los que la doctrina soviética afirma que "fueron consecuencia de una flagrante infracción del principio de soberanía e igualdad entre las partes de un tratado o en los que

²⁰I.I. Lukashuk, "Natsionalno-osvoboditelnoye dvizhenie i sovremennoye Mezhd. Pravo", Pravovedenie, 1962, nº 3, p.90.

²¹"Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 120 y ss.

²²L.A. Modzhoryan, "Sub'yekty Mezhd. Prava", Moscú, Gosyurizdat, 1958, p. 86 y ss.

faltaba libertad de manifestación de la voluntad".²³

Al margen del estudio histórico, las obras soviéticas suelen señalar con valor actual la contraposición entre los territorios bajo tutela y los no-autónomos "por lo que se entiende todas las posesiones coloniales (incluidos los protectorados, etc.), que no sean territorios bajo tutela",²⁴ prescindiendo de más aclaraciones.

2. Supuestos: La doctrina soviética parte del supuesto de que las potencias coloniales no abandonarán nunca voluntariamente su dominio sobre los pueblos asiáticos y africanos o, como dice I.I. Lukashuk, "el colonialismo seguirá existiendo mientras viva el imperialismo".²⁵ Por ello, dada la condena internacional de la práctica colonial y la imposibilidad de mantener las antiguas relaciones y las viejas formas jurídicas, el sistema imperialista "se esfuerza por encontrar nuevas formas de opresión y esclavización coloniales".²⁶

Fundamentalmente, los supuestos que suelen tenerse en cuenta son dos: el neo-colonialismo, que será estudiado en

²³"Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, IMO, p. 121.

²⁴Ibid.

²⁵I.I. Lukashuk, op. cit., p. 93.

²⁶Ibid.

otro lugar,²⁷ y la transformación de la colonia en "provincia". Aquí nos ocuparemos sólo de este último supuesto, que es el que plantea mayores complejidades para la teoría jurídica.

Para Lukashuk, la transformación de la colonia en provincia no tiene otro objetivo que la "sustracción de aquella a la esfera de aplicación del Derecho Internacional".²⁸ Y el efecto principal de la conversión es que el territorio de ultramar pierde su carácter de "dependiente". Pero ésto debe estar sujeto a una serie de requisitos para que pueda hablarse de una validez jurídico-internacional de tal acto. ¿Cuáles son estos requisitos? Tienden a la "eliminación de las desigualdades entre la metrópoli y el territorio incorporado":²⁹

- a) La unión debe ser resultado de la voluntad de los habitantes de un determinado territorio;
- b) La voluntad debe haber sido expresada libremente, y ser la de la mayoría;
- c) La unión debe respetar las peculiaridades y rasgos culturales de la población incorporada;
- d) Esta tiene derecho a determinar su sistema social sin injerencia externa;

²⁷Vid. Cap. IX

²⁸I.I. Lukashuk, op. cit., p. 94.

²⁹L. Denbinski, op. cit., p. 48

e) La población incorporada debe disfrutar de los mismos derechos políticos que la de la metrópoli y, particularmente, en la esfera de las elecciones a los órganos legislativos centrales y en el acceso a los puestos del gobierno y de la administración; cualquier tipo de discriminación es intolerable.

No desarrolla Dembinski estas condiciones, pero no parecen suscitar grandes problemas en el plano teórico, salvo el requisito expresado en el apartado d). En efecto, es difícil imaginar una convivencia pacífica entre una metrópoli con sistema social capitalista y una provincia incorporada con un sistema socialista. Por supuesto, la falta de alguno de estos requisitos determina automáticamente que el territorio en cuestión "carece de la plena autonomía",³⁰ con los efectos que se derivan de esta situación (principalmente por lo que respecta a la obligación de enviar información según el art. 73 (e) de la Carta).

El punto de vista de L. Antonowicz es en gran medida similar aunque no tan desarrollado. Para él, los requisitos son los siguientes:

a) Unificación voluntaria,

b) respeto al principio de la igualdad para la población de ambas partes.

³⁰Ibid.

Igualmente, los efectos de la ausencia de alguna de las condiciones señaladas son: "invalidéz de tal liquidación del colonialismo" e infracción de la Carta y de la Declaración de 1960.³¹ Ejemplos de irregularidad de transformación de colonia en provincia son para Antonowicz Puerto Rico y Suriname (Guayana Holandesa).

-oooOooo-

³¹L. Antonowicz, op. cit., p. 53.

CAPITULO VIII

=====

C) Ámbito de aplicación personal.

(Sujetos de la autodeterminación)

1. Planteamiento del problema. Estamos en presencia de uno de los problemas cruciales de la autodeterminación de los pueblos y naciones, porque de la postura adoptada y de las respuestas dadas al interrogante de los sujetos de la autodeterminación dependerá en gran medida el problema de la paz internacional, de las relaciones internacionales futuras y de la sociedad internacional en general. La íntima relación existente entre el problema de los sujetos de la autodeterminación y la sociedad internacional es evidente desde el momento mismo en que todos los sujetos de la autodeterminación son, según la doctrina jurídico-internacional soviética, sujetos del Derecho Internacional, ya que poseen derechos y obligaciones correspondientes a su calidad de sujetos de las relaciones internacionales.

La importancia del problema no escapa a los tratadistas soviéticos. Por ejemplo, Starushenko señala cómo "el

hecho de que no se tenga una idea exacta de quién puede hacer uso de este derecho dificulta la aplicación del principio de autodeterminación y dá a las potencias imperialistas amplias posibilidades para toda clase de abusos (negativa infundada a conceder la independencia, organización de movimientos separatistas reaccionarios, etc)".¹

La evolución del pensamiento político y jurídico soviético en este aspecto es clara y sencilla. Sigue una línea recta y uniforme. Desde los primeros tiempos de la época clandestina del partido bolchevique en el Imperio de los Zares, el problema de la autodeterminación es una de las fuentes ideológicas más destacadas de la propaganda del partido. Ya en los años anteriores a 1914, existen en las obras de Lenin gran número de alusiones a este problema, mezcladas con apreciaciones de la política internacional de la época y de estudios del imperialismo, su ideología y sus problemas de actuación. Más tarde, al aplicar la autodeterminación dentro de las fronteras de la antigua Rusia, el partido bolchevique, respondiendo a la ya vieja división del patrimonio de los zares, trató de resolver el problema dentro de las líneas más amplias. En el Imperio Ruso existió de una manera aguda y candente el problema nacional, especialmente en Polonia y Finlandia, donde la idea nacional es-

¹G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 206.

taba más arraigada y siempre latente. Pero también hubo grandes problemas nacionales en Ucrania, donde el despertar nacional había sido posterior, en Transcaucasia (especialmente en Georgia) y en los países Bálticos. Por el contrario, los bolcheviques consideraron que las posesiones imperiales en Asia, con la excepción de Siberia, e incluyendo Mongolia Exterior, incidían de lleno en lo que hoy se llama mundo colonial.

Al hablar de los sujetos del derecho de autodeterminación nos encontramos con una primera dificultad por la variedad de vocablos con que se designa a estos sujetos. Una vez más volvemos a enfrentarnos con un problema cuya base es eminentemente política, pero que acaba por impregnarlo todo. La autodeterminación es una institución del Derecho Internacional, que incluso en la doctrina soviética es una institución "in faciendo", de reciente elaboración y de fundamentos todavía excesivamente novedizos. Los problemas más importantes que dan sin definir jurídicamente, al igual que sucedía con la noción de la autodeterminación misma.

Dentro de una acepción más general, nos encontramos con que al formular el problema de la autodeterminación se alude a los "pueblos" y "naciones", con lo que a primera vista parece que el problema ha quedado resuelto.

El hecho de que hasta ahora la doctrina soviética se

haya referido de una forma casi exclusiva a los "pueblos" y "naciones" (englobando o equiparando a estos conceptos las nociones de "nacionalidad" y de "grupos nacionales") podría dar una falsa idea de la postura soviética en este punto. En efecto, aunque la base nacional es normalmente el principal criterio para la obtención de la autodeterminación, no es aplicable de forma absoluta y, mucho menos, automática. Por eso es preciso aclarar que cabe la independencia de los "pueblos compuestos por varias naciones, nacionalidades o grupos nacionales". Lo esencial es, pues, la "comunidad de territorio", que sigue siendo fundamental y "una o varias comunidades (histórica, cultural, ideológica, religiosa, social, etc.) unidas por la comunidad de objetivo que pretenden alcanzar con ayuda de la autodeterminación".²

Se impone pues, en primer lugar, una aclaración y un deslinde de los conceptos, hasta el extremo en que ello sea posible, en los textos soviéticos. He aquí, de forma ^{no} exhaustiva, estos problemas previos:

- ¿Qué es pueblo?
- ¿Qué es nación?
- ¿Cuál es la diferencia entre ambas nociones?
- ¿Existe un "standard" definido para que una deter-

²Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 217.218.

minada agrupación social se convierta en "nación"?

- ¿Qué requisitos enumera el Derecho Internacional para devenir "nación" y qué consecuencias atribuye?

Hay que añadir que, con ésto, no se agota la terminología sobre el problema. La doctrina soviética además de la nación (natsiya) y del pueblo (narod) alude a otros grupos que es preciso tener en cuenta: nacionalidad (natsionalnost), minorías nacionales (natsionalnye nenshinstva) y finalmente a los "pueblos formados por varias naciones, nacionalidades o grupos nacionales" (natsionalnye gruppy).

¿Cuál ha sido el enfoque de todos estos problemas?

En general, se ha tratado de eludirlos, por considerar que son una cuestión "meta-jurídica" o "pre-jurídica". Unicamente hay un intento de ordenación de todos estos conceptos en los trabajos de Starushenko,³ aparte, claro está, de la interpretación de los preceptos de la Carta y de la remisión a la obra de Stalin,⁴ que es una de las producciones clásicas del marxismo sobre el problema.

³G.B. Starushenko, "Protiv izvrascheniya printsipa samoopredeleniya narodov i natsiy", Sov. Gos. Pravo, 1958, nº 1; "El principio de autodeterminación...", p. 205 ss.

⁴I.V. Stalin "Le marxisme et la Question Nationale et Coloniale", París, Ed. Sociales. Nos hemos ocupado de Stalin más ampliamente en el Cap. III.

2. La interpretación de la Carta. La Carta se refiere repetidamente de forma directa o indirecta al problema de la autodeterminación, refiriéndose indistintamente a "pueblos" y "naciones", sin aclarar lo que deba entenderse por cada uno de estos conceptos. Así, en el art. 1 (2) habla de "fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos..."

La doctrina soviética interpreta el uso de los conceptos "nación" y "pueblos" en el art. 1 en el sentido de que distingue entre "naciones" (estados-miembros /chleny-gosudarstva) y "pueblos" (narody). Hay que señalar -- continúa diciendo Starushenko -- (que) "aunque los órganos de las Naciones Unidas no han conseguido elaborar una definición única del concepto "pueblos", la mayoría de los miembros sostiene la misma opinión, por lo que se refiere al problema del sujeto del derecho de autodeterminación".⁵ Esto parece indicar que "pueblo" equivale a la población de todos los territorios y países dependientes, independientes o bajo tutela. De todos modos, la palabra "pueblo" debe "ser interpretada en el sentido más amplio".

Por último, Starushenko se pregunta también si los pueblos y naciones que han hecho ya realidad el derecho de au

⁵G.B. Starushenko, "Protiv izvrascheniya..." Sov. Gos. Pravo, 1958, nº 1, p. 67.

la autodeterminación siguen siendo sujetos del mismo. Para él, la Carta proporciona base para pronunciarse en sentido afirmativo, ya que "no hace diferencias entre los que tienen ya estado propio y los que todavía carecen de él". Estima Starushenko que la extensión del principio de autodeterminación a los pueblos y naciones que le han hecho ya realidad no es "un acto puramente formal".

"A medida que los pueblos autodeterminantes se desarrollan política, económica y culturalmente, pueden surgir nuevas necesidades y aspiraciones y renunciar a darlas satisfacción por el solo hecho de que estos pueblos hicieron uso en un tiempo del derecho de autodeterminación contradiría el mismo principio". Especialmente, el principio de autodeterminación tiene valor en este sentido cuando se priva de la independencia a los "jóvenes estados" mediante los "bloques militares y los tratados económicos desiguales" (Starushenko les llama "leoninos").⁶

3. El problema de la terminología. Desde un punto de vista estrictamente sociológico, el marxismo se preocupó hace tiempo del estudio del problema de los pueblos y naciones, proporcionando nociones y definiciones que han conservado su va-

⁶Starushenko, "El principio de AD...", p. 212-3. Como justificación aduce el mismo autor, la agresión anglo-franco-israelita de octubre de 1956 demostró el reconocimiento de la autodeterminación a favor de un estado independiente.

lidez en la doctrina soviética hasta el momento presente.

Para Stalin, la nación es "una comunidad de personas, formada con carácter permanente y surgida sobre la base de la comunidad de cuatro requisitos, idioma, territorio, vida económica y carácter psicológico".⁷ El pueblo, sin embargo, es un concepto menos desarrollado que el de nación. Así lo reconoce Starushenko al señalar que "si está sometida a la opresión colonial, la población de muchas zonas tiene pocas posibilidades de convertirse en nación". Esta es la razón por la que la Carta habla de pueblos, para no excluírlos del derecho de la autodeterminación.⁸ Ahora bien, ¿cuál es el concepto de "pueblo"?

Reconociendo de antemano la complejidad de la tarea de encajar en un marco jurídico algo que es fundamentalmente sociológico, Starushenko se limita a "analizarlo desde el punto de vista de la aplicación del derecho de autodeterminación", como él mismo señala.

Parece ser que por "pueblo" hay que entender una agrupación anterior a la formación de la nación y menos evolucio-nada social y económicamente. Pero la definición no es tan sen

⁷I.V. Stalin, op. cit., p. 29 ss.

⁸G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación..." p. 213.

cilla como parece a primera vista. ¿Cuáles son los requisitos que distinguen a la "nación" de un "pueblo"? A efectos de la aplicación del principio de autodeterminación Starushenko establece las siguientes condiciones:

- a) Un grupo grande de personas,
- b) Este grupo debe diferenciarse de otros grupos semejantes, es decir, debe poseer algunos rasgos propios,
- c) La base territorial sigue siendo requisito básico, al igual que en caso de la nación.

De ambas concepciones se deduce que al pueblo le falta precisamente la "comunidad de vida económica", poseyendo por lo demás el resto de los indicios de la nación. En otras palabras, la doctrina soviética viene a afirmar que la formación del pueblo precede siempre y en todo caso a la formación de la nación; es más, cuando un pueblo logra establecer una comunidad de vida económica (éste es, cuando la vida económica del pueblo se sitúa coincidiendo con los límites geográficos que le delimitan frente a los demás), es cuando el pueblo deviene "nación". Y según Stalin, la nación puede considerarse económicamente formada cuando la producción y el mercado alcanzan los límites nacionales. Como se vé, este conjunto de apreciaciones guarda una estrecha relación con el punto de vista marxista-leninista según el cual, el camino hacia el socialismo pasa por la etapa previa del capitalismo, es decir, por

la formación de una nación en el sentido marxista. Y una economía dentro de los límites de la nación, es decir, común a la nación, es la característica principal del capitalismo decimonónico, que se convierte en "imperialismo" cuando la búsqueda de mercados y de materias primas obliga a la nación a buscarlos fuera de sus fronteras.

Aunque los vínculos comunes que mantienen unidas a estas comunidades (nación y pueblo) son válidos en la mayoría de los casos, no puede decirse que tengan carácter exclusivo. Es decir, que es posible que la nación o el pueblo quizá posean sólo alguno de los indicios mencionados y, sin embargo, poseer la calidad de pueblo o nación. Además de la "comunidad nacional" (natsionalnaya obschnost), existe otro tipo de caracteres comunes, susceptibles de fundamentar la unión de un grupo de personas y de convertirle en sujeto del derecho de autodeterminación. Entre estos caracteres comunes, Starushenko menciona:

- a) La comunidad de objetivos en una lucha para conseguir la liberación.
- b) La comunidad de destino histórico (por ejemplo, los malayos y los chinos en Malasia).
- c) La comunidad de vida económica y social.
- d) La comunidad de aparato estatal, etc.⁹

⁹Starushenko, "Protiv Izvrascheniya...", p. 67.

Pero, además del pueblo y de la nación, la doctrina soviética conoce otras denominaciones: "nacionalidad", en el sentido sociológico y no jurídico, que en la terminología rusa engloba dos denominaciones (natsionalnost y narodnost) y que la doctrina no se ha ocupado de diferenciar. Parece ser que dentro de la URSS "natsionalnost" alude a las personas que integran una nación, con vida ya lo suficientemente desarrollada para poder calificar al grupo de nación. Este sería el caso de las nacionalidades "maduras" dentro de la Unión Soviética (aproximadamente las que forman el núcleo de cada una de las 15 repúblicas federadas). Por el contrario, "narodnost" (sustantivo derivado de narod) indicaría un grado de desarrollo inferior (y entonces estaríamos en presencia de aquellos grupos étnicos "inmaduros" dentro de la URSS, como los mongoles, bashkires, tártaros, fineses, hebreos, etc., hayan o no formado "repúblicas autónomas" (no "federadas"). Fuera de las fronteras de la URSS es realmente difícil encontrar una diferenciación equivalente y, a fortiori, caracterizar jurídicamente a cada grupo nacional o étnico. Ni tampoco la teoría soviética, a pesar de servirse ampliamente de todos los términos, se ha esforzado en diferenciar entre sí a cada uno de los cuatro términos que acabamos de ver. Por último, aún existe otra denominación con efectos relevantes en el problema de la autodeterminación. Nos referimos al concepto de "minoría nacional"

que son definidas como "grupos nacionales, diseminados entre otras nacionalidades y que no poseen territorio propio".¹⁰

4. Los sujetos del derecho de autodeterminación: consideraciones generales. Veamos ahora, después de estas definiciones y diferenciaciones previas, cómo la doctrina soviética resuelve el problema de la subjetividad jurídico-internacional de los pueblos, naciones, etc., a la hora de conceder el derecho de autodeterminación. En principio, hay que decir que, sin excepciones, los internacionalistas soviéticos han adoptado un criterio amplio para conceder la autodeterminación. Así, Levin afirma que "toda nación tiene derecho a formar su propio estado",¹¹ es decir, a obtener la independencia política. Como se ve, Levin no distingue entre pueblos y naciones, atribuyendo indistintamente a todas las naciones "el derecho a formar su propio estado", pero es indudable que tiene ante sí sólo a las auténticas "naciones".

Por su parte, Speranskaya distingue entre:

a) naciones ya formadas (slozhivshiesya),

b) pueblos que unen a diferentes naciones, en una terminología excesivamente oscura y que utiliza indistintamente los conceptos de pueblo y nación, y

¹⁰Ibid.

¹¹D.I. Levin, "Osnovnye problemy sovremennogo Mezhd. Prava", Moscú, 1958, p. 79.

c) pueblos dependientes y bajo tutela encuadrados en naciones.¹²

No es más explícito Baratashvili al decir que "son sujetos del derecho de autodeterminación todas las naciones y pueblos, estén en régimen colonial o hayan formado su propio estado soberano".¹³ Sin embargo, su postura responde a una elaboración doctrinal coherente, ya que distingue entre naciones y pueblos, aunque sea para atribuirles idénticas consecuencias jurídicas. Por otro lado, los pueblos y naciones no sólo tienen en su totalidad y en todo caso derecho a la autodeterminación, sino también son los que deben "determinar las condiciones relativas a las formas, medios y oportunidad de utilizar el principio de autodeterminación".¹⁴ Refiriéndose en otra parte a los sujetos de la autodeterminación, insiste en la idea de "todos los pueblos y naciones, hayan o no formado estado soberano o independiente", aclarando seguidamente que "pertenece a los pueblos y naciones y no a los estados que, formados o no por estas naciones y pueblos, posean la soberanía".¹⁵

¹²L.V. Speranskaya, "Printsip samoopredeleniya v Mezhd. Prave", Moscú, 1961. Gosyurizdat, p. 17. Cf. también "Pravda" de 11.12.1960.

¹³D.I. Baratashvili, "Za svobodu..." ya cit., p. 30.

¹⁴D.I. Baratashvili, op. cit., p. 42

¹⁵D.I. Baratashvili, op. cit., p. 49.

Desarrollando estas ideas, Baratashvili considera que son sujetos del derecho de autodeterminación:

- a) Las naciones y pueblos que hayan formado ya estados soberanos e independientes,
- b) Los pueblos de los territorios bajo tutela (pod opeki),
- c) Los pueblos de los territorios no autónomos,
- d) Los pueblos de territorios no incluidos en los apartados b) y c), pero que están sometidos a la soberanía de un Estado extranjero (por ejemplo, las "provincias de ultramar").¹⁶

Igualmente, la obra colectiva de 1964 dirigida por Levin y Kalyuzhnaya alude a este problema, afirmando que el derecho de autodeterminación "pertenece a todos los pueblos y naciones, sin consideración al grado de desarrollo económico, político y cultural".¹⁷ El manual publicado en 1957 bajo la dirección de Kozhevnikov, apenas menciona el problema a no ser de una forma indirecta, al referirse a la soberanía nacional. Esta es definida como "el derecho de cada nación a la autodeterminación y al desarrollo autónomo... Este derecho se mantiene aunque la nación no tenga carácter de Estado".¹⁸

¹⁶D.I. Baratashvili, op. cit., p. 61.

¹⁷"Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, Yurid. Literat., p. 128.

¹⁸"Mezhd. Pravo", Moscú, 1957, Gosyurizdat, p. 95.

Indudablemente, la elaboración más estudiada nos la proporciona Starushenko, aunque mantiene algunas de las constantes de la doctrina general que terminamos de pasar revista. Partiendo de la expresión del art. 1 (2) de la Carta, Starushenko deduce que las Naciones Unidas atribuyen a todos los pueblos el derecho de autodeterminación, a pesar de afirmar en un principio que el mencionado art. 1 (2) se refiere a los pueblos "que luchan por su independencia nacional".¹⁹ A continuación, Starushenko señala que cuando la "Carta habla de desarrollar relaciones amistosas entre los pueblos" demuestra que el principio de autodeterminación "se reconoce en igual medida, tanto a todos los estados como a todos los pueblos que no hayan formado su propio estado". Para Starushenko, la Carta tiene ante sí precisamente a los pueblos, cuando habla de autodeterminación, porque "en caso contrario, la introducción en la Carta del concepto de 'autodeterminación' carecería de fundamento, porque los derechos de los pueblos, que poseen estado propio, están suficientemente defendidos en otros artículos de la Carta".²⁰

Los restantes preceptos de la Carta que se refieren de manera indirecta al problema de la autodeterminación, particularmente los art. 73 (b) y 76 (b), no afectan para nada a

¹⁹G.B. Starushenko, "Protiv izvrascheniya...", p. 66

²⁰Ibid.

la interpretación que acabamos de señalar. Siempre según Starushenko, cuando el art. 73 (b) habla de "desarrollar el gobierno propio... y tener en cuenta las aspiraciones políticas de los pueblos", omitiendo aludir a la autodeterminación, no puede alegarse que esta omisión altere las cosas porque "es completamente evidente que 'principio de autodeterminación' y 'derecho a la independencia' expresan un único e idéntico concepto".²¹ Igualmente al decir el art. 76 en su apartado (b) que uno de los "objetivos básicos del régimen de administración fiduciaria" será "...su desarrollo progresivo hacia el gobierno propio o la independencia", Starushenko alega que la omisión de la autodeterminación no "elimina a los territorios no autónomos del campo de aplicación del principio de autodeterminación, sino que subraya la necesidad de su aplicación a la población de estos territorios".²² Finalmente, Starushenko concluye diciendo que la omisión de la palabra "independencia" en el art. 73 (b) y su sustitución por el "gobierno propio" no altera la situación, ya que "el gobierno propio es un derecho de autodeterminación disminuido e incompleto".

La corrección de esta interpretación amplia del derecho de autodeterminación y de sus sujetos viene avalada por una serie de documentos y resoluciones de la organización in-

²¹G.B. Starushenko, "Protiv izvrascheniya...", p. 66.

²²Ibid.

ternacional. Así, Starushenko cita la Res. 545 (VI) en la que se dice que "todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación" y el proyecto de art. 1 del Pacto Internacional de Derechos del Hombre: "Todos los pueblos y todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación".

Es decir, desde un punto de vista estrictamente jurídico puede afirmarse que "en el Derecho Internacional moderno, el derecho de las naciones de la autodeterminación es universal y se reconoce a todos los pueblos y naciones sin exclusión y, en primer lugar, a los pueblos y naciones coloniales."

Ahora bien, ¿cómo se resuelve cada caso según se trata de "naciones", "pueblos", "nacionalidades" o "minorías nacionales"? Sujetos del derecho de autodeterminación son -dice Starushenko - las naciones (natsii) y las nacionalidades (nat-rodnosti), y también los pueblos (narody), formados por algunas naciones, nacionalidades o grupos nacionales, siempre que posean territorio común, una o varias características comunes (comunidad de historia, cultural, lingüística, religiosa, etc.) y estén unidos por una comunidad de objetivos que quieran alcanzar por medio de la autodeterminación".²³ En cuanto a las minorías nacionales (natsionalnye menshinstva), al carecer de territorio propio, no pueden ser sujetos de la autodetermina-

²³G.B. Starushenko, "Protiv izvrascheniya...", p. 67

ción, lo cual no excluye la defensa de sus derechos e intereses por parte del Derecho Internacional".²⁴

5. El problema de la subjetividad jurídico-internacional de la nación.

A) La subjetividad como derecho.

Este problema es de una elaboración de suyo confusa y abstracta, por lo que la doctrina soviética, con unos rasgos eminentemente prácticos, le ha prestado poca atención. Hablar de la subjetividad como derecho equivale a efectuar una exacta delimitación del problema.

- No se trata de un derecho a la existencia, sin más, porque el derecho a la existencia forma parte del complejo de derechos que tiene la nación, porque todos estos derechos están basados en el derecho a la existencia y, finalmente, porque en un momento todavía previo a la atribución de derechos, se presume la existencia misma de la nación.

- Tampoco se trata de una cuestión relacionada con el reconocimiento de la subjetividad internacional de la nación, porque ésta tiene ya lugar en un momento posterior.

El problema reside, pues, en el hecho de que "toda

²⁴Ibid.

nación tiene derecho a convertirse en sujeto del Derecho Internacional".²⁵ Formulado de esta forma tan simple, parecería que Levin otorga personalidad jurídica a la nación, sin más, por el solo hecho de su existencia y desde el momento mismo en que comienza su existencia, sino algo que acompaña a la nación hasta que ésta se extingue. Sin embargo, al parecer Levin no se refiere a la "subjetividad como derecho", sino más bien al derecho a la protección que emana de las normas internacionales y al reconocimiento internacional. Esta interpretación viene avalada por los requisitos a que somete el reconocimiento internacional de la nación²⁶ y sin los cuales "la nación no podrá beneficiarse de ninguno de los derechos que emanan de su subjetividad jurídico-internacional. En definitiva, la subjetividad internacional de la nación - como observa N.A. Ushakov - no depende del reconocimiento de los restantes miembros de la Comunidad Internacional. Esta subjetividad se desprende del solo hecho de su existencia."²⁷

B) Naturaleza de la subjetividad internacional de la nación.

Acabamos de ver cómo la doctrina soviética se mues-

²⁵D.B. Levin, "Osnovnye Problemy...", p. 79

²⁶D.B. Levin, op. cit., p. 79-80

²⁷N.A. Ushakov "Sub'yekty sovremennogo Mezhd. Prava", Soviettsky Yezhegodnik MP, 1964-65, p. 65. Cg. también Kurs Mezhd. Prava, t. II, p. 217 ss. Moscú, 1967, ed. Nauka.

tra unánime en conceder a la nación una subjetividad de carácter jurídico-internacional, si bien esta personalidad sea de tipo "sui generis" porque a la nación le falten algunos de los rasgos característicos del Estado en tanto en cuanto sujeto con plenitud de derechos de las normas internacionales. Incluso parte de la doctrina soviética insiste en la necesidad de reconocimiento sin más de la subjetividad internacional. "La práctica de las relaciones internacionales actuales exige el reconocimiento de la nación como sujeto del Derecho Internacional como lógica consecuencia del principio de autodeterminación".²⁸ Pero esta afirmación es demasiado vaga para explicar todo el cúmulo de problemas que se plantean a la hora de establecer los modos y formas de la subjetividad de la nación ante el Derecho Internacional.

¿Por qué debemos atribuir subjetividad internacional a la nación? ¿En virtud de qué principios queda justificada y qué figuras jurídicas lo explican? Para responder a todas estas cuestiones, la doctrina soviética manifiesta una gran diversidad de opiniones.

La doctrina soviética, como la occidental admite que el sujeto normal del Derecho Internacional es el Estado soberano y que, además, existen una serie de sujetos anómalos,

²⁸ Speranskaya, op. cit., p. 122.

bien por su constitución interna, bien por la inestabilidad de su situación. Pero ¿cómo se define la calidad de sujeto del Derecho Internacional? Cuales son los criterios que permiten distinguir a los sujetos del Derecho Internacional de aquellos que no lo son?

El concepto general de sujeto del Derecho Internacional alude a la capacidad para poseer derechos y obligaciones fundadas en el ordenamiento internacional o, paralelamente, a la capacidad para tomar parte en las relaciones internacionales.²⁹ Por supuesto, esta capacidad, al decir de Ushakov, no necesita ser virtual; basta con que sea potencial.

Desde este ángulo, la subjetividad jurídica de la nación no ofrece dudas en el Derecho Internacional soviético por cuanto la nación posee derechos internacionales, entre los que destaca especialmente el derecho de autodeterminación como expresión y garantía de la soberanía nacional. Lo que sí se discute es el momento a partir del cual la nación se convierte efectivamente en sujeto del Derecho Internacional, problema todavía debatido en la doctrina soviética hasta tiempos muy recientes. En este punto encontramos dos posturas, aunque con ciertos matices que, a veces, hacen difícil una clara de-

²⁹N.A. Ushakov, "Sub'yekty sovremennogo Mezhd. Prava", Sovietsky Yezhegodnik MP, 1964-65, p. 63.

limitación, según que aludan a la necesidad de que la nación se halle en guerra de liberación nacional o que no sea necesario este requisito. En el primer caso nos hallamos en presencia del problema más general de la subjetividad de los beligerantes, aunque con ciertas variantes por lo que respecta al conflicto mismo y a los requisitos del reconocimiento. La segunda teoría, más moderna en el tiempo y que ha acabado por sustituir por completo a la anterior, señala que la nación es sujeto del Derecho Internacional por el hecho de su existencia y por la "posibilidad" de ser sujeto de derechos y obligaciones internacionales.³⁰ Pero creemos que es preferible exponer toda la gama de diferentes posiciones doctrinales para tener una idea más amplia del pensamiento soviético en este aspecto.

a) Unos pretenden explicar la subjetividad de la nación en función de su paralelismo con el estado, lo que les lleva a afirmar que la nación es un estado "in faciendo". Así, Tunkin señala que "la nación que lucha por su independencia y por formar su propio estado debe ser considerado como sujeto del Derecho Internacional, aunque por la oposición de los colonizadores esté sólo en trance de crearlo". Y a continuación afirma: "Pero la nación no es sujeto del Derecho Internacional como tal, sino como estado 'in faciendo' (skladyvayusheesya).³¹

³⁰Ibid.

³¹Tunkin, "Osnovy sovremennogo...", 1956, p. 17; L.A. Modzhoryan, "Sub'yekty Mezhd. Prava", Moscú, Gosyurizdat, 1958 p. 8; D.B. Levin "Osnovnye Problemy...", p. 80.

La explicación que proporciona Tunkin es quizá confusa en exceso, porque nos habla de "las naciones que luchan", dejando en la sombra a aquellas "que no luchan", pero que también gozan de la protección de las normas internacionales .

b) Otros explican la subjetividad internacional de la nación en función del carácter exclusivo de la nación. Por ejemplo, Speranskaya señala que "los estados que no luchan por su independencia no aparecen como sujetos del Derecho Internacional, poseen sólo alguna capacidad jurídica".³² Una opinión parecida es la sostenida por Krylov, el cual, al analizar el capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas afirma que se "refiere a estados que no han logrado todavía su autonomía, que tienen derechos limitados y que poseen una subjetividad aunque sólo sea limitada".³³

La elaboración más lograda en este sentido es la presentada por Starushenko, el cual comienza distinguiendo entre "sujetos del derecho a la autodeterminación" y "sujeto del reconocimiento internacional".³⁴ Este último requiere obligatoriamente:

³²L.V. Speranskaya, "Printsip Samoopredeleniya...", p. 125; también L.V. Speranskaya "Alzhirskaya Natsiya i vopros o yeyo pravosub'yektnosti", Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p.413

³³S.B. Krylov, "Materialy K Istorii OON", p. 106 y 254.

³⁴Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 211.

- Un poder supremo, capaz de adquirir obligaciones y de cumplirlas, y de lograr que los restantes sujetos del Derecho Internacional cumplan los compromisos adquiridos con él.

- Unos órganos de representación internacional.

Con todo y, al margen de la parquedad de requisitos que Starushenko exige para el reconocimiento por parte beligerante, la distinción tiene un alto valor, tanto más cuanto que el resto de la doctrina soviética ha sostenido una posición desorientada en el problema.

En cambio, "la existencia de ese poder supremo es obligatoria para el concepto del sujeto del derecho de autodeterminación". Sin embargo, el valor de esta afirmación queda un tanto empañado cuando añade: "Son sujetos del derecho de autodeterminación... aquellos pueblos y naciones que no han creado este poder supremo e inician la lucha en defensa de sus intereses nacionales".³⁵ En definitiva, Starushenko no deja claro cuál es su posición sobre si es o no necesaria la lucha de Liberación nacional para adquirir la calidad de sujeto del derecho de autodeterminación.

c) Hay un tercer grupo que, al analizar el carácter y las condiciones para el reconocimiento internacional de la

³⁵Ibid.

nación alude a la necesidad de "órganos actuantes, control de un determinado territorio, etc." y que no aclara para nada el problema que investigamos,³⁶ porque hace más bien alusión al reconocimiento de la nación como beligerante, en tanto en cuanto "comunidad nacional alzada en armas", todo lo cual nos enfrenta a problemas que habrán de ser analizados al hablar del reconocimiento de la nación.

d) A la subjetividad de la nación en sentido estricto se refiere Ignatenko³⁷ quien, después de criticar a aquellos que se refieren sólo a la nación como beligerante en una lucha de liberación, pasa también revista a las concepciones según las cuales la nación es sólo sujeto del Derecho Internacional por ser un estado "in faciendo". La nación -- afirma Ignatenko -- carece de los fundamentos para llevar a cabo funciones de autoridad, como sería la liberación de una parte del territorio nacional. Puesto que los órganos de la nación no pueden realizar las funciones de los del estado, ya que "el poder está concentrado en los órganos de administración colonial", no hay base para establecer comparaciones entre un estado "in faciendo".³⁸ La nación -- continúa Ignatenko -- aparece

³⁶R.L. Bobrov, "Sovremennoye Mezhd. Pravo", Leningrado, 1962, p. 96.

³⁷Ignatenko, "Mezhd. Pravosub'yektnost Natsiy", Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 10.

³⁸G. Ignatenko, op. cit., p. 80.

como "creadora de un estado", pero no se "transforma en un estado" y así, el sujeto del Derecho Internacional no puede ser el estado, aunque sea "in faciendo" o con los adjetivos que quiera añadirsele. Sujeto del Derecho Internacional es sólo aquello que "precede al estado".³⁹

En esta misma dirección parece moverse R.A. Tuzmujamedov,⁴⁰ el cual, para establecer un criterio seguro sobre la naturaleza de la subjetividad de la nación, acude al momento en que "la nación deja de estar sometida a la jurisdicción de un Estado extranjero, transformándose en sujeto del Derecho Internacional", momento que coincide con "la manifestación de voluntad de un pueblo soberano".⁴¹

Más explícito es N.A. Ushakov, que utiliza la misma noción de sujeto del Derecho Internacional y sobre esta base estudia la subjetividad de la nación. Para Ushakov, la sola posibilidad de poseer derechos y obligaciones internacionales es ya una prueba de la subjetividad de la nación. Pero la nación no tiene sólo la posibilidad de poseer estos derechos: la nación es soberana y tiene, por ello, derecho a la autodetermi-

³⁹G. Ignatenko, op. cit., p. 75-76.

⁴⁰R.A. Tuzmujamedov, "Natsionalno-osvoboditelnaya revolyutsiya i nekotorye voprosy MP", en Uchenye Zapiski, IMO, fasc. 10, Moscú, 1962, p. 119 ss.

⁴¹Op. cit., p. 130.- Cf. L.V. Speranskaya, "Alzhirskaya natsiya i copros o yeyo pravosub'yektnosti", Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p. 413; y también "Printsip samoopredeleniya...", p. 127 ss.

nación; es indiferente, pues, su condición de beligerante para poder afirmar su subjetividad internacional. Por esta razón explica N.A. Ushakov que al hablar de nación "nos referimos en primer lugar a las naciones y pueblos oprimidos, en régimen de dependencia colonial. Tienen derecho a exigir la independencia política y a obtenerla por todos los medios a su disposición..."⁴²

Todo esto, sin embargo, no es obstáculo para reconocer que la subjetividad jurídica de los pueblos oprimidos se manifiesta de forma especialmente clara durante su lucha de liberación nacional, en cuyo caso el reconocimiento de esta subjetividad equivale al reconocimiento de un Estado "in faciendo".⁴³

C) El reconocimiento internacional de la nación.

La doctrina soviética, adoptando un criterio deliberadamente amplio por lo que hace a la aplicación del derecho de autodeterminación, confiere subjetividad internacional "a todos los pueblos y naciones" en términos generales, como hemos visto. Incluso algún autor aislado se ha esforzado por dotar a la nación de un "derecho a la subjetividad internacio

⁴²N.A. Ushakov, "Sub'yekty sovremennogo Mezhd. Prava", Soviet'sky Yezhegodnik MF, 1964-65, p. 64.

⁴³N.A. Ushakov, op. cit., p. 65.

nal", aunque la mayoría de la doctrina ha ignorado la cuestión, dedicándose con preferencia al esclarecimiento de la naturaleza de la subjetividad internacional y a los modos, formas y condiciones del reconocimiento de la misma.

Al hablar del reconocimiento internacional de la nación, gran parte de las posturas manifestadas al explicar la naturaleza de la subjetividad aparecen de nuevo aunque con una elaboración mucho más jurídica que con anterioridad.

"La mayoría de los autores no relacionan la capacidad de la nación para ser sujeto de derechos y obligaciones internacionales con ninguna forma de lucha armada de liberación",⁴⁴ con lo que se alude al problema principal del reconocimiento internacional de la nación, a saber, si es necesaria o no la lucha de liberación armada.

Lógicamente, aquellos autores que explicaban la subjetividad de la nación en calidad de beligerante o en tanto en cuanto "estado in faciendo" en virtud de la lucha liberadora, afirman aquí la necesidad de lucha para que se confiera a la nación el conjunto de derechos y obligaciones dimanantes de las normas internacionales. Pero todavía se impone en este punto una nueva distinción, ya que entre los estados que luchan por su independencia hay unos que luchan con medios pa-

⁴⁴G. Ignatenko, op. cit., p. 75.

cíficos y otros que emplean la lucha armada. Toda esta variedad de criterios vamos a encontrarla a renglón seguido.

1. En primer lugar, por lo que se refiere a aquellas naciones que no luchan, no existen apenas criterios para atribuirles o negarles el reconocimiento internacional. Unicamente la doctrina soviética se ha manifestado de forma harto indirecta a la cuestión al afirmar que "las naciones que no luchan no son sujetos del Derecho Internacional, poseen solo alguna capacidad jurídica",⁴⁵ Por otro lado, también se ha afirmado que "los estados que no han logrado todavía su autonomía, tienen derechos limitados y poseen subjetividad internacional aunque limitada".⁴⁶ ¿Pueden estas naciones ser reconocidas como sujetos del Derecho Internacional? Las palabras citadas de Speranskaya y Krylov citadas parecen indicar que no puede hablarse en este caso de ningún tipo de reconocimiento. Una afirmación en sentido contrario llevaría consigo resultados inimaginables para las relaciones y el Derecho Internacionales, porque rompería con el mantenimiento del status quo de manera radical, porque pondría bajo amenaza constante a todos los estados y a su estabilidad interna y, en fin, porque dejaría reducida a la nada toda la teoría del reconocimiento internacional, como una de las instituciones fundamentales de la ciencia del Derecho Internacional.

⁴⁵S.B. Krylov, "Materialy K Istorii OON", p. 254.

⁴⁶L.V. Speranskaya, "Printsip Samooprédeleniya...", p. 122-123.

2. En segundo término hay que distinguir entre quienes atribuyen el reconocimiento internacional a las naciones que luchan en función del carácter y de la modalidad de la lucha. "...Algunos autores parten de la base de que sujetos del Derecho Internacional son todas las naciones que luchan por su liberación nacional y por la creación de estados soberanos. Este enfoque del problema está jurídicamente fundamentado y refleja fielmente la legitimidad general del proceso de institución de la estatalidad nacional".⁴⁷ Ignatenko critica seguidamente las concepciones según las cuales sólo la lucha armada es susceptible de dar lugar a un reconocimiento internacional, porque "la introducción de estos caracteres como criterio de la subjetividad jurídico-internacional de las naciones no significa otra cosa que la negación de la subjetividad de estos pueblos,⁴⁸ que llevan a cabo una lucha anti-colonial con medios pacíficos, sin llegar a crear ejércitos de liberación y órganos de resistencia armada.

La afirmación posterior de Ignatenko según la cual "la apreciación de la capacidad de la nación para ser parte en las relaciones jurídico-internacionales según la forma de lucha liberadora que utilice la nación para conseguir la independencia, carece de fundamento y contradice el carácter y

⁴⁷Starushenko, "Protiv Izvrascheniya...", p. 64

⁴⁸Ignatenko, op. cit., p. 76

el contenido real de la subjetividad jurídico-internacional⁴⁹ puede inducir al error de hacernos pensar que Ignatenko se muestra partidario del reconocimiento de la nación siempre y en todo caso. Por el contrario, como se desprende de algunas de sus afirmaciones, se trata sólo de aquellas naciones que "manifiestan su voluntad de autodeterminación".

Una postura similar es la sostenida por Krylov, Tunkin y Bobrov.⁵⁰

Ahora bien, "la subjetividad es inseparable de una manifestación de voluntad por parte del sujeto".⁵¹ Como la nación no es simplemente una suma de individuos, sino una comunidad social organizada, es necesaria una determinada organización, mediante la cual "se realiza tanto la voluntad de clase (bloque de clases)... como la voluntad de la nación que lucha por su independencia".⁵²

La particularidad de la nación como sujeto del Derecho Internacional reside en el hecho de que ésta es una comu

⁴⁹Ibid.

⁵⁰Vid. Krylov, "Mezhd. Pravo", 1951, Gosyurizdat, p. 158; Tunkin, "Voprosy teorii...", postura que difiere en algunos extremos de la sostenida con anterioridad ("Osnovy...", 1956); R.L. Bobrov, "Sovremennoye Mezhdunarodnoye Pravo" (Ob'yektivnye predposilki i sotsialnoye naznachenie) Leningrado, 1962, LGU, p. 96.

⁵¹G. Ignatenko, op. cit., p. 78

⁵²Ibid.

nidad políticamente organizada de todas las clases antimperialistas de una colonia, unidas por los objetivos de la liquidación del régimen colonial y de la formación de un estado nacional autónomo,⁵³ pero sería erróneo deducir que estos órganos de la nación desarrollan funciones de "autoridad" semejantes a las del Estado. El reconocimiento de la nación que ha manifestado su voluntad de autodeterminación por un camino no violento se otorga a la nación en cuanto tal, en cuanto "sociedad políticamente organizada de todas las clases antimperialistas de la población" y nada tiene que ver con la calidad de la nación como "estado in faciendo".⁵⁴

¿Cuál es el carácter del reconocimiento acordado a la nación en estas condiciones? La nación es reconocida de manera no constitutiva, es decir, "la subjetividad de la nación no depende del reconocimiento de los restantes participantes en las relaciones jurídico-internacionales. Además, "la subjetividad de la nación es mantenida y asegurada por el Derecho Internacional, en el mismo grado que la subjetividad del Estado". Por último, la subjetividad de la nación capacita a ésta para aplicar la coerción cuando se atenta contra sus derechos soberanos.

3. Tenemos que examinar, en tercero y último lugar,

⁵³Ibid.

⁵⁴G. Ignatenko, op. cit., p. 79.

la postura de quienes sólo reconocen personalidad internacional a la nación que lucha con las armas en la mano. Pero las modalidades de este reconocimiento varían mucho según los autores, e incluso a veces las explicaciones son oscuras, porque no se sabe si se refieren al caso de lucha con medios pacíficos (o fundamentalmente pacíficos) o al caso de lucha armada. Esto podía aplicarse a V.V. Yevgeniev y a Kalyuzhnaya, entre otros.

También encontramos aquí a aquellos que hablaban de la subjetividad de la nación como "estado in faciendo" y a los que la justificaban en función de la beligerancia de la nación en la lucha armada contra la metrópoli.

El representante más destacado de esta dirección es L.A. Modzhoryan,⁵⁵ que comienza condicionando la subjetividad internacional de la nación al uso de medios no pacíficos en la lucha de liberación. Modzhoryan afirma que "la nación que ha creado un ejército de liberación nacional y unos órganos de resistencia nacional, clasificados según las funciones de autoridad pública que han de realizar; y que controla una parte importante del territorio nacional, es sujeto del Derecho Internacional al mismo nivel que los estados".⁵⁶

⁵⁵L.A. Modzhoryan "Osnovnye Prava i Obyazannosti Sub'yektor Mezhd. Prava", Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p.

⁵⁶L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 280 y 282.

Sustancialmente, Levin mantiene idéntica postura cuando dice que "en la práctica el reconocimiento sólo puede tener lugar a condición de que durante su lucha la nación cree una organización propia capaz de realizar las funciones de un Estado",⁵⁷ añadiendo que "sin esta condición, no podrá la nación utilizar ninguno de los derechos que emanan de su subjetividad jurídico-internacional y, por ello, el reconocimiento será sólo ficticio".⁵⁸ Mucho menos clara es, sin embargo, la actitud de Levin en 1964, cuando al hablar de la subjetividad de la nación se limita a decir que "el reconocimiento del derecho de autodeterminación crea la base jurídica para el reconocimiento de la subjetividad internacional de los pueblos y naciones que se han alzado en lucha por su liberación",⁵⁹ sin mencionar para nada los requisitos y las condiciones necesarias para tal reconocimiento. Y a renglón seguido añade tan sólo "los primeros en otorgar el reconocimiento son siempre los estados socialistas".⁶⁰

6. La subjetividad internacional de los pueblos.

A diferencia del problema de la subjetividad inter-

⁵⁷D.B. Levin, "Osnovnye Problemy...", p. 79

⁵⁸Ibid.

⁵⁹"Mezhd. Pravo", dirigido por Levin y Kalyuzhnaya, p. 133

⁶⁰Ibid.

nacional de la nación, en el que nos encontramos con una comunidad humana que posee un alto grado relativo de organización, los pueblos se encuentran todavía en un estadio de desarrollo inferior. Esto no obstante y a pesar de las dificultades que encontrábamos en principio para encontrar una definición de "pueblo", no faltan entre los internacionalistas soviéticos, quienes tratan de perfilar las posibilidades de reconocer a los pueblos una cierta capacidad jurídica internacional. El problema se planteó en términos más concretos ya en 1951 con la serie de organizaciones creadas con el fin de mantener la paz en el mundo y, especialmente, por lo que respecta a la Organización Mundial de la Paz, cuyo órgano es el Consejo Mundial de la Paz.⁶¹

Las ideas expuestas por G.P. Zadorozhny en 1951 han sido recientemente completadas y rectificadas por M.I. Lazarev.⁶² En su contribución a la obra colectiva de 1951, Zadorozhny afirmaba que "el amplio movimiento de los defensores de la paz... implica el ejercicio por parte de los pueblos de todo el mundo de una democracia (narodovlastie) directa, que se expresa en la instauración de normas de Derecho Internacional mediante la reunión de firmas, es decir, mediante el plebiscito, normas que

⁶¹"Mezhd. Pravo", Moscú, 1951.

⁶²M.I. Lazarev, "Mezhdunarodno pravovye voprosy dvizheniya narodov za mir", Sov. Yezhogodnik MP, 1963, p. 62 ss.

responden a los intereses soberanos de los pueblos de todo el mundo y cuya violación no puede quedar impune".⁶³

Sin embargo, la doctrina más moderna estima que hablar de institución (ustanovlenie) es quizá excesivo, por lo que propone utilizar el vocablo "interpretación" (tolkovanie), a pesar de que el mismo Zadorozhny ha insistido en su tesis hablando de la participación de los pueblos en la creación de las normas jurídico-internacional al lado de los Estados soberanos.⁶⁴ Las implicaciones importantísimas de esta postura con respecto al pensamiento soviético relativo al proceso de creación de normas internacionales en tanto en cuanto éstas son expresión de la voluntad de las clases dominantes en cada uno de los Estados, no necesitan ser subrayadas, pero no deben ser analizadas aquí.

Las ideas expuestas plantean una serie de problemas:

a) ¿Considera realmente la doctrina soviética que los pueblos son sujetos del Derecho Internacional? Se trata más bien de una actuación de éstos al lado de los Estados, "obligándoles a realizar una política que corresponda a los

⁶³G.P. Zadorozhny, cit. en M.I. Lazarev, op. cit., p. 63.

⁶⁴G.P. Zadorozhny y F.I. Kozhevniko, "XXII s'yezd KPSS i nekotorye osnovnye voprosy sovietskoy teorii Mezhd. Prava", Uchenye Zpiski, IMO, fasc. 10, serie jurídica, 1962, p. 23.

intereses populares y a crear normas que correspondan a la voluntad de los pueblos y no a la de las clases dominantes".⁶⁵

En este sentido, la importancia de la afirmación de Zadorozhny queda considerablemente disminuida, ya que los pueblos sólo pueden aparecer en las relaciones internacionales de una forma subsidiaria, influyendo sobre la política de los Estados, ya que no "pueden actuar sin un gobierno y sin órganos de poder".

Lazarev critica esta postura poniendo de manifiesto que supone "dar lo deseado por realizado",⁶⁶ y volviendo a la tesis tradicional según la cual el Estado es el sujeto típico e inmediato del Derecho Internacional, el cual, a su vez, sigue expresando la voluntad de las clases dominantes. Por otro lado, Lazarev insiste en que ^{en} los países capitalistas la posición política del Estado y la voluntad del pueblo están muy alejadas entre sí. Pero no niega radicalmente la posibilidad de que el pueblo sea sujeto del Derecho Internacional, no tanto indirecto, como sostenía Zadorozhny, sino más bien "es el sujeto primario (iznachalny) que detenta la soberanía, el derecho de autodeterminación, etc."⁶⁷

⁶⁵Ibid.

⁶⁶M.I. Lazarev, op. cit., p. 63.

⁶⁷Op. cit., p. 64.

b) ¿Posee el pueblo derechos y deberes fundados inmediatamente en el ordenamiento internacional? La doctrina soviética se inclina a responder en sentido afirmativo partiendo de la noción de la "soberanía popular", que se manifiesta en una serie de derechos subjetivos: derecho a la autodeterminación nacional, derecho a determinar el sistema social interior y a elegir el propio gobierno, derecho a cambiar la política interior y exterior de un Estado...⁶⁸

c) En resumen, parece que si se considera sujetos del Derecho Internacional a los portadores (nosители) de derechos y deberes fundados en la ley internacional, los pueblos quedan incluidos en esta categoría; pero si entendemos la subjetividad en el sentido de "poder de creación de normas internacionales", el papel de los pueblos adquiere un matiz mucho más mediato e indirecto: influir sobre los propios Estados y gobiernos a los que corresponde el monopolio de creación del Derecho Internacional.

-oooOooo-

⁶⁸ Op. cit., p. 64-66.

CAPITULO IX

=====

DERECHOS DE LA NACION.

=====

I. Introducción.

Hablar de los derechos internacionales de la nación implica plantearse una serie de problemas previos, algunos de los cuales carecen de una solución jurídica por pertenecer más bien al ámbito de la sociología. Con todo, y conscientes de la dificultad que en ocasiones implica el desglose de lo jurídico frente a lo contingente, vamos a intentar presentar algunos de los problemas jurídicos planteados por los derechos de la nación:

- ¿Qué se entiende por "derechos" de la nación?
- La naturaleza y el fundamento de estos derechos.
- ¿Qué es la llamada soberanía nacional?
- ¿Poseen derechos internacionales otras agrupaciones sociales distintas de la nación y del Estado?

La doctrina soviética se ha ocupado poco de presentar una elaboración sistemática del conjunto de los derechos de la nación, limitándose a presentarlos desde ángulos comple

tamente diferentes según la índole del enfoque realizado. Puede decirse que el único trabajo donde se analiza minuciosamente el problema es el de Ignatenko,¹ citado repetidamente en el capítulo anterior. Por otro lado, también hay atisbos de una teoría en este sentido en algunos recientes manuales de Derecho Internacional.² Sin embargo, tanto en Ignatenko como en los diferentes manuales, se encuentra mucho más una simple enumeración de los derechos de las naciones que una elaboración general acerca de los mismos.

El primer problema con que nos encontramos es el que atañe a las relaciones entre la naturaleza de la subjetividad internacional de la nación y sus derechos internacionales. Como se recordará, al hablar de la subjetividad de la nación, la doctrina soviética la justificaba desde varios puntos de vista: a) como estado "in faciendo"; b) como tal nación, y c) como beligerante. Es evidente que, en un principio, cada una de estas construcciones debe tener una íntima relación con la enumeración de los derechos de la nación. Sin embargo, es interesante observar que ninguna de las tesis expuestas a propósito de la subjetividad internacional era llevada hasta sus últimas consecuencias.

¹G.V. Ignatenko, "Mezhdunarodnaya pravosub'yektnost natsiy", Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 10, p. 75-82.

²"Mezhdunarodnoye Pravo", Moscú, 1964, IMO; "Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, IMO.

Al hablar de los derechos de la nación algún autor señala qué se trata de un sujeto "espacial" del Derecho Internacional, que sólo puede participar en aquellas relaciones jurídicas que nacen teniendo como fundamento el derecho de la autodeterminación.³ Pero en la práctica, la enumeración de los derechos de la nación rebasa con mucho los límites estrictos de la autodeterminación como veremos más abajo.

¿Cuál es la naturaleza y el fundamento de los derechos de la nación? No nos proporciona la doctrina soviética una pista para su concepto. Nos encontramos una vez más ante la confusión doctrinal que envuelve a todos los aspectos relativos a la nación. Unicamente hay una serie más o menos amplia de enumeraciones de toda clase de derechos imaginable, pero ningún autor da el concepto general y primario de "derechos de la nación". Y es que, en realidad, todo el problema internacional de la nación participa de la nota de ser una realidad de existencia indisputable, pero de carácter extrajurídico. El fundamento y la razón de ser de los derechos internacionales de la nación están constituidos por un concepto clave, que informa en general todo el problema de la autodeterminación. Nos referimos a la noción de la soberanía nacional.

³N.A. Ushakov, op. cit., p. 65.

II. La soberanía nacional.

A) La nación como tal, es decir, como sujeto del derecho de autodeterminación "que no posee su propio Estado" es también soberana. Esta "soberanía nacional" ha sido definida por Mozhoryan⁴ como el "derecho de la nación a disponer de sí misma", concepto que viene a coincidir con el de la propia autodeterminación. Starushenko⁵ entiende que la soberanía nacional significa reconocer que la nación (o la nacionalidad) posee determinados derechos, y en primer término, el derecho a la autodeterminación, así como también derecho a la defensa internacional contra el genocidio, derecho a la defensa jurídica-internacional en caso de acciones militares, etc. .

La soberanía nacional ha pasado a ser un concepto de moda en la doctrina jurídico-internacional soviética más reciente, pero su definición y ámbito de aplicación no han sido todavía claramente establecidos.⁶

B) He aquí las características más notables de la

⁴L.A. Mozhoryan; "Ponyatie suvereniteta v Mezhd. Prave", Sov. Gos. Pravo, 1955, nº 1, p. 70.

⁵G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación..." p. 188.

⁶Sobre la "soberanía nacional" destaca especialmente el trabajo de R.A. Tuzmujamedov, "Natsionalny Suverenitet", Moscú, 1963; es también importante "Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 129-137.

noción de la soberanía nacional:

1. La soberanía nacional es un "conjunto de derechos" que mantienen la independencia (samostoyatel'nost) de un pueblo. En este sentido, a la soberanía nacional corresponde el derecho a garantizar una serie de facultades que examinaremos más abajo.⁷ Así explicada, la soberanía nacional es la fuente de donde dimanen todos los títulos jurídicos para la actuación interna y externa de la nación, y por eso, Sobakin y Tuzmujamedov señalan que la soberanía nacional implica la "supremacía" (verjovenstvo) de la nación en la decisión de su destino.

2. La soberanía nacional se expresa en el Derecho Internacional mediante un conjunto de derechos soberanos de la nación (o, en su caso, del pueblo). Tuzmujamedov desdobra esta gama de derechos en la forma siguiente:

- derecho a la libre elección del sistema social y político,
- derecho a la creación de un estado nacional,
- derecho a la integridad del territorio nacional,
- derecho a la independencia económica,
- derecho al respeto de su cultura,
- derecho al honor y la dignidad nacionales,

⁷"Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 130.

- derecho a la igualdad con los demás pueblos y naciones,⁸

que no pasa de ser una enumeración de los "derechos fundamentales" de los pueblos y naciones y que nosotros examinaremos más abajo.⁹

3. En consonancia con éste, la violación de la soberanía nacional es de suyo antijurídica. Pero la doctrina soviética en su defensa de la soberanía nacional va aún más lejos. No son lícitos "los intentos de servirse de ella para separar a los pueblos mediante un criterio racial o geográfico". "El principio de la soberanía nacional es incompatible con cualquier teoría que predique la exclusividad racial, el chauvinismo, el egoísmo nacional y con la teoría antidemocrática de especial solidaridad racial y continental, que oponga a unos pueblos contra otros".¹⁰

4. ¿Cuál es la relación entre la soberanía nacional y la soberanía estatal? En principio, se afirma que ésta "completa y sostiene" a aquélla. En otras palabras, la soberanía nacional garantiza el respeto a la soberanía del pueblo. Y del mismo modo, el derecho de autodeterminación es "la expresión

⁸Ibid., p. 130-131. Vid, también p. 132.

⁹Compárese esta enumeración con la que hace Starushenko, citada más arriba.

¹⁰"Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 131.

jurídica del reconocimiento del principio de la soberanía nacional". Pudiera parecer a primera vista que el derecho de autodeterminación no es sino el efecto de la soberanía nacional, pero es también el medio fundamental para asegurar la efectividad de la misma. Pero la conquista de la independencia nacional no excluye la continuación de la lucha por la soberanía nacional.

5. Por último, la doctrina soviética señala lo que ella llama "depositario de la soberanía nacional" y que se refiere a las clases o grupos de clases que marchan "a la cabeza del movimiento de liberación nacional".¹¹ Normalmente, el depositario de la misma son las masas de los trabajadores, las cuales "al luchar por la soberanía nacional, luchan al mismo tiempo por la justicia social y por la igualdad", y cuya concepción sobre la autodeterminación está penetrada por "objetivos populares y democráticos" (obschenatsionalnye y obschedemokraticheskie).

C) Importancia del concepto de la soberanía nacional.

De los caracteres que acabamos de exponer se desprenden importantes consecuencias. Hemos visto cómo existía una íntima relación entre las nociones de soberanía nacional, derecho de autodeterminación y derecho a la independencia. La obtención

¹¹

Ibid. p. 134.

de esta última no agota el ejercicio de la autodeterminación, el cual es, a la vez, consecuencia obligada y manifestación externa de la soberanía nacional.

Pues bien, según hemos visto al estudiar el contenido de la autodeterminación, ésta se mantiene incluso después de la independencia, lo que nos obliga a estudiar los derechos de la nación dentro de un marco excesivamente amplio que rebasa con mucho los límites del colonialismo en sentido estricto. Por esta razón, en nuestra clasificación de los derechos de la nación se encontrarán incluidos derechos como los que consagran la independencia política, la independencia económica, así como los principios jurídicos que condenan la práctica del neocolonialismo, etc. Estos derechos están enraizados en el concepto mismo de la autodeterminación, y su ejercicio tiene el carácter de permanente; en otras palabras, la nación por ser soberana está facultada para una realización constante del derecho de autodeterminación.

III. Clasificación de los derechos de los pueblos y naciones.

Bajo el rótulo de "derechos soberanos de pueblos y naciones", los internacionalistas soviéticos engloban, en auténtico cajón de sastre, la más diversa escala de facultades que podamos imaginar. Esta característica está presente en to

das las elaboraciones, desde las de Baratashvili y Speranskaya¹² hasta las más recientes.

La complejidad de la materia, la diversidad de enfoques, la presencia perturbadora de lo político y el amplio ámbito de aplicación de la autodeterminación, son factores que explican la confusión y el desorden doctrinales en este punto. Es quizá Starushenko¹³ el único que ha logrado establecer una cierta sistematización, iniciando una dirección que la doctrina posterior ha ignorado por completo. Ni Ignatenko,¹⁴ ni la obra colectiva de 1966 muestran, a pesar de las tentativas, ningún avance moritorio en la exposición de los derechos de la nación. Conscientes de la dificultad, los autores que han atacado el problema se pierden en divagaciones y digresiones, sin entrever apenas el fondo del mismo.

"La nación - dice Ignatenko - posee derechos internacionales limitados por no ser estado".¹⁵ Speranskaya habla de la autodeterminación como "conjunto de derechos",¹⁶ al ha-

¹²D.I. Baratashvili, "Za svezobodu...", ya cit.; L.V. Speranskaya, "Printsipy Samoopredeleniya...".

¹³G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación..."

¹⁴G. Ignatenko, Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 10, p. 80-82.

¹⁵Ibid.

¹⁶L.V. Speranskaya, "Printsipy Samoopredeleniya...", p. 1.

blar de los derechos de la nación, insistiendo en la dificultad que implica establecer una clasificación. Ello, no obstante, Ignatenko estudia los derechos de la nación bajo el epígrafe general de "Contenido de la subjetividad jurídico-internacional de la nación".¹⁷

A) Criterios de clasificación. Ignatenko distingue entre los derechos "que la nación posee en tanto en cuanto participante autónomo en las relaciones jurídicas internacionales" y los derechos "por cuya posesión lucha" o, como él mismo ~~ra~~, "derechos que emanan de la soberanía nacional", y derechos que "se desprenden de la soberanía estatal", que son adquiridos por la nación como consecuencia de la creación de un estado propio.¹⁸

Starushenko prefiere hablar de un contenido "externo" y un contenido "interno" del derecho de autodeterminación, a cada uno de los cuales habrá de corresponder un haz de derechos diferentes,¹⁹ pero su enumeración no pretende ser exhaustiva, como tampoco la de Ignatenko, el cual alude a "derechos básicos".

¹⁷G.V. Ignatenko, op. cit., p. 80-82

¹⁸Ibid.

¹⁹G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 205 ss. Cf. también "Protiv izvrascheniya...", op. cit., p. 63-64.

El manual publicado en 1964²⁰ dedica un capítulo especial a la consideración de "los derechos soberanos de los pueblos y naciones", entendiéndose que la autodeterminación es el principio que engloba e informa a los restantes derechos".²¹ En la misma línea se mantiene la edición revisada de 1966.²²

Dada la variedad de criterios de clasificación, consideramos más práctica una división que se aparte de las que acabamos de pasar revista.

B) Derechos fundamentales. Forman parte de este grupo una serie de derechos que posee la nación, en tanto en cuanto sujeto de las relaciones jurídicas internacionales. Dentro de un esquema más general, estos derechos equivalen a aquellos que los estados poseen y que la doctrina ha dado en llamar "derechos fundamentales".

Pero más allá de esta equiparación en principio es imposible avanzar, ya que en la propia doctrina soviética se mencionan derechos que pertenecen a las naciones en proceso de autodeterminación o, utilizando una frase de Tunkin, como estado "in faciendo", y se habla también de "derechos de los nue

²⁰"Mezhd. Pravo, IMO, 1964, p. 125 ss.

²¹Ibid., p. 125

²²"Mezhd. Pravo", 1966, p. 124.

vos estados", con lo que se alude a sujetos internacionales ya autodeterminados y con plena soberanía. Es difícil, pues, presentar una exposición clara y ordenada de las doctrinas soviéticas sobre los derechos de la nación.

1. Derecho a la existencia.

Al derecho de las naciones a la existencia alude V. M. Koretsky, quien se refiere de pasada al "derecho a la autoconservación" (samojranenie), sin enumerar sus caracteres, alcance y esfera de aplicación.²³

Después de hacer una síntesis histórica del reconocimiento del derecho a la existencia (suschestvovanie), Koretsky afirma que tuvo un gran desarrollo "con los movimientos de liberación nacional, cuando los pueblos liberados de la opresión colonial se vieron obligados a defender los estados creados por ellos contra las tentativas de los colonizadores de esclavizarlos de nuevo".²⁴

2. Derecho a decidir su destino.

Tampoco puede decirse que ésta sea una cuestión exclusivamente trabajada en la teoría soviética. Los fragmentarios datos que existen parten de dos ideas paralelas y complementarias:

²³V.M. Koretsky, "Problema osnovnyj prav i obyazannosti gosudarstv", Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p. 76-77.

²⁴Ibid.

a) La idea de la "soberanía nacional", a la que alude claramente L.V. Speranskaya al afirmar que "la nación tiene derecho a expresar de cualquier modo su voluntad de decidir su destino y crear un estado independiente. La nación es soberana y estas facultades son sólo la manifestación de esta soberanía".²⁵ Desde otro ángulo Ignatenko señala que "la soberanía nacional... engendra" una serie de derechos fundamentales de la nación.²⁶

b) La idea de la autodeterminación, entendida "como el derecho incondicional de todo pueblo a determinar su propio destino...".²⁷

Pero la formulación de este derecho, de por sí abstracta e indefinida, no añadiría nada nuevo. Por tanto, el derecho de la nación a decidir su destino debe ser puesto en relación con el derecho a manifestar su voluntad de autodeterminación.

Este es el derecho a que se refería una de las resoluciones de la conferencia de juristas asiáticos, celebrada en Calcuta en 1955 al afirmar: "La conferencia considera la soberanía nacional como manifestación del derecho de autodeterminación y de dirigir su propio destino, inherentes a cada pue-

²⁵L.V. Speranskaya, "Printsip samoopredeleniya...", p. 116.

²⁶G. Ignatenko, op. cit., p. 80

²⁷"Mezhd. Pravo", IMO, 1964, p. 133.

blo, con exclusión de la intervención extranjera".²⁸ Que la nación tiene derecho a manifestar su voluntad de autodeterminación es cosa reconocida por la generalidad de los tratadistas soviéticos. Así, L.V. Speranskaya declara que "la nación que ha manifestado el deseo de determinar su destino, desde el punto de vista del Derecho Internacional tiene para ello todo fundamento" y a renglón seguido: "la nación tiene derecho a expresar su voluntad de independencia".²⁹

Todavía más explícito es Ignatenko, que alude al "derecho de la nación a manifestar su voluntad de cualquier forma", es decir, incluidos lo que él llama "medidas coercitivas" (Guerra de liberación nacional) contra los estados que llevan a cabo una política colonialista.³⁰ La única limitación a esta manifestación de voluntad autodeterminante - para Ignatenko - es la de obrar "con arreglo al principio de autodeterminación y a los demás principios democráticos del Derecho Internacional contemporáneo".³¹

En este momento, es especialmente interesante retener la idea de que la nación tiene derecho a manifestar su vo

²⁸Cit. en V.M. Koretsky, op. cit., p. 79

²⁹L.V. Speranskaya, "Alzhirskaya Natsiya...", ya cit.p.412

³⁰G. Ignatenko, op. cit., p. 80

³¹Ibid.

luntad de autoleterminación "de cualquier modo", incluidos los violentos. Por tanto habrá que entender que "la guerra de liberación nacional es una forma extrema de expresión de esta voluntad de autodeterminación",³² cuando el estado-metrópoli obstaculiza el ejercicio pacífico del derecho autodeterminador. La licitud de los medios violentos de lograr la independencia por parte de los pueblos y países coloniales se desprende, además, del reconocimiento del carácter jurídico del derecho de autodeterminación en la Carta y del principio de igualdad jurídica entre los estados.³³ Desde este punto de vista, la guerra de liberación nacional queda englobada como una forma más de ejercicio de un legítimo derecho subjetivo internacional.

3. Derecho a la independencia.

Hablar del derecho de los pueblos y naciones a la independencia implica plantearse todo el problema de la autodeterminación como complejo de derechos. Efectivamente, como vimos al estudiar el contenido del derecho de autodeterminación, la noción independencia pasaba a ocupar un primer plano como lógica desenbocadura del sistema de dependencia colonial. El principio venía ya recogido también en la Carta en sus arts. 73 y 76.

³²L.V. Speranskaya, "Printsip samoopredeleniya...", p.70 ss.

³³L.A. Modzhoryan, "Paspad kolonialnoy sistemy...", Sov. Yezhegodnik MP, 1961, p. 40-41.

La doctrina soviética suele considerar el derecho de las naciones a la independencia como consecuencia del principio de la soberanía nacional. Así, Kozhevnikov señala que "por soberanía nacional se entiende el derecho de cada nación a la autodeterminación y al desarrollo autónomo",³⁴ añadiendo que este derecho se mantiene "aunque la nación no tenga carácter de estado". De forma paralela, Baratashvili estudia el derecho a la independencia como "contenido básico del derecho de autodeterminación", diciendo que equivale a la soberanía.³⁵ Como se ve, las relaciones entre las nociones de soberanía nacional, independencia y autodeterminación son extremadamente afines y, puesto que han sido estudiadas en otro lugar, nos remitimos a lo ya dicho.

En relación con estos problemas surge la cuestión, suscitada por la propia doctrina soviética de si puede el Estado limitar su propia soberanía. Los teóricos que han ocupado de esto afirman que, como consecuencia de la soberanía nacional, pueden los Estados limitar de forma voluntaria sus derechos.³⁶ Y, lógicamente, y en virtud del mismo principio, se admite que pueden volver a recuperar su total soberanía por

³⁴"Mezhd. Pravo", 1957, Gosyurizdat, p. 95

³⁵D.I. Baratashvili, "Za svobodu...", cap. III, p.76 ss.

³⁶A. Piradov y G. Starushenko, op. cit., p. 242. También en Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 105 ss.

medio de otro acto de naturaleza similar.³⁷

Sin embargo, esta tesis presenta ciertas inconsecuencias cuando nos hallamos frente a la autolimitación de su propia soberanía que realiza el Estado al arrendar parte de su territorio a una potencia extranjera. En este momento, la doctrina soviética condena sin reservas todos los tratados sobre bases militares, entendiendo que es un medio para "prolongar el régimen de dependencia colonial".³⁸

El derecho a la independencia de los pueblos y naciones dependientes se condensa en el llamado "derecho de secesión", o de separación de la metrópoli. Pero los supuestos son diferentes según la finalidad con que se ejercite el derecho de secesión, ya que caben tres posibilidades:

a) Secesión con el fin de formar un estado independiente, que es el objetivo general de la lucha emancipadora de los pueblos y el caso más general del ejercicio del derecho de autodeterminación. La doctrina soviética se refiere a la "secesión en el sistema capitalista", en el sentido de que la burguesía hace uso de la autodeterminación con vistas a la creación de un mercado nacional, "principal objetivo de su

³⁷B.A. Kartashkin, en Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 106.

³⁸Para más detalles, nos remitimos al estudio del problema de las bases militares extranjeras.

participación en la lucha de liberación".³⁹ Pero, en régimen socialista queda también reconocido el derecho de secesión como consecuencia lógica del principio de autodeterminación.⁴⁰ Unicamente, varían los supuestos sociológicos que dan lugar al movimiento de liberación nacional.

b) Secesión con el fin de adherirse a otro estado, que según Starushenko⁴¹ se da en las ocasiones siguientes: 1) Cuando existe un litigio entre dos estados sobre la posesión de un determinado territorio y ambos proponen que la población del territorio en cuestión exprese su deseo de pertenecer a uno u otro estado. 2) Cuando el pueblo por propia iniciativa, plantea el problema de separarse de un estado y pasar a formar parte de otro. Sin embargo, la doctrina soviética posee en esta ocasión determinados matices que nos hacen pensar en una limitación al derecho de autodeterminación. En efecto, "el derecho de autodeterminación no puede ser utilizado con fines agresivos ni con el fin de quebrantar la integridad territorial de un estado".⁴² De este modo, la práctica soviética negó el derecho de secesión a Katanga por entender que iba dirigido a "quebrantar la integridad territorial del

³⁹G. Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 205 ss.

⁴⁰Ibid.

⁴¹Ibid.

⁴²Ibid.

Congo".⁴³ En la cuestión de Cachemira, la postura mantenida en un principio fué idéntica, ésto es, negar las pretensiones del Pakistán en el sentido de que se celebre un referendum que decida el futuro de la región, porque "la cuestión de Cachemira fué resuelta por el propio pueblo cachemirí", al acordar adherirse a la India⁴⁴ el 26 de octubre de 1947 y posteriormente, el 21 de agosto de 1952. En cambio, la Unión Soviética alienta el ejercicio de la autodeterminación para el pueblo de Pushtunistán. No hay indicios de que la postura soviética haya cambiado a este respecto en los últimos tiempos, pero en la conferencia de Tashkent de enero de 1966, A.N. Kosyguin no aludió sino a la necesidad de "resolver el problema por medios pacíficos", sin referirse de manera directa o indirecta al problema de la autodeterminación de Cachemira.⁴⁵

c) Secesión con el fin de adherirse al estado de que antes formara parte y forma con él un estado unitario. La única condición que se exige en este caso es que la "unificación se efectúe sobre una base voluntaria".⁴⁶ Este fué el caso de

⁴³"Deklaratsiya Sovetskogo pravitelstva otnositelno imperialisticheskoy interventsii v Kongo". Pravda, 14.7.1960.

⁴⁴Pravda, 3.4.1961. "Pushtunskaya Problema zhdet resheniya"

⁴⁵Izvestiya, 6.1.1966.

⁴⁶G. Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 217.

La formación de la Unión Soviética en 1922, mediante la federación de la RSFSR, Ucrania, Bielorrusia, Transcaucasia, Turkestán y el Extremo Oriente. Pero, según la doctrina soviética, esta unificación federal puede ser utilizada por los estados coloniales para impedir el ejercicio del derecho de autodeterminación (la federación Holanda-Indonesia, la Comunidad Francesa y, también en cierto modo, la Commonwealth).

Pero el derecho a la independencia tiene todavía, en el caso de los países coloniales, otro importante aspecto que no podemos pasar por alto. Una vez ejercido el derecho de autodeterminación, el pueblo se convierte en soberano, con todos los atributos correspondientes que le otorga el ordenamiento internacional. La doctrina soviética no ha estudiado tanto el concepto de la independencia en sí mismo como el de las nociones que se oponen al mismo. Así, nos encontramos con un concepto clave como es el de la intervención. Para el derecho internacional y la práctica soviéticos el concepto de intervención es amplísimo, englobando todas aquellas actividades que, de alguna manera, puedan oponerse al libre desarrollo de una nación. Así, el tratado soviético-turco de 16 de marzo de 1921 señalaba en su art. 7: "El gobierno de la RSFSR, considerando el régimen de capitulaciones como incompatible con el libre desarrollo nacional de un país y con la efectividad de sus derechos soberanos, declara inválidos y caduca-

dos las acciones y derechos dimanantes de este régimen",⁴⁷ entendiéndose que el sistema de capitulaciones era una intervención en los asuntos internos de un estado. Cuando Piradov y Starushenko afirman que la no intervención es "la condición indispensable para el ejercicio de la autodeterminación", hay que entender que también los pueblos y naciones gozan del derecho de no intervención.⁴⁸ Formas de intervención y, por tanto, atentados contra el derecho a la independencia, son los actos siguientes:

- el régimen de "interdependencia",
- la agresión y la guerra colonial,
- la imposición de tratados desiguales,
- los acuerdos impuestos sobre bases y sobre estacionamiento de tropas, que serán estudiados al hablar del derecho a la integridad territorial,
- imposición de regímenes "marionetas",
- la adhesión forzada a bloques militares agresivos,
- el neocolonialismo en general,
- la inclusión dentro de un sistema "supranacional".⁴⁹

⁴⁷Cit. en A. Piradov y G. Starushenko, "Printsip nevmeshatelstva..." Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p. 234. El texto completo del tratado en "Dokumenty Vneshney Politiki SSSR", t. 4.

⁴⁸A. Piradov y G. Starushenko, op. cit., p. 249.

⁴⁹Cf. L.A. Modzhoryan, Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p. 285 y ss. D.B. Levin, "Printsip Samoopredeleniya...", Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 8, p. 96.-"Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, IMO, p. 127.

4. Derecho a la independencia económica.

Dentro del estudio del contenido jurídico del derecho de autodeterminación de los pueblos, el derecho a la independencia económica puede quedar encajado en el estudio del derecho a la independencia general. Por nuestra parte, preferimos mantener en este momento el sistema seguido por las exposiciones soviéticas que hablan del derecho a la independencia, bajo el rótulo de "derecho de autodeterminación" y se refieren por separado a la independencia económica.⁵⁰ Terminaremos el estudio del derecho a la independencia, tanto política como económica, con el examen del problema del neocolonialismo, en tanto en cuanto afecta a ambas vertientes.

Por otro lado, hablar del derecho a la independencia económica equivale a caminar por la insegura frontera entre lo jurídico y lo extrajurídico y no es precisamente la doctrina soviética la que ha logrado una perfecta delimitación entre ambos campos.

Empezando por las fuentes de las que deriva el reconocimiento jurídico-internacional de este derecho, todo se presenta ya bajo una sombra de imprecisión. Así, algunos creen ver en la Carta de la ONU la consagración del derecho a la independencia económica. Por ejemplo, Sobakin y Tuzmujamedov.

⁵⁰ "Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, IMO, p. 127 ss.- "Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, IMO, p. 126-127.

afirman que según la Carta, las Naciones Unidas "están obligadas a cooperar al progreso económico y social de todos los pueblos, a la elevación del nivel de vida, al pleno empleo de la población..."⁵¹ Estos preceptos de la Carta han sido - según los soviéticos - desarrollados y concretados como consecuencia del reconocimiento del "derecho soberano de cada pueblo a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales",⁵² y de su inclusión en el artículo correspondiente del Proyecto sobre Pacto Internacional de los Derechos del Hombre.

Pero hasta este momento, parece que la doctrina soviética considera que estamos todavía en presencia de un nuevo principio y no de una norma jurídica. "El derecho a la independencia económica adquirió el carácter de norma de Derecho Internacional después de su fijación en las resoluciones de algunas conferencias internacionales de países africanos y afro-asiáticos".⁵³ Por último, desde la aprobación de la Resolución 1514, el derecho a la independencia económica ha pasado a ser norma de Derecho Internacional común.

⁵¹Ibid. La alusión se encuentra también en la obra colectiva de 1964.

⁵²G.B. Starushenko, "Protiv izvrasheniya...", Sov. Gos. Pravo, 1958, nº 1, p. 64.

⁵³"Mezhd. Pravo"; Moscú, 1964, IMO, p. 127. "Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 126.

V.I. Sapozhnikov enlaza también este derecho con el concepto de la supremacía territorial, en tanto en cuanto "suma potestas" exclusiva sobre un determinado ámbito territorial.

Sobre esta base, va elaborándose poco a poco un núcleo de doctrina con vistas a desarrollar el contenido del derecho que nos ocupa; pero, verdad es que todavía nos encontramos en plenos comienzos.

a) Derecho a la libre disposición de sus recursos y riquezas naturales, reconocido en la Res. 626 (VII) de la Asamblea General de la ONU.

Queda incluido en este apartado el importante problema del derecho a la "nacionalización de las compañías extranjeras", suscitado con motivo de la cuestión de la nacionalización de la Anglo-Iranian Oil Co.⁵⁴ Los principios defendidos por el delegado soviético en las Naciones Unidas eran sustancialmente:

- La nacionalización es un asunto puramente interno,
- La nacionalización es un derecho que dimana del derecho a la independencia económica.⁵⁵

⁵⁴Una exposición de los puntos de vista soviéticos en el asunto "Anglo-Iranian Oil Co.", en "Sovietsky Soyuz v OON", t. 1, p. 256.

⁵⁵Ibid. Cf. también A. Piradov y G. Starushenko, op. cit., Sovietsky Yezhegodnik MP, 1958, p. 230 ss.

Estos principios fueron desarrollados al discutirse en la XVII sesión de la Asamblea General un proyecto de resolución sobre este problema, ocupando el delegado soviético un puesto de primera fila por su aportación a las discusiones. Si bien fueron rechazados los proyectos y las enmiendas presentados por la URSS, tiene interés, no obstante, ver cuáles fueron las líneas generales de la doctrina soviética.

1. La nacionalización es un derecho inherente a los estados soberanos. Como consecuencia de esto, no pueden alegarse razones que tiendan a cercenar la soberanía de un estado. Entre las causas limitadoras de la soberanía, la doctrina soviética enumera:

- El principio de "igualdad de oportunidades",
- La cláusula de "nación más favorecida",
- En general, los supuestos derechos que dimanen de tratados desiguales,
- La defensa por parte de los estados capitalistas del principio de la propiedad privada,
- Los "derechos adquiridos".

2. La nacionalización es un acto puramente interno y, por tanto, no está sometida a la jurisdicción internacional.

3. El derecho de una nación o un pueblo a llevar a cabo nacionalizaciones es incondicional, sin que se plantee

el problema de la importancia de los intereses en juego.⁵⁶

4. No existe una norma internacional que obligue a un estado que ha nacionalizado propiedad extranjera a pagar compensación por ello. El representante soviético puso de relieve a este respecto la primacía del propio derecho interno que, en última instancia, debe dar la solución.⁵⁷

Fiel, pues, a su política de defensa a ultranza de la soberanía, la diplomacia soviética ha defendido una vez más una postura que tiende a garantizar un mayor contenido al derecho de autodeterminación.

b) Pasando de un plano puramente interno al aspecto internacional, el derecho a la independencia económica plantea una serie de cuestiones, de las cuales la mayoría no está todavía suficientemente aclarada. Estas cuestiones hacen referencia más bien a los derechos que los nuevos países ostentan en sus relaciones económicas internacionales y son, a veces, de un valor jurídico harto discutible. La fuente principal es la intervención del representante soviético en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra en

⁵⁶Vid. los comentarios de V.I. Sapozhnikov a los acuerdos franco-malgaches de 2.4.1960 y a la cláusula del respeto a los "derechos legítimamente adquiridos", "K voprosu o suverenitete nad prirodnyimi bogatstvami i resursami", Sov. Yezhegodnik MP, 1964-65, p. 76 ss.-Cf. "Kurs MP" t.II, p. 224.

⁵⁷Cf. Doc. A/C.2/L.670.

1964. En términos generales, el derechos de las naciones a la independencia económica se desdobra en las facultades siguientes:

- Derecho a la promulgación de la legislación interna, que regula la actividad económica dentro de su territorio;

- Derecho a determinar el sistema de propiedad, el contenido de la misma;

- Derecho a la instauración de un sistema impositivo (nalogooblozhenie).

x x x

EL PROBLEMA DEL NEOCOLONIALISMO

=====

El derecho a la independencia, entendido no sólo como expresión del principio de autodeterminación de los pueblos y naciones, sino también como la manifestación de su soberanía después de la formación del propio Estado nacional, no queda lo suficientemente claro si pasamos por alto un problema tan importante y actual como el que suscita el neocolonialismo. Es innumerable la literatura consagrada a la cuestión en la URSS durante los últimos años, enfocándolo desde los más diversos puntos de vista. Por lo que a nosotros respecta, no podemos rebasar el límite impuesto por la normativi

dad internacional, con lo que el campo de estudio queda considerablemente estrechado, ya que dejamos a un lado toda la perspectiva económica del neocolonialismo. Justo es decir, no obstante, que en el nuevo Derecho Internacional soviético - existe una tendencia omnipresente hacia la inclusión, siempre que ello sea viable y en tanto en cuanto guarda alguna relación con el problema internacional en su conjunto, del aspecto económico dentro del jurídico.

Esta misma mezcla de lo económico, lo político, lo ideológico y lo jurídico que nos encontramos al analizar la doctrina soviética del neocolonialismo es a la vez una ventaja y un inconveniente. La ventaja reside en el hecho de que todos estos aspectos forman un todo y, por ello, nos ayudan a comprender mejor el problema en cuestión. El inconveniente es triba en la dispersión del propio estudio, cuyas fronteras, jurídicas incluso, parecen ensancharse con la ampliación del campo de nuestro trabajo.

Para el internacionalista occidental, el neocolonialismo incide más bien en el campo de estudio de las Relaciones Internacionales como disciplina autónoma y no del Derecho Internacional en sentido estricto, pero no ocurre así en la doctrina soviética. Los más recientes manuales de Derecho Internacional publicados en la URSS consagran un apartado especial a los métodos y formas del neocolonialismo, así como

a las formas de lucha contra el mismo, incluida la llamada "solidaridad de los pueblos de Asia y Africa". Para los soviéticos, por tanto, el problema del neocolonialismo incide de lleno en el Derecho Internacional Público, ya que forma una de las "nuevas formas de esclavización de los pueblos".

Concepto del neocolonialismo.

Ye. Modrzhinskaya define al neocolonialismo como "el sistema de medios y procedimientos económicos, políticos e ideológicos de las potencias imperialistas y de los monopolios capitalistas para mantener y ampliar su dominio en los países que han logrado la independencia política".⁵⁸

De este concepto se deducen las notas siguientes:

a) Se trata de un fenómeno estrictamente histórico; es decir, están en función de una determinada época: la de la desintegración del sistema colonial en un momento en que las relaciones internacionales están dominadas por la coexistencia entre dos sistemas político-sociales antagónicos. Esta es la idea que recoge el Programa del Partido Comunista de la URSS, cuando señala: "La revolución de liberación nacional no termina con la conquista de la independencia política".⁵⁹

⁵⁸"Ideologicheskie osnovy neolonializma", Mezhd. Zhizn, 1967, nº 3, p. 101.

⁵⁹Vid. "XXII s'yezda KPSS" stenografichesky otchet, Moscú, Gospolitizdat, 1962, t. III, p. 260 ss.

b) Por los sujetos, el neocolonialismo se nos aparece como una relación entre las potencias coloniales (el imperialismo) y los nuevos países liberados con una finalidad explotadora. "Nosotros poseemos suficientes recursos como para necesitar la explotación de los demás pueblos", señaló N. S. Jruschov ante el XXI Congreso del PCUS.⁶⁰

c) Las formas del neocolonialismo son variadísimas, pero todas ellas responden a la misma finalidad: la de perpetuar la explotación de los pueblos, mediante un régimen de desigualdad. Entre estas formas del neo-colonialismo, el Programa del PCUS incluye: guerras coloniales, bloques militares, conspiraciones (zagovory), el uso del terror, la actividad subversiva, la influencia económica, el soborno.⁶¹

d) Por sus objetivos, el neocolonialismo incide en lo que llama I.I. Lukashuk la "reforma de las relaciones con el mundo colonial",⁶² incluyendo específicamente dentro de este mundo colonial a aquellos "países formalmente independientes, con Estado y órganos propios".⁶³

⁶⁰V. "Materialy Vneocherednogo XXI s'yezda KPSS", Moscú, Gospolitizdat, 1960, p. 63 ss.

⁶¹"XXII s'yezda...", ya cit., p. 260 ss.

⁶²I.I. Lukashuk, "Natsionalno-osvoboditelnaya Revolyutsiya i nekotorye voprosy Mezhd. Prava", Pravovedenie, 1962, nº 3, p. 93.

⁶³I.I. Lukashuk, op. cit., p. 94.

e) Por sus consecuencias, el neocolonialismo implica una violación de la soberanía nacional⁶⁴ o, como observa más explícitamente Lukashuk, conduce en ocasiones a una relación de "neo-vasallaje" entre ambos sujetos del neocolonialismo.

La condena jurídico-internacional del neocolonialismo.

Como indica la propia denominación, el neocolonialismo implica una forma de dependencia de los pueblos condenable desde el punto de vista del Derecho Internacional. Sobre esta afirmación, la doctrina soviética no deja lugar a dudas. Pero como en todos los casos en que se produce una su- puesta situación de "fraude a la ley" (a ello alude Ye. Modrzhinskaya cuando emplea el vocablo "objodit", que significa "rodear", "dar la vuelta") es preciso encontrar cuál es el he- cho concreto a partir del cual todas las consecuencias tienen carácter de antijurídicas. Cuando los ideólogos burgueses se- ñala Modrzhinskaya - afirman que "el colonialismo ha muerto"; piensan en él "sólo como un sistema de opresión política ex- terior (expansión)",⁶⁵ olvidando que "la esencia del colonia- lismo es la explotación económica". En otras palabras, el neo- colonialismo está insito en la misma ideología burguesa que

⁶⁴"Mezhd. Pravo", IMO, 1964, p. 146

⁶⁵Ye. Modrzhinskaya, op. cit., p. 101.

de una forma arbitraria "separa la economía de la política".

Por eso reviste especial interés indagar en los fundamentos del neocolonialismo, materia de la que se ocupa la Prof. Modrzhinskaya.

a) Ideológicamente, el imperialismo se ve obligado a justificar y a elaborar los métodos para el dominio de los monopolios imperialistas en las nuevas condiciones. Las condiciones para que se produzca este dominio son: la continuación de los países liberados en la órbita del sistema de desarrollo capitalista, impedir el desarrollo económico de los pueblos y, en todo caso, darle la orientación deseada.

b) Igualmente, desde un punto de vista ideológico, el neocolonialismo se basa en dos factores: el anticomunismo y el racismo.⁶⁶

c) Por último, tiene gran importancia en un plano mucho más jurídico poner en relación el neocolonialismo en el sentido que da al concepto Lukashuk con las tendencias recientes en la literatura jurídico-internacional favorables a la revisión del concepto de soberanía.⁶⁷ Por eso, nada tiene de

⁶⁶Ye. Modrzhinskaya, op. cit., p. 102; V. Maslennikov, "Formy i Metody Neokolonializma", Mezhd. Zhizn, 1966, nº 11 p. 85.

⁶⁷Ye. Modrzhinskaya, op. cit., p. 103.

extraño que entre las formas diversas que la doctrina soviética enumera del neocolonialismo nos encontremos con la inclusión del "régimen de interdependencia" y las ideas "supranacionales".⁶⁸

Por lo que respecta a las fuentes internacionales en las que pueda basarse una condena jurídica del neocolonialismo, la doctrina soviética considera que las conferencias de los países afroasiáticos, en tanto en cuanto forma de expresión de la voluntad de los pueblos, proporcionan base suficiente para su condena genérica.⁶⁹ En un momento posterior, la condena internacional se hace atendiendo a cada una de las formas prácticas bajo las que el neocolonialismo se manifiesta. Pero cualesquiera que sean las formas bajo las que el neocolonialismo se manifiesta al exterior, hay un rasgo común a todas ellas: el neocolonialismo, en todo caso, supone un atentado al principio de no-intervención en los asuntos internos y al derecho fundamental de los Estados al respeto a su independencia.

Estudio de las formas de neocolonialismo.

Bajo el epígrafe "formas del neocolonialismo", la doctrina soviética suele englobar a todas aquellas figuras ju

⁶⁸D.B. Levin "Printsip Samoopredeleniya..." Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 8.

⁶⁹Vid. los trabajos de Modzhinskaya, Maslennikov y "Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 142 ss.

rídicas que de un modo u otro afecta a la independencia de los Estados. Por eso no sería de extrañar que nos encontremos en este momento, tanto con circunstancias políticas, como económicas y de otra índole. Algunas de estas formas han sido o serán estudiadas en otras partes del presente trabajo; así, por ejemplo, el problema de las bases militares extranjeras queda encuadrado en el análisis de derecho a la integridad territorial.

1. La creación de Federaciones artificiales "exteriormente independientes". La misma artificialidad de estas Federaciones es la causa determinante de su debilidad por lo que para su mantenimiento y estabilidad es necesaria la presencia constante de la antigua metrópoli. Por otro lado, la artificialidad está pensada en función de las tensiones internas, lo que da lugar a que el nuevo gobierno de la Federación no cuente con fuerzas para oponerse al dominio de hecho del colonialismo. Ejemplos históricos de Federaciones creadas artificialmente con el fin de "mantener el dominio colonial" son: la Federación de Rhodesia y Nyassalandia, creada en 1953 y desaparecida diez años más tarde; la Federación de Malasia, que incluye a las antiguas posesiones inglesas de Borneo (Kalimantan del Norte); la proyectada Federación de Arabia del Sur, creada como medio para sofocar el movimiento de libera-

ción en Aden y en la Arabia Meridional.⁷⁰

Aparte la condena genérica de la creación artificiosa de estas federaciones, la independencia de las cuales es pura ficción, al decir de la doctrina soviética general, todas ellas poseen elementos de condena por otros conceptos. La Federación de Malasia supone una agresión continua contra Indonesia por entender que infringe el principio de integridad territorial de este Estado. Por eso, la doctrina soviética habla de la "ocupación de Kalimantan del Norte por tropas extranjeras".⁷¹ Por otra parte, el acuerdo con la Federación para establecer una gigantesca base militar británica en Singapur es considerado por la doctrina soviética como el resultado de un tratado desigual y, por tanto, carente de toda validez.

La proclamación de la independencia de Rhodesia implica también una "forma original de neocolonialismo",⁷² con el que se intenta sancionar el dominio de la minoría blanca y el predominio de los monopolios británicos en el país.

2. La política de bloques, a la que se asimila en cierto modo la política de pactos militares bilaterales, me-

⁷⁰V. Maslennikov, "Neokolonializm: yego formy i metody", Mezhd. Zhizn, 1966, n° 11, p. 81.

⁷¹Ibid.

⁷²Ibid.

diante los cuales -- señala V. Maslennikov -- "los círculos imperialistas del Oeste violan la soberanía de los pueblos de Asia y Africa, privándoles de la posibilidad de un desarrollo autónomo.

Por otro lado, los soviéticos ven en la política de bloques militares y el problema del subdesarrollo una relación indirecta, ya que "la pesada carga del militarismo gravita sobre los pueblos. Entre los bloques que suelen enumerarse se cuentan:

- La Organización de Estados Americanos, dirigida contra los propios pueblos **latinoamericanos** y los movimientos de liberación. Con la OEA, todos sus miembros "quedan integrados dentro del sistema militar americano".⁷³

- El Tratado del Sudeste Asiático, cuyo objetivo ha sido "torpedear el cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra sobre Indochina".⁷⁴

- El antiguo Pacto de Bagdad (ahora CENTO), que crea un foco permanente de tensión en el Oriente Medio y tiene como objeto sofocar el movimiento de liberación en esta región.

- Los Pactos proyectados de Asia y del Pacífico

⁷³V. Maslennikov, op. cit., p. 81-82

⁷⁴Ibid., p. 92.

(ASPAK) y el "Pacto Islámico", instrumento de la lucha contra los regímenes progresistas del Oriente Medio.

3. La ayuda prestada por las potencias imperialistas a los llamados "regímenes marionetas". Esta ayuda implica de por sí una infracción a la soberanía nacional, ya que estos regímenes no cuentan con el apoyo del pueblo. A cambio, el gobierno "marioneta" hace a sus protectores ciertas concesiones de carácter político y militar. Los tres casos típicos son Corea del Sur, Vietnam del Sur y China Nacional, de los que también la doctrina soviética afirma que "están sometidos a un régimen de ocupación militar extranjera".⁷⁵

4. Un lugar destacado ocupa el llamado "neocolonialismo económico", que para los soviéticos es el neocolonialismo en sentido propio. En realidad, el problema forma parte de las Relaciones Económicas Internacionales, materia ajena al Derecho Internacional, pero no estará de más enumerar algunos de los tipos principales:

- La exportación de capitales, acompañada de la "explotación de mano de obra barata y del agotamiento de las fuentes de materias primas".

- La ayuda económica y técnica a los países en vías

⁷⁵El problema será tratado más ampliamente en el Cap. XIII.

de desarrollo, cuyos instrumentos son una serie de Organizaciones Internacionales, que tienen por objeto realizar una política neocolonialista: Asociación para la Cooperación Internacional, intimamente ligada al Ex-Im Bank americano, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Corporación Financiera Internacional y el Fondo Monetario Internacional. Igualmente, entran dentro de esta clasificación otras conferencias internacionales (Alianza para el Progreso, Plan Colombo).⁷⁶

Sin embargo, el caso más típico de práctica de una política neocolonialista es la prestación de "ayuda" mediante acuerdos bilaterales concluidos entre Francia, Alemania Occidental, Estados Unidos, Inglaterra y Japón de un lado, y los países subdesarrollados de otro. Las consecuencias de esta ayuda son: apoyar y consolidar los regímenes reaccionarios, convertir al territorio de estos países en base de agresiones, impedir las transformaciones social-económicas susceptibles

⁷⁶Sobre la postura soviética hacia la ayuda de los países capitalistas al mundo en desarrollo, Vid. N. Shmelev, "Evoluyut siya teoriy imperialisticheskoy pomoschi", Mirovaya Ekon. i Mezhd. Otnosheniya, 1966, nº 8, p. 62 ss. Sobre el problema de las inversiones, M. Mironov, "Innostrannye banki v razvivayuschisya stranaj", Mirovaya Ekon. i Mezhd. Otnosheniya, 1966, nº 9, p. 53 ss. La cuestión de la necesidad de una profunda reforma del comercio con los países en desarrollo es analizada por V. Kondratyev, "Razvivayuschiesya strany: borba za preobrazovanie vneshney trgovli", Mirovaya Ekon. i Mezhd. Otnosheniya, 1966, nº 10, p. 29 ss.

Sobre la "Alianza para el Progreso", vid. Yu. Yelyutin, "Soyuz radi progressa - mify i deystvitelnost", Mirovaya Ekon. i Mezhd. Otnosheniya, 1966, nº 12, pág. 15 ss.

de poner fin al retraso de estos países, ser instrumentos para ejercer presiones políticas sobre los países en desarrollo. Para una mejor comprensión, la idea del neocolonialismo económico debe ser puesta en relación con el problema del derecho de los pueblos a la independencia económica y, más concretamente, con el derecho a la libre disposición y explotación de sus recursos económicos.⁷⁷ En definitiva, el neocolonialismo es el reverso de este derecho a la manera que la guerra colonial es la noción opuesta a la guerra de liberación nacional.

5. Por último, es importante analizar brevemente el problema suscitado recientemente en la doctrina soviética del "neocolonialismo colectivo",⁷⁸ cuya esencia consiste en ser ejercido por las potencias imperialistas mediante acciones colectivas y una política coordinada.⁷⁹

Según V. Maslennikov, el neocolonialismo colectivo puede ser ejercido también en un sentido político-militar, aduciendo como ejemplos la guerra actual en Vietnam (con la participación de contingentes de diversos países), la interven-

⁷⁷V. supra., p. 263 ss.

⁷⁸Vid. V. Sheynis "Ekonomicheskie osnovy Kollektivnogo kolonializma v portugalskij koloniyaj", Mirovaya Ekon.i Mezhd. Otnosheniya, 1967, nº 3, p. 29 ss.

⁷⁹V. Maslennikov, op. cit., p. 85.

ción tripartita contra Egipto en 1956 y la intervención de los Estados Unidos, Bélgica e Inglaterra contra el Congo (Leopoldville) en 1964. Pero, parece ser que la doctrina soviética general prefiere encajar estos casos y otros de naturaleza análoga en el capítulo correspondiente a la "agresión" o al analizar el problema de la intervención. Por ello, ofrece mucho más interés ver en qué consiste el neocolonialismo colectivo en materia económica. Los casos aducidos son éstos:

- La inclusión de las antiguas colonias africanas en el seno del Mercado Común Europeo bajo la denominación de "miembros asociados".

- El neocolonialismo ejercido por una serie de organizaciones internacionales, que son instrumento dócil de la política del imperialismo (el Banco Internacional, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo).

En su análisis del neocolonialismo, la doctrina soviética incluye muchas veces ciertas actividades que, desde nuestro punto de vista, difícilmente encajarían en esta calificación. Así, Maslennikov habla también de un neocolonialismo "cultural"⁸⁰ e intelectual, que engloba: la propaganda americana sobre el "American way of living" y sobre el capita-

⁸⁰V. Maslennikov, op. cit., p. 86

lismo, con la que "se trata de influir sobre la formación intelectual de los jóvenes en Asia y Africa y Latinoamérica". El "Peace Corps", fundado por el Presidente Kennedy es calificado en este sentido de "instrumento del colonialismo cultural".⁸¹

Por otro lado, el neocolonialismo cultural incluye igualmente la difusión de ciertas teorías políticas y especialmente económicas sobre el desarrollo de los países liberados. Por ejemplo, Maslennikov menciona la tesis de la "tecnología intermedia" (promezhutochnaya tekhnologiya), con arreglo a la cual, los países de Asia, Africa y América Latina deben desarrollar aquellos ramos de la industria que no requieran una técnica excesivamente complicada, con lo que "tratan de perpetuar su retraso económico".

Otros autores agregan a esta amplia enumeración, sobre la base de algunas conferencias internacionales (Bandung, Belgrado, El Cairo, etc.), otra serie de casos de neocolonialismo:

- La "balkanización" premeditada de los países coloniales;
- la división económica de los nuevos países y la separación de sus diversas partes.

⁸¹Ibid.

Como hemos señalado más arriba, la doctrina del neo colonialismo es uno de los puntos más difusos y escurridizos de la doctrina soviética. Por su parte, ésta prefiere, de for ma curiosa, aferrarse a esta nueva denominación en lugar de encasillar cada uno de los supuestos de hecho analizados en el derecho fundamental correspondiente. No en vano los internacionalistas soviéticos han defendido a ultranza el principio de la soberanía nacional y, en su caso, la soberanía es tatal, entendidos como la potestad suprema y absoluta de la nación y del Estado.

Por nuestra parte, hemos considerado que un respeto mayor a la sistemática y a la unidad expositiva exige incluir, al estilo occidental, todas las cuestiones del neocolonialismo en otros apartados, en los que se presentan tanto el contenido de los derechos correspondientes, como las obligaciones dimamantes, sin olvidar las formas y modos de violación de unos y otras. Ello, no obstante, dada la importancia que la doctrina soviética actual atribuye al problema del neocolonial lismo y aún admitiendo su extremada tangencialidad al Derecho Internacional en algunos casos, no podíamos pasar de largo sin pasar siquiera una superficial revista de toda esta serie de cuestiones.

CAPITULO X

=====

I.- DERECHO A LA INTEGRIDAD TERRITORIAL.

El derecho a la integridad territorial ha venido siendo tradicionalmente estudiado por la doctrina soviética dentro del principio del respeto a la soberanía. Pero la diplomacia soviética hizo del derecho a la integridad territorial uno de los "cinco principios de la coexistencia", con-firiéndole autonomía conceptual y un contenido propio y diferente del de la doctrina clásica.

Hablar de un derecho a la integridad territorial en los nuevos estados descolonizados equivale a plantearse la necesidad de poner en claro algunos conceptos previos: ¿Qué debe entenderse por "integridad territorial"? ¿Con arreglo a qué criterios debe entenderse que el derecho queda infringido? ¿Cuáles son los medios para resolver el problema de la mutilación territorial de un Estado? En este aspecto no puede negarse que la doctrina soviética ha adquirido una cierta ma-durez, presentando un cuadro bastante elaborado del problema.¹

¹Sobre el problema territorial en términos amplios, en la doctrina soviética, la obra fundamental sigue siendo Yu. G. Barsegov, "Territoriya v Mez. Prave", Moscú, 1958, Gosyurizdat.

A) ¿Qué debe entenderse por "integridad territorial"? Los internacionalistas soviéticos no dan una noción precisa de este derecho, pero de sus afirmaciones parece deducirse que entienden "el derecho a mantener el territorio con todas sus partes integrantes". Pero, una vez formulado el concepto comienzan las dificultades. El primer obstáculo es el de la determinación de la "frontera justa" y el de los límites que pueden ser considerados normales, dentro de los que el Estado debe quedar englobado. Como veremos al analizar las relaciones entre la autodeterminación y el status quo territorial, la doctrina soviética concede prioridad absoluta a la autodeterminación, como criterio más justo y exacto para determinar la frontera justa. Pero este principio no tiene absoluta validez. Speranskaya alude a la antinomía que a veces se da entre la aplicación del derecho de autodeterminación y el mantenimiento de la integridad territorial, que deberá resolverse en cada caso concreto atendiendo a las circunstancias especiales. El criterio general subyacente es, pues, el de la aplicación del principio que contribuya en mayor medida a la lucha contra el imperialismo y el colonialismo. De este modo, el principio del mantenimiento de la integridad territorial tuvo preferencia sobre la autodeterminación en los casos de Goa² y en la secesión de Katanga del Estado central del Con-

²Yu. Barsegov "Goa po pravu prinadlezhit Indii", Sov. Gos. Pravo, 1956, p. 116.

go.³ La prioridad de la integridad territorial es patente también en el apoyo soviético a la política de reunificación nacional preconizada por la República Popular Democrática de Corea (del Norte) y por Vietnam del Norte,⁴ pero en el caso de Alemania es manifiesto el predominio de lo político sobre lo jurídico. La integridad territorial tiene también otro importante aspecto que no puede en modo alguno pasarse por alto, y es el del "retorno de los territorios perdidos como consecuencia de la segunda guerra mundial" a Alemania y el Japón. El problema será tratado igualmente en el capítulo consagrado al problema del status quo territorial. Tanto los territorios alemanes al Este de la línea Oder-Neisse, como el archipiélago de las Kuriles, a pesar de todos los títulos alemanes y japoneses en virtud de la autodeterminación y de los derechos históricos, deben continuar en poder de Polonia y la URSS como parte de la "expiación por la agresión" cometida en la segunda guerra mundial.⁵ Por el contrario, la **posesión** de las Ryu-kiu y más concretamente de Okinawa, es calificada por la doctrina soviética de "ocupación". Los Estados Unidos "se niegan a marchar por el camino de la satisfacción de las justas exigencias del pueblo japonés".⁶

³Izvestiya, 21.7.1960.

⁴Véase el Cap. 14

⁵Mensaje de Jruschov de 31.12.1963 sobre Solución Pacífica de los Litigios Territoriales, incluido en Mezhd. Zhizn, 1964, nº 2.

⁶Izvestiya, 3.2.1967

B) El segundo problema a tratar es el de las infracciones a este derecho. La doctrina soviética aplica un concepto deliberadamente amplio de "desmembración del territorio de un estado", tanto por lo que respecta a la noción stricto sensu de desmembración (Congo), como por lo que toca a la presencia colonial en ciertos territorios, que cualquier estado descolonizado puede considerar como "irredentos".

1. El gobierno soviético, en su declaración de 13 de julio de 1960, señalaba que "la intervención imperialista en la república independiente del Congo es sólo un pretexto para restaurar el orden colonial... Los esfuerzos de los colonizadores tienden ahora a separar del Congo a la provincia más rica, para dividir y estrangular económicamente a la joven república".⁷ En el mismo sentido se expresó V.V. Kuznetsov ante el Consejo de Seguridad: "El esfuerzo de las potencias occidentales para conservar las más ricas regiones de la antigua colonia belga, principal fuente de enriquecimiento de los monopolios imperialistas..."⁸ A estas mismas conclusiones llegaba el gobierno soviético al observar que "la presencia de las tropas internacionales en el Congo... debería asegurar la integridad territorial".⁹

⁷Pravda, 14.7.1960

⁸Izvestiya, 21.7.1960

⁹Ibid.

Como se desprende de estas declaraciones, la diplomacia soviética consideró desde el primer momento que la secesión de Katanga era ilícita, porque "tendía a la ruptura de la integridad territorial de un estado soberano"¹⁰ y al "esfuerzo de las posiciones económicas del imperialismo". Las necesidades de la lucha contra la agresión del imperialismo en el Congo empujaron al gobierno soviético a oponerse a la admisión de tropas canadienses en el Congo "por pertenecer a un país de la NATO" y por entender que ello equivaldría a una "ayuda a la agresión".¹¹

2. La potencias coloniales infringieron igualmente el principio de la integridad territorial de un estado soberano, al negarse a devolver territorios que formaban parte de dicho estado. Los casos típicos fueron los de Nueva Guinea Occiidental y los enclaves portugueses en la India.

Irian Occidental fué considerado en todo momento por la doctrina soviética como parte integrante de Indonesia, por razones de índole "geográfica, étnica, económica, histórica y política",¹² por lo que la presencia holandesa en el territo-

¹⁰ Conferencia de Prensa de N.S. Jruschov el 12.7.1960 ("O Vneshney Politiki Sovietskogo Soyuza", t. 2)

¹¹ Pravda, 9.8.1960

¹² Yu.G. Barsegov, "Zapadny Irian dolzhen byt vozvraschen Indonezii", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 9, p. 118 ss. Sobre la postura mantenida por el Gobierno soviético en la ONU, vid. "SSSR v OON", T. II, pp. 148-151

rio equivalía a una "infracción del principio de autodeterminación".¹³ La ilicitud del colonialismo en Nueva Guinea Occidental está también fundamentada en la conclusión de un tratado desigual entre Holanda e Indonesia, en virtud del cual, Indonesia se veía obligada a "tolerar el mantenimiento del régimen colonial en una parte de su territorio".¹⁴ En virtud de todos estos principios, la lucha del pueblo indonesio por la reunificación del territorio nacional, incluso la intervención armada en Irian Occidental y en ciertas regiones de Borneo, fué considerada como legítima. En el caso de Borneo, se añadía otro argumento más, a saber, la existencia de un régimen "pro-imperialista en Malasia".¹⁵

La integridad territorial de la Unión India quedaba infringida también con la existencia de los enclaves portugueses de Goa, Damao y Diu. Pero en este caso, la diplomacia y la teoría soviéticas se apoyaron en otro tipo de consideraciones para fundamentar la vuelta de los territorios a la India. Era inaplicable el criterio de la voluntad de la población que, posiblemente, hubieran deseado el mantenimiento de la presencia portuguesa. Era inaplicable, igualmente, el principio de la comunidad histórica, ya que Goa estaba incorpora-

¹³Yu. Barsegov, op. cit., p. 118.

¹⁴Ibid.

¹⁵Ibid.

da a Portugal desde finales del siglo XV y desde entonces, su historia había discurrido por caminos distintos a los del resto del subcontinente indio. Es más, frente a los argumentos portugueses que defendían sus derechos sobre los enclaves en virtud de una prescripción adquisitiva, la doctrina soviética entendió que "la antigüedad no podía alegarse en infracción de la integridad territorial". Por otro lado, las luchas intermitentes que la India y la población autóctona de Goa han realizado con el fin de la reincorporación de los enclaves, "han interrumpido la prescripción".¹⁶

Finalmente, el principio de la integridad territorial queda infringido por la existencia de Formosa como estado independiente frente a la República Popular China. El estatuto jurídico de Taiwan, según la doctrina soviética, es el de "ocupación militar por los Estados Unidos".

El problema de las bases militares situadas en territorio extranjero.¹⁷

La existencia de bases militares de los países imperialistas en el territorio de otros estados, nos plante el

¹⁶Yu. Barsegov, "Goa po pravu...", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 2, p. 116.

¹⁷El autor que más se ha preocupado por esta cuestión es M.I. Lazarev: "Voyennye Bazy SShA - narushenie Ustava OON", Sov. Yezhegodnik Mezhd. Prava, 1958, p. 180.- Del mismo autor, "Imperialisticheskie voyennye bazy na chuzhiy territoriyaj i Mezhd. Pravo", Moscú, 1963, IMO.

problema de su armonización con el respeto al derecho a la integridad territorial. En la doctrina soviética existe una abundante literatura sobre esta cuestión, y la discusión del problema en la XXI Asamblea General de las Naciones Unidas ha aumentado la actualidad de la cuestión.

El problema de las bases militares en territorios extranjeros guarda una relación directa con los postulados políticos y jurídicos de las relaciones internacionales actuales y, especialmente, con todas las cuestiones que afectan a la liquidación del régimen colonial. En efecto, no puede pasarse por alto la íntima conexión que se da entre la Declaración de la Asamblea General de la ONU de diciembre de 1960 sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales, la Declaración sobre ilicitud de la intervención en los asuntos internos de otros estados y sobre la protección a la independencia y soberanía de los estados, y la existencia de las mencionadas bases militares.

¿Cuál es el fundamento jurídico de la condena por la doctrina soviética de las bases militares situadas en territorio extranjero? La base de esta condena y su construcción jurídica responden a diferentes criterios, cuya elaboración se ha completado durante la segunda mitad de 1966, con motivo de la propuesta soviética en la Asamblea General de la

Organización de Naciones Unidas.¹⁸ Pero, en primer término, se impone acudir al fondo del problema, es decir, a las causas por las que - en opinión de los juristas soviéticos - el imperialismo acude al expediente de erigir bases militares en territorios extranjeros. Estamos, pues, en presencia del supuesto de hecho. M.I. Lazarev, que ha escrito la monografía más completa sobre el problema,¹⁹ enumera:

- Los Estados Unidos se han aprovechado de las circunstancias creadas por la Segunda Guerra Mundial y de la amenaza que suponían las potencias del Eje;

- Los Estados Unidos aprovecharon la difícil situación económica de la mayoría de los estados capitalistas y su dependencia con respecto a los EE.UU. después de la guerra;

- Los Estados Unidos extendieron el mito de la "amenaza soviética".²⁰

a) El argumento más antiguo es aquel en cuya virtud, las bases militares de los países occidentales en territorio extranjero tienen como finalidad básica la de realizar "provocaciones contra la Unión Soviética y los demás países socia

¹⁸Una visión general del problema en Yu. Laptev y N. Nikolayev, "Gde nachinayetsya agressiya?", Mezhd. Zhizn, 1966; Nº 10; p. 38-45; La propuesta soviética en la ONU en Pravda, 25.9.1966.

¹⁹M.I. Lazarev, "Imperialisticheskie voyennye bazy...", Moscú, IMO, 1963.

²⁰M.I. Lazarev, op. cit., p. 16.

listas".²¹ Buen ejemplo de ello, según la doctrina soviética, es la agresión perpetrada por los Estados Unidos contra la República de Corea del Norte, partiendo de las bases americanas en Japón. Igualmente, la existencia de bases militares británicas en Chipre fué un importante factor en la guerra agresiva anglo-franco-israelita contra Egipto en 1956.²² La política occidental de provocaciones contra los estados socialistas fué condenada de una forma más explícita por la URSS a renglón seguido del incidente del U-2, abatido sobre territorio soviético cuando realizaba una "misión de espionaje". Los vuelos de provocación sobre territorio soviético "son posibles gracias a la existencia de bases militares americanas en Turquía, Irán y otros territorios".²³

b) Las bases militares son condenables también por ser "punto de ataque contra el Movimiento de Liberación Nacional".²⁴ Las bases militares, que están encargadas de la "represión de los anhelos de los pueblos de libertad e independencia"²⁵ se encuentran repartidas por todo el mundo, y los

²¹M.I. Lazarev, "Imperialichiskie voyennye bazy...", p. 15

²²"Suetsky Vopros", Mezhd. Zhizn, 1956, nº 9, p. 3 ss.

²³M.I. Lazarev, op. cit., p. 16

²⁴Izvestiya, 20.9.1966.

²⁵Lazarev prefiere hablar en términos más generales de "mantenimiento del colonialismo o de apoyo al neocolonialismo", op. cit., p. 15.

Ejemplos que aduce la teoría soviética son innumerables. Así, las bases británicas en Libia sirven para el transporte de tropas a Aden, con fines de sofocar la guerra de liberación nacional de los pueblos de Arabia del Sur.²⁶ Especialmente en Africa es candente el problema de las bases militares como instrumento de la agresión imperialista: Inglaterra dispone de una base en Freetown (Sierra Leona), que permite la intervención en los asuntos internos de los países limítrofes. La base belga en Kamina (Congo) fué el principal punto de apoyo de la intervención belga en el Congo y para hacer posible la "supuesta secesión de Katanga". Portugal posee en sus territorios africanos gran número de bases militares, con el fin de oponerse por las armas a la lucha de liberación nacional de los pueblos de Angola, Mozambique y Guinea Portuguesa. Entre estas bases son de destacar las de Beira y Luanda.

c) Por último, la condena de las bases militares se basa en argumentos de índole diferente, pero que se reducen a la necesidad de "crear un clima de paz". Desde este ángulo, las bases pueden ser o bien "un medio de preparación de un nuevo conflicto" (el caso de Guantánamo),²⁷ o bien "un foco permanentemente de tensión". Así, las bases americanas en Puerto Rico

²⁶Ibid.

²⁷L.A. Modzhoryan, "Raspad kolonialnoy sistemy...", Sov. Yezhegodnik MP, 1961, p. 41 ss.

son un instrumento para mantener "amedrentado al pueblo de Cuba".²⁸

La doctrina soviética recoge igualmente los argumentos lanzados por los estados africanos en la conferencia de Addis-Abeba de 1963, según la cual "la existencia de bases militares de los países imperialistas y los acuerdos militares son contrarios al principio de no alineación".²⁹ En el mismo sentido, la URSS apoyó plenamente la resolución de la conferencia del Cairo de octubre de 1964, según la cual, "la lucha por la liquidación de las bases militares extranjeras es parte importante de la lucha general contra el colonialismo y el imperialismo", por ser un "medio para presionar sobre un país, obstaculizando su desarrollo y liberación".³⁰

d) Las bases militares son ilícitas igualmente por haber sido erigidas en virtud de tratados de pillaje o tratados desiguales concluidos por los estados colonialistas y los territorios dependientes antes de obtener la autodeterminación, y éstos tratados son susceptibles de denuncia por parte de los nuevos estados.

e) En un plano mucho más jurídico, M.I. Lazarev ob-

²⁸Izvestiya, 23.9.1966.

²⁹Ibid.

³⁰Izvestiya, 20.9.1966.

serva que las bases militares en territorio extranjero infringen:

- los principios de la coexistencia pacífica (soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención, igualdad y ventajas mutuas);

- el principio "pacta sunt servanda";

- la Carta de las Naciones Unidas (Preámb. y arts. 1, 2, 39, 42, 45, 51 a 54 y algunos preceptos de los Caps. IX - XIII).³¹

Estas mismas ideas están recogidas en el proyecto soviético de resolución sobre la liquidación de las bases militares extranjeras en los países de Asia, Africa y América Latina, presentado a examen por la XXI Sesión de la Asamblea General.

Dicho proyecto no contiene realmente elementos nuevos, ya que se limita a repetir los argumentos que acabamos de clasificar, insistiendo especialmente en que la existencia de bases militares extranjeras en el mundo descolonizado supone una "amenaza a la paz mundial".³² Tampoco contiene nada nuevo la defensa que del proyecto realizó A.A. Gromiko, el cual se limitó a poner de manifiesto que las bases militares:

³¹ M.I. Lazarev, op. cit., p. 16

³² Pravda, 25.9.1966.

- son instrumento de agresión,
- habían sido erigidas en virtud de tratados desiguales,
- eran un medio para intervenir en los asuntos internos de los estados en cuyo territorio estaban enclavadas,
- Gromiko señalaba también el hecho de que la propuesta se limitaba a Asia, Africa y América Latina, "como primer paso hacia la liquidación total del sistema de bases militares".³³

Para un adecuado enfoque del problema de las bases militares extranjeras y del derecho a la integridad territorial en general, la doctrina soviética más reciente acude a dos ideas complementarias.

1. La idea de la "supremacía territorial" (territorialnoye verjovenstvo), que V.A. Kartashkin define como "el poder soberano, ilimitado e indivisible del Estado sobre su territorio y sobre las organizaciones y personas que en él se encuentran, y que incluye el derecho a disponer de este territorio".³⁴ La última nota, relativa al "derecho a disponer de este territorio", hace pensar que no todas las bases militares situadas en Estados extranjeros y, particularmente, las empla

³³Ibid.

³⁴V.A. Kartashkin, "Territorialnoye verjovenstvo i yego narushenie kolonialnymi derzhavami", Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 108.

zadas en territorios coloniales o de los Estados liberados, son contrarias al Derecho Internacional.

2. En segundo lugar, existen otros autores que acuden al concepto de "arrendamiento del territorio",³⁵ aunque en algunos casos no llegan a establecer la lógica conexión en tre los acuerdos de bases y el arriendo mas que en casos concretos: Guantánamo y el Canal de Panamá.³⁶

Estima Klimenko que para que el acuerdo de arriendo tenga validez debe cumplir con los siguientes requisitos:

- El territorio arrendado sólo podrá ser utilizado para el fin especificado en el acuerdo.³⁷

- Tampoco podrá ser utilizado contra los intereses y la soberanía del Estado arrendador.

- Es fundamental el elemento del plazo. Es más, el elemento temporal es para Klimenko lo que distingue el arriendo de la cesión.³⁸

³⁵B.M. Klimenko, "Mezhdunarodnopravovaya аренда territorii", Sov. Yezhegodnik MP, 1964-65, p. 150 ss; del mismo autor: "Kritika burzhuaznyj teoriiy mezhdunarodnopravovyj servitutov", Sov. Yezhegodnik MP, 1963; V.G. Spirin y L.M. Romanov, "K voprosu suvereniteta Panamy nad zonoy Panamskogo kanala", Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 7, p. 125 ss; y también la obra de M.I. Lazarev ya citada.

³⁶B.M. Klimenko, op. cit., p. 151 ss.

³⁷Cf. el tratado fino-soviético de 29.9.1962 (arrendamiento del Canal de Saimaa a Finlandia).

³⁸B. Klimenko, op. cit., p. 160.

De esta forma, la Asamblea General ha declarado repetidamente que va contra el ordenamiento internacional el emplazamiento de bases militares o el estacionamiento de tropas extranjeras contra la voluntad del pueblo y del gobierno del Estado de que se trate.³⁹ En consonancia con esto, Kartashkin señala que "el poder soberano del Estado sobre el territorio no tiene otras limitaciones jurídico-internacionales que las asumidas por el Estado libre y voluntariamente por medio de un Tratado".⁴⁰ Un ejemplo de "renuncia voluntaria" a las prerrogativas dimanantes de la supremacía territorial fué el acuerdo entre la URSS y Finlandia por el que ésta recibía en arrendamiento la parte soviética del Canal de Saimaa.⁴¹

A diferencia de los casos señalados, las potencias imperialistas siguen una línea de conducta radicalmente distinta. Buena muestra de las tendencias y objetivos de opresión de las bases militares del imperialismo es el caso de Bizerta.⁴² Después de la prohibición tunecina de sobrevolar su territo-

³⁹Cf. Res. 41 (I) y 1622 (XVI)

⁴⁰Kartashkin, op. cit., p. 109.

⁴¹Igualmente, la devolución a China en 1954-55 de las instalaciones militares soviéticas en Manchuria (Port-Arthur) en consonancia con los preceptos del Tratado chino-soviético de 14 de febrero de 1950.

⁴²V.A. Kartashkin, "Territorialnoye verjovenstvo...", Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 110.

rio, Francia llevó a cabo en julio de 1961 un acto de agresión contra Túnez con el objeto de "defender por la fuerza unos privilegios obtenidos mediante la firma de tratados y acuerdos desiguales".⁴³ Lo mismo puede decirse de los Acuerdos de Evian que ponían fin a la guerra de liberación del pueblo argelino. Así, el Cap. III prevé el arrendamiento de la base de Mers-el-Kebir por 15 años y de una serie de aerodromos militares a favor de Francia.

Después de estos ejemplos, nos encontramos, por lo que respecta al problema jurídico, lejos de haber encontrado una solución uniforme y clara. Prescindiendo de la nulidad de los acuerdos concluidos contra la voluntad del Gobierno del Estado correspondiente, que son nulos ipso jure, los problemas siguen planteados desde el punto de vista del Derecho Internacional soviético.

Sin pronunciarse a favor de ninguna de estas tesis, M.I. Lazarev se limita a poner de relieve la "necesidad de una prohibición universal de las bases". Existen, según él, importantes antecedentes en este sentido (la desmilitarización de canales y estrechos internacionales, el régimen de la Antártida, Spitzberg, islas Aland).⁴⁴

⁴³Sobre el problema de Bizerta, vid. V. Radin "Tunissky flag nad Bizertoy", Novoye vremya, 1963, nº 43, p. 9-10.

⁴⁴M.I. Lazarev, op. cit., p. 145 ss.

Cuando Kartashkin afirma que "todos los acuerdos que estén en contradicción con la Carta de la ONU y con los principios generalmente aceptados del Derecho Internacional, deben considerarse jurídicamente nulos", parece enunciarse un criterio más amplio para la condena del sistema de bases militares extranjeras".⁴⁵ Más radicales son una serie de tratadistas al poner de manifiesto que son ilegales los acuerdos que "limitan la soberanía y la supremacía territorial de los Estados".⁴⁶

Por último, es también Kartashkin el que suscita un nuevo interrogante al observar que los acuerdos sobre bases necesitan de la aprobación del gobierno y del pueblo. ¿Es realmente necesaria la intervención popular para la validez del acuerdo? La cuestión queda sin respuesta, porque Kartashkin no sigue la línea del razonamiento ni saca del mismo las consecuencias lógicas.

II. OTROS DERECHOS DE LOS PUEBLOS Y NACIONES.

1.- Derecho a participar en la creación de normas jurídico-internacionales.

Como señala Ignatenko, "la especialidad de la situa

⁴⁵V.A. Kartashkin, op. cit., p. 111.

⁴⁶Cf. V.M. Shurshalov "Osnovnye voprosy teorii mezhd. dogovora", Moscú, 1959, p. 231 ss.- A.N. Talalayev, "Yuridicheskaya priroda mezhd. dogovora", Moscú, 1963, p. 198 ss.

ción jurídica de la nación, condiciona las posibilidades de que la nación participe en la creación de normas 'generales' de Derecho Internacional",⁴⁷ por lo que podría más bien hablarse no de una creación en sentido estricto, sino de la posibilidad de utilizar el ordenamiento internacional. A esta idea alude Speranskaya al afirmar que la proclamación del principio de autodeterminación como norma internacional "hace posible que los pueblos y naciones gocen de la protección de las normas del Derecho Internacional".⁴⁸

El derecho a participar en la creación de normas del Derecho Internacional queda reducido a una simple declaración de principio cuando Ignatenko afirma que el papel de la nación se manifiesta en la "cooperación en el proceso de creación de las normas por parte de los estados y de las organizaciones internacional"⁴⁹ y esta cooperación es visible únicamente en el momento de la "adhesión" de la nación a un tratado internacional. Únicamente puede hablarse de una auténtica creación de normas internacionales, y hablamos de normas no generales cuando la nación "firma tratados (por supuesto bilaterales) con los estados que hayan reconocido su subjetividad".

⁴⁷G. Ignatenko, op. cit., p. 81

⁴⁸L.V. Speranskaya, "Printsip samoopredeleniya...", p. 123

⁴⁹G. Ignatenko, op. cit., p. 81.

A pesar de que Ignatenko se refiere fundamentalmente a la nación que no lucha, los ejemplos que aporta están basados en la lucha de la nación argelina por su independencia.

2. Derecho a la ejecución independiente de las normas del Derecho Internacional.

Este derecho se desprende inmediatamente de la subjetividad internacional de la nación, como derecho a utilizar en sus relaciones con los demás estados las normas internacionales. En primer término, la nación en lucha por su independencia tiene derecho a la consideración de beligerante⁵⁰ y a servirse de las leyes y costumbres de la guerra.

Ignatenko habla de "derecho a la ejecución de las normas generales", aludiendo con ello a la utilización por la nación de las normas de Derecho Internacional "común".⁵¹

"La nación, incluso antes de la formación de su estado, tiene derecho a anular o revisar los tratados concluidos por la metrópoli con terceros estados, cuya esfera de validez se extienda a las colonias",⁵² con lo que alude a -

⁵⁰Ibid.

⁵¹Un ejemplo de utilización de este derecho es el memorandum del Gobierno Provisional Argelino de 20 de junio de 1960 sobre adhesión a las Convenciones de Ginebra de 1949.

⁵²G. Ignatenko, op. cit., p. 81

varios problemas a la vez:

a) De un lado, afirma la plena validez de la cláusula "rebus sic stantibus", que nos llevan ante el problema de la sucesión en los tratados y que será analizado posteriormente.

b) El derecho a denunciar los tratados "que tienen un carácter anti-nacional y retrógrado (kabalny)".

c) ¿Qué debe entenderse por "la nación antes de formar su estado"? ¿Se trata de una nación en lucha o, por el contrario, de un pueblo que se ha limitado a manifestar su voluntad de autodeterminación, sin más?

En la mayoría de los casos, cuando la nación ha emprendido una guerra de liberación nacional, el carácter internacional de la misma está reconocido unánimemente en toda la doctrina soviética y, por ello, el problema queda resuelto automáticamente.

3. Derecho a participar en la actividad de las organizaciones internacionales y en las conferencias intergubernamentales.

Este derecho "no se equipara al derecho de ingresar en las organizaciones internacionales".⁵³ Las Naciones Unidas declaran en el art. 4 de la Carta que la organización está abierta a "los estados soberanos", y el art. 4 de la Carta

⁵³Ibid.

de la Organización para la Unidad Africana limita también la participación a los "estados soberanos".

Una vez más hay que establecer la distinción entre las naciones que luchan y aquellas que no "defienden por las armas su independencia". Las primeras tienen derecho a participar en la actividad de las organizaciones internacionales en calidad de observadores que - según Ignatenko -, "poseen determinadas facultades representativas".⁵⁴

Las naciones que no luchan también participan en la actividad de las organizaciones internacionales, pero de una manera distinta. Algunos tratadistas soviéticos aluden a los trabajos del Comité Especial encargado del cumplimiento de la Declaración sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales, y a determinados órganos de la Organización para la Unidad Africana.⁵⁵

4. Derecho a la defensa jurídico-internacional y a recibir ayuda de un estado o de la organización internacional.

La base de este derecho se encuentra en el reconocimiento de la autodeterminación, como un derecho internacional de los pueblos y naciones. En virtud de ello, la guerra realizada por un pueblo con el fin de lograr su liberación es legítima. Lo que se discute es la figura jurídica que legitima

⁵⁴Ibid.

⁵⁵Ibid.

a la guerra de liberación nacional, aunque no faltan autores que afirman que "la guerra de liberación nacional tiene como objeto la 'restauración de la legalidad internacional'."

La declaración de 16 de diciembre de 1960 sobre concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales afirma que "la sumisión de los pueblos al yugo extranjero... impide la instauración de la paz en todo el mundo" (art. 1º) y en el art. 4º se condenan "las actividades armadas o medidas represivas", dirigidas contra los pueblos dependientes. La resolución 2015 recomienda a todos los estados que "apoyen material y moralmente a los movimientos de liberación nacional en los territorios coloniales".

Por lo que hace al "derecho a la defensa jurídico-internacional", el concepto no está demasiado claro en la formulación que da Ignatenko, pero parece tratarse simplemente de la posibilidad de utilizar las normas internacionales, a que ya hemos hecho referencia. Un aspecto importante del "derecho a recibir ayuda de un Estado" es el llamado "Internacionalismo proletario", en virtud del cual los países socialistas prestan toda la ayuda posible a los movimientos de liberación nacional. Ignatenko justifica, además, esta ayuda con la resolución 2015.⁵⁶

⁵⁶G. Ignatenko, op. cit., p. 80.

5. Derecho de legación.

Ignatenko menciona además el "derecho a establecer relaciones oficiales" con estados soberanos, que abarca el derecho de Legación y el derecho a concluir tratados internacionales.⁵⁷ La dificultad principal para la exacta comprensión del alcance y los límites de este derecho reside en la existencia, durante el mandato colonial, de una competencia exclusiva de la metrópoli para representar en el exterior a la colonia... Es decir, que normalmente "la nación no posee órganos especiales para las relaciones exteriores"⁵⁸, por lo cual los jefes de los partidos políticos nacionales se ven obligados a asumir funciones externas.

Otra cosa sucede con las naciones en lucha, que poseen ya un mínimo de especialización y división de los poderes estatales y un auténtico derecho de legación (en Moscú y otras capitales del mundo socialista existe una representación permanente del FNL de Vietnam del Sur.⁵⁹ Igualmente, el

⁵⁷G. Ignatenko, op. cit., p. 79

⁵⁸Ibid., p. 80.

⁵⁹El FNLVS posee representaciones diplomáticas en Moscú, Pekín, Berlín-Este, Praga, Budapest, Varsovia, Bucarest, Sofía, Pyongyang, El Cairo, Argel y Djakarta.

Es interesante señalar en este sentido el reconocimiento por la Unión Soviética de la República Democrática de Vietnam en marzo de 1950: "

MLN de los Pueblos de Angola posee representación en varias capitales africanas.

III. DERECHOS DE LA NACION COMO PARTE INTEGRANTE DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL.

Por último, la doctrina soviética enumera además otra serie de derechos de los pueblos y naciones. La denominación de "parte integrante del MLN" es nuestra, pero la idea está expresada bastante claramente en multitud de autores.

El Movimiento de Liberación Nacional escapa al marco puramente jurídico, pero hay que señalar aquí que la actuación política soviética e igualmente la teoría, reconocen que "el proceso revolucionario universal" está formado por las tres grandes corrientes revolucionarias del mundo actual: el campo socialista, el movimiento de liberación nacional de los pueblos **coloniales** y dependientes y el movimiento obrero en los países capitalistas. Pues bien, insertas las naciones y pueblos de los nuevos países de Asia y Africa, como igualmente de los países coloniales, dentro de este gran proceso revolucionario mundial, poseen frente al mundo capitalista e imperialista una serie de derechos de tipo "sui generis".

La doctrina general sobre este grupo de derechos está en el Derecho Internacional Soviética todavía por elaborar

y sólo se encuentran algunas menciones aisladas en un número muy limitado de obras.⁶⁰ Una enumeración más detallada encontramos en el Manual de 1964:⁶¹

1. Derecho a la revisión de tratados desiguales.
2. Derecho a la nacionalización de la propiedad privada extranjera.
3. Derecho a la anulación de las concesiones "leóninas".
4. Derecho al apoyo de las fuerzas antinperialistas.

Con mucho, el más importante de estos derechos es aquel en virtud del cual, la nación "puede pedir ayuda al resto del frente antinperialista". El manual citado nada dice sobre los requisitos, modalidades y posibles consecuencias jurídicas, tanto de la petición, como de la prestación de la ayuda. Con respecto a los requisitos de la petición de la ayuda, hay que entender que, en virtud del concepto soviético de autodeterminación, cualquier nación o pueblo que manifieste su voluntad de autodeterminarse, tiene derecho a pedir ayuda al resto de las fuerzas antinperialistas. No es preciso, por tanto, que la nación haya iniciado una lucha de liberación nacional de carácter armado. Es suficiente con que la nación manifieste su deseo de independencia de cualquier modo.

⁶⁰L.V. Speranskaya, "Printsip Samooprredeleniya...", p. 83

⁶¹"Mezhd. Pravo", 1964, IMO, p. 130.

Por lo que toca a las modalidades de la ayuda, se comprende que debe estar en estricta dependencia con la forma de autodeterminación elegida por la nación. La ayuda armada (militar) es totalmente lícita, como se verá al hablar de la guerra de liberación nacional.

Por último, hay que ver cuáles puedan ser las consecuencias jurídicas de la prestación de ayuda a la nación en vías de lograr su autodeterminación. Los problemas se plantean realmente en el caso de apoyo militar a un pueblo alzado en armas para defender su libertad e independencia. La ayuda armada a la nación que lucha no internacionaliza el conflicto, que desde un principio asume un carácter netamente internacional, según la doctrina soviética pone de manifiesto unánimemente. Por otro lado, la ayuda de las fuerzas antinperialistas no supone una violación del principio de solución pacífica de los conflictos, ni supone tampoco una "complicidad en la lucha armada", que pone en peligro la paz y seguridad internacionales. El principio de autodeterminación goza de prioridad absoluta con respecto a cualesquiera otros principios del Derecho Internacional actual y también sobre todos aquellos que ponen a la guerra fuera de la ley. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que "la guerra de liberación nacional no sólo no pone en peligro la paz internacional, sino que por

el contrario, contribuye precisamente a su mantenimiento, por que la eliminación del colonialismo equivale a una ampliación de la 'zona de paz' en el mundo".

-oooOooo-

CAPITULO XI

=====

FORMAS DE EJERCICIO DEL DERECHO DE AUTODETERMINACION

=====

1. Consideraciones generales:

Planteado el problema de la juridicidad del derecho de autodeterminación, de su contenido y sujetos, asume especial interés el estudio de los modos y formas **en que este derecho de autodeterminación puede ser llevado a cabo**. Estamos, pues, ante la realización práctica de los principios y normas que regulan la autodeterminación.

La doctrina soviética se ha preocupado en este aspecto de formar un todo coherente, en el que se pone de manifiesto una serie de problemas:

- La clasificación de los modos de realizar la autodeterminación;
- el problema de la oportunidad de la petición de autodeterminación;
- la realización violenta de la autodeterminación, que nos lleva al estudio de la guerra de liberación nacional;
- en conexión con todos estos problemas, se estudia

también la protección del derecho de autodeterminación.

Con mucho, el problema de la realización violenta de la autodeterminación es la cuestión más presente en la doctrina soviética, no sólo en tanto en cuanto aplicación de un principio internacional, sino también como parte del estudio sobre la guerra en general.¹

¿Cuáles son los criterios en virtud de los cuales se apela a los diferentes modos de realizar la autodeterminación? En otras palabras, ¿qué circunstancias influyen en la elección de un modo u otro? En principio, no podría decirse que existe un criterio definido para determinar los casos en que la autodeterminación puede ser lograda por la vía pacífica, o por la violencia; porque la doctrina soviética considera que entran en juego circunstancias de matiz sociológico e histórico. Así, Baratashvili señala que "la elección de los modos y formas depende de las condiciones históricas concretas del desarrollo de los pueblos y de su lucha por la independencia nacional."² Más allá de esta afirmación se hace difícil hallar otros principios.

La posibilidad de la existencia de formas diversas de realización de la autodeterminación está reconocida cuando

¹Vease sobre esto el capítulo siguiente.

²D.I. Baratashvili, "Za Svobodu...", ya cit., p. 115

se afirma que "no es obligado que la autodeterminación se logre mediante la lucha armada". La misma historia nos proporciona casos en los que los pueblos y naciones lograron de forma pacífica o violenta su autodeterminación, e incluso a veces, con una mezcla de ambas. "Los pueblos sólo están obligados a apelar a la lucha armada cuando las clases dominantes en el país opresor retienen por la fuerza sometido a su dominio a esos pueblos"³ y éste fué el caso de Holanda en su lucha por emanciparse de España en los siglos XVI-XVII y de los Estados Unidos. Por el contrario, la secesión de Noruega del reino de Suecia en 1905 proporcionó el "caso único" de liberación de una nación por medios pacíficos.⁴

En realidad, es preciso distinguir entre dos etapas perfectamente diferenciadas para saber cuáles son las circunstancias que influyen en las formas de realización de la autodeterminación. En primer término, en la época del imperialismo (antes de 1917), la norma general fué la autodeterminación por medios violentos. Pero después de 1917 se impusieron los modos pacíficos de autodeterminación en los casos de Polonia y Finlandia y, mucho más recientemente, en el proceso de descolonización en todo el mundo⁵. Todo esto equivale al reconocimiento de la influencia que la revolución rusa ha ejercido sobre to-

³Ibid.

⁴D.I. Baratashvili, op. cit., p. 117

⁵Esta afirmación debe ser tomada, naturalmente, con ciertas reservas: Indochina, el Norte de Africa, Angola, Kenya... son excepciones según los soviéticos.

do el proceso de liberación. "El desarrollo de los medios pacíficos en la realización de la autodeterminación y su reflejo en los actos y documentos de diferentes órganos de la ONU, es consecuencia del cambio radical en la relación de fuerzas en beneficio del socialismo y del Movimiento de Liberación Nacional".⁶

2. Formas pacíficas de realización del derecho de autodeterminación:

Ya hemos hablado del reconocimiento en la doctrina soviética de la contraposición entre las formas pacíficas de lograr la autodeterminación y las formas violentas. Entre las diversas formas pacíficas encontramos:

- Decisión del órgano representativo del pueblo oprimido (por ejemplo, parlamento), en caso de que éste exista.

- Elecciones libres y con votación secreta, y también la celebración de plebiscito o referendum.

- Participación de una organización de seguridad internacional (por ejemplo, las Naciones Unidas) en el caso de que se produzca un conflicto entre opresores y oprimidos, y también cuando se trate de casos ya previstos por la Carta (por ejemplo, en los territorios bajo tutela).

⁶D.I. Baratashvili, op. cit., p. 119.

Sharmazanashvili enumera otra serie de formas de petición de autodeterminación:⁷ manifestaciones, peticiones, mítines, declaraciones en la prensa, etc., que revisten importancia práctica, porque marchan el momento en que una nación se propone ejercer su derecho de autodeterminación. A partir de este instante, toda oposición por parte de la potencia colonial es ilegítima y, por tanto, condenable desde el punto de vista del Derecho Internacional.

-oooOooo-

⁷G.V. Sharmazanashvili, "Kolonialnaya voyna - gruboye narushenie Mezhd. Prava", Sov. Gos. Pravo, 1957, nº 10, p.60ss.

CAPITULO XII

=====

LA GUERRA DE LIBERACION NACIONAL

=====

I. INTRODUCCION.

El último capítulo del estudio actual sobre las concepciones soviéticas en materia del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones debe consagrarse a la guerra de liberación nacional. Este tratamiento en último término se justifica de forma doble: de una parte, cronológicamente, la Guerra de Liberación Nacional (GNL) se produce como última manifestación de los anhelos de los pueblos por obtener la independencia. La guerra de liberación es uno de los medios para lograr la realización del derecho de autodeterminación, el medio violento por excelencia, y es la última etapa que los pueblos recorren antes de convertirse en estados soberanos e independientes, suponiendo claro está, una guerra triunfante. Igualmente, desde un punto de vista lógico, la GNL debe ocupar el último capítulo en el estudio de la autodeterminación porque si, desde un lado, su causalidad y su principio están íntimamente conexos con la autodeterminación, su desarrollo y

consecuencias rebasan ampliamente el marco de la autodeterminación en sentido estricto.

La GLN es un fenómeno muy común en la vida internacional. Después de la terminación de la segunda guerra mundial, innumerables pueblos y naciones dependientes se han alzado en lucha armada por la independencia y liberación nacionales. A lo largo de los 20 años largos transcurridos desde entonces, el camino está jalonado por una larga serie de movimientos revolucionarios y de liberación, que todavía no podemos decir que haya quedado culminada. A lo largo también de estas GLN se ha ido poniendo de relieve todo el montaje teórico de la doctrina soviética y sus esfuerzos por dotar a la GLN del carácter de institución jurídico-internacional. En cada una de las luchas liberadoras, la doctrina soviética ha matizado sus concepciones sobre este nuevo fenómeno, que el Derecho Internacional común desconoce, pero que en todos los manuales soviéticos sobre el Derecho Internacional ha adquirido carta de naturaleza. En efecto, el proceso ha sido largo. Comenzando con la GLN de Indonesia por librarse del yugo colonial holandés, donde la doctrina soviética señaló con toda claridad que el fin y el objetivo de una GLN es la adquisición de la independencia, el problema ha ido progresivamente elaborándose y adquiriendo madurez teórica, aunque sin llegar a peder en ningún caso su trasfondo político. El Norte

de Africa, Indochina, Oriente Medio, Argelia y, actualmente, Vietnam y Angola, son las etapas que marcan esta evolución.

Al estudiar la GIN como fenómeno jurídico-internacional reconocido y sancionado por la doctrina soviética, no pueden pasarse por alto una serie de cuestiones, entre las que revisten especial importancia:

- La función de la GIN.
- GIN y movimientos de liberación nacional.
- GIN y guerra en general.
- GIN y coexistencia pacífica.

a) El objetivo primario y más general que la doctrina soviética asigna a la GIN es el de ser una lucha "por el renacimiento nacional" (natsionalnoye vozkhrozhdenie), es un concepto más amplio que el de la mera "lucha por la independencia".¹ Ahora bien, ¿cómo ha de entenderse la noción de lucha por el renacimiento nacional? En este aspecto, los internacionalistas soviéticos señalan algunas posibilidades que, generalmente, quedan encuadradas dentro del rótulo común de luchas por "la autodeterminación":²

- Naciones y pueblos sometidos a régimen de dependencia colonial.

¹"Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, IMO, p. 134

²Ibid.

- Estados gobernados por marionetas del imperialismo (Egipto antes de 1952, Katanga, Malasia, etc.).
- Estados gobernados por "compadres de la burguesía".
- Estados gobernados por los monopolios extranjeros.

De esta enumeración se sigue que la teoría soviética atiende en primer término a los objetivos de las luchas de liberación nacional, objetivos que se determinan por el carácter de "antimperialista y antifeudal". Pero, además, el soporte sociológico de todos estos tipos diferentes de GLN es idéntico (Los "Movimientos de Liberación Nacional" - MLN) y sería erróneo pensar que los soviéticos asignan configuraciones teóricas distintas para cada uno de estos tipos de guerras liberadoras. Por ello, es importante que nos detengamos brevemente en el análisis de los MLN.

b) Los MLN forman parte del proceso histórico general, entendido según las concepciones del marxismo-leninismo. Este proceso histórico habrá de culminar inevitablemente, cualquiera que sean las etapas y vicisitudes intermedias, en la ruina total del sistema capitalista y en la construcción del comunismo en todo el mundo. Por tanto, la existencia del MLN en las colonias y países dependientes forman parte del "proceso revolucionario general", que marca el tránsito del capitalismo al socialismo. "Llegará el día en que la lucha de cla

ses será realizada a escala mundial, cuando los pueblos oprimidos se levanten contra sus explotadores", señalaba Lenin ya en 1918.

Si el MLN tiene como objetivo "acelerar el tránsito al socialismo de los países nuevos y de los dependientes", es claro que no hay antinomia entre esta idea y aquella otra según la cual el MLN "se propone lograr la independencia de los países coloniales y dependientes".

La GLN debe ser entendida dentro de la concepción soviética de los movimientos de liberación nacional, de los que es la expresión "aguda" y se refiere, en primer término, a las luchas de los nuevos países de Asia y Africa por la libertad e independencia nacionales.

Pero la GLN, al igual que el MLN no se agotan en la obtención de la independencia. Su campo de acción es mucho más amplio, con arreglo a la transformación de las relaciones internacionales "y al aumento de la influencia del campo socialista mundial". Desde este punto de vista, la GLN tiene solamente un valor instrumental para el MLN, porque es el medio con el que el movimiento liberador puede avanzar una nueva etapa. Y esta noción de la "nueva etapa" en la actuación de los MLN no es ajena a la doctrina soviética de la dinámica de las relaciones internacionales.³

³Vid. "Vneshnyaya Politika SSSR na novon etapa", Moscú, 1965, Polit. Literatura.

c) El Derecho Internacional actual se caracteriza, entre otros rasgos, porque "ha desterrado a la guerra como un medio lícito de solventar los conflictos entre los estados".⁴ El viejo "Jus ad bellum" debe desaparecer de los manuales de Derecho Internacional, porque ha perdido ya su razón de ser. Desde que la guerra ha dejado de ser algo corriente en las relaciones entre los estados y en un fenómeno social que puede ser evitado gracias a los esfuerzos conjuntos de ambos sistemas sociales, el derecho internacional contemporáneo puede ser llamado el "Derecho Internacional de la coexistencia pacífica".

¿En qué medida es compatible la fórmula de la coexistencia pacífica con la admisión de la GIN? ¿Cuáles son las motivaciones ideológicas de ambas? ¿En qué sentido es considerada la violencia y su papel en las relaciones internacionales? Todos estos problemas forman parte de un estudio de la GIN, pero todavía en un ámbito prejurídico. Ya hemos indicado antes que la doctrina soviética no habla de la GIN como un tipo especial de guerra, prefiriendo, por el contrario, hablar de "solución violenta del problema de la autodeterminación". Esta separación entre la guerra en general y la GIN es patente en multitud de documentos internacionales soviéticos, pero sobre todo en aquellos que están relacionados de forma directa o indi-

⁴V.A. Romanov, "Izsklyuchenie Voyny iz zhizni Obschestva", Moscú, 1961. Gosyuzdat. F. Oleschuk, "Neizbezhna li voyna", Gospolitizdat, 1956.

recta con la solución pacífica de conflictos y con la prohibición del recurso a la fuerza en las relaciones entre los Estados.

La frontera entre ambas responde, indudablemente, a una raíz ideológica, todavía no muy aclarada. La guerra en general tiene una motivación fundamentalmente económica y responde a la evolución de las relaciones económicas y a las necesidades nuevas que esta evolución plantea constantemente. Este "economismo" en torno a la guerra queda patente si nos damos cuenta de que para el marxismo-leninismo, la fuente de toda guerra reside en el imperialismo de tal forma que se establece la ecuación siguiente: existencia del imperialismo = posibilidad de guerra. Por el contrario, el tránsito al socialismo crea unas relaciones de nuevo tipo en las que la guerra se convierte en un elemento extraño, no sólo innecesario, sino también inimaginable.⁵

Por otro lado, el fundamento de la GLN, al igual que el de la guerra revolucionaria en general, está constituido por motivaciones políticas y sociológicas. Si los soviéticos afirman que la GLN forma parte del proceso revolucionario mundial, con ello quiere decirse que el movimiento de liberación en las colonias y en los nuevos países tiene una existen-

⁵ Señalemos, en este sentido, la afirmación contenida en el Programa del PCUS de que "la misión histórica del comunismo es acabar con la guerra y afirmar una paz eterna sobre la tierra".

cia y desarrollo sometidos al determinismo de unas leyes que marcan la evolución social (sotsialnye zakonomernosti). Consecuencia importantísima de esta idea es que la guerra en general, en tanto en cuanto su fundamento y causa primaria, es económica, puede ser evitada mediante la "lucha por la paz" y gracias a la potencia del campo socialista.

Pero si la existencia misma del movimiento de liberación está sometida a unas leyes, ello quiere decir que el proceso revolucionario es inevitable a causa de las contradicciones que acompañan al sistema de economía capitalista y enfrentarse a este proceso equivale a "tratar de detener la marcha inexorable de la historia".

Veamos ahora desde un punto de vista jurídico las relaciones entre la guerra en general y la GLN. Como se verá al hablar de la naturaleza jurídica de la GLN, la doctrina soviética no ha vacilado en otorgar a ésta el carácter de guerra internacional, rechazando en todo caso la aplicación del art. 2 (7) de la Carta de la ONU como pretendían las potencias coloniales. Es decir, la GLN es un hecho internacional y, como tal, sometido a la normación del Derecho Internacional de la guerra en los casos en que la equiparación sea posible. Pero la GLN plantea problemas heredados de una época en la que era todavía considerada como simple "rebelión" (myatezh) o, en el mejor de los casos, como una guerra civil (grazhdanskaya voyna).

Esta idea, sin embargo, no ha logrado en la doctrina soviética el desarrollo que cabía esperar.

Si por su propia naturaleza, la GLN es una auténtica guerra internacional, por su regulación normativa posee caracteres sui generis. De esta forma, el problema crucial se centra en el reconocimiento, reconocimiento que debe ser de beligerancia (voyuyuzchaya storona) y que posee los caracteres siguientes:

1) No debe ser prematuro, porque implicaría en tal caso una intervención en los asuntos internos. Por ello, la parte que aspira al reconocimiento como beligerante debe poseer:

- una organización estable,
- el control sobre una porción importante del territorio,
- un gobierno central que prosiga la lucha.⁶

2) Sus efectos presentan una doble vertiente: de un lado, el reconocimiento de beligerancia "no equivale al reconocimiento de la subjetividad internacional". De otro, los combatientes gozan de la protección de las leyes y costumbres de la guerra.

⁶"Mozhd. Pravo", 1966, p. 173.

Igualmente, el reconocimiento hace posible que los beligerantes entablen relaciones con los Estados que otorgaron el reconocimiento.

3) Hay otro sector de la doctrina, que al referirse al reconocimiento señala que, en virtud del derecho de autode^uterminación, la nación no necesita de ningún reconocimiento especial, que en todo caso debe ser de subjetividad internacional con carácter normal.⁷

La GIN en la doctrina soviética.

Los manuales soviéticos no tratan de una manera especial de la GIN. Incluso podemos afirmar que al hablar de la guerra en general lo hacen sólo de una forma indirecta, refiriéndose a las "formas y modos de evitar la guerra", al problema del desarme y a las cuestiones de la "lucha por la paz". Dentro de este esquema, la GIN carece de lugar adecuado, a no ser en la parte introductoria al estudio de la guerra, en la clasificación de las guerras en justas e injustas. En este sentido, no encontramos más que la formulación de la GIN como guerra justa ("guerras liberadoras"), sin entrar en el examen de su régimen jurídico.⁸

⁷"Mezhd. Pravo", 1966, p. 173.

⁸"Mezhd. Pravo", 1957, Gosyurizdat, p. 389.

Pero también suele estudiarse la GLN e igualmente de forma fragmentaria, al indagar los "medios y formas de lograr la realización del derecho de autodeterminación", con lo que se dota al estudio de la autodeterminación de una mayor consistencia teórica y práctica.⁹

Los estudios más logrados sobre las GLN en la teoría soviética están contenidos, sin duda, en las monografías especiales, consagradas a los problemas de la autodeterminación. Igualmente, aquí nos encontramos con la GLN como forma de realización del derecho de autodeterminación.¹⁰ Pero hay también algún trabajo consagrado especialmente a la GLN en sí misma y a su antítesis, la guerra colonial.¹¹

Como se vé, no es excesivo el material soviético sobre este problema y sólo con respecto a una serie de problemas introductorios y muy generales. Esto representa un grave inconveniente a la hora de presentar los resultados de la actitud soviética. Pero las publicaciones periódicas y, sobre todo, la prensa diaria, así como la práctica seguida por la Unión Soviética en las Naciones Unidas, suponen un valioso complemento al

⁹"Mezhd. Pravo", 1966, IMO, p. 137.

¹⁰D.I. Baratashvili, "Za svobodu...", p. 115

¹¹G.V. Sharmazanashvili, "Kolonialnaya voyna - gouboye narushenie Mezhd. Prava", Sov. Gos. Pravo, 1957, nº 10. p. 55 ss.

objeto de dar mayor nitidez y claridad a la doctrina soviética sobre la GIN.

II. NATURALEZA JURIDICA DE LA GUERRA DE LIBERACION NACIONAL.

Dentro de la propia doctrina soviética, el concepto de la GIN no está del todo claro porque si, en un principio, se distinguía con nitidez entre las revoluciones liberadoras de los pueblos coloniales y dependientes, actualmente, al ampliarse el cometido y la esfera de actividad del MLN, nos encontramos ya con que la GIN es una noción aplicable tanto a los conflictos estrictamente coloniales, como a las luchas de los países ya liberados políticamente, pero que carecen de "independencia económica".

Sobre esta base, GIN es tanto la de Angola y la de Aden (conflictos coloniales), como la de Vietnam (levantamiento contra una potencia extranjera, que se interfiere en los asuntos del país), como la de Cuba (levantamiento popular contra el dominio extranjero de los monopolios y bajo la consigna de la construcción del socialismo). Poco importa que la doctrina soviética acuda a la justificación de que "muchos de los jóvenes estados cumplen al mismo tiempo la revolución antimperialista y antifeudal y la revolución socialista",¹² porque de

¹²"Mezhd. Pravo", IMO, 1966, p. 119

ja sin efecto una importante cuestión teórica y práctica, a saber, la de los límites conceptuales de la GLN.

Nosotros analizaremos sólo aquellas GLN que tienen efectos internacionales, es decir "aquellas que se producen por la realización del derecho de autodeterminación de los pueblos y naciones dependientes" (guerras anticoloniales) y "las que tienen por objeto la realización de la revolución contra el neocolonialismo y la conservación de la independencia económica".

Hablar de la naturaleza jurídica de la GLN en el sentido actual equivale a preguntarnos si es un conflicto interno o un conflicto internacional. El conflicto no carece de interés, porque tratándose de una guerra civil (interna), es preciso, desde el punto de vista del Derecho Internacional, reunir una serie de requisitos y atravesar por unas determinadas etapas para que las normas internacionales comiencen a surtir efectos entre los beligerantes o, como dicen los soviéticos, "para que los pueblos coloniales y dependientes gocen de la plena protección de las normas del Derecho Internacional".¹³

A) Como se ha podido observar, la doctrina soviética sobre los problemas coloniales han adoptado una posición ra

¹³I.V. Speranskaya, "Printsip Samoopredeleniya...", p.70.

dical en el sentido de otorgar a los países no autodeterminados el máximo de protección internacional, un contenido deliberadamente amplio del derecho de autodeterminación. Cuando se produce la GIN, los internacionalistas soviéticos, una vez más al lado de los que luchan por su libertad e independencia, se pronuncian unánimemente en favor del reconocimiento del carácter internacional de la GIN.

El criterio decisivo para responder al interrogante de si la GIN es civil o internacional viene enunciado por Sharmazanashvili, quien declara que "es preciso indagar si hay normas que regulen las relaciones entre la metrópoli y la colonia" o, como él mismo aclara, "hay que investigar cuál es la naturaleza de esas relaciones".¹⁴

Sharmazanashvili acude, para demostrar el carácter internacional de las relaciones colonia-metrópoli, a la Carta de la ONU que, en su art. 1 (2), establece que "las Naciones Unidas deben desarrollar relaciones amistosas entre las naciones sobre la base del respeto al principio de igualdad y de autodeterminación de los pueblos...", principio que, según Sharmazanashvili, está incluido en la Carta gracias a los esfuerzos de la Unión Soviética por dar la posibilidad de reali

¹⁴G.V. Sharmazanashvili, "Kolonialnaya voyna i gruboye narushenie Mezhd. Prava", Sov. Gos. Pravo, 1957, nº 10, p.56.

zar el derecho de autodeterminación a escala internacional. A mayor abundamiento, los preceptos del Cap. XI de la Carta establecen las obligaciones de las potencias coloniales (arts. 73, 74 y 76). En el mismo sentido se pronuncia la Res. 627/VII.

Sobre esta base, los soviéticos definen estas relaciones colonia-metrópoli como internacionales, "porque se regulan por normas del Derecho Internacional fijadas en la Carta".¹⁵

Speranskaya se fija en otra serie de normas internacionales para concluir de manera idéntica reconociendo que, en modo alguno, la GLN puede ser calificada de guerra civil.¹⁶ Así, las Convenciones de Ginebra de 1949 sobre aplicabilidad de usos y costumbres de la guerra, extienden su protección a los pueblos que se han alzado en lucha por su independencia. En efecto, las convenciones sobre defensa de las víctimas de la guerra contienen preceptos sobre aplicación durante una guerra colonial de "principios humanitarios con respecto a las personas que no participan directamente en las hostilidades, o que han dejado de combatir por estas heridas, o prisioneras...". Del mismo modo, la Conferencia de la Cruz Roja de Estocolmo (1948) enumeraba en su art. 1 a título de ejemplo

¹⁵G.V. Sharmazanshvili, op. cit., p. 58.

¹⁶L.V. Speranskaya, op. cit., p. 70-71.

"guerras civiles y religiosas y conflictos coloniales".¹⁷

En su trabajo dedicado al régimen de los heridos en tiempo de guerra, Jlestov señala que "la aplicabilidad de las leyes de la guerra a los conflictos coloniales, responde a los intereses de los pueblos de los países coloniales y dependientes... y también a los intereses de grandes masas de trabajadores que luchan por su liberación",¹⁸ con lo que apunta un criterio de indiscriminación entre las guerras de liberación nacional anticoloniales y los levantamientos populares por la liberación de los trabajadores (guerra civil tradicional en el sentido "clásico" del concepto).

Uno de los manuales publicados en 1964, al estudiar la naturaleza jurídica de las GLN, introduce elementos en la discusión, al afirmar que las GLN "no son guerras entre estados". Parece ser que hay que entender esta declaración en un sentido puramente literal, como una GLN en la que uno de los beligerantes no es estado en sentido estricto. De todos modos, al señalar posteriormente que las GLN "se realizan dentro de los estados o dentro de los imperios coloniales", queda de manifiesto que las GLN son unos conflictos de carácter "sui generis" por las partes beligerantes; pero estas afirmaciones no

¹⁷Cit. en L.V. Speranskaya, op. cit., p. 69

¹⁸O.N. Jlestov; "Rezhim raneyjii bolnyj vo vrenya vooruzhennogo konflikta", Moscú, 1958, p. 265-266.

invalidan en absoluto las conclusiones del resto de la doctrina soviética.

B) La práctica seguida por la URSS se ha pronunciado invariablemente en el mismo sentido que la doctrina.

1. El 10 de diciembre de 1952, el delegado soviético ante el I Comité de la VII Sesión de la Asamblea General, A.A. Sobolev, declaraba: "En opinión de la delegación soviética, la competencia de la Asamblea General para entender del asunto presente es indiscutible... porque Túnez es territorio no autónomo en el sentido utilizado por la Carta". Por lo que se refiere a Marruecos, el mismo delegado declaró días más tarde que "el gobierno francés no ha cumplido las obligaciones asumidas con arreglo a la Carta".¹⁹ Así pues, Sobolev entendía ya en 1952 que las relaciones colonia-metrópoli revestían un carácter netamente internacional y que estaban reguladas por la Carta. Según esto, la naturaleza internacional de las GIN de Marruecos y Túnez es indiscutible.

2. En la siguiente sesión de la Asamblea General (VIII), el delegado de la URSS, S.K. Tsarapkin, hacía nuevamente hincapié en la competencia de la Asamblea General para examinar los conflictos coloniales al señalar que "...como se

¹⁹El documento está recogido en "SSSR i Strany Afriki", Moscú, 1963.

sabe, el problema de la situación en Marruecos... y la causa de que sea discutido aquí, ha sido la agravación de la situación en Marruecos a causa de las acciones del gobierno francés, con el objeto de reprimir el MLN del pueblo marroquí".²⁰ Sin embargo, al justificar la intervención de la organización internacional en el asunto, Tsarapkin no acudía a las obligaciones de la potencia colonial según la Carta, ni a la naturaleza de las relaciones colonia-metrópolis. Por el contrario, el representante soviético señalaba que "no hay que perder de vista el hecho de que Marruecos continúa manteniendo su existencia como estado soberano, aunque de forma incompleta",²¹ en virtud de los tratados contraídos por el reino marroquí en 1906 y 1912. Del mismo modo, puede pensarse que la ONU, como organización colectiva internacional es un sucesor, en cierto modo, de las potencias firmantes en ambos tratados, porque Tsarapkin añade que "el tratado de Algeciras de 1906 es un importante tratado multilateral".

Idéntico fundamento fué utilizado por el mismo delegado el 23 de octubre de 1953 al discutirse la situación en Túnez.

²⁰"SSSR i Strany Afriki", p. 96

²¹Op. cit., p. 98.

III. LICITUD DE LA GLN: LA DOCTRINA SOVIETICA SOBRE LA GUERRA JUSTA.

"El marxismo-leninismo enseña que las guerras son justas o injustas. Guerra justa es la que no es de conquista, sino de liberación. Tiene la finalidad de defender a un pueblo de un ataque exterior o de los intentos de esclavizarle. Guerras justas son, pues, las defensivas y las de liberación nacional."²² Con estas palabras expone Kozhevnikov el contenido de la doctrina soviética sobre la licitud de la GLN. Esta idea existía ya en Lenin, el cual consideraba legítimas "las guerras en defensa de las clases oprimidas contra los capitalistas, en defensa de los pueblos oprimidos contra sus opresores y para defender a una revolución socialista de la invasión extranjera."

Según la doctrina marxista sobre la guerra, lo realmente importante es indagar su verdadero significado y su carácter social. Ambos problemas quedan de manifiesto mediante los siguientes indicios:

- De qué política forma parte una guerra determinada;
- Qué clase es la que realiza esta política;

²²"Mezhd. Pravo", 1957, Gosyurizdat, p. 388; "Mezhd. Pravo", IMO, 1966, p. 572.

- En nombre de qué clase se hace la guerra.²³

Pueden igualmente servir como criterios clasificatorios:

- El carácter social de la guerra,
- El carácter clasista,
- El objetivo.²⁴

En el mismo sentido se pronuncia Jruschov, señalando que "las guerras de los pueblos coloniales y dependientes por su liberación del yugo de las potencias imperialistas son guerras justas".²⁵

Ahora bien, hay motivos para pensar que la propia doctrina internacional soviética establece ciertas distinciones entre las GIN con respecto a su licitud. Por ello es preciso detenernos en las cuestiones siguientes:

1. ¿En qué momento comienza a ser justa la GIN? Todo parece indicar que puede iniciarse una guerra liberadora desde el momento en que la metrópoli no satisfaga por la vía pacífica la petición de autodeterminación de una nación dependiente. No aclara, sin embargo, la doctrina soviética la cali

²³"Mezhd. Pravo", Yurid. Literatura, Moscú, 1964, p. 388

²⁴Op. cit., p. 389.

²⁵N.S. Jruschov, "O Vneshney Politiki Sovetskogo Soyuza", t. 2, p. 352

ficación de un movimiento liberador que se lanza directamente a la lucha de liberación nacional sin pasar por el trámite previo de la petición pacífica de la autodeterminación; pero es interesante apuntar las ideas siguientes:

- No hay, al parecer, equivalencia entre la negativa a conceder la independencia y la necesidad de la GLN,²⁶

- "El progreso sólo debe recurrir a la fuerza frente a lo reaccionario y moribundo, como respuesta a la fuerza,"²⁷

- Los pueblos prefieren la vía pacífica para lograr la independencia.²⁸

2. No todas las guerras que parecen ser de liberación son guerras justas. Cuando la petición de autodeterminación va dirigida contra el MLN, no puede hablarse de una GLN legítima. No puede ignorarse, por otro lado, que esta contraposición entre la autodeterminación y el MLN que se da en algunos casos se debe, según los soviéticos, a la actividad de los imperialistas. Así, el intento de los colonizadores de

²⁶Cf. G.A. Osnitskaya, "Voyna SSHA v Indokitaye - gruboye narushenie Mezhd. Prava", Soy. Gos. Pravo, 1965, nº 11, p. 43, que parece sostener una opinión contraria.

²⁷R.A. Tuzmujanedov, "Mirnoye Sosuschestvovanie i Natsionalno-osvoboditelnaya voyna", Soy. Gos. Pravo, 1963, nº 3, .- p.

²⁸N.M. Nikolsky, "Osnovnoy vopros sovremenosti", 1964, IMO, p. 218.

crear la llamada "República de Molucas del Sur", con lo que los imperialistas trataban de demostrar los peligros que encierra la independencia "prematura".²⁹

Tampoco puede ser utilizada la guerra de liberación nacional con el fin de "romper la integridad territorial de un estado ya formado", como sucedió con la desmembración del Congo y principalmente con la secesión de Katanga.³⁰ Así pues, es preciso distinguir claramente entre "los movimientos separatistas reaccionarios" y los "movimientos progresistas por la autodeterminación, distinción que, en cierto modo, recuerda las aportaciones de Stalin entre febrero y octubre de 1917 al hablar del derecho de secesión de las nacionalidades alogenas del imperio zarista.

¿Cuáles son los fundamentos de la licitud de las GLN? La doctrina soviética expone las razones siguientes:

a) El objetivo de la GLN está reconocido y sancionado por el Derecho Internacional, es decir, la consecución del derecho de autodeterminación.³¹ Según la Carta - señala

²⁹Cit. en G.B. Starushenko, "Protiv Izvrascheniya...", Sov. Gos. Prava, 1958, nº 1, p. 65

³⁰Pravda, 14.7.1960.

³¹G.B. Starushenko, "El Principio de Autodeterminación...", p. 240.

Baratashvili - oponerse al ejercicio de la autodeterminación, es antijurídico, añadiendo que "la opresión colonial es incompatible con la autodeterminación".³²

b) La GLN puede ser equiparable a la "guerra defensiva" según el art. 51 de la Carta, sobre todo desde que la Declaración de la Asamblea General de la ONU (Res. 1514/XV) condena al colonialismo como "agresión". Incluso Modzhoryan llega a calificar a la Carta de Casablanca de "pacto de defensa colectiva del MLN".³³ Idéntica idea es la que expone Starushenko al escribir que la GLN es una "defensa contra la agresión colonial".³⁴

c) Además, del recurso a determinadas figuras jurídicas para explicar la licitud y legitimidad de la GLN, la doctrina internacionalista de la URSS considera que hay suficientes documentos internacionales que avalan una interpretación en este sentido.

Así, L.A. Modzhoryan ve en el Decreto sobre la Paz de 1917 la justificación de la licitud de la GLN al aludir al concepto leninista de conquista y anexión, declarándolas "crímenes contra la humanidad".³⁵

³²D.I. Baratashvili, "Za svobodu...", p. 148

³³L.A. Modzhoryan "Raspad kolonialnoy sistemi...", p. 38

³⁴G.B. Starushenko "El principio de autodeterminación...", p. 240.

³⁵L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 38

La Carta de las Naciones Unidas, en su art. 51 al hablar de la defensa contra la agresión, señala que ésta puede ser realizada de forma individual o colectiva. Desde este ángulo, los estados signatarios de la Carta de Casablanca, sobre la base del art. 51 de la Carta de la ONU, afirmaron oficialmente la entrada de voluntarios africanos en el Ejército de Liberación Argelino.³⁶ Dentro del marco de las Naciones Unidas, hay numerosas resoluciones que se refieren de una manera más o menos directa a las cuestiones de las GLN, pero el documento más importante es la Declaración General de Derechos del Hombre de 1948, que en su art. 1 declara a la GLN como algo obligado, forzoso y "último recurso",³⁷ motivación que proporciona la conexión entre la autodeterminación y los derechos del hombre.

La legitimidad de la GLN está asimismo reconocida en los tratados que pusieron fin a las dos GLN más típicas de los últimos tiempos: los Acuerdos de Ginebra de 1954 y los de Evian de 19 de marzo de 1961. Asimismo, existen alusiones a esta cuestión en las negociaciones para garantizar la independencia y neutralidad de Laos, comenzadas el 16 de mayo de 1961.

³⁶"Mezhd. Pravo", 1964, Yurisdicheskaya Literatura", p. 132-33.

³⁷"Mezhd. Pravo", 1966, 139.

La íntima relación existente entre las formulaciones de los tratados de Ginebra sobre Indochina de 1954 y los problemas de las GLN están reconocidas por toda la doctrina soviética que se ha ocupado de la cuestión. Sin embargo, en este punto, el trabajo más sobresaliente es el del polaco Manfred Lachs,³⁸ sobre cuya base están montadas todas las aportaciones de los juristas soviéticos. Según Lachs "los Acuerdos de Ginebra reconocieron la legitimidad de la GLN que los pueblos de Indochina realizaban por la conquista de sus derechos",³⁹ afirmación que encontramos también en los soviéticos.

Por su parte, Baratashvili señala que "la ratificación del derecho de autodeterminación implica la licitud de la lucha por la realización de este derecho en los Acuerdos de Ginebra".⁴⁰

Finalmente, hay también alusiones, según la doctrina soviética, a la licitud de la GLN en la Declaración de la Asamblea General de la ONU de 16 de diciembre de 1960 (Res. 1514/XV) de cuyo art. 4 se infiere la licitud de los levantamientos en favor del derecho de autodeterminación.⁴¹

³⁸M. Lachs, "Zhenevskie Soglasheniya 1954 g. ob Indokitaye", Moscú, 1956, Ed. Innostrannay Literatura.

³⁹M. Lachs, op. cit., p. 59; "Mezhd. Pravo", 1966, p. 140

⁴⁰D.I. Baratashvili, "Za Svobodu...", p. 149

⁴¹"Mezhd. Pravo", 1966, p. 140

IV. INEVITABILIDAD DE LA GUERRA DE LIBERACION NACIONAL.

El XX Congreso del PCUS afirmó que la "guerra ha de jado de ser inevitable", apoyándose en el razonamiento de que "las fuerzas de la paz son más fuerzas que las fuerzas de la guerra".⁴² Por tanto, existe la posibilidad dialéctica de evitar una nueva guerra mundial si en la lucha por la paz vencen las fuerzas pacíficas. La unidad lógica del estudio marxista-leninista sobre la guerra se rompe al enfocar la guerra de liberación nacional. La sociología marxista y su idea de la evolución de la historia universal nos hablan del tránsito progresivo de la humanidad hacia el socialismo, pero el problema queda más claramente encuadrado dentro de las relaciones capitalismo-socialismo y de una situación conflictual susceptible de producir la instauración del socialismo en todo el mundo. En este sentido, Jruschov distinguía cuatro tipos posibles de guerra: mundial, localizada, GLN y levantamientos nacionales⁴³, con un tratamiento jurídico diferente para cada uno de ellos.

El enfoque de la doctrina soviética de la GLN ha sufrido idénticas variaciones que la noción de guerra en general. La agresividad del imperialismo y su predominio en las

⁴²"XX s'yezd KPSS", t. 1, p. 27

⁴³Kommunist, 1961, nº 1, p. 17.

relaciones internacionales en los años anteriores a la segunda guerra mundial hicieron pensar a los soviets que la guerra en tre el capitalismo y el socialismo era inevitable. En este mis mo sentido, la GLN era también inevitable. Así, Stalin declaraba en 1924 en la Universidad Sverdlov que "la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes contra el imperialismo, es el único medio para li berarse de la opresión y de la explotación". Y un año más tarde: "Obtener la liberación de los países coloniales y dependientes es imposible sin una revolución victoriosa: la independencia hay que ganarla".⁴⁴

Después del XX Congreso, hay todo un replanteamiento del problema de las GLN. Teóricamente, se admite que la GLN ha dejado de ser inevitable, al menos "cuando el imperialismo con cede voluntariamente la independencia a los pueblos coloniales".⁴⁵ Pero, según la misma doctrina, la probabilidad de que el imperialismo abandone voluntariamente sus posiciones en los países dependientes es tan pequeña que, en la práctica, puede hablarse con toda justicia de la inevitabilidad de la GLN. Esta es la idea expuesta por Romanov, al hablar de la posibilidad de "excluir la guerra de la vida de la sociedad", señalando que

⁴⁴I.V. Stalin, "Le Marxisme...", p. 222 y 242.

⁴⁵V.A. Romanov, "Izklyuchenie voyny iz zhizny obschestva", Moscú, 1961, Gosyurizdat, p. 17

"el problema de evitar la guerra lo plantean las locales y la guerra mundial, porque las de liberación nacional son inevitables".⁴⁶

V. FIGURAS JURIDICAS QUE EXPLICAN LA GUERRA DE LIBERACION NACIONAL.

Bajo este apartado nos proponemos pasar revista a una serie de concepciones soviéticas sobre la GIN. Indudablemente, todas estas cuestiones podrían haber quedado incluidas dentro del estudio de la doctrina de la legitimidad de la GIN, puesto que, en último término, todas estas construcciones teóricas van destinadas a dar solidez a la justificación de los levantamientos de liberación nacional. Del mismo modo, hubiera sido posible referirnos a estos problemas en el apartado destinado a la naturaleza de las GIN. Pero hemos preferido encerrar todos estos razonamientos bajo el rótulo común de "figuras jurídicas que explican la GIN", con el fin de conseguir una mayor homogeneidad en la exposición.

La doctrina soviética sobre las GIN no va más allá - como hemos señalado anteriormente - de una justificación de principios de la misma sobre la base de la concepción marxista-leninista de los conflictos y de la evolución de las relaciones internacionales.

⁴⁶Op. cit., p. 17

1. En primer lugar, parte de la doctrina examina la GLN considerándola como una forma más del ejercicio del derecho de autodeterminación de los pueblos.⁴⁷ Por nuestra parte, hemos aludido al problema al hablar de los modos y formas de realización del derecho de autodeterminación.

De este problema se ha ocupado de una manera casi exclusiva L.V. Speranskaya, para quien "la proclamación en la Carta de la ONU del derecho de autodeterminación y del principio de la igualdad jurídica, hace pensar que la nación tiene derecho a expresar de cualquier modo su voluntad de autodeterminación".⁴⁸

Mucho más interesante es examinar el problema desde otro punto de vista, a saber, el de la guerra o represión realizada por la potencia colonial. "Si el estado que debe conceder la autodeterminación pone obstáculos a la misma, una forma extrema de lograr la independencia es la GLN".⁴⁹ ¿Cuál es la condición jurídica de la guerra colonial?

La respuesta es unánime. "La guerra colonial es una

⁴⁷G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 240; L.V. Speranskaya "Printsip Samooprédeleniya...", p. 70

⁴⁸Ibid; G.A. Osnitskaya "Voyna SShA v Indokitaye...", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 11, p. 43-44.

⁴⁹G.V. Sharmazanasvili, "Kolonialnaya voyna...", p. 55.

agresión".⁵⁰ El fundamento para esta afirmación lo proporciona la Declaración sobre concesión de independencia a los países y pueblos coloniales, que califica de actos de agresión "cualquiera acciones violentas (o la amenaza del uso de la fuerza) con el objeto de impedir que los pueblos coloniales obtengan la total independencia". También es unánime la opinión de que el colonialismo es un "gravísimo crimen contra la humanidad".⁵¹ Igualmente, la ilicitud de la guerra colonial se basa en el principio de no agresión, ya que el art. 2 (4) de la Carta prohíbe el uso de la fuerza o la amenaza de la misma contra la integridad territorial o la independencia política de otro estado.⁵²

Del mismo modo, los Acuerdos de Ginebra sobre Indochina son interpretados por la doctrina soviética en el sentido de la prohibición de la guerra colonial. Así lo estima Tuzmujamedov sobre la base de la Declaración del Gobierno francés de 21 de julio de 1954, según la cual, éste "tendrá en consideración el respeto a la independencia y soberanía, unidad e integridad territorial de Camboya, Laos y Vietnam".⁵³ Este es

⁵⁰L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 38; G.A. Osnitskaya, op. cit., Sov. Gos. Pravo, 1965, nº 11, p. 44.

⁵¹Ibid; también Sharmazanashvili, op. cit., p. 59; "Mezhd. Pravo", 1964 (dirigido por Levin y Kalyuzhnaya), p. 133

⁵²G.B. Starushenko, op. cit., p. 241

⁵³R.A. Tuzmujamedov, "Mirnoye Sostoyaniye... ", p.92; S.V. Molodtsov, "Raspad sistemy kolonializma...", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 5, p. 83-84; G. Starushenko, op. cit., p. 242.

también el punto de vista expresado por Manfred Lachs, según el cual, "el reconocimiento en forma contractual... de la justicia de la GIN... supone un precedente también para aquellos estados que no tomaron parte en las conferencias de Ginebra..."

En otras palabras, para Lachs, las provincias de la Declaración Final de la Conferencia de Ginebra declaran de una vez y para siempre la legitimidad del levantamiento de los pueblos por su independencia y la ilicitud de la represión por parte de las potencias coloniales.⁵⁴

Por todo ello, la teoría soviética declara condenables los intentos de los "juristas imperialistas por justificar las represiones coloniales como actos de restauración de la legalidad interior", porque, como señala Sharmazanashvili, "el Derecho Internacional actual califica a la guerra colonial no como una 'medida de policía interna', sino de guerra agresiva".⁵⁵ Y en virtud de esto, agresivas son las guerras sostenidas por los holandeses contra Indonesia, por los franceses en Argelia y, actualmente, por los Estados Unidos en Vietnam del Sur, así como las represiones que realiza Portugal en Angola, Mozambique y Guinea Portuguesa.

2. La GIN como contribución al mantenimiento de la

⁵⁴M. Lachs, "Zhenovskie Soglasheniya...", p. 189

⁵⁵G.V. Sharmazanashvili, op. cit., p. 59

paz y seguridad internacionales. La consecuencia lógica que primeramente debe inferirse de la doctrina soviética sobre la justicia y legitimidad de las GLN es la de que equivalen a "reforzar la paz internacional".

De un lado, ésta idea nos pone en contacto con el problema de la relación entre las GLN y la coexistencia pacífica, en tanto en cuanto ésta pueda suponer rechazar la guerra como medio de resolución de los conflictos internacionales.⁵⁶

Esta aparente contradicción queda salvada desde el primer momento, acudiendo a la jerarquización soviética de las normas del Derecho Internacional. El primado de la autodeterminación de los pueblos sobre el concepto occidental de "legalidad internacional" no ofrece ninguna duda. La GLN, repetámoslo una vez más, es para la doctrina soviética tan sólo una forma de realización de un derecho que el ordenamiento internacional concede a los pueblos y naciones dependientes: el derecho a decidir su destino, y todas las normas e instituciones que se opongan a ello, pasan a segundo plano cuando se habla de autodeterminación. Desde otro punto de vista, Ponomarev señala la íntima conexión entre las GLN y la idea de la coexistencia pacífica. Para él, las luchas por la independencia

⁵⁶A este problema está dedicado el estudio de R.A. Tuzmujamedov, ya citado, Sov. Gos. Pravo, 1963, nº 3.

ional "no contradicen a la coexistencia pacífica, sino que, r el contrario, vienen a reforzarla porque obligan a respetar uno de sus más importantes principios: el derecho de todos los pueblos a decidir su propio destino, a ser dueños de su propia casa".⁵⁷ Y no podría acusarse de inconsecuencia a este punto de vista que incluye la autodeterminación de los pueblos en los principios de la coexistencia pacífica, porque "el Derecho Internacional actual es el Derecho de la coexistencia pacífica" y uno de los más importantes principios del DI actual es el de autodeterminación.

Al margen de estas justificaciones, el pensamiento soviético ha venido señalando de una manera incesante la inaplicabilidad de la coexistencia pacífica a "las relaciones entre explotadores y explotados y entre naciones opresores y pueblos oprimidos".⁵⁸

En segundo término, no cabe duda de que si el colonialismo "es una agresión", la GLN, en tanto en cuanto tiende a eliminar la opresión de unas naciones por otras, y por ello una posible causa de fricción de guerras, supone una notable contribución a la paz internacional.⁵⁹ Saliéndonos de la teo-

⁵⁷B.N. Ponomarev, Problemy Mira i Sotsializma, 1962, nº 12 citado en R.A. Tuzmujamedov, op. cit., p. 93

⁵⁸"Mezhd. Pravo", 1964, IMO, p. 71.

⁵⁹Tuzmujamedov, op. cit., p. 93; también enlazan la GLN con la idea de la paz Piradov y Starushenko, "Printsip nevmeshatelstva v Mezhd. Prave", Sov. Yezhegodnik MP, 1958, p. 249-50

ria jurídica y pasando al campo más amplio de las relaciones internacionales, nos encontramos con nuevas ideas sobre las múltiples conexiones entre la idea de la GLN, como resolución del problema de la autodeterminación y las posibilidades de mantener y consolidar la paz internacional.

La primera de ellas es aquella que vé en la GLN y en el fin del colonialismo una debilitación del imperialismo y del sistema capitalista en general. De ahí que las posibilidades de una nueva guerra queden considerablemente disminuídas como consecuencia de las dificultades crecientes con que se encuentra el imperialismo para desencadenarla. Esta postura trata así de enlazar toda la teoría materialista de las relaciones internacionales con los problemas de la guerra y de la paz desde la época del imperialismo hasta hoy. Así, las posibilidades de guerra en la época del imperialismo (1871-1917) eran prácticamente ilimitadas, porque "el imperialismo era un sistema mundial". El fiel reflejo de esta situación era la legitimación de la guerra como institución jurídico-internacional. La Revolución de Octubre abrió una brecha en el sistema del imperialismo y, como consecuencia de su debilitación ("primera etapa de la crisis general del sistema capitalista"), y de las nuevas ideas internacionales lanzadas por el primer país socialista, las posibilidades de aparición de la guerra disminuyeron considerablemente. El Derecho Internacional de los años de la entreguerra refleja fielmente esta situación, porque "ba

jo la influencia de la política de paz de la URSS se firma el tratado Briand-Kellogg, que supone una primera condena de la guerra como instrumento de la política nacional".⁶⁰ La evolución se completa con la firma de la Carta de la ONU y la transformación del socialismo en un sistema mundial y, en último término, con la desintegración del sistema colonial del imperialismo. Como consecuencia de toda esta evolución, y aquí viene otra de las ideas, se ha ampliado considerablemente la zona mundial de paz, que abarca ahora tanto a los países socialistas como a los que han puesto fin al dominio colonial.

Supuesta la justicia de las GIN, éstas son consideradas por algunos escritores soviéticos como "necesarias, no sólo para el progreso de la humanidad (de ahí su denominación de "guerras progresivas"), sino también para "maniatar al imperialismo", impidiéndole que, en tanto mantiene una guerra colonial, se lance a "guerras de agresión".⁶¹

Igualmente, desde el punto de vista de los pueblos coloniales, la relación entre la GIN y la paz es evidente, ya que "las nuevas naciones se ven forzadas a elegir la paz como directriz política, en tanto en cuanto carecen de los recursos

⁶⁰ "Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, p. 573.

⁶¹ A.A. Kirillov, "Predotvraschenie voyny - vashneyshaya problema sovremennosti", Moscú, 1962, Sotsekgiz, p. 89.

necesarios para hacer la guerra".⁶² Con ello, la relación en tre GLN y paz internacional cuenta con un nuevo elemento de análisis, ajeno al Derecho Internacional y cuya importancia es difícil de ignorar: el subdesarrollo.⁶³

3. La GLN como autodefensa de los estados amantes de la paz. La inclusión del principio de autodeterminación de los pueblos y naciones en la Carta de las Naciones Unidas y, particularmente, la condena sin reservas del colonialismo en la Res. 1514 (XV) nos pone frente a otro interesante problema. Nos referimos a los diversos aspectos que puede revestir una GLN desde la perspectiva de la autodefensa, especialmente cuando esta autodefensa asume el carácter de colectiva.

"La intervención conjunta de todos los estados aman tes de la paz contra los colonizadores está en total correspondencia con los preceptos del art. 51 de la Carta".⁶⁴ Ejemplos de esta "autodefensa colectiva" fueron - según Tuzmujamedov - las medidas adoptadas a renglón seguido de la agresión anglo-franco-israelita contra Egipto en 1956 y en otros actos de agresión cometidos por los imperialistas en el Oriente Medio.⁶⁵

⁶²N.M. Nikolsky, "Osnovnoy Vopros Sovremennosti", Moscú, 1964, IMO, Cap. III, p. 207.

⁶³Op. cit., p. 216 ss.

⁶⁴"Mezhd. Pravo", 1964, Yurid. Literatura, p. 133

⁶⁵R.A. Tuzmujamedov, op. cit., p. 91.

Distintas de la autodefensa colectiva dentro del marco de las Naciones Unidas, son las actividades de los estados amantes de la paz con el fin de establecer una política, incluso militar, conjunta con vistas a la lucha contra el imperialismo y el colonialismo. El documento más importante sobre esta actividad conjunta anticolonialista es la Declaración de la Conferencia Tricontinental de la Habana de enero de 1966.⁶⁶ "La conferencia considera que es misión primordial de los pueblos de Asia, Africa y América Latina luchar contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo... Los pueblos de los tres continentes marcharán unidos... hasta que no se logre una victoria completa y definitiva". ¿Cuál ha sido la aplicación de esta resolución?

Al igual que en el continente africano, las medidas principales contra el imperialismo han consistido principalmente en la "creación de escuelas de guerrilleros". Pero el criterio de actuación no es unánime. Cuba y Corea del Norte han ofrecido el territorio nacional respectivo para crear tales centros, añadiendo que "otros países seguirían el ejemplo".

La postura oficial soviética no está todavía clara en este aspecto. Por una parte, hay innumerables declaraciones en favor de la solidaridad de las fuerzas amantes de la paz

⁶⁶Pravda, 22.1.1966

contra el imperialismo y la presencia de una delegación soviética en La Habana, presidida por Sh. Rashidov, apuntan en este mismo sentido. Sin embargo, frente a la protesta de 18 países latinoamericanos, que alegaban que la puesta en práctica de las mencionadas resoluciones implicaría una violación a la Declaración de no intervención de diciembre de 1965, el Gobierno soviético declaró oficialmente que "delegados en la conferencia eran sólo representantes de organizaciones sociales".⁶⁷

Dentro de esta misma idea de autodefensa colectiva contra el imperialismo se sitúa la actuación de los estados africanos durante la crisis del Congo, especialmente al formarse los contingentes internacionales.⁶⁸

4. La GLN como sanción internacional. Por último, la doctrina soviética entiende que las luchas armadas de los pueblos que defienden su libertad e independencia pueden ser entendidas como la aplicación de una sanción internacional, es decir, con arreglo al Derecho Internacional, contra el delito que implica el mantenimiento del régimen colonial.⁶⁹

⁶⁷Pravda, 17.5.1966

⁶⁸Pravda, 9.8. 1960.

⁶⁹G.A. Osnitskaya, "Gosyudarstva-kolonizatory obyazany Soblyudat printsipy i normy Mezhd. Prava", Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 9, p. 42-49.- Apunta también esta idea Popkov "Agresiya amerikanskogo imperializma vo Vyetname", Vestnik Moskovskogo Universiteta, 1966, nº 5, p. 3.

Distinto de este régimen de sanciones que la doctrina soviética ve en la GLN, es la aplicación de la misma como una especie de "castigo" o de "represalia" por el mantenimiento de la dependencia colonial. Este "castigo" es aplicado de forma individual por cada pueblo que se alza en GLN y en su formulación por los internacionalistas soviéticos, guarda estrechas relaciones con la aplicación de las "vías de hecho". En otras palabras, se trata de justificar la GLN como una "justa reacción a la política del colonialismo",⁷⁰ idea defendida principalmente por el kirgiz Entin sobre la base de ciertas ideas expuestas por Jruschov en sus intervenciones ante la XV Asamblea General de la ONU. La sanción aplicada por el estado dependiente de forma individual, como respuesta a la opresión colonial, no es realizada sobre la base de las normas internacionales, sino sólo en forma mediata. Para Entin, la GLN así enfocada no es más que la "reacción natural y espontánea ante la injusticia".⁷¹

-oooOooo-

⁷⁰L.M. Entin, "O reaktsionnoy suschnosti burzhuaznyj teorii dekolonizatsiy", Sov. Gos. Pravo, 1959, nº 5, p. 109.

⁷¹Ibid; también Tuznujamodov, op. cit., p. 90-93.

CAPITULO XIII

=====

AUTODETERMINACION Y STATUS QUO TERRITORIAL

=====

Una de las cuestiones más interesantes que plantea la aplicación de la autodeterminación es la de su relación con el mantenimiento del status quo territorial. En efecto, la doctrina soviética de la autodeterminación rectifica una importante parte de las concepciones generales sobre el Derecho Internacional, entre las que cabe destacar: la sucesión de estados, el mantenimiento de la paz y la propia coexistencia pacífica. El impacto, pues, de la teoría soviética de la autodeterminación sobre todos estos problemas es evidente y en todos ellos produce si no rectificaciones, sí notables modificaciones en la normatividad de las más destacadas instituciones jurídico-internacionales.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los conflictos territoriales son tan viejos como la historia misma de las relaciones entre los estados. "Si tratamos de poner de manifiesto los problemas a causa de los cuales surgen con mayor frecuencia litigios entre los estados en

cualquier región del mundo, son indudablemente los conflictos territoriales, los problemas de fronteras, las pretensiones... de un estado al territorio de otro".¹ Pero, según hace notar el propio Jruschov, "en la actualidad ha aumentado el número de pretensiones (territoriales). Esto se explica particularmente por el hecho de que muchos estados nacionales que recientemente han conquistado su independencia nacional, han heredado del colonialismo gran cantidad de cuestiones fronterizas complicadas de manera artificial".

Del mismo modo, la doctrina soviética más reciente reconoce que la aplicación del principio de autodeterminación ha planteado una serie de conflictos de índole territorial, conflictos que chocan de forma directa con la tarea fundamental del "mantenimiento de la paz", esencia de la coexistencia pacífica y base del funcionamiento de la organización internacional. En líneas generales, por tanto, se plantean una serie de interesantes cuestiones: problema de jerarquización de normas, es decir, determinar qué norma es superior entre la autodeterminación, la solución pacífica de conflictos y el mantenimiento del status quo territorial; determinación del concepto de "frontera justa"; y, por último, modos y formas de resolución de los conflictos territoriales

¹Mensaje de N.S. Jruschov a los Jefes de Estado y Gobierno de todo el mundo sobre solución pacífica de los litigios territoriales. El texto del mensaje en Mezhd. Zhizn (separata) 1964, nº 2.

suscitados por la aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos.

A) El proyecto soviético de solución de conflictos territoriales.

El 31 de diciembre de 1963, el Jefe del Gobierno soviético N.S. Jruschov envió un mensaje a los jefes de Estado y de Gobierno de todos los países del mundo en el que se contenía un proyecto de solución de los conflictos territoriales. El Proyecto se refiere en general a los litigios territoriales sin más, pero en él, y sobre todo en su Preámbulo, se contienen algunas ideas aplicables a la autodeterminación.

La importancia que le ha concedido la doctrina soviética ha sido considerable y, en verdad, es la única fuente soviética sobre el problema territorial en general.

La mayoría de las ideas del Proyecto, por otro lado, no son nuevas. Responden a la tradicional concepción soviética del conflicto internacional y, lo que es más, están ya fijadas en la Carta de las Naciones Unidas. ¿Cómo se justifica, pues, esta propuesta soviética?

Los internacionalistas soviéticos admiten, sin dudas, que los principios de inviolabilidad territorial y de prohibición del recurso a la fuerza están ya fijados en la -

Carta. Pero, como dice S. Molodtsov, "es natural que la Carta no enumere las situaciones concretas en que este principio debe obrar incondicionalmente".² Y "la experiencia demuestra que la Carta por sí sola ha sido insuficiente para evitar los conflictos militares debidos a disputas territoriales".³

Para Kozhevnikov y Piradov, el mérito del proyecto soviético reside en las circunstancias siguientes:

- Desarrollar y concretar los preceptos generales sobre el problema;

- El ámbito de aplicación del mismo es considerablemente más amplio que la propia Carta, por cuanto hay países que no forman todavía parte de las Naciones Unidas;

- Privar a los imperialistas de la posibilidad de consolidar su dominio, eternizando la ilegalidad y la violencia.⁴

De todas formas, aun cuando el mensaje de N.S. Jruschov está redactado y concebido de una forma general, la doctrina soviética ha desarrollado gran parte de sus preceptos con vistas a resolver las cuestiones que su aplicación pudiera suscitar.

²S. Molodtsov, "Granitsy i Pravo", Mezhd. Zhizn, 1964, nº 4, p. 11.

³F. Kozhevnikov y A. Piradov, "Mezhd. Pravo i vopros o granitsaj", Kommunist, 1964, nº 2, p. 33.

⁴F. Kozhevnikov y A. Piradov, op. cit., p. 33-34.

B) Ambito de aplicación del proyecto soviético.

Como veremos más abajo, el Proyecto soviético de solución pacífica de los conflictos territoriales presenta varios aspectos importantes por lo que toca a su esfera de aplicación, que no está claramente delimitada, y las alusiones a los diversos tipos de conflictos contenidas en el Preámbulo, no contribuyen sino a aumentar la confusión en torno a tan importante cuestión.

Dentro de la amplia gama de los conflictos territoriales, nos interesa sobre todo entresacar aquellos que guardan una conexión más o menos directa e inmediata con la aplicación de la autodeterminación. El mensaje de N.S. Jruschov distinguía entre:

1. Estados que no han podido ser liberados "de un golpe", es decir, que después de formar su propio estado, queda todavía alguna parte del territorio nacional en poder del colonialismo. Este fué el caso, según la doctrina soviética, de la Nueva Guinea Holandesa (Irian Occidental) antes de su incorporación a Indonesia y también el de Formosa, que continúa "ocupada por las tropas americanas".

2. El segundo supuesto es el de las bases militares construídas en territorio de los nuevos estados y que infringen el principio de la supremacía territorial. El problema ha sido ya estudiado en otro lugar.

3. El tercer grupo viene integrado por los llamados países "divididos" (Alemania, Corea y Vietnam), pero no existe una identificación perfecta entre los tres supuestos, como veremos más abajo.

4. Jruschov se refiere también a los conflictos que pudieran surgir si se "tratara de revisar los resultados de la segunda guerra mundial", con lo que se alude tanto a la intangibilidad de la frontera Oder-Neisse, como a la incorporación de los Sudetes a Checoslovaquia y quedando consagradas las pérdidas territoriales del Japón.

5. De una manera anómala, el mensaje de Jruschov no alude directamente al problema de los conflictos surgidos entre dos o más estados descolonizados por la posesión de un territorio, cuyas fronteras trazadas arbitrariamente por las potencias coloniales, dividen pueblos, razas o naciones. Dentro de este problema quedan encajadas las disputas fronterizas chino-indias, la cuestión de Cachemira, el litigio argelino-marroquí y las tensiones entre Etiopía, Somalia y Kenia. Pero los interpretadores del Proyecto soviético no ignoran su importancia para las relaciones entre los países descolonizados, como reconoce K. Ivanov, al señalar que "el mensaje de N.S. Jruschov está íntimamente unido a la lucha de un gran grupo de países por su independencia nacional y su independencia económica".⁵

⁵K. Ivanov, "Osvobodenie natsiy i territorialnye konflikty", Mezhd. Zhizn, 1964, n° 5, p. 9.

Sin embargo, es interesante observar que los numerosos comentaristas de este Mensaje se apartan de algunos de estos supuestos, prefiriendo centrarse en una serie de conflictos típicos.

Así, Zorin e Izraelyan consideran que el Proyecto se refiere a "los conflictos y pretensiones territoriales surgidos en relación con las fronteras ya formadas (slozhivshiesya) de los estados".⁶

De una forma general, Molodtsov señala que "en el mundo existen muchos problemas territoriales que no son conflictos territoriales entre estados". En este orden de ideas quedan excluidos:

- Las cuestiones de liquidación de las bases militares y de evacuación de tropas de territorios extranjeros;
- Los problemas de "retorno" (vozvraschenie) a los países liberados del imperialismo de regiones sometidas a la ocupación extranjera o al yugo colonial.⁷

A estas cuestiones hay que añadir el problema de las guerras de liberación nacional en tanto en cuanto puedan acarrear efectos territoriales. Esta es la idea que aceptan Ko-

⁶V.A. Zorin y V.L. Izraelyan, "Marksitsko-leninsky podjod k resheniyu territorialnyj sporov", Kommunist, 1964, nº 2, p.29

⁷S. Molodtsov, op. cit., p. 15.

zhevnikov y Piradov cuando ponen en relación directa el principio de autodeterminación y la necesidad de su inmediata aplicación, a pesar de que, en ciertos casos, pueda parecer que se viola igualmente el principio de la integridad territorial.⁸

Si llegara a plantearse el problema de las "guerras revolucionarias" (por lo que en este momento puedan ocasionar mutaciones territoriales), el problema tampoco encajaría en el Proyecto, ya que "la revolución es una ley objetiva del desarrollo social... engendrada por causas sociales internas y no tiene ninguna relación con el problema internacional de la solución de las disputas territoriales".⁹

A pesar de todas estas afirmaciones, todos los comentaristas del Proyecto se refieren de algún modo a este tipo de conflictos, por lo que es posible dar unas orientaciones generales sobre el problema.

II. EL PRINCIPIO GENERAL.

Salvo raras excepciones, la doctrina soviética declara la superioridad del principio de autodeterminación sobre el mantenimiento del status quo territorial. Queda, desde luego, descartada a priori la aplicación del "principio de la efec

⁸Kozhevnikov y Piradov, op. cit., p. 35

⁹Op. cit., p. 34.

tividad", como fundamento jurídico para mantener el status quo. Su vigencia en este punto queda eliminada, según los soviéticos, por la aplicación del principio de prohibición de la guerra y la violencia como medio de adquisición de territorio, y también por la aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos.¹⁰

Este principio se encuentra ya en los primeros actos soviéticos en materia de política exterior e interior, así como en las formulaciones generales. Cuando el decreto sobre la paz alude al problema de la autodeterminación nacional, no tiene en cuenta para nada la existencia de un status quo, término que, por otro lado, desagradaba indudablemente a los soviets. De esta manera, el principio del decreto sobre la paz es interpretado por Speranskaya en el sentido de que "el mantenimiento forzoso de las fronteras de un país opresor debe ser considerado como una anoxión, es decir, como una apropiación violenta".¹¹

Consecuente con este criterio, la gran mayoría de los que han abordado el problema señalan que la noción de autodeterminación goza de preferencia sobre el status quo. Así señala M.M. Avakov que "el derecho de autodeterminación es el

¹⁰S. Molodtsov, op. cit., p. 16; del mismo autor "Mirnoye uregulirovanie territorialnyj sporov i voprosov o granitsaj", Sov. Yezhogodnik MP, 1963, p. 77-78.

¹¹L.V. Speranskaya, op. cit., p. 101

más elevado principio de delimitación territorial".¹² Por ello, cada nación es libre para instaurar sus fronteras estatales,¹³ afirmación que no debe ser entendida en su sentido literal, sino como expresión del elemento volitivo que implica la autodeterminación.

"La guerra de liberación nacional... no infringe el orden internacional", declara una de las obras colectivas del año 1964.¹⁴ Pero de una manera mucho más concreta, Speranskaya afirma que "la autodeterminación proporciona base para la revisión del status quo territorial".¹⁵

La posición contraria es mantenida por Levin, quien afirma que "el derecho de las naciones a la autodeterminación es sólo una exigencia moral y política de nuestra época", reconociendo la primacía de la integridad territorial sobre la aplicación de la autodeterminación al señalar que "la soberanía (propiedad) es superior a la justicia".¹⁶

¹²M.M. Avakov, "Pravopreyemstvo Sovetskogo Gosudarstva", Moscú, 1961, Gosyurizdat, p. 86.

¹³N.M. Minasyan, "Pravo Mirnogo Sosuschestvovaniya", Rostov, 1966, p. 154.

¹⁴"Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, p. 140

¹⁵L.V. Speranskaya, op. cit., p. 107; el mismo criterio en S.V. Molodtsov, "Mirnoye uregulirovanie...", Sov. Yezhegodnik MP, 1963, p. 76-78.

¹⁶D.B. Levin. "Suverenitet", Moscú, Yurizdat, 1948, p.262

La "Frontera Justa".

Aun cuando la doctrina soviética afirme de manera casi unánime la precedencia del principio de autodeterminación sobre cualquier otro, el problema no queda con ello resuelto. Es necesario exponer con todos los datos posibles cuál es el concepto soviético de la frontera justa. Quizá la más vieja teoría sobre las fronteras es aquella que funda su justicia en razones geográficas, por lo que nos ocuparemos en primer término de las llamadas "fronteras naturales".

Ya Marx, refiriéndose al problema, señalaba que la "conversión de las motivaciones militares en un principio con arreglo al cual deben determinarse las fronteras nacionales, es anacrónica y absurda".¹⁷ Esta idea de frontera natural ha sido también criticada por la doctrina soviética actual, que señala además el hecho de pasar por alto "la voluntad de la población del territorio anexionado".¹⁸ Es el propio Engels quien alude a esta otra noción de la frontera "auténticamente natural": la que está definida por el idioma y las simpatías comunes.

El mensaje de Jruschov nos proporciona algunas indcaciones en este sentido. "A veces, el asunto no se esclare-

¹⁷K. Marx y F. Engels, Obras completas (en ruso), 2ª ed. t.27; p.277, cit. por V.A. Zorin y V.L. Izraelyan en Kommunist nº 2, 1964, p. 24.

¹⁸Ibid.

ce acudiendo a la historia. ¿Quién puede afirmar que la remisión al siglo XVII, por ejemplo, realizada por un estado para fundamentar su pretensión territorial, es más convincente que la remisión a los siglos XVIII o XIX... con la cual otro estado trata de reforzar su pretensión?"¹⁹ El mensaje concluye que "en muchos casos no se encuentra ninguna solución viable".

El criterio nacional o étnico es considerado también como incompleto. "El desarrollo de la humanidad se verificó de tal manera que algunos pueblos viven ahora en el territorio de diferentes estados", aludiendo con ello a la existencia de estados multinacionales.

Una variante de la tesis fundada en los "derechos históricos" es la que pone de relieve la antigüedad (drevnost) como medio de adquisición de la propiedad sobre un determinado territorio. Estamos, pues, en presencia de la prescripción adquisitiva como título jurídico internacional. Aunque el problema en sí no ha sido estudiado por los internacionalistas soviéticos, sí es posible sacar una serie de conclusiones sobre su postura. En principio, Yu. Barsegov alude a la existencia en la doctrina burguesa de una institución denominada "adquisición por antigüedad", rectificándola de la forma que sigue:

a) Una guerra de liberación nacional interrumpe la

¹⁹Mensaje de N.S. Jruschov, p. 8.

prescripción, con lo que esta forma de adquisición territorial pierde gran parte de su valor según la doctrina soviética.

b) Con el reconocimiento de la autodeterminación como principio jurídico-internacional, hablar de "antigüedad" equivale a oponerse a los principios fundamentales del Derecho Internacional, de donde se deriva la supremacía de la autodeterminación sobre la posesión histórica.

c) Como consecuencia de todo ésto, "el mayor título sobre un territorio es el derecho de autodeterminación. Esto determina el contenido y los límites de los derechos territoriales".²⁰

Esta fué la postura mantenida por la doctrina y la diplomacia soviéticas al plantearse el problema de la incorporación de Goa a la Unión India. "¿Puede la antigüedad, según el Derecho Internacional, servir para mantener esclavizado a un territorio?".²¹

III. SUPUESTOS DE AUTODETERMINACION.

Veamos ahora cada uno de los supuestos enunciados más arriba y comparemos cuáles han sido los criterios aplicados por la doctrina y la práctica soviéticas.

1. El primer supuesto se refiere a los estados que

²⁰Yud. G. Barsegov, "Goa po pravu prinadlezhit Indii", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 2, p. 116

²¹Ibid.

no han podido ser liberados de una sola vez y, por ello, todavía quedan en su territorio vestigios del sistema colonial. Los tres casos típicos son los de Irian Occidental, Formosa e islas adyacentes y las antiguas posesiones portuguesas en la India.

En principio, la doctrina admite unánimemente que es lícito restaurar la integridad territorial en los países liberados. "Están sujetos a la liberación incondicional de la ocupación extranjera aquellos territorios que forman parte inseparable de un estado",²² aunque en este terreno nos movemos en un campo de pura especulación ya que falta el concepto mismo de "parte inseparable".

En el caso de Formosa se trata de "expulsar a los ocupantes americanos", porque la isla "desde tiempos antiguos forma parte integrante del Estado chino".²³ Con esta afirmación se defiende un criterio puramente geográfico e histórico, como es la dependencia permanente de Formosa con respecto al continente. Por lo que hace a Irian Occidental, se afirma que "los indonesios siempre han reconocido a Nueva Guinea Occidental como parte de las Indias Orientales".²⁴ Es más, a pesar de los argumentos holandeses según los cuales Irian Occi-

²²Zorin y Israelyan, op. cit., p. 28; F. Kozhevnikov y A. Piradov, op. cit., p. 36

²³"Mensaje...", p. 6

²⁴Ibid.

dental estaba poblada por habitantes de raza distinta a los indonesios, la doctrina soviética sigue insistiendo en la necesidad de devolver a Indonesia una parte del territorio nacional. El argumento de la diferencia étnica no puede alegarse en este caso, porque "se encuentran realmente pocos estados con uniformidad racial".²⁵ Barsegov, con todo, insiste en la afinidad "geográfica, étnica, económica, histórica y política" entre Indonesia o Irian Occidental.

En el caso de Goa, la diplomacia soviética apoyó plenamente la postura de la India, rechazando los argumentos portugueses sobre la "prescripción adquisitiva".

No parece que estos casos incidan en el ámbito de aplicación del proyecto soviético sobre solución pacífica de conflictos territoriales ya que, según observan Zorin e Izraelyan, "los tratados impuestos por una gran potencia a un estado pequeño... no pueden servir de justificación".²⁶ También Kozhevnikov y Piradov, refiriéndose al caso de Formosa, afirman que "la liberación de Taiwan es un asunto interno de la República Popular China y no guarda ninguna relación con el problema internacional de la solución de los conflictos territoriales".²⁷ Trátase más bien entonces de una aplicación del

²⁵Yu. G. Barsegov, "Zapadny Irian dolzhen byt vozvraschen Indonezii", Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 9, p. 118

²⁶Zorin e Izraelyan, op. cit., p. 29.

²⁷Kozhevnikov y Piradov, op. cit., p. 36.- Cf. S.V. Molodtsov, "Mirnoye uregulirovanie...", op. cit., p. 77

proyecto después de resolver este primer tipo de conflictos territoriales. El status quo sólo debe ser mantenido después de restaurar la integridad del territorio y no con anterioridad, por la aplicación de la doctrina sobre la "liberación nacional".

Un problema que guarda cierta afinidad con el que nos ocupa, ya que se refiere también al principio de integridad territorial, es el de las bases militares en el extranjero y cuya doctrina hemos expuesto ya en otro lugar.

2. La autodeterminación de los países divididos. La originalidad del problema deriva de una serie de circunstancias de hecho que le prestan un matiz especial:

- El hecho de tratarse de países divididos, es decir, con el mismo fondo histórico, étnico y cultural y la misma base nacional.

- El hecho de que en todos los casos, una de las comunidades creadas por la división nacional haya "elegido el camino socialista", formándose un "abismo" entre ambas comunidades por lo que afecta al sistema socio-político-económico.

- En último término, con ciertas salvedades importantes, hay que subrayar la circunstancia de que la división de los tres países es consecuencia de un conflicto armado. En dos de ellos (Corea y Vietnam) se han hecho incluso tentativas para llevar a cabo la reunificación por medio de una guerra de liberación nacional.

"La ciencia marxista-leninista considera que la autodeterminación es preferible sobre la base nacional, por cuanto contribuye a la solución más democrática de la cuestión nacional. Pero la ciencia marxista-leninista admite también la autodeterminación sobre una base no nacional si ella coopera a liberarse de la opresión extranjera o social".²⁸ Vemos, pues, que en consonancia con este criterio, la doctrina soviética señala límites al principio de autodeterminación, entendido éste sobre una base nacional. La opresión extranjera, que actualmente viene constituida por el fenómeno del neocolonialismo, y la opresión social, entendida como la sumisión a un régimen capitalista, son la justificación para ejercer el derecho de autodeterminación, por encima incluso del principio de integridad territorial.

A) Alemania.

En principio, Starushenko afirma que "ambas partes de la nación alemana hicieron uso de su derecho a la autodeterminación al crear dos Estados alemanes, pero con ello no han agotado las posibilidades de la misma".²⁹

Para la diplomacia soviética, la existencia y la consolidación de la República Democrática Alemana (RDA) es un he-

²⁸G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación..." p. 219.

²⁹Op. cit., p. 220 ss.

cho que no puede en modo alguno ignorarse. En este sentido, para aplicar la autodeterminación es precisa "cierta coincidencia entre sus puntos de vista sobre los problemas básicos internos y externos".³⁰

Ahora bien, el problema sigue siendo el medio para lograr que la RDA y la RFA lleguen a un criterio unánime en las cuestiones relativas a la unificación. Para mejor comprender todo el proceso es necesario echar una mirada al pasado y señalar los momentos principales que se han producido en la evolución histórica del problema alemán.

Al establecerse la división del III Reich en zonas de ocupación, no se entendió poner fin a la soberanía del antiguo estado alemán. Este hecho de la indivisibilidad de Alemania fué reconocido por la propia doctrina soviética: "La ocupación de Alemania es una medida preventiva (para impedir la repetición de la violación del Derecho Internacional) y una garantía de que Alemania cumplirá sus obligaciones hacia aquellos estados que han padecido como consecuencia de la guerra... De este modo, la ocupación de Alemania, según los acuerdos de Yalta y Potsdam, tiene unos objetivos delimitados y especificados en estos acuerdos, que garantizan la soberanía del Estado alemán".³¹

³⁰Ibid.

³¹A.A. Anisimov, "K voprosu o suverenitete Germanii", Sov. Gos. Pravo, 1949, nº 5, p. 14.

Esta idea fué sostenida por toda la doctrina soviética de la postguerra. Así, el manual de Derecho Internacional editado en 1946, señalaba: "La restricción temporal de la soberanía de los estados agresores es legítima en interés de la paz y la seguridad internacionales. Pero esta restricción no tiene como objeto destruir la estatalidad (gosudarstvennost) independiente de ninguna nación".³²

¿Cómo se justifica la instauración de la República Democrática Alemana? Desde el punto de vista soviético, toda la evolución de la Alemania posterior a 1945 debía haber seguido estrechamente las provisiones de los Acuerdos de Potsdam, los cuales "proveían la transformación de Alemania en un sentido antifascista y democrático".³³ Igualmente, en Potsdam se garantizaban al pueblo alemán el derecho de autodeterminación y el derecho a la creación de un estado nacional y democrático. Kregor habla del derecho a "determinar libremente su status político", poniéndolo en correspondencia tanto con el art. 1 (2) de la Carta, como con la Res. 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.³⁴ "Con la constitución

³²"Sovremennoye Mezhd. Pravo", Moscú, 1946, p. 267

³³G. Kregor; "o Maya 1945 g. i pravo nemetskogo naroda na sanoopredelenie", Sov. Gos. Pravo, 1965, nº 5, p. 38

³⁴Ibid.

del Estado germano-occidental, Alemania, en tanto que estado único, dejó de existir". En consecuencia con ello, "el régimen antifascista y democrático alemán se transformó en un Estado democrático popular", ejerciendo su derecho a la autodeterminación. Esta misma es la justificación que nos da Starushenko cuando afirma que los alemanes del Este "prefirieron seguir un nuevo camino, el del socialismo".³⁵

Así pues, la RDA pasaba a convertirse en un Estado soberano, en plano de igualdad con su homónima la República Federal. La soberanía y el resto de los derechos "fundamentales", atributos de cualquier estado, le han sido reconocidos a la RDA por parte de los soviéticos. Por ello, cuando en las Naciones Unidas se aprobó una resolución el 20 de diciembre de 1951 que preveía la creación de una comisión que examinara las condiciones para celebrar unas elecciones pan-alemanas, el Gobierno soviético alegó que se trataba de una infracción al art. 2 (7) de la Carta. Sobre esta base, denegó el permiso de entrada en territorio de la RDA a los miembros de la mencionada comisión.³⁶

La realización del derecho del pueblo alemán a la autodeterminación mediante la celebración de elecciones en

³⁵Starushenko, "El principio de autodeterminación...", p. 220.

³⁶Cit. en E. Mezger "Die Vereinten Nationen und des Selbstbestimmungsrecht", Festschrift für R. Laun, Göttingen, 1962, p. 296-7

toda Alemania siguió, no obstante, siendo doctrina internacional de la diplomacia soviética hasta la Conferencia de Ginebra de 1955.³⁷ Desde entonces, la doctrina soviética parece haber abandonado este camino, poniendo especialmente de manifiesto la existencia de "dos estados alemanes". Así, ya en 1958, Starushenko escribía: "La nación alemana se ha dividido en dos pueblos que se desarrollan con sistemas sociales opuestos".³⁸ Pero ¿cómo salva la doctrina soviética la aparente contradicción entre la unidad histórica, étnica, idiomática y cultural de todo el pueblo alemán y la "necesidad de un desarrollo social independiente de cada uno de los dos pueblos alemanes?"

En primer lugar, concediendo prioridad al hecho de la diferente tendencia social de la República Federal y de la República Democrática. En otras palabras, estimando que el caminar de la RDA "por la vía del socialismo" es de suyo un hecho objetivamente progresista, porque "responde a las necesidades históricas del progreso de la sociedad humana". Pero,

³⁷Es de observar que el decreto soviético de 25 de enero de 1955 declaraba terminado el estado de guerra con Alemania. La conferencia de Ginebra del verano de 1955 no dejaría de sufrir el impacto de esta nueva situación. Por lo pronto, gran parte de los argumentos sobre la necesidad de conservar al "agresor" bajo vigilancia, es decir, sobre la conveniencia de prolongar el estatuto de ocupación, comenzarían a perder gran parte de su peso.

³⁸Starushenko, "Protiv izvrascheniya...", Sov. Gos. Pravo, 1958, nº 1, p. 63.

aún reconociendo el enorme impacto de la comunidad de raza, cultura, idioma, etc., que vincula a ambos estados alemanes, los soviéticos reconocen que su valor no es absoluto. Alegan en este sentido la desintegración de Austria-Hungría después de 1918 y la separación de los alemanes de Austria del núcleo prusiano en pleno siglo XIX,³⁹ presentando una interpretación de la historia centro-europea a veces excesivamente simplificada, porque el Imperio Austro-Húngaro se disgregó en una serie de pequeños estados, siendo ya un imperio multinacional, cuando la Alemania de 1945 y de los años posteriores seguía conservando una gran homogeneidad nacional.

La postura soviética sobre el problema alemán fue expuesta con claridad en el discurso pronunciado por Bulganin ante el Soviet Supremo de la URSS a principios de agosto de 1955, poco después de la celebración de la Conferencia de Ginebra.

Las ideas principales de Bulganin, que no han sufrido modificación sustancial hasta el momento (excepción hecha de la tesis de Jruschov sobre la existencia de "tres unidades" en Alemania, incluyendo a Berlín Oeste como entidad autónoma), se contienen en los puntos siguientes:

a) El problema principal para la aplicación del de-

³⁹Vid. Izvestiya, 27 de mayo de 1959.

recho de los alemanes a la autodeterminación es "la dirección en la cual se va a desarrollar Alemania". En este sentido, Bulganin contraponía la política de la RDA "que responde a los intereses de la paz en Europa" y la de la República Federal "con el renacimiento del militarismo y la creación en el centro de Europa del hogar de una nueva guerra".⁴⁰

b) El principio de autodeterminación sigue manteniéndose, pero entendido de forma distinta por occidentales y soviéticos. Mientras aquéllos tratan de ponerlo en práctica mediante la celebración de unas elecciones generales en toda Alemania (plebiscito), los soviets señalan que el problema debe "ser resuelto con la participación de los propios alemanes", en fórmula poco clara, pero que en palabras de Bulganin significa que "es preciso tener en cuenta la opinión tanto de la RDA como de la RFA". La afirmación de la existencia de ambos estados alemanes se hace en estos términos: "... Ambas repúblicas han sido reconocidas por otros países como estados soberanos. Ambas sostienen relaciones diplomáticas y comerciales con otros países y participan en los correspondientes acuerdos y tratados".⁴¹

c) La aplicación de la fórmula del plebiscito, pre-

⁴⁰Es preciso señalar que poco tiempo antes de la celebración de la conferencia de Ginebra, Alemania había sido admitida en la NATO, iniciándose el rearme.

⁴¹Pravda, 5.8.1955.

conizada por las potencias occidentales era rechazada, además en virtud de otras consideraciones: la superioridad en materia de población entre la RDA y la RFA implicaba la "unión automática" de aquélla a ésta y su inclusión "mecánica" en el sistema de alianzas occidentales. Este hecho haría afirmar años más tarde a Starushenko que la aplicación del plebiscito implicaría "la absorción de la RDA por la RFA", lo que va en contra del principio de igualdad soberana de todos los Estados.⁴²

Ahora bien, si se afirma que "el pueblo alemán ha realizado ya su derecho de autodeterminación", éste dista mucho de haber sido consumado en toda su plenitud. En este sentido, podría decirse que la doctrina soviética atribuye a la autodeterminación alemana el carácter de "in faciendo", por cuanto que la RDA no goza del amplio haz de derechos derivados de la autodeterminación. En particular, la RDA tiene derecho a:

- continuar y perfeccionar la construcción del socialismo sin intervención exterior;
- la firma de un Tratado de Paz, basado en los Acuerdos de Potsdam y en los demás actos colectivos de las Cuatro Potencias, y

⁴²G.B. Starushenko, "El principio de autodeterminación..." p. 222. Una recopilación del "nuevo enfoque" de la conferencia de Ginebra en P. Naumov, "Realny put resheniya germanskoy problemy", Pravda, 15.8.1955.

- la liquidación de las secuelas de la Segunda Guerra Mundial (Berlín Oeste y la llamada "Agencia de Transportes Interaliada").⁴³

Con respecto a la República Federal, Kreger afirma que la República Democrática Alemana tiene derecho:

- a exigir respeto a su Estado y a sus derechos soberanos;

- a la instauración de relaciones diplomáticas entre ambos estados alemanes;

- a pedir la renuncia al "derecho de representación exclusiva" de toda Alemania (que - añade Kreger - infringe también el derecho de autodeterminación de otros estados y el derecho de éstos a tomar sus decisiones de política internacional de forma independiente).⁴⁴

B) Corea.

Para los soviéticos, el caso de Corea ha sido también un caso típico de aplicación del derecho de autodeterminación. Ya la conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de los "Tres Grandes", celebrada en Moscú en diciembre de 1945 preveía la "restauración de Corea como estado independiente y la

⁴³G. Kreger, op. cit., p. 42

⁴⁴G. Kreger, op. cit., p. 42. Se refiere Kreger a la "imposición" que supone el mantenimiento de la Doctrina Hallstein.

creación de condiciones para el desarrollo del país sobre principios democráticos..."⁴⁵

1. 1948-1950: Todos los documentos soviéticos de esta época hablan del deseo soviético de aplicar para Corea una solución basada en el derecho de autodeterminación. Así, el 26.9.1947, el representante soviético ante la Asamblea General propuso la retirada simultanea de las tropas americanas y soviéticas para principios de 1949, así como "que se diera al pueblo coreano la posibilidad de crear por sí mismo su propio gobierno nacional".⁴⁶

Ahora bien, el problema comenzaba en este momento: ¿cuál era, en efecto, el método más apropiado para que el pueblo coreano manifestara su auténtica voluntad de autodeterminación?

- No podía ser la celebración de elecciones, ya que "la población de Corea del Sur era el doble que la del Norte", lo cual equivaldría a la instauración del control americano sobre la totalidad de Corea.⁴⁷

- El Gobierno soviético consideraba que el mejor sistema era "dejar el asunto de la reunificación de Corea en

⁴⁵"Vneshnayaya Politika Sovetskogo Soyuza, 1945 g", p.160

⁴⁶"SSSR v OON", t. 1, p. 292

⁴⁷Ibid., p. 294.

manos de los propios coreanos", insistiendo para que las Naciones Unidas hicieran una invitación formal a representantes de Corea.⁴⁸ Esta idea hay que entenderla en el sentido de que "las elecciones deberían tener lugar sólo previo acuerdo de los pueblos de Corea del Norte y del Sur y bajo la vigilancia de los propios coreanos, es decir, que la Unión Soviética negaba toda competencia en la solución del problema a la Comisión ad hoc creada por la Asamblea General en virtud de la "mayoría mecánica" a favor del imperialismo.

2. La doctrina soviética considera que las elecciones celebradas por el Frente Unido Democrático de Corea en Agosto de 1948 implicaron la manifestación de la auténtica voluntad del pueblo coreano. En consonancia con ello, el Gobierno de la URSS pidió al Gobierno de los Estados Unidos el establecimiento de un plazo de evacuación de las tropas extranjeras de Corea "como medio necesario para la reunificación y desarrollo de Corea".⁴⁹

Igualmente, la celebración en Corea del Sur de elecciones para la Asamblea Nacional, bajo el patrocinio de la Comisión de las Naciones Unidas para Corea, según los soviéticos, era de todo punto ilegal por las siguientes razones:

⁴⁸Ibid., p. 295

⁴⁹Ibid., p. 298.

- La existencia de la propia Comisión suponía una violación de la Carta (art. 107).

- La celebración de elecciones "separadas" infringe la resolución de la II sesión de la Asamblea General, que establecía la celebración de elecciones generales "en ambas partes de Corea".⁵⁰

- Por estas razones, la Asamblea Nacional y el Gobierno de Corea del Sur, "carecían de base legal".

La postura soviética sobre el problema de Corea fué expuesta con carácter definitivo en un proyecto de resolución presentado en las Naciones Unidas el 3 de octubre de 1950 por el representante Ya. Malik.⁵¹ Este proyecto asume especial importancia si tenemos en cuenta que fué la última ocasión en la que se expuso de forma global la actitud soviética.⁵² Sus aspectos más destacados eran los siguientes:

a) Retirada de las tropas americanas y de otros estados para crear las condiciones que aseguren al pueblo corea

⁵⁰Op. cit., p. 299

⁵¹El texto del Proyecto en "Vneshnaya Politika Sovietskogo Soyuza, 1950 g.", Moscú, Gospolitizdat, 1953, p. 419.- También en "SSSR y OON", ya cit., t. 1, p. 414

⁵²Co-patrocinadores de la resolución eran además de la URSS, Ucrania, Bielorrusia, Polonia y Checoslovaquia.

no la posibilidad de ejercitar su derecho soberano a decidir libremente sus propios asuntos.

b) Elecciones generales en todo el país sobre la base de una libre manifestación de voluntad de la población de toda Corea, con el objeto de crear un gobierno para el estado coreano unificado e independiente.

c) Las elecciones estarán organizadas por una comisión ~~paritaria~~ de representantes del Norte y del Sur.

d) Para vigilar la celebración de las elecciones debe crearse una comisión de la ONU, en la que participen obligatoriamente los Estados limítrofes con Corea.

Los delegados soviéticos en la Conferencia de Ginebra de la primavera de 1954 siguieron fielmente estas directrices, así como en las intervenciones posteriores en la Asamblea General de la ONU. En este sentido, las propuestas del representante coreano Nam Ir para resolver el problema de la reunificación del país, y que reproducen fielmente el proyecto soviético de resolución de 3.10.1950, "gozaron del apoyo de la URSS, cuyo representante subrayó su carácter justo".⁵³

En las últimas sesiones de la Asamblea General, la URSS ha destacado repetidamente

- que Corea del Sur está sometida a un régimen de ocupación militar por parte de los Estados Unidos;

⁵³"SSSR y OON", t. 2, p. 123.

- que éstos han impuesto en el país un "régimen marioneta";

- que la firma de tratados con este Gobierno ilegítimo supone una intervención en los asuntos internos del pueblo coreano (particularmente la idea del Pacto del Pacífico y el tratado nipo-sudcoreano).

C) Vietnam.

Los Acuerdos de Ginebra sobre Indochina de julio de 1954 establecían que este país sería dividido en forma provisional ("la línea de demarcación militar es una línea provisional que no podrá ser interpretada como línea política o territorial"). Se preveía la celebración de unas elecciones generales con vistas a lograr la reunificación del país, elecciones que, como se sabe, nunca llegarían a celebrarse.

Después de comenzada la lucha de liberación nacional del pueblo de Vietnam del Sur en 1959, hay una serie de momentos importantes, entre los que destaca la creación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (FNLVS). Esta fué realizada el 20 de diciembre de 1960 "en la zona liberada".

Los objetivos del Frente, enunciados por el órgano oficial del gobierno nordvietnamita eran, entre otros, los siguientes:

- Organizar elecciones para una nueva asamblea nacional, que debería decidir la forma y la naturaleza del régimen;

- Llevar a cabo una política de neutralidad conforme a los principios de Bandung y abstenerse de toda alianza militar con cualquier país;

- Favorecer la reunificación pacífica.

La diplomacia soviética estima que en Vietnam existen realmente dos conflictos diferentes: a) Una "intervención armada americana contra el pueblo de Vietnam del Sur". Esta intervención tiene por objeto impedir la unificación pacífica del país, convertir a Vietnam del Sur en una colonia americana, haciendo del país una avanzada militar de los Estados Unidos; b) un "acto de agresión contra la República Democrática de Vietnam" (RDV), constituido por los bombardeos americanos contra su territorio, así como los "vuelos piratas".

En realidad, la Unión Soviética no ha proporcionado ideas nuevas sobre la solución del problema vietnamita sobre la base de la autodeterminación, limitándose por el contrario a apoyar la reunificación del país sobre la base del problema del FNLVS, "único representante del pueblo de Vietnam del Sur".⁵⁴ El programa del FNLVS (los "cinco puntos") fué recogido poco después por el Gobierno de Vietnam del Norte: los "cuatro puntos de Fam Van Dong", en los que se expone la postura oficial de la RDV, del FNLVS y de todos los países socia-

⁵⁴B. Gafurov al recibir a la representación permanente del FNLVS en Moscú, L'Humanité, 24.4.1965.- Vid. también Pravda, 18.4.1965.

listas. "El gobierno soviético estima que el Programa del FNLVS goza del apoyo de las masas populares, porque proclama la independencia, la democracia, la paz, el fin de la intervención imperialista y la creación en Vietnam del Sur de un gobierno nacional y democrático de coalición que realice una política de independencia y neutralidad con arreglo a los - Acuerdos de Ginebra de 1954".⁵⁵

Es por eso por lo que presentamos a continuación el texto de los "cuatro puntos de Fam Van Dong":⁵⁶

"La posición invariable del Gobierno de la RDV es de respeto absoluto a los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, y de aplicación estricta y fiel de sus disposiciones fundamentales, a saber:

"1 - Reconocimiento de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita: paz, independencia, soberanía, unidad e integridad territorial. Conforme a los Acuerdos de Ginebra, el Gobierno de los Estados Unidos debe ordenar la retirada de sus tropas, personal militar y armamento de toda especie del territorio de Vietnam del Sur, la liquidación de las bases militares construídas en el país y la abrogación de

⁵⁵Comunicado conjunto soviético-vietnamita, Pravda, 18 de abril de 1965.

⁵⁶Fam Van Dong, en Pravda, 17.4.1967

su "alianza militar" con Saigón. El gobierno americano debe poner fin a su política de intervención y de agresión en Vietnam del Sur. Con arreglo a los Acuerdos de Ginebra, el Gobierno americano debe cesar en sus actos de guerra contra la zona Norte y poner fin por completo a todos los atentados contra el territorio y la soberanía de la RDV.

"2 - En espera de la reunificación de Vietnam por medios pacíficos y en tanto que nuestra patria sigue provisionalmente dividida en dos zonas, es preciso respetar las disposiciones militares de los Acuerdos de Ginebra: la abstención por ambas zonas de participar en alianzas militares con países extranjeros, la prohibición de establecer bases militares, de introducir tropas y personal militar extranjero en el territorio.

"3 - Los asuntos de Vietnam del Sur deben ser resueltos por el propio pueblo con arreglo al programa político del FNLVS sin intervención extranjera.

"4 - La reunificación de Vietnam por medios pacíficos corresponde a la población de ambas zonas sin intervención extranjera."

Fam Van Dong concluía señalando que "el Gobierno de la RDV considera inadecuada toda solución contraria a la postura expuesta más arriba, así como el recurso a la ONU pa-

ra que intervenga en Vietnam como radicalmente contrario a los Acuerdos de Ginebra de 1954".

El punto de vista soviético fué reiterado con motivo de la visita de una delegación nordvietnamita a Moscú en abril de 1965. El comunicado conjunto publicado al final de dicha visita ponía de relieve que "la declaración del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur de 22 de marzo de 1965 ha encontrado el apoyo total en la Unión Soviética". En este sentido, es manifiesta la consonancia de la política exterior soviética con sus propios principios al considerar que el problema de Vietnam debe ser resuelto por el propio pueblo vietnamita.

Por ello, toda la postura soviética gira en torno a los Acuerdos de Ginebra y al programa del FNLVS. El comunicado señalaba como base para un arreglo:⁵⁷

a) La retirada de las tropas, funcionarios y armas americanas de Vietnam del Sur, en consonancia con los Acuerdos de Ginebra.

b) En tanto tenga lugar la unificación pacífica de Vietnam, es preciso que ambas zonas no mantengan alianzas militares con otros países ni bases militares ni personal militar sobre su territorio.

⁵⁷Pravda, 18.4.1965

c) Los problemas de Vietnam del Sur deben ser resueltos sobre la base del programa del FNL, realizada por el propio pueblo vietnamita sin injerencias exteriores.

3. Los estados que tratan de revisar las fronteras formadas como consecuencia de su derrota en la segunda guerra mundial, constituyen un caso interesante que destruye toda la uniformidad de la doctrina soviética de la autodeterminación como criterio para resolver todos los conflictos territoriales. A estos países se refiere Jruschov al decir que "están elaborando planes para revisar la justa regulación territorial de después de la guerra".⁵⁸ Entre los territorios sujetos a revisión por parte de los círculos revanchistas de los estados vencidos se incluyen no sólo aquellos "que fueron a pasar a otros estados como liquidación de las consecuencias de la agresión y como garantía de seguridad para el futuro". Por encima de la expresión de voluntad de la población interesada y del factor geográfico, histórico, etc., que pueda alegarse, estas pretensiones territoriales "deben ser rechazadas decididamente como incompatibles con los intereses de la paz". Ello implica que, en virtud de los intereses colectivos de defensa de la paz, Alemania no puede pretender las fronteras de 1937, ni Japón a los territorios perdidos en 1945.

⁵⁸"Mensaje...", p. 8

En septiembre de 1955, N.S. Jruschov propuso a Japón la liquidación del estado de guerra y la instauración de relaciones diplomáticas. Por su parte, Japón puso como condición previa la devolución de Sajalin Meridional y del archipiélago de las Kuriles. A esta reivindicación, el Gobierno soviético replicó que "las islas habían pasado a poder de la URSS como consecuencia de tratados internacionales (Acuerdos de Yalta)", pero que estaba dispuesto a considerar los deseos japoneses de recobrar las islas de Jabomai y Sikotan "siempre que la postura soviética fuera comprendida".⁵⁹

La oferta de las islas mencionadas fué reiterada por Jruschov en septiembre de 1964 a una delegación de parlamentarios japoneses, a condición de que fuera firmado el tratado de paz definitivo. Pero Jruschov matizó la postura soviética en el sentido de poner en relación la devolución de ambas islas con la liquidación de las bases militares americanas en territorio japonés y particularmente en Okinawa: "Si los americanos abandonaran el Japón y Okinawa y se firmase un tratado de paz, nosotros enviaríamos inmediatamente el telegrama siguiente: "Vengan a tomar posesión de Jamobai y Sikotan..."⁶⁰

⁵⁹"Vneshnyaya Politika SSSR na novom etape", dirigido por V.A. Zorin, Moscú, 1964, Ed. Politicheskaya Literatura", p. 96

⁶⁰Pravda, 20.9.1964.

5. Finalmente, los conflictos surgidos como consecuencia de la división arbitraria por parte del imperialismo de los territorios y países coloniales son nuestro último supuesto. Aunque el documento básico sobre el problema territorial debe ser el mensaje del Premier Jruschov de 31 de diciembre de 1963, que no menciona directamente esta cuestión, si hace alguna alusión más bien indirecta para poder- nos hacer una idea del tratamiento soviético de la cuestión.

En principio, podemos seguir considerando válida la afirmación según la cual "la más alta base jurídica para la posesión territorial es el derecho de autodeterminación", el cual es la "medida" de la legitimidad de cualquier adquisición territorial. Pero más allá no existe la formulación de un concepto de "frontera justa" para los países descolonizados. La única norma del Proyecto, de acuerdo con el deseo expreso de la Carta de la Organización de la Unidad Africana, aprobada en mayo de 1963, señala la necesidad de resolver estos problemas de una manera exclusivamente pacífica, aplicándose, entre tanto, el principio "uti possidetis". Por ello, observa N.M. Minasyan que "los jóvenes estados independientes son herederos por derecho de sucesión de sus territorios, limitados por fronteras instituidas por tratados firmados con anterioridad".⁶¹

⁶¹N.M. Minasyan "Pravo Mirnogo Sosuschestvovaniya", p. 154-155.

Esta línea de la OUA está, por otro lado, de acuerdo con los principios soviéticos de política anticolonial.

"Las fuerzas que luchan contra el colonialismo y el neocolonialismo en Africa... se oponen a la desmembración y a la balkanización del continente y también... a la paralización y al enfrentamiento entre 35 estados africanos a causa de problemas fronterizos y de otra índole".⁶²

x x x

En consonancia, el gobierno soviético propuso la conclusión de un tratado internacional sobre renuncia por parte de los estados al uso de la fuerza para resolver los litigios territoriales y las cuestiones fronterizas. En el art. 1 de la propuesta soviética se indica que "los estados firmantes asumen solemnemente la obligación de no acudir a la fuerza para alterar las fronteras existentes". Pero esto no quiere decir que los litigios territoriales deban ser mantenidos por tiempo indefinido, ni que las propuestas soviéticas tengan por finalidad consagrar el statu quo.⁶³ Como dicen Zorin e Israelyan, "las pretensiones de algunos estados son completamente fundamentadas"⁶⁴ y sólo dentro de un espíritu de coexistencia pacífica es posible eliminar las causas mismas de los conflictos.

⁶²K. Ivanov, op.cit., Mezhd. Zhiz, 1964, nº 5, p. 14

⁶³Kozhevnikov y Piradov, op. cit., p. 37

⁶⁴Zorin e Israelyan, op. cit., p. 30.

Si pasamos del plano teórico al de la práctica, observamos en primer término que los soviets no han pasado, ante los casos planteados, de la formulación de principios. En efecto, después de la firma de la Carta de Addis Abeba y de la publicación del Proyecto soviético de solución de los conflictos territoriales, se han producido entre algunos países descolonizados cierto número de conflictos fronterizos.

El primero de ellos, incluso anterior a 1963, fué el que enfrentó a China y a la Unión India por la posesión de ciertas regiones del Himalaya. El fondo de la cuestión era la negativa china a aceptar como válida la delimitación territorial realizada siguiendo la llamada "línea Mac-Mahon" trazada en los tiempos en que Inglaterra dominaba la India y cuando China se hallaba todavía sometida a un régimen de semidependencia. Más allá de indicar la necesidad de una solución pacífica del litigio, la diplomacia soviética no trató de buscar ninguna otra salida, a pesar de que "el conflicto infringe la influencia del socialismo y de la idea de la liberación nacional sobre los pueblos de Asia". ⁶⁵

Esto ha sido el criterio seguido con motivo del enfrentamiento argelino-marroquí ⁶⁶ y de la guerra indopakistaní

⁶⁵K. Ivanov, op. cit., p. 14

⁶⁶"Tras los iniciadores de este conflicto - conocidos círculos de Marruecos - estaban las fuerzas reaccionarias e imperialistas", K. Ivanov, op. cit., p. 14.

a comienzos de 1966. Particularmente, en este último conflicto, el Primer Ministro A.N. Kosiguin, en su calidad de mediador insistió en la "necesidad de una solución pacífica". La "Declaración de Tashkent firmada el 10 de enero de 1966 señala en su art. 1 la misma idea".⁶⁷

IV. EXAMEN DEL CONFLICTO FRONTERIZO CHINO-SOVIETICO.

El caso más interesante de aplicación de las mutaciones territoriales en relación con la aplicación de la autodeterminación y más concretamente con el mantenimiento de "tratados desiguales", es la disputa fronteriza entre China y la Unión Soviética.

El supuesto encaja perfectamente dentro del tema que estudiamos, ya que la China Imperial era considerada por todos los marxistas clásicos como una semi-colonia y además porque los territorios reivindicados por la República Popular fueron arrebatados al país en virtud de "tratados desiguales".

El problema no ha sido muy tratado por la doctrina soviética, y ninguna de las obras generales consagradas al Derecho Internacional en general menciona el supuesto. Tenemos, pues, que apoyarnos hasta donde ello sea posible en las respuestas del Gobierno soviético a las reivindicaciones chinas.

⁶⁷Izvestiya, 11.1.1966.

El Partido Comunista Chino en su carta abierta al P.C.U.S. de 14 de marzo de 1963 señalaba que era preciso llegar a un acuerdo con el fin de revisar los tratados desiguales concluidos entre la Rusia zarista y el Celeste Imperio. En realidad, China aludía a "tratados desiguales" concluidos por el Imperio con 12 países, entre los que se encontraban los que conferían a Portugal e Inglaterra la posesión de Macao y Hong-Kong respectivamente. Los tratados desiguales ruso-chinos eran los siguientes: Aigun (1858), Tien-Tsin (1858), Tarbagatai (1864), Livadia (1879) y San Petersburgo (1881) que sancionaron la apropiación por parte rusa de los territorios que hoy constituyen el Extremo Oriente soviético (Primorsky Krai y Jabarovsk y otras regiones al Este del Lago Baykal), así como lo que se llama hoy el Asia Central (parte de Kazajstán, Kirgizistán y Tadjikistán). Es también evidente que China alega sus derechos históricos sobre dichos territorios, que en otros tiempo formaron parte de su Imperio. Pero las reivindicaciones más exigentes remontan los tratados desiguales hasta el tratado de Nerchinsk (1689), con lo que toda la Siberia Oriental entraría dentro de lo que China denomina los "territorios ocupados".

La respuesta del P.C.U.S. no negaba los derechos históricos chinos, pero señalaba las ideas siguientes: "Nosotros no queremos defender a los zares rusos. Eran ladrones, realizaban guerras de rapiña y deseaban apoderarse de los bie-

nes ajenos... Los zares rusos llevaban a cabo guerras de conquista. ¿Y a qué se dedicaban los emperadores chinos? A las mismas guerras de conquista que los zares de Rusia. Los emperadores chinos conquistaron Corea y se apoderaron de Mongolia, Tibet y Sinkiang ¿acaso fueron siempre chinos estos territorios?"⁶⁸

Un historiador soviético, saliendo al paso de los argumentos históricos, puso de manifiesto que "en términos pre-históricos, los pobladores del Extremo Oriente nada tenían en común, cultural y étnicamente con los chinos".⁶⁹

Del mismo, la afirmación china según la cual los habitantes del Asia Central soviética son asiáticos, fué refutada porque "la población autóctona de Sinkiang se diferencia radicalmente de los chinos étnica y lingüísticamente. Se trata de uigures, kazajs, kirgizos y otros pueblos conquistados por los emperadores chinos, los cuales les privaron de su independencia".⁷⁰

Por todo ello, el Gobierno soviético insistía en que habiendo pasado ya la época del imperialismo, "no queremos la guerra, defendemos la paz". El territorio de la Unión Soviética se ha formado históricamente. La revolución de octubre

⁶⁸ Pravda, 20.9.1964

⁶⁹ A.P. Okladnikov, Voprosy Istorii, 1964, nº 1.

⁷⁰ Pravda, 20.9.1964

brindó a todos los pueblos de Rusia el derecho de autodeterminación y éstos usaron de su derecho. Unos pueblos se separaron de Rusia y otros se integraron voluntariamente dentro de las fronteras de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas..."

Finalmente, el Gobierno soviético insinuaba a su vez la posibilidad de reclamaciones territoriales frente a China. En este sentido, Jruschov señaló que aunque Mongolia constituyó un Estado independiente, no hay que olvidar que "otra parte de su territorio, poblado también por mongoles, se encuentra dentro del Estado chino". Igualmente Jruschov puso de relieve que "una parte de la población kazaj y el territorio habitado por ella se encuentra dentro del Estado chino".

La Unión Soviética ha subrayado, pues, con especial claridad que los problemas territoriales y naciones en el país soviético han sido resueltos de acuerdo con el principio de respeto a la voluntad de los pueblos.

-oooOooo-

CAPITULO XIV

=====

AUTODETERMINACION Y SUCESION DE ESTADOS

=====

La autodeterminación no es un fenómeno nuevo en las relaciones internacionales, si bien nunca se ha planteado con los caracteres y la urgencia que en la actualidad. De este modo, también se ha presentado el problema de la sucesión de estados en el momento de obtener un país su independencia. Pero, realmente, en ningún momento histórico se ha planteado de forma tan punzante la sucesión de estados como al producirse esta masiva descolonización de Asia y Africa en los años 1945-1960. La doctrina soviética, que ha venido tratando de elaborar una teoría jurídica de la autodeterminación de los pueblos y de todos los aspectos concomitantes imaginables, no ha permanecido al margen de este problema.

La importancia del problema queda patente no sólo como una institución más del Derecho Internacional, que se ve afectada por el nacimiento de los nuevos Estados autodeterminantes, sino también por el importante lugar que la sucesión ocupa en el proceso de liquidación del colonialismo, del

neocolonialismo y sus consecuencias".¹ Tradicionalmente, la sucesión de estados ha venido siendo tratada en los manuales soviéticos de Derecho Internacional a renglón seguido de la doctrina de los derechos y deberes de los estados², aunque en gran parte de las obras generales se omite un aspecto de la - sucesión entre estados tan importante como el que plantea la aplicación de la doctrina de la autodeterminación. Recientemente, existen ya más estudios, aunque tampoco podría decirse que se ha logrado ya una elaboración completa.³ No obstante, y en sus líneas más generales, es de observar que los internacionalistas soviéticos, como veremos, no dejan en la sombra más que aspectos muy parciales del problema.

¹"Kurs Mezhd. Prava", Moscú, 1967, Nauka, t. 1, p. 129

²Así las obras "Mezhd. Pravo", bajo la dirección de S.B. Krylov, Moscú, 1951 y "Mezhd. Pravo" Moscú 1957, bajo la dirección de F. Kozhevnikov, El manual publicado en 1964 bajo la dirección de Levin y Kalyuzhnaya habla de sucesión al exponer el principio de autodeterminación. Otros (Tunkin, "Voprosy Teorii...", Moscú, 1962) pasan por alto el problema.- El Manual de 1966 lo trata en el capítulo consagrado a los sujetos del Derecho Internacional (p. 175 ss.) Por su parte el "Kurs", p. 129-131.

³Vid. para el problema de la sucesión de estados y su aplicación a la liquidación del sistema colonial: D.I. Feldman y M.J. Farukshin "Kraj Kolonialnoy sistemy i nekotorye voprosy MP priznaniya i pravopreyenstva", Pravovedenie, 1962, 2, p. 115; también M.M. Avakov "Pravopreyenstvo pri vozniknovenii gosudarstv Azii i Afriki", Sov. Gos. Pravo, 1966, 1, p. 129. N.V. Zajarova, "O Mezhd. pravopreyenstve i yego ob'yekte", Sov. Gos. Pravo, 1967, nº 4, p. 118. También "Vlyanie sotsialnoy revolyutsii na silu mezhd. dogovora", Moscú, Nauka, 1966.

Principios generales.

La determinación de la idea de la sucesión de estados requiere una delimitación previa de los problemas planteados. La doctrina soviética suele distinguir entre sucesión de estado y sucesión de gobierno, subdiviviendo a su vez esta última en sucesión normal y sucesión mediante revolución social. Suele plantear problemas completos éste último tipo de sucesión, ya que no siempre una revolución implica un cambio de "sistema social".⁴ Otros prefieren matizar el propio concepto de "sucesión", señalando que no se trata de una relación jurídica que tenga como contenido la transmisión de la soberanía por parte de la metrópoli a la colonia. La subjetividad del nuevo Estado - dice el "Kurs" - no se produce como consecuencia de una sucesión, sino sólo mediante la realización por parte del pueblo colonial de su derecho a la autodeterminación.⁵ Por eso, el único punto de partida jurídicamente válido para hablar de sucesión es el del derecho de autodeterminación, con todas las consecuencias que ésto implica.

De este modo, se pone de manifiesto la gran diversidad de pareceres en este punto. Consideramos, pues, necesario distinguir entre un concepto restringido de la sucesión de estados y un concepto amplio, que incluye:

⁴N.V. Zajarova, op. cit., p. 103

⁵"Kurs...", t. 2, p. 130-131.

- El nacimiento y la extinción del Estado,
- Cambios territoriales,
- Alteración del status jurídico-internacional de un sujeto del Derecho Internacional (por ejemplo, los mandatos de la clase A, protectorados "que posean un grado determinado de autonomía").⁶

Es importante hacer notar que otros internacionalistas soviéticos tratan de incluir en la definición de la sucesión no sólo su contenido, sino también "el volumen (ob'yon) de derechos del Estado como sucesor",⁷ con lo que se adquiere una "importancia primordial la manifestación de voluntad del Estado sucesor".

Finalmente, es preciso distinguir entre la secesión simple y la adquisición de la independencia por parte de un territorio colonial, porque hay que tener en cuenta "la situación de sumisión y dependencia de los pueblos de la colonia y la carencia por parte de éstos de derecho a participar en la solución de los problemas de su vida internacional".⁸

Finalmente, es preciso destacar otra nota que com-

⁶N.V. Zajárova, op. cit., p. 104.

⁷G.V. Ignatenko, "Ot kolonialnogo rezhima k natsionalnoy gosudarstvennosti", Moscú, IMO, 1966, p. 121; "Mezhd. Pravo", Moscú, MO, 1966, p. 177.

⁸N.V. Zajárova, op. cit., p. 104.

pleta la idea de la sucesión de estados en la doctrina soviética. "Sólo los acontecimientos legítimos (con arreglo a la ley) pueden producir sucesión de estados". Por acontecimientos legítimos Zajarova entiende aquellos "que responden a exigencias que se derivan del principio de autodeterminación de las naciones y de otros principios del Derecho Internacional". Por ello, como ella misma aclara acto seguido, "ningún estado podrá ser reconocido como sucesor si ha instaurado su poder dentro de los límites del territorio de otro estado de una forma antijurídica, o si la adquisición del territorio tuvo lugar como consecuencia de acciones delictivas como la agresión o la anexión".⁹

La doctrina occidental clásica venía admitiendo tres tipos de sucesiones de estados. ¿Cuál ha sido la postura de la doctrina soviética con relación a cada una de ellas y cuál ha sido la solución por ella preconizada?

A) Según el principio de la "tabula rasa", el nuevo Estado no puede aceptar los tratados internacionales del Estado antecesor. Esta teoría - según Avakov - llega a afirmar que "el estado recién formado está privado de determinados derechos contenidos en los tratados firmados por el estado antecesor".¹⁰

⁹N.V. Zajarova, op. cit., p. 104-105

¹⁰M.M. Avakov, Sov. Gos. Pravo, 1966, 1, p. 129

B) En virtud de la teoría de la "continuidad", el estado sucesor asume indistintamente todas las obligaciones del antecesor, por lo que todos los tratados firmados por éste siguen en vigor. Esta teoría "contradice el principio de autodeterminación de las naciones, pues hay tratados aislados del estado antecesor que contienen condiciones que se oponen al status del nuevo estado independiente".¹¹

C) Por último, según una tercera teoría, el estado sucesor posee derecho a elegir los tratados que ha de respetar, es decir, "puede mantener en vigor los tratados que desee y no reconocer los inadmisibles". Esta teoría, según la doctrina soviética, "corresponde al principio de autodeterminación, porque da la posibilidad de anular todos los tratados intolerables concluidos en nombre de una determinada nación por el estado-metrópoli".¹²

Como se ve, los internacionalistas soviéticos se inclinan en favor de la teoría que proporciona más libertad de elección a las naciones y pueblos autodeterminantes, éste es, la que está más en consonancia con el significado del concepto de "autodeterminación". Este curso general parece interrumpirse por la afirmación reciente contenida en el "Kurs", según la cual, la sucesión plantea principalmente la cuestión de la

¹¹Avakov, op. cit., p. 130.

¹²Avakov, op. cit., p. 129-130.- D.I. Feldman y M.J. Farukshin, op. cit., p. 119

la "restauración (vosstanovlenie) de la subjetividad de los antiguos colonias". Esto supone que "desaparecen todos los de rechos y privilegios de carácter colonial... y todas las obligaciones que los acuerdos internacionales concluidos por la antigua metrópoli y extendidos a las colonias".¹³ Ahora bien, ¿cuál ha sido la práctica seguida por la URES a lo largo de su existencia?

Al analizar la historia de la práctica soviética en materia de sucesión de estados, se imponen una serie de distinciones:

a) Sucesión de estados, surgiendo uno nuevo donde antes no existía ninguno (la mayoría de los Estados africanos);

b) Sucesión de Estados donde antes existía ya otro miembro reconocido de la comunidad internacional (Siria después de la desmembración de la RAU);

c) Nacimiento de dos o más Estados en el territorio donde con anterioridad sólo existía uno (India y Pakistán);

d) Sucesión de gobiernos después de una revolución, sin más;

e) Sucesión de gobiernos con alteración de sistema social (Cuba);

aplicando a cada uno de los casos soluciones concretas, diferenciadas y determinadas.

¹³"Kurs...", t. 1, p. 130.

Desde el punto de vista de la autodeterminación, las cuestiones más importantes se dan entre la sucesión por descolonización y la sucesión por revolución social. Sin embargo, es de observar la tendencia general en la doctrina soviética a la equiparación entre ambas, de forma expresa o tácita. Ya Lenin señal' en 1913 que la "revolución de liberación nacional antinperialista es de por sí una revolución social", idea recogida también por Tuznujanedov.¹⁴

La doctrina de la Revolución.

De una forma general, el Estado soviético, desde el primer momento de su existencia, se negó a ser identificado con el anterior Imperio ruso, repudiando todas las dudas y denunciando todos los tratados concluidos por los zares y por el Gobierno Provisional de Kerensky. No faltan documentos soviéticos de la primera hora en los que se alude al problema que nos ocupa. En el Decreto sobre la Paz de 8 de noviembre de 1917 se expone con una posición revolucionaria en las relaciones internacionales el "estado de los obreros y de los campesinos" no sucede al Imperio Zarista.¹⁵ Es un Estado nuevo por su esencia clasista, y es preciso crear nuevos principios jurídicos que respondan a la nueva situación.

¹⁴V.I. Lenin "Sochineniya" (en ruso), t.30, p.138; R.A. Tuznujanedov "Natsionalno-osvoboditelnaya revolyutsiya i nekotorye voprosy Mezhd. Prava" Uchenye Zapiski, IMO, fasc. 10 (serie jurídica), Moscú, 1962, p. 139

¹⁵Vid. "Dokumenty vneshney politiki SSSR", vol I (Moscú, 1957), p. 11-14.

1.- De un lado, el Decreto sobre la paz rechaza las anexiones que pudieran sobrevenir como consecuencia de la guerra. Así, el nuevo gobierno ruso se disocia por completo de la política de las autoridades imperiales.¹⁶

2.- Por lo que respecta a los tratados, el poder soviético declara que rescinde "inmediatamente y sin condiciones todo el contenido de estos tratados (se refiere a los "tratados secretos"), porque estaban dirigidos a aprovechar y a aumentar los privilegios de los terratenientes y capitalistas rusos y al mantenimiento de las anexiones de la Gran Rusia".¹⁷

Por tanto, las autoridades soviéticas aplican desde un primer momento un doble criterio: a) El principio de la "tabla rasa" para las cuestiones territoriales (anexiones por medio de la guerra y también las anexiones de la Gran Rusia en general); b) de otro lado, por lo que respecta a la sucesión en los tratados, el gobierno soviético habla sólo de los "tratados secretos", lo cual da base para pensar en la aplicación del principio de la admisibilidad.¹⁸

Posteriormente, pasa a primer plano el problema de

¹⁶Ibid.

¹⁷Ibid.

¹⁸En todos los tratados concluidos entre la RSFSR y los países del Oriente se pone de relieve la negativa del Gobierno Ruso a ser considerado sucesor del Imperio.

las deudas. El 28 de octubre de 1921, el Gobierno soviético ha ce saber a los aliados que "nadie está obligado a pagar el precio de las cadenas impuestas durante siglos".¹⁹ La nota añadía que "el Gobierno ruso... atenderá los descos de los numerosos accionistas modestos, tenedores de los bonos rusos... para los que el reconocimiento de las deudas zaristas es de vi tal importancia",²⁰ con lo que parece apuntarse un principio de solución clasista para el pago de las deudas.

De este modo, el nuevo estado socialista resolvía de un sólo golpe todos los problemas sucesorios. En virtud del nuevo principio de la autodeterminación de los pueblos, desaparecía la apariencia de similitud territorial, con lo cual se eliminaba uno de los posibles fundamentos para considerar al Estado soviético como el sucesor territorial del Imperio Zarista.

Sin embargo, la misma práctica de la URSS, desde la instauración de la Nueva Política Económica, sufrió una serie de cambios y de matizaciones, que respondían a las nuevas circunstancias políticas.

Criterios para la sucesión de estados.

Hemos indicado antes que la doctrina soviética de

¹⁹Jane Degras, Editor "Soviet Documents on Foreign Policy", vol. I, 1917-1924 (Londres 1951), p. 271

²⁰Ibid.

los últimos tiempos se ha inclinado por la adopción de un criterio "volitivo" en la sucesión de estados, es decir, dejando en todo momento al arbitrio de la nación autodeterminante las obligaciones y derechos que se conservan y los que se repudian. Una idea parecida expresa Kozhevnikov al afirmar que "los problemas que puedan plantearse, se resuelven en cada caso concreto considerando las circunstancias que acompañan al nacimiento de cualquier estado",²¹ con lo que se pronuncia, al parecer, en favor de la teoría de la "elección". Este es también el concepto expresado por Avakov al observar que "fijar los límites de la sucesión es un derecho inherente a todo Estado soberano". "Sólo puede hablarse de sucesión cuando sean respetados los principios del derecho de autodeterminación", con lo que se alude a varios problemas de una manera un tanto confusa:

1) ¿Qué clase de sucesión se aplica "cuando se respeta el Derecho de autodeterminación"?

2) Si la autodeterminación se realiza mediante una guerra de liberación nacional ¿es posible hablar de sucesión?²²

Incluso algún autor (R.A. Tuzmujamedov) llega a afirmar que, en consonancia con los objetivos de la lucha contra el imperialismo, no se trata ya de la necesidad de un "acuer-

²¹F. Kozhevnikov, "Mozhd. Pravo", 1957, p. 122

²²"Mozhd. Pravo", bajo la dirección de D.B. Levin y G.P. Kalyuzhnaya, Moscú, 1964, p. 136

do" de la nueva nación, sino de la "satisfacción incondicional de las justas exigencias antimperialistas".²³

Una idea importante que, según la doctrina soviética, hay que tener presente, es la noción del "grado de independencia política",²⁴ enunciada por Avakov. Según él, "si la autoridad estatal está en manos de un gobierno que sostiene una orientación pro-imperialista, las cuestiones de la sucesión se resolverán sobre la base de los esfuerzos por conservar el régimen colonial. Por el contrario, si el poder se encuentra en las manos de los órganos de la liberación nacional, la sucesión se resolverá en el sentido de la liquidación del colonialismo".²⁵ Por otro lado, y en virtud de las directrices elaboradas por el Comité de Derecho Internacional de la XVIII Asamblea General de la ONU, "es preciso analizar los problemas de la sucesión, no sólo con arreglo a la práctica tradicional de los estados, sino principalmente a la luz de los principios de la Carta y de la atmósfera creada como consecuencia de la liquidación del régimen colonial".²⁶

Finalmente, es interesante hacer notar que, según

²³R.A. Tuzmujamedov, "Natsionalno-osvoboditelnaya revolyutsiya...", ya cit., p. 140.

²⁴M.M. Avakov, op. cit., p. 130

²⁵Ibid.

²⁶Ibid.

la doctrina soviética, "la sucesión universal no se da en nin
gún caso".²⁷

Sin embargo, además de estos criterios de índole ge-
neral, la doctrina soviética se ha esforzado por elaborar to-
da una teoría del objeto de la sucesión de estados, siguiendo
la clásica división tripartita de las posibles cuestiones.

La "materia jurídica" de la sucesión de estados es
entendida por Zajarova en el sentido de englobar exclusivamen-
te a "los derechos y obligaciones del estado en tanto en cuan-
to sujeto del Derecho Internacional".²⁸

Después de esta afirmación general, existe una casi
total unanimidad en admitir que los más importantes problemas
sucesorios vienen planteados por los tratados, aunque señalan
igualmente la importancia de otros tipos de sucesión (deudas,
propiedad del estado). En este sentido ocupa una postura inte-
resante G.V. Ignatenko, quien excluye del objeto de la suce-
sión "los derechos y obligaciones fundamentales de los esta-
dos,"²⁹ por cuanto el nuevo Estado "se convierte en sucesor,
siendo ya portador de derechos y obligaciones fundamentales".³⁰

²⁷M.M. Avakov, op. cit., p. 132.- "Mezhd. Pravo", Moscú,
1966, p. 176-177.

²⁸N.M. Zajarova, op. cit., p. 105

²⁹G.V. Ignatenko, op. cit., p. 114

³⁰Ibid.

Un curioso problema es el planteado por Lukashuk, al aludir al efecto del nacimiento de un nuevo estado sobre los principios generales del Derecho Internacional. Lukashuk se refiere, en otras palabras, al problema de si el nuevo estado "hereda" los principios generales que rigen en la comunidad internacional. Según él, los principios fundamentales son obligatorios para los nuevos estados sólo en el caso de que sean reconocidos por ellos de forma expresa o tácita. El problema se plantea tan sólo en teoría, porque la "negación de estos principios fundamentales equivaldría a la negación de todo el Derecho Internacional". Y sin reconocer el Derecho Internacional, el Estado no puede tomar parte en la vida internacional.³¹

A) Sucesión en el territorio. Hay que diferenciar este problema de otro que puede guardar con él ciertas conexiones. Nos referimos a las relaciones entre la aplicación del concepto de autodeterminación con el mantenimiento del status quo territorial que, en el caso de los nuevos estados de Asia y Africa, ofrece particulares perspectivas. El régimen colonial ha dejado unas fronteras, a veces no claramente delimitadas, y en otros casos en franca infracción de los principios nacionales, étnicos, tribales o de otra índole. El primer cri-

³¹ I.I. Lukasuk, "Istochniki Mezhd. Prava", Kiyev, 1966, p. 67; también V.N. Zajareva, op. cit., p. 106.

terio que nos proporciona, pues, la doctrina soviética, es que "a los nuevos estados de Asia y Africa, en virtud del derecho de sucesión, pasa todo el territorio que perteneció a la colonia".³² Esta primera afirmación parece llevar implícita la aceptación del principio "uti possidetis" al identificar el territorio de la ex-colonia con el nuevo estado. Pero sería erróneo interpretar esta declaración en tal sentido.

En primer término, se afirma que "la base de la solución de todos los problemas territoriales debe ser el principio de autodeterminación",³³ aplicado, por ejemplo, en el caso de la unión del Togo a Nigeria. Como consecuencia de la aplicación primaria de la voluntad de la población, nadie tiene derecho a intervenir ni a disponer del territorio sin consentimiento de la población. Esto, en sí, no constituye ninguna innovación, porque la disposición del territorio de otro estado implicaría agresión o intervención en los asuntos internos.

Después de la posible aplicación de la voluntad de la población, puede ocurrir que este criterio sea inaplicable o de resultados insuficientes. Por tanto, es preciso complementarlo con otras medidas. En este sentido, la doctrina so-

³²M.M. Avakov, op. cit., p. 131

³³L.A. Medzhoryan "Raspad Kolonialnoy sistemy i MP", Sov. Yezhegodnik MF, 1961, p. 39; M.M. Avakov, op. cit., p. 131; también Yu. Barsegov "Goa po prava prinadlezhit Indii", Sov. Gos. Pravo, 1956, 2, p. 116.

viética se pronuncia en favor de la aplicación del principio "uti possidetis", aunque su aplicación "presenta insuficiencias" que consisten en la "indeterminación de muchas fronteras, como consecuencia de lo cual se produjeron guerras".³⁴

De todas formas, Avakov señala que este principio "no puede tener una importancia decisiva, pues a veces los colonizadores trazaron las fronteras territoriales de sus colonias con el fin premeditado de romper la unidad de los pueblos esclavizados".³⁵

Modzhoryan dá, sin embargo, otro sentido al principio "uti possidetis" al declarar que "es preciso también tener en cuenta las particularidades del desarrollo histórico y, en especial, las fronteras dentro de las cuales vino existiendo la nación con anterioridad a la esclavización colonial".³⁶ Esta variedad de criterio puede servir para resolver los casos de sucesión de Estados en los que la nación existía ya antes de la instauración del régimen colonial, pero es inaceptable para los países africanos, en los que la nación es algo que está empezando a formarse en la actualidad.

Por último, además de los criterios mencionados, existe todavía otro de índole más indeterminada y que consis-

³⁴N.M. Avakov, op. cit., p. 131

³⁵Ibid.; también L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 39

³⁶Modzhoryan, op. cit., p. 39

te en la consideración de las "condiciones del desarrollo cultural y económico de los jóvenes estados nacionales".³⁷ Esta afirmación, en exceso abstracta, parece dar a entender que puede acudir de forma subsidiaria a la aplicación de criterios basados en afinidades étnicas, históricas, culturales o raciales.

Para los casos de sucesión territorial por revolución que lleve aparejado cambio de sistema social, el criterio no ofrece dudas: "El Estado conserva todo el territorio del sujeto antecesor, al igual que sus derechos a aquellas porciones de territorio que en el momento de la sucesión se hallen bajo control extranjero".³⁸ En virtud de este derecho sucesorio, la URSS se apropió por el acuerdo tripartito de 11 de febrero de 1945 de la parte meridional de Sajalin y del archipiélago de las Kuriles, por entender que tenía derechos sobre las mismas en su calidad de sucesor territorial del Imperio Ruso.³⁹

Este mismo criterio es válido para las sucesiones que representan tanto el régimen de Castro en Cuba (sobre la base de Guantánamo), como la República Popular de China (sobre Formosa e islas adyacentes).

³⁷Ibid.

³⁸"Mezhd. Pravo", Moscú, IMO, 1966, p. 177

³⁹"Sbornik deystvuyuschij dogovorov...", fasc. 11, nº 457, p. 81-82.

¿Cuál es la jerarquía que da la doctrina soviética a los principios mencionados? Todos los autores que se han ocupado del problema están de acuerdo en otorgar la primacía a la aplicación del principio de autodeterminación.⁴⁰ En segundo lugar, parece ser que habrá de aplicarse el principio "uti possidetis", pero no existe afirmación explícita que así lo indique, como tampoco por lo que se refiere a la aplicación de los criterios de "tradición", "desarrollo cultural" o "desarrollo económico". Pero siquiera sea por la mención sucesiva de estos criterios, puede entenderse que la jerarquización respectiva sigue el mismo orden.

Para tener una idea suficientemente clara del problema de la sucesión en los tratados es preciso indagar en la actitud soviética hacia el principio "pacta sunt servanda". Este principio - dice el manual de 1966 - "no debe entenderse de una forma abstracta, independiente del contenido y del destino teleológico de cada tratado. La afirmación marxista, según la cual la verdad es siempre concreta, es aplicable por completo a los tratados internacionales". El límite de la obligatoriedad del tratado lo constituye la violencia, la imposición y la desigualdad.⁴¹ Más concretamente señala el "Kurs" que la vigencia del tratado internacional se interrumpe en el

⁴⁰Vid. nota nº 33 y las obras allí citadas.

⁴¹"Mezhd. Pravo", 1966, IMO, p. 329; A.N. Talalayev, "Yuridicheskaya priroda...", p. 198 ss.

supuesto de revolución social o de liberación nacional,⁴² pero no cuando se trata solo de cambio de gobierno o de régimen constitucional (conservándose idéntico sistema social).

Un aspecto particularmente interesante de la sucesión de Estados es el de la sucesión en los tratados que contienen cláusulas de índole territorial, en especial los tratados que delimitan fronteras con terceros Estados. En este caso se trata "no tanto del reconocimiento del tratado mismo, como de las fronteras que instituye".⁴³ Los únicos criterios mencionados para resolver esta cuestión son: el respeto al principio de la soberanía, de la integridad territorial, de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, y de la solución pacífica de los conflictos.

B) Sucesión en los tratados del Estado antecesor, que incluye los aspectos quizá más importantes del problema de la sucesión de Estados. En este sentido la significación se encierra en la posibilidad de revisar los tratados concluidos por el Estado antecesor, esto es, en la determinación de la situación en que quedan las obligaciones contractuales asumidas por el mismo.

⁴²"Kurs Mezhd. Prava", 1967, Nauka, t. II, p. 274

⁴³M.M. Avakov, op. cit., p. 131. La solución pacífica de las disputas fronterizas está recogida en el Mensaje de Jruschov de 29.12.1963.

El criterio reconocido de manera unánime en la doctrina soviética es el de la "admisibilidad de los tratados o, en otras palabras, el criterio consistente en dejar al arbitrio del Estado autodeterminante la posibilidad de "seleccionar" los tratados que considera válidos.⁴⁴ Concuerta con esto, hasta cierto punto tan sólo, la solución preconizada por la doctrina y la práctica soviéticas en los casos que se han presentado, por ejemplo, de sucesión en los tratados concluidos entre Francia y Marruecos sobre ciertos aspectos que limitaban la soberanía de este último país, y en los cuales, la Unión Soviética ha favorecido la solución de hacer "tabula rasa" de estos tratados.⁴⁵

La postura oficial del Gobierno soviético vino expuesta en el Memorandum sobre la aplicación de la Res. 1514 de 26.9.1961 al afirmar: "En esta cuestión, las Naciones Unidas deben alzar la voz para exigir la rescisión incondicional de todos los acuerdos, incluidos los secretos, concluidos con las colonias y los territorios bajo tutela y que tienden a limitar la soberanía de los futuros Estados independientes..."⁴⁶

De una manera general, Kozhevnikov declara que "la

⁴⁴M.M. Avakov, op. cit., p. 130. "Kurs...", t. 2, p. 274.

⁴⁵L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 41

⁴⁶Izvestiya, 29.9.1961.

sucesión en los tratados puede ser reconocida en la medida en que sea aceptable desde el punto de vista del Estado soberano indio y sólo sobre aquellos tratados que no atentan contra su soberanía".⁴⁷

Otros prefieren hablar de la necesidad del "consentimiento del pueblo oprimido", negando validez a los tratados en que no consta.⁴⁸ "Los tratados desiguales no pueden engendrar obligaciones".

Desde otro punto de vista, los nuevos Estados "no pueden ser sucesores de las obligaciones asumidas por las potencias coloniales": a) Porque la lucha de liberación nacional impone limitaciones a la sucesión; b) porque al instituir el régimen colonial, la metrópoli no sucedía al estado esclavizado.⁴⁹

Finalmente, Modzhoryan se muestra partidario de negar la sucesión en los tratados de "pillaje".⁵⁰

⁴⁷"Mezhd. Pravo", bajo la dirección de Kozhevnikov; Moscú, 1957, p. 122; la misma opinión en el "Kurs", t. 1, p. 130 ("Desaparece totalmente todo lo que limita y menoscaba la subjetividad de los nuevos Estados independientes").

⁴⁸Levin y Kalyuznaya, "Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, p. 136. Esta es la idea de la obra aparecida en 1966 que señala la necesidad de una "revisión" de las obligaciones del Estado anterior y la posibilidad de concluir acuerdos especiales que determinen los tratados que se mantienen en vigor. Este criterio es válido también para el supuesto de la sucesión por revolución social (p. 177).

⁴⁹Ibid.

⁵⁰L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 40.

Otros prefieren distinguir según la índole de los tratados concluidos por el antecesor:

- Tratados políticos,
- Tratados económicos (financieros, comerciales y similares),
- Tratados sobre leyes y costumbres de la guerra,
- Tratados administrativos y técnicos (sobre problemas de comunicaciones, transporte, etc.),
- Tratados multilaterales científicos y técnicos.⁵¹

Pero en definitiva, el criterio seguido es idéntico. Los nuevos Estados deben resolver las cuestiones sucesorias según su criterio, de forma concreta y según cada caso, ratificando en todo o en parte y revisando los actos legislativos internos sobre los problemas que afecten a los derechos de los Estados extranjeros o a la situación de los súbditos extranjeros y a sus propiedades sobre su territorio.⁵²

Los tratados políticos fundamentalmente quedan anulados (particularmente cuando se refieren a alianzas, uniones, etc.), así como los pactos militares y aquellos que obligan al ingreso en organizaciones políticas. La anulación de estos tratados puede hacerse de forma expresa o ~~tácita~~.⁵³ La misma

⁵¹"Kurs...", t. 1, p. 130; M.M. Avakov, op. cit., p.130

⁵²Ibid.

⁵³Ibid.; también "Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, p. 178

postura sostiene Modzhoryan con respecto a los tratados que implican "limitación de la independencia política" en términos generales.

Los tratados desiguales confluídos por la metrópoli, así como los tratados que consagran el "pillaje" son anulados automáticamente.⁵⁴ Del mismo modo, y de una forma más general, son anulados los tratados, sean o no políticos, que infrinjan el principio de la igualdad entre los Estados,⁵⁵ porque los privilegios concedidos por tales acuerdos fueron el precio del reconocimiento de las conquistas coloniales.⁵⁶

Sin embargo, los nuevos Estados "reconocen y se adhieren a los tratados sobre usos y costumbres de la guerra", como igualmente a los acuerdos que instituyen la solución pacífica de los conflictos, la conveniencia del procedimiento de arbitraje y otros de naturaleza análoga.⁵⁷ Lo mismo puede decirse de los tratados sobre materias administrativas o técnicas (UPU, OACI, etcétera), con respecto a los cuales el Se

⁵⁴Ibid. Vid también los comentarios de Yu. Barsogov sobre el "Tratado de pillaje" de unión entre Holanda e Indonesia; op. cit., p. 119.

⁵⁵M.M. Avakov, op. cit., p. 130; L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 40; Levin y Kalyuznaya, op. cit., p. 136.

⁵⁶L.A. Modzhoryan, op. cit., p. 41. El "Kurs" alude explícitamente a la necesidad de mantener la soberanía del nuevo Estado sobre sus riquezas y recursos naturales y el derecho a decretar la nacionalización de las empresas extranjeras que exploten estos recursos y riquezas (t. I, p. 130).

⁵⁷M.M. Avakov, op. cit., p. 131.

cretario General de la ONU acostumbra a pedir a los nuevos Estados su aceptación de los tratados colectivos firmados bajo la égida de la organización internacional.⁵⁸

C) Sucesión en las deudas. En este caso, las dificultades para hallar un criterio son menores, ya que los nuevos Estados, según afirman algunos teóricos soviéticos, tiendon a la repudiación "a priori" de todas las deudas. Por su parte, la doctrina soviética ha tratado el problema de una manera escasa, pero con criterios quizá más firmes y definidos que en otros aspectos.

La práctica soviética se sintió inclinada desde un principio a la repudiación indistinta de todas las deudas contraídas por el Gobierno Imperial. En este caso, se hallaban especialmente:

a) La Deuda Pública emitida por el Imperio Ruso, suscrita en París en 1890 fundamentalmente por el pequeño capital francés.

b) Las deudas contraídas por el Imperio durante la guerra de 1914 para hacer frente a los gastos de la contienda.

Todas estas cuestiones fueron tratadas ampliamente por la diplomacia occidental y soviética, tratando de buscar

⁵⁸ "Mezhd. Pravo", Moscú, 1966, p. 177, donde se pone de relieve la necesidad del consentimiento del nuevo sujeto para participar en las mencionadas organizaciones.

una solución que nunca fué hallada, especialmente después de que el Tratado de Rapallo fortaleciera la posición internacional del Estado soviético.

Con estos datos, la doctrina soviética ha ido paulatinamente elaborando una serie de casos en los que se admite la licitud de la repudiación de las deudas. Hay dos criterios especialmente importantes para la admisión de las deudas:

- que fueran o no contraídas contra la voluntad del pueblo, caso aplicable principalmente al supuesto de revolución social,⁵⁹

- "la finalidad de las deudas contraídas por el estado-metrópoli" (o en su caso, por el régimen social antecesor).⁶⁰

Asimismo, "con ciertas condiciones, la sucesión en las deudas es posible si su finalidad no era contraria a los intereses de los pueblos de la antigua colonia".⁶¹ ¿Qué debe entenderse por "gastos contrarios a los intereses de la antigua colonia"? Avakov hace una enumeración a título de ejemplo:

1. Gastos para reprimir el movimiento de liberación nacional (El Manual de 1966 señala a título de ejemplo los

⁵⁹ "Mezhd. Pravo, 1966, IMO, p. 178

⁶⁰ M.M. Avakov, op. cit., p. 132. "Mezhd. Pravo", 1966, IMO, p. 178

⁶¹ M.M. Avakov, op. cit., p. 132

empréstitos concedidos al Gobierno de Karensky y a la China Nacional antes de 1949).

2. Gastos contraídos para hacer la guerra.

3. Gastos realizados para mantener la administración colonial.

4. Cualquiera gastos realizados con fines contrarios a los intereses de los pueblos coloniales.⁶²

-oooOooo-

⁶²Ibid.; "Mozhd. Pravo", ibid.

CAPITULO XV

=====

AUTODETERMINACION Y COEXISTENCIA PACIFICA

=====

El último de los grandes principios del Derecho Internacional Soviético que se ve afectado por la autodeterminación, y que influye a su vez sobre ella, es el de la coexistencia pacífica. El proceso de descolonización, en efecto, se ha producido en una determinada situación histórica, que ha dado lugar a la instauración en las relaciones internacionales de unos principios en algunos aspectos completamente diferentes de los que venían formando el Derecho Internacional tradicional, y es por ello por lo que no sólo se aplica un principio de autodeterminación distinto al principio de las nacionalidades decimonónico, sino que las consecuencias de esta nueva aplicación son lo suficientemente serias como para merecer nuestra atención. La importancia del problema es evidente cuando pasamos a examinar el alcance de la formulación de la coexistencia pacífica dentro del nuevo Derecho Internacional, que es como un principio que todo lo impregna y que, a su vez, se desdobra en una serie de principios subyacentes, conocidos co

no los "Principios de la Coexistencia Pacífica". El examen de la cuestión es sumamente complejo porque nos encontramos aquí con infinidad de aspectos que se entremezclan y se confunden entre sí hasta hacer muy difícil una labor de sistematización. No podría ignorarse, por otro lado, las implicaciones ajenas a la ciencia del Derecho Internacional que muestran todos estos problemas. Por nuestra parte, trataremos de sistematizar los puntos principales que vamos a tratar, subrayando especialmente los siguientes:

- La coexistencia pacífica como principio de Derecho Internacional.

- Influencia de la coexistencia pacífica sobre la autodeterminación de los pueblos.

- Influencia de la autodeterminación sobre la coexistencia pacífica.

1. La Coexistencia Pacífica como principio del Derecho Internacional.

Una de las cuestiones más interesantes es la del ámbito de aplicación de la Coexistencia Pacífica, es decir, a qué relaciones se aplica y qué tipo de relaciones quedan excluidas de la misma.

En sentido amplio, el término coexistencia pacífica equivale a "coexistencia pacífica entre todos los estados, in-

dependientemente de su sistema social".¹ Pero hay una serie de excepciones a este principio:

- Las relaciones internacionales entre Estados socialistas, construídas sobre la base de principios más elevados: los principios del internacionalismo proletario.

- Las relaciones entre las diversas clases dentro de su Estado.

- Las relaciones entre oprimidos y opresores en términos amplios, concepto excesivamente general, pero que incluye indudablemente todos los problemas del derecho de autodeterminación.

¿Qué clase de normas se aplican a las relaciones entre los países socialistas y los países del Tercer Mundo? En este punto, la doctrina soviética se muestra dividida. De una parte están aquellos que estiman que rige también para estas relaciones la normación de la coexistencia pacífica, ya que ésta se aplica a las relaciones "entre los Estados con diferentes sistemas sociales", sin más.²

Otra es la opinión sostenida por Lewin, para el que las relaciones entre el mundo socialista y los nuevos países no están fundamentadas ni en los principios de la coexisten-

¹"Kurs Mezhd. Prava", Moscú, Nauka, 1967, t. I, p. 85

²Ibid.

cia pacífica, ni en el internacionalismo proletario. Para dicho profesor, estas relaciones constituyen un tipo sui géneris, ya que está ausente el elemento de la opresión y de la explotación, presente en el imperialismo.³

La coexistencia pacífica se nos aparece bajo una doble faz:

A) Como un principio básico del Derecho Internacional actual que, junto a otros de índole similar (autodeterminación, no-agresión, desarme, etc.), configura la esencia de las relaciones internacionales. Y así, la coexistencia pacífica implica no simplemente una ausencia de guerra, sino la obligación de cooperar internacionalmente para el mantenimiento de los fines enunciados en el preámbulo de la Carta de la ONU. Ya no se trata de un "vivir en paz", ni de una convivencia (sozhitelstvo) al estilo de los primeros años de existencia del régimen soviético. Es mucho más: es una obligación de colaborar en los campos más diversos de la actividad humana y social: en los campos económico y técnico, científico y cultural y en lograr el aumento del nivel de vida. De esta manera, la autodeterminación de los pueblos se entronca directamente y queda inserta dentro del aspecto de la coexistencia pacífica como uno más entre los fines que se encomendaron a las Naciones Uni

³D.B. Levin, "Mezhd. Pravo v sovremennuyu epokhu", Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 117.

das. La aplicación del principio de autodeterminación lleva consigo la creación de un clima más favorable para la cooperación internacional, porque con ella se "elimina una de las posibles causas de la tensión internacional" y también "una de las causas de la guerra".⁴ La aplicación del principio de autodeterminación lleva consigo la ampliación de los miembros de la comunidad internacional, pero no una ampliación sin más, sino a base de nuevos miembros que quedan incluidos dentro del campo de los estados "amantes de la paz". Igualmente, la universalización de la comunidad internacional lleva consigo la aceptación de pueblos que ya no pertenecen al círculo de los estados de la "comunidad cristiana" u "occidental", de donde se desprende un nuevo fundamento para este "clima" de coexistencia pacífica que ahora debe ya presidir las relaciones no sólo entre estados con sistemas socio-políticos diferentes, sino también entre pueblos con culturas distintas. Y todo éste proceso de convivencia entre las naciones que carecen de vínculos comunes históricos, étnicos, etc., o incluso que han sido largamente "oprimidos" por la civilización occidental, debe ser regulado por la coexistencia pacífica.

Igualmente, la coexistencia pacífica debe hacer posible la superación por parte de los nuevos estados del sub-

⁴"Mezhd. Pravo", Moscú, 1964, IMO, p. 140.

desarrollo económico, como medio para realizar una nueva comunidad internacional más equilibrada, eliminando al mismo tiempo otra fuente de posibles conflictos.⁵

B) Pero la coexistencia pacífica es, en un plano mucho menos elevado, una normación concreta de las relaciones entre los estados. Estamos en presencia de los llamados "cinco principios de la coexistencia pacífica", enumerados por vez primera en el comunicado chino-indio de 30 de abril de 1954. He aquí estos cinco principios:

1. Respeto mutuo a la soberanía o integridad territorial.
2. No agresión.
3. No intervención en los asuntos internos.
4. Igualdad y aprovechamiento mutuo.
5. Coexistencia pacífica.

Con todos ellos guarda estrecha relación el principio de autodeterminación. En efecto, el contenido de la autodeterminación es la "soberanía nacional", su aspecto exterior, o también la independencia. Sobre esta afirmación descansa toda la estructura de la teoría de la autodeterminación y su vertiente más importante: los derechos de los pueblos y naciones.

⁵El problema de la cooperación internacional ha sido estudiado por Minassyan "Pravo Mirnogo Sosuschestvovaniya", Ros tov-na-Dcmu, 1966, p. 95 ss.

El principio más notable de la Coexistencia Pacífica por lo que respecta a la autodeterminación es el de no-agresión, por cuanto guarda una íntima relación con el problema de la solución violenta del ejercicio del derecho de autodeterminación.

"La doctrina imperialista afirma que la coexistencia pacífica permite el uso de todos los medios de la guerra secreta, incluidas las conspiraciones, las intervenciones armadas y las guerras pequeñas, y excluye tan sólo la guerra general termonuclear".⁶ Por ello, es importante que pasemos revista a la doctrina soviética general sobre los diversos tipos de guerra, especialmente las colonias y de liberación nacional y veamos su impacto sobre la coexistencia pacífica.

N.S. Jruschov distinguía entre guerras mundiales, guerras locales y guerras de liberación nacional - levantamientos populares.⁷ "Incompatibles con la coexistencia pacífica son tanto la guerra mundial, como las "pequeñas" o "locales", mediante las cuales los imperialistas se proponen sofocar el movimiento de liberación nacional y los levantamientos populares en ciertos países".⁸ De aquí se desprende que

⁶"Mozhd. Pravo", 1966, IMO, p. 70.

⁷N.S. Jruschov, "Za novye pobedy mirovogo kommunisticheskogo dvizheniya", en el libro "Kommunizm - Mir i schastye narodov", Moscú, Gospolitizdat, 1962, p. 36.

⁸"Mozhd. Pravo", 1966, IMO, p. 70

la coexistencia implica la abstención del empleo de la fuerza armada en las relaciones entre los Estados, con dos excepciones:

- Las guerras de liberación, y
- Las guerras contra los agresores o los colonizadores.⁹

2. Coexistencia pacífica y autodeterminación.

El nuevo Derecho Internacional, o Derecho de la Coexistencia Pacífica, se ha desarrollado recientemente sobre la base de ciertas circunstancias favorables en las relaciones internacionales. Estas relaciones internacionales se caracterizan por los rasgos siguientes: el tránsito progresivo de nuevas naciones a la vía socialista, el fortalecimiento del sistema socialista mundial y la desintegración del sistema colonial del imperialismo.¹⁰ De esta forma, es posible poner en conexión las ideas de coexistencia pacífica y de autodeterminación de los pueblos, como las dos grandes corrientes que al confluir constituyen la base del Derecho Internacional actual.

Con la coexistencia pacífica, la autodeterminación

⁹Ibid.

¹⁰Programa del PCUS.

se ha ido progresivamente alejando del antiguo principio burgués de las nacionalidades. "El Estado soviético planteó el problema de la autodeterminación de las naciones de una nueva forma, más amplia y profunda: considera la autodeterminación como la expresión permanente de la lucha contra toda opresión nacional".¹¹

Sobre la base de esta aportación de la Unión Soviética, la coexistencia pacífica ha hecho posible que el principio de autodeterminación se haya ido convirtiendo en realidad, a causa del progresivo aumento de la influencia de los países socialistas sobre las normas del Derecho Internacional.

Como hemos visto al hablar de los caracteres de la GLN, la solución de los problemas de la autodeterminación puede adoptar también caracteres violentos, cuando la potencia colonial se niega a satisfacer por la vía pacífica las justas reivindicaciones de los pueblos. De aquí a afirmar la inevitabilidad de la GLN hay sólo un paso.

Tampoco los soviéticos estiman que en este caso se produzca una colisión de normas que haga necesaria una jerarquización de las mismas. La coexistencia pacífica implica de modo fundamental el respeto al principio de solución pacífica de conflictos, pero "no se aplica a las relaciones entre opre

¹¹"Kurs...", t. I, p. 94

soros y oprimidos".¹² De esta afirmación se desprenden dos importantes consecuencias:

a) Que la GIN no supone una violación del principio de la coexistencia pacífica, ya que éste mantiene toda su vigencia a pesar de la existencia de un conflicto armado.

b) Por el contrario, son los propios estados coloniales los que violan el principio de solución pacífica de conflictos al "obligar a los pueblos a satisfacer sus derechos con las armas".¹³ A fortiori, se estima que la guerra colonial es un gravísimo crimen internacional.

Desde otro punto de vista, R.A. Tuzmujamedov pone de relieve esta relación recurriendo al art. 1 (2) de la Carta, según el cual, el respeto a la autodeterminación de los pueblos es la condición para que existan relaciones amistosas entre las naciones.¹⁴ En este orden de ideas, toda la doctrina soviética observa que la negativa a la concesión de la independencia a los países coloniales implica una violación de la coexistencia pacífica.¹⁵ Por esto, nada tiene de extraña la

¹² D.I. Baratashvili, "Za svobodu...", p. 148

¹³ Ibid.

¹⁴ R.A. Tuzmujamedov, "Mirnoye Sostoyaniye i natsionalno-osvoboditelnaya voyna", Sov. Gos. Pravo, 1963, nº 3, p.87

¹⁵ Vid. en particular las tres obras colectivas "Mozhd. Pravo", de 1964 y 1966.

afirmación de L.V. Speranskaya de que "el respeto al derecho de autodeterminación fortalece y consolida la coexistencia pacífica".¹⁶

Si hablamos de los Estados ya formalmente liberados, pero que según estiman los internacionalistas soviéticos continúan bajo el dominio del imperialismo, encontramos también nuevas ideas. De este modo, N.M. Minasyan analiza el contenido del principio del "respeto a la soberanía nacional" como principio de la coexistencia pacífica, entendiéndolo como "la facultad suprema de la nación para decidir su propio destino".¹⁷

3. Influencia de la autodeterminación sobre la Coexistencia Pacífica.

La autodeterminación de los pueblos ha ejercido, a su vez, una importante influencia sobre el desarrollo de la coexistencia pacífica. Esta influencia es patente si nos fijamos en una serie de momentos por los que atraviesa el propio derecho de autodeterminación:

A) Por su contenido, el derecho de autodeterminación ejerce un considerable impacto sobre la coexistencia pacífica. La amplia gama de derechos que la doctrina soviética atribuye a la nación delimita claramente el comportamiento del imperia-

¹⁶L.V. Speranskaya, "Printsip Samooprodeleniya...", p. 110

¹⁷N.M. Minasyan, "Pravo Mirnogo Sosuschestovaniya...", p. 141.

lismo con los países y pueblos dependientes o recién liberados. De esta forma queda manifiesta la ampliación del ámbito de aplicación de los principios de la coexistencia pacífica, entrando dentro de ella instituciones jurídicas nuevas.

B) Por la forma de su realización, en tanto en cuanto se trate de un medio violento (guerra de liberación nacional), la autodeterminación ha ejercido también un notable impacto sobre las concepciones de la coexistencia. En este sentido Nikolsky se pregunta si es compatible la consecución de la independencia política por medio de las armas con un programa de apoyo a la paz general.¹⁸ La respuesta del autor se mantiene en la línea de la doctrina soviética general. "La lucha armada de liberación no se produce por sí misma, sino como una legítima reacción y protesta contra la opresión colonial de los Estados extranjeros... La fuente del conflicto es el colonialismo; si éste no existiera, sería imposible imaginarse el Movimiento de Liberación Nacional, ya que carecería de causa y de objeto. Esta es la línea del pensamiento de Speranskaya, que afirma que "la coexistencia pacífica presupone el mantenimiento de la paz mediante la eliminación de las amenazas a la misma o de la realización de actos de agresión".¹⁹

¹⁸N.M. Mikolsky, "Osnovnyy vopros sovremennosti - problema unichtozheniya voyn", IMO, 1964, p. 211.

¹⁹L.V. Speranskaya, "Printsipy samoopredeleniya...", p.115

Por eso, la doctrina soviética afirma que "la historia general de los MLN de los pueblos de Asia y Africa demuestra sin duda que la liquidación del colonialismo y la conquista de la independencia dan lugar al reforzamiento de la paz general y a la liquidación de las fuentes de la guerra."

Pero una vez que se ha realizado la primera etapa de la revolución de liberación nacional (la obtención de la independencia política), se plantea el problema de las relaciones entre la coexistencia pacífica y el subdesarrollo. No puede decirse, como vimos al tratar esta cuestión de forma más específica, que los internacionalistas soviéticos hayan logrado una concreción en el tratamiento jurídico de esta materia. El enfoque más sistemático es el que hace Nikolsky bajo el título "El subdesarrollo y el problema de la guerra y de la paz", señalando una serie de ideas:

- El desarrollo como amenaza constante, es decir, como algo que mantiene la base para una nueva explotación colonial;²⁰

- La necesidad de la paz, por la falta de recursos para hacer la guerra;²¹

²⁰N.M. Nikolsky, op. cit., p. 216

²¹N.M. Nikolsky, op. cit., p. 220

- De ahí que los nuevos Estados "deban realizar una política de coexistencia pacífica y renunciar a formar parte de los bloques militares y agresivos de los imperialistas".²²

-oooOooo-

²²N.M. Nikosky, op. cit., p. 221

CONCLUSIONES

=====

1. La autodeterminación participa por completo de las vicisitudes de la doctrina soviética sobre el Derecho Internacional. En términos generales, hay que entender que le alcanzan todas las características que se le atribuyen a aquella.

Los especialistas occidentales que se han ocupado del estudio de las concepciones jurídicas soviéticas han afirmado casi con unanimidad el carácter de subordinación de la doctrina con respecto a la política. Este servilismo de la teoría con relación a la política, no es cosa nueva en la Unión Soviética: en efecto, ya en los años 30 las tesis de Pashukanis fueron tildadas de "nihilismo jurídico", por no servir a los fines externos del Estado soviético. Hay que subrayar también que las acusaciones lanzadas contra Pashukanis por Vyshinsky y Kozhevnikov principalmente, se habrían de volver más tarde contra ellos cuanto el XXII Congreso del PCUS impuso una "nueva línea" en las investigaciones jurídico-internacionales.

El XXII Congreso se preocupó de dar mayor solidez a las aportaciones doctrinales soviéticas, señalando que la doc

trina sólo se ocupaba de justificar "a posteriori" las necesidades de la política exterior soviética, dando lugar con ello a una extremada versatilidad doctrinal. Por el contrario, era preciso que la doctrina asumiera una mayor responsabilidad, contribuyendo con sus aportaciones a fijar más profundamente el carácter marxista-leninista de la política exterior soviética. La doctrina debía, por tanto, abandonar su posición de subordinación, para ocupar un papel rector y para asegurar que la teoría y la práctica formen un conjunto homogéneo, sin los divorcios que hasta ahora se han venido produciendo.

Las elaboraciones teóricas sobre el derecho de autodeterminación han participado también de esta crítica general, pero en un grado considerablemente menor, ya que esta parte de la doctrina ha cumplido escasamente un decenio de existencia.

2. Es preciso señalar con toda claridad la enorme politización, incluso hoy, de los puntos de vista soviéticos sobre el problema analizado. Para cerciorarse de ello, basta con echar una ojeada a cualquier manual de Derecho Internacional o a cualquier monografía sobre algún problema que guarde relación con la autodeterminación. Sólo en contadas ocasiones es posible atisbar el matiz jurídico del problema, encontrándonos frecuentemente con afirmaciones de carácter excesivamente general, sin otro valor que el mero propagandístico.

Este rasgo será examinado con más amplitud cuando examinemos en conjunto el valor de la doctrina soviética sobre la autodeterminación. Señalamos aquí, sin embargo, las enormes inconsecuencias en que se vio envuelta la URSS cuando en la vida internacional se produce un conflicto o una crisis que implique a un país colonial o "a los jóvenes estados de Asia y Africa". Es ilustrativa en este sentido la política seguida con relación al problema del Congo (donde la Unión Soviética terminó por apartarse para no verse atraída por la vorágine de los acontecimientos). Y aún con mayor claridad en las recientes crisis fronterizas entre la Unión India y Pakistán, donde la postura soviética estuvo determinada fundamentalmente por la proximidad de la República Popular de China.

De aquí se desprende que en una gran porción de casos, la postura doctrinal y diplomática de la Unión Soviética ha estado dictada más bien que por consideraciones de carácter doctrinal de fidelidad a los propios principios, por razonamientos, cuyo carácter oportunista es en ocasiones manifiesto.

3. Pasemos ahora a la valoración de los puntos principales de la aportación soviética a la doctrina de la autodeterminación. En primer término, hay que señalar el enorme impacto de la posición decididamente anticolonialista, que arranca desde los primeros actos políticos de la Rusia Soviética. En nuestra introducción histórica, por fuerza de altura muy

desigual por la falta total de materiales con relación a ciertos importantes extremos, hemos tratado de presentar un breve esquema de los puntos de vista sobre cada problema planteado. Es indudable que la laguna documental existente a partir del año 1932 supone un freno considerable a las investigaciones en este terreno. De lo que no podría dudarse es de que la corriente anticolonialista de nuestro tiempo, que se manifiesta especialmente en el seno de la propia Organización Internacional, debe mucho de su ímpetu a las iniciativas soviéticas.

4. De indudable valor es la conformación del concepto y del contenido de la autodeterminación, como el derecho al establecimiento del status político, económico, social y cultural, definición más amplia y afortunada que la que veía en la autodeterminación el derecho a la secesión. Sin embargo, el desarrollo de estos aspectos ha sido muy desigual. Es innegable que los problemas más estudiados han sido los que se refieren a la determinación del status político (derecho a instaurar un gobierno propio y a elegir la forma de gobierno que el pueblo considere más idónea), y económico (habiéndose dedicado sobre todo a la cuestión del neocolonialismo; el enfoque del derecho de los pueblos a disponer de sus recursos y riquezas naturales es muy reciente como para que podamos hacer un juicio sobre el mismo). Sin embargo, no se ha estudiado el problema de la autodeterminación social (derecho a elegir sistema

social) y se silencia en absoluto el derecho a la determinación del status cultural. Esta es la razón por la que en nuestro estudio no hemos aludido para nada a la cuestión.

5. Del mismo modo, la elaboración ha sido muy desigual con relación al ámbito de aplicación del derecho de autodeterminación. El aspecto más logrado es el de los sujetos del mismo, obra especialmente de G. Starushenko, y que alude a las naciones, pueblos, nacionalidades, grupos nacionales y minorías. Ha sido precisamente el autor citado el que ha intentado llevar a cabo el desglose de estas nociones moviéndose dentro de unos límites conceptualmente razonables. Nosotros hemos preferido referirnos siempre a las naciones como sujetos del derecho de autodeterminación, dado que a pesar de la opinión de Starushenko, la subjetividad de los pueblos, o incluso su propio concepto, distan mucho de ser doctrina aceptada por los soviéticos.

Lo que la doctrina soviética no ha trabajado en absoluto, como se ha visto, es el concepto tanto de territorio dependiente, como el de la propia actividad colonial. Podrá decirse que no hay necesidad de llegar a un gran tan alto de matizaciones tratándose de conceptos tan profusamente utilizados, pero esta extensa laguna cobra nueva profundidad si recordamos los esfuerzos realizados para definir a las naciones y a los pueblos. Con el objeto de salvar en lo posible este -

obstáculo, hemos acudido a la aportación de los juristas polacos Antonowicz y Dombinski, que pueden ser considerados, da da la cantidad de material publicado en revistas soviéticas, como muy afines a los propios soviéticos.

No puede negarse, con todo, que el aspecto más tras cendental del ámbito de aplicación del derecho de autodeterminación lo constituye su vertiente personal: las naciones y los pueblos y otros grupos menores. Debemos también poner de relieve la idea de que son sujetos de la autodeterminación también los Estados ya liberados, como tuvimos ocasión de ver en su momento. Hemos tratado de poner orden en la gran maraña de términos utilizados comúnmente de forma indistinta, pero desafortunadamente nos tememos que al final la doctrina soviética no proporciona ideas claras al respecto.

6. Entre el contenido de la autodeterminación de las naciones hay dos problemas de especial actualidad y que habrán de determinar el futuro del Derecho Internacional general: el derecho a la independencia económica (con todo el problema del neocolonialismo) y el derecho a la integridad territorial (con las bases militares extranjeras). En ambos casos, los internacionalistas soviéticos han pasado a ocupar una posición extrema, desprovista en ocasiones de todo contac to con la realidad. Sin embargo, no puede negarse que la inclusión del neocolonialismo dentro del derecho de autodeter-

minación de los pueblos es un elemento de primera importancia para determinar el futuro de la orientación soviética en esta dirección.

7. El capítulo quizá más importante de todo el problema colonial en la doctrina soviética es el de las guerras de liberación nacional. Por desgracia, como se ha visto, el problema no ha gozado de la atención que merece y sólo ha sido posible atisbar ciertos indicios de carácter general, que aluden al carácter internacional de la GLN, a su justicia, a su inevitabilidad, pero sin entrar en el fondo de todo el problema. Esta insuficiencia se observa especialmente en la falta de monografías dedicadas al estudio de la GLN y, particularmente, a su entronque dentro del sistema general del conflicto internacional. Es curioso observar cómo los manuales soviéticos siguen todavía consagrandos su último capítulo al estudio de la guerra y de la neutralidad, a pesar de insistir en la prohibición del recurso a la fuerza en las relaciones internacionales, pasando por alto las particularidades de la GLN, cuya juzteza se afirma con unanimidad.

8. Es difícil en este momento valorar la aportación soviética por lo que se refiere al aspecto jurídico de la desintegración del sistema colonial, ya que nos encontramos ahora en un período muy importante de la evolución doctrinal en esta materia. Nosotros nos atreveríamos a distinguir en la

doctrina soviética sobre la autodeterminación las siguientes etapas:

A) Una primera etapa, que corre desde 1956 hasta 1960, que se caracteriza por su enfoque eminentemente político, contingente, táctico, como si respondiera a la "Nueva Visión" que de la política internacional diera el XX Congreso del PCUS. Todas las monografías publicadas en esta época aluden a la "desintegración del sistema colonial del imperialismo", a los "movimientos de liberación nacional", en un intento de proporcionar una visión de conjunto sobre el futuro de las relaciones internacionales cuando la "descolonización" quede culminada.

B) El segundo momento abarca desde 1960 hasta 1966 y pasa a primer plano la preocupación por crear un auténtico "Derecho de la Autodeterminación", como institución dentro del sistema del Derecho Internacional. La Declaración de las Naciones Unidas en diciembre de 1960 parece haber sido el elemento propulsor de este nuevo enfoque, bajo el que han aparecido obras con un notable peso jurídico, cada vez más perfeccionado. Starushenko es el que abre esta nueva marcha, siendo seguido muy de cerca por Baratashvili y, finalmente, por Speranskaya, cuya obra llega al grado más alto de perfección dentro de la línea soviética. Como consecuencia de la altura lograda por la ciencia soviética sobre la autode-

terminación, las obras generales sobre el Derecho Internacional desde 1964 incluyen un capítulo dedicado al problema, que va progresivamente engrandeciendo su volumen con nuevas cuestiones.

Pero lo más interesante de este momento es que, como vimos al hablar de la evolución general del Derecho Internacional soviético, la doctrina sigue yendo retrasada con respecto a la política. En efecto, las teorías soviéticas sobre la autodeterminación sólo aparecen cuando la URSS propone en 1960 la liquidación definitiva del sistema colonial. A partir de este momento todas las publicaciones periódicas soviéticas contienen en creciente número artículos consagrados a determinados aspectos de la autodeterminación. En este sentido, el "Anuario Soviético de Derecho Internacional", "Sovetskoye Gosudarstvo i Pravo" y los "Uchenye Zapiski" (Revistas de Facultad) se han hecho acreedores a un mérito especial.

C) Finalmente, en 1966 se inicia, en nuestra opinión, una nueva etapa de horizontes desconocidos. El derecho de autodeterminación de los pueblos sigue siendo el eje en torno al cual gira todo el sistema, pero con un airo distinto. Ya no se trata tanto del problema colonial, como del neocolonialismo, en una adaptación de las teorías a los nuevos tiempos. En este sentido, la obra de Ignatenko "Ot kolonial-

nogo rezhima do natsionalnoy gosudarstvennosti" parece iniciar la nueva orientación.

¿Cuáles son las relaciones actuales entre la doctrina y la práctica soviéticas? ¿Podemos seguir hablando de una teoría elaborada "ex post facto"? El problema es enormemente interesante y creemos que no podría ser tratado en estas Conclusiones con la debida extensión, pero vamos a tratar de exponer algunas ideas. En primer término, la política soviética sobre los países descolonizados no es ya, en ocasiones, tan firme como en otros tiempos. Las tremendas conmociones por que han atravesado algunos de los Estados "progresistas" del Tercer Mundo, así como la inestabilidad que lo caracteriza en conjunto, ha ejercido, en nuestro criterio, una influencia negativa sobre la política exterior soviética.

En segundo lugar, la propia escena soviética no se ve tan sacudida de conmociones como anteriormente. No existen ya las 'depuraciones ideológicas ni los cambios de rumbo tan acusados. Con ello, la doctrina ha ganado en estabilidad. De este modo, se ha ido formando un denso estrato teórico, generalmente aceptado y sobre el que se construyen todas las aportaciones.

De aquí derivan importantes consecuencias:

el dudando

- Creemos ~~que~~ la teoría soviética del Derecho Inter-
nacional sigue dependiendo considerablemente de la política -
exterior de la URSS, como se desprende de las recientes crisis
internacionales (~~Oriente Medio y, particularmente, por lo que~~
~~se refiere al tránsito israelí por el Estrecho de Tiran, así~~
~~como en la consideración general del problema de Gibraltar,~~
~~donde la diplomacia soviética trató de entender que no se tra-~~
~~taba de un problema colonial, sino de una simple base militar~~
~~en territorio extranjero);~~

- Esta dependencia es quizá ahora menor que en épocas anteriores en las que existía un férreo control de la política sobre la teoría, ~~En último término, creemos que dicha~~
~~dependencia~~ tiende a disminuir;

- Por último, no hay duda de que esta separación entre teoría y política habrá de resultar considerablemente beneficiosa especialmente para esta última. Los resultados de esta nueva perspectiva estamos empezando a verlos desde ahora, cuando se produce la sedimentación de las elaboraciones jurídico-internacionales soviéticas. En este sentido es ilustrativo el camino que abre Baratashvili en su artículo "El Movimiento de Liberación Nacional y el Desarrollo del Derecho Internacional",¹ donde hace un breve balance de las novedades introdu-

¹D.I. Baratashvili, "Natsionalno osvoboditelnoye dvizhenie i razvitie Mezhd. Prava", Sov. Gos. Pravo, 1967, nº 9, p. 69

cidas por la aplicación del derecho de autodeterminación en el Derecho Internacional, sistematizando los problemas más importantes.

Tratando de sintetizar ~~lo antes expuesto~~, ^{dice,} consideramos que la doctrina soviética sobre la autodeterminación ha supuesto indudablemente un paso positivo en el camino hacia el esclarecimiento de una institución tan importante dentro del Derecho Internacional. Su gran mérito ^{dice,} reside en haber - abierto el camino para futuras investigaciones, proporcionando nuevas ideas que, cuando desprovistas de su considerable lastre político y de propaganda, habrán de ser útiles. Igualmente, ha sido notable el mérito de los internacionalistas soviéticos en su labor de sistematización de las cuestiones coloniales de relevancia jurídico-internacional, llegando a formar un conjunto de doctrina homogéneo que abre un futuro más esperanzador a la futura teoría soviética, como ya hemos afirmado anteriormente. Nuevos problemas van agregándose a los ya elaborados, especialmente el derecho a la independencia económica, en tanto en cuanto contenido esencial de la "segunda etapa del Movimiento de Liberación Nacional", así como los problemas que suscita la aplicación del "derecho a la elección del camino de desarrollo económico y social".

BIBLIOGRAFIA

=====

- ANISIMOV, A.A.: "K voprosu o suverenitete Germanii" (El problema de la soberanía de Alemania), Sov. Gos. Pravo, 1949, nº 5.
- ANTONOWICZ, A.: "O pravovom jaraktero Deklaratsii OON otnositelno predostavlenie nezavisimosti kolonialnym stranam i narodam" (El carácter jurídico de la declaración de la ONU sobre concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales), Sov. Gos. Pravo 1966, nº 4, p. 50.
- AVAKOV, M.M.: "Pravopreyemstvo Sovetskogo gosudarstva" (La sucesión del Estado Soviético), Moscú, 1961, Gosyuriždat.
- AVAKOV, M.M.: "Pravopreyemstvo pri vozniknovenii nezavisimyh gosudarstv Azii i Afriki" (La sucesión y la aparición de los nuevos estados independientes de Asia y Africa), Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 1, p. 129.
- BARATASHVILI, D.I.: "Za svobodu i nezavisimost narodov" (Por la libertad e independencia de los pueblos) Moscú, IMO, 1960.
- BARATASHVILI, D.I.: "Printsip Samoopredeleniya v Ustave OON" (El principio de autodeterminación en la Carta de la ONU), en "Voprosy Mezhd. Prava" dirigido por G.I. Tunkin, Moscú, 1960, p. 59.
- BARSEGOV, Yu. G.: "Goa po pravu prinadlezhit Indii" (Goa pertenece por derecho a la India), Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 2, p. 115.
- BARSEGOV, Yu. G.: "Zapadny Irian dolzhen byt vozvraschen Indonezii" (Irian Occidental debe ser devuelto a Indonesia), Sov. Gos. Pravo, 1956, nº 9, p. 118.

- BARSEGOV, Yu. G.: "Territoriya v Mezhd. Pravo" (El Territorio en el DI), Moscú, 1958, Gosyurizdat.
- BARSEGOV, Yu. G.: "Liniya Dyuranda i vopros o samoopredelenii Pushtunistana v afgano-pakistanskiy otnosheniyaj" (La línea Durand y el problema de la autodeterminación del Pushtunistán en las relaciones afgano-pakistaníes), Sovietsky Yezhegodnik MP, 1959, p. 388.
- BISKOV, S.: "Bankrotstvo kolonializma i novye tendentsii v Mezhd. Otnosheniyaj" (La desintegración del colonialismo y las nuevas tendencias en las Relaciones Internacionales), Mezhd. Zhizn, 1961, nº 9, p. 12
- BOBROV, R. L.: "Sovremennoye Mezhd. Pravo (Ob'ektivnye predposylki i sotsialnoye naznachenie)" (El DI actual (Bases objetivas y objetivo social), Leningrado, 1962, Universidad del Estado.
- BRYKIN, V.: "Raspad kolonialnoy sistemy i OON" (La desintegración del sistema colonial y la ONU), Mezhd. Zhizn, 1964, nº 2, p. 35.
- BRYKIN, V.: "Mezhdunarodnye sanktsii protiv kolonizatorov i rasistov" (Sanciones internacionales contra los colonialistas y racistas), Mirovaya Ekon. i Mezhd. Otnosheniyaj, 1964, nº 7.
- CHERNOGOLOVKIN, N. V.: "Krushenie kolonializma y Mezhd. Pravo" (El derrumbamiento del colonialismo y el DI), Moscú, Gosyurizdat, 1963.
- DEMBINSKI, L.: "W sprawie pojecia obszaru niesamodzielnego w swietle pratyki ONZ" (Sobre el concepto de territorio dependiente a la luz de la práctica de la ONU), Panstwo i Prawo (Varsovia), 1967, nº 1, p. 42.
- "Dokumenty Vneshney Politiki SSSR" (Documentos de política exterior de la URSS), editados por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Moscú, Gospolitizdat, a partir de 1957 (tomos 1 a 12).
- FELDMAN, D. I. y FARUKSHIN, M. J.: "Kraj kolonialnoy sistemy i nekotorye voprosy mezhdunarodnopravovogo priznaniya i pravopreyemstva" (La caída del sistema colonial y algunos problemas del reconocimiento y de la sucesión internacional), Pravovedenie, 1962, Nº 2, p. 115

- IGNATENKO, G. V.: "Ot kolonialnogo rezhima k natsionalnoy gosudarstvennosti" (Del régimen colonial al Estado nacional), Moscú, IMO, 1966.
- IGNATENKO, G. V.: "Mezhdunarodnaya pravosub'yektnost natsiy" (La subjetividad jurídica internacional de las naciones), Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 10, p. 75.
- IGNATENKO, G. V.: "Nekotorye voprosy mezhdunarodnoy pravosub'yektnosti natsiy" (Algunos problemas de la subjetividad jurídica internacional de las naciones), Sbornik Uchenykh trudov, Instituto jurídico de Sverdlovsk, fasc. 6, Sverdlovsk, 1966, p. 165.
- IVANOV, K.: "Bankrotstvo kolonializma i Mezhd. otnosheniya" (La desintegración del colonialismo y las relaciones internacionales), Mezhd. Zhizn, 1957, nº 5, p. 8.
- IVANOV, K.: "Natsionalno-kolonialny vopros segodnya" (El problema nacional y colonial hoy), Mezhd. Zhizn, 1963, nº 5, p. 3.
- IVANOV, K.: "Osvobozhdenie natsiy i territorialnye konflikty" (La liberación de las naciones y los conflictos territoriales), Mezhd. Zhizn, 1964, nº 5.
- JRUSCHOV, N.S.: "O vneshney politiki Sovetskogo Soyuza" (Sobre la política Exterior de la Unión Soviética), Moscú, Gospolitizdat, 1961, 2 tomos.
- JRUSCHOV, N.S.: "Kommunizm - Mir i schastye narodov" (El comunismo: paz y felicidad para los pueblos) Moscú, Gospolitizdat, 1962.
- JRUSCHOV, N.S.: "Poslanie predsedatelya Sovieta Ministrov SSSR N.S. Jruschova glavan gosudarstv (pravitelstv) stran mira" (Mensaje del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, N.S. Jruschov, a los Jefes de Estado (Gobierno) de los países del mundo), Mezhd. Zhizn 1964, nº 2 (separata).
- KPSS v Rezolyutsiyakh i resheniyakh s'yezdov, konferentsiy i plenunov TsK (7ª ed.) (El PCUS en las resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del Comité Central), Moscú, 1960, Gospolitizdat, 4 tomos.

- KARTASHKIN, V.A.: "Territorialnoye verjovonstvo i yego naru-sheniye kolonialnymi derzhavami" (La suprenacía te-rritorial y su infracción por las potencias colo-niales), Pravovedenie, 1964, nº 2, p. 108.
- KLIMENKO, B.M.: "Kritika burzhuaznoy teorii mezhdunarodnyj servitutov" (Crítica de las teorías burguesas de las servidumbres internacionales), Sovietsky Yezhegodnik MP, 1963, p. 219.
- KLIMENKO, B.M.: "Mozhdunarodno-pravovaya аренда territorii" (El arrendamiento jurídico-internacional del terri-torio), Sovietsky Yezhogodnik MP, 1964-1965.
- KOCHIN, N.P.: "O meraj po okonchatelnoy likvidatsii kolonia-lizma, predprinimayemyj OON" (Las medidas para la li-quidación definitiva del colonialismo emprendidas por la ONU), Sovietsky Yezhogodnik MP, 1964-1965.
- KORETSKY, V.M.: "'Problema 'osnovnyj prav i obyazannostey' go-sudarstv" (El problema de los "derechos y obligacio-nes fundamentales" de los Estados), Sovietsky Yezhegodnik MP, 1958, p. 74.
- KOZHEVNIKOV, F.I. y PIRADOV, A.: "Mezhd. Pravo i vopros o gra-nitsaj" (El DI y las cuestiones fronterizas), Kommu-nist, 1964, nº 2, p. 32.
- KOZHOKIN, B.I.: "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma i so-vremennoye Mezhd. Pravo" (La desintegración del sis-tema colonial del imperialismo y el DI actual), Vos-tnik Leningradskogo Univ., nº 23, serie Econ., Filos. y Derecho, Leningrado, 1958, fasc. 4, p. 116
- KRASILSCHIKOVA, S.A.: "OON i natsionalno-osvoboditelnoye div-zhenie" (La ONU y el movimiento de liberación nacio-nal), Moscú, IMO, 1964.
- KREGER, G.: "8 maya 1945 g. i pravo nemetskogo naroda na samo-opredelenie" (El 8 de mayo de 1945 y el derecho del pueblo alemán a la autodeterminación) Sov. Gos. Pra-vo, 1965, nº 5, p. 36.
- KUDRYAVTSEV, V.: "Kollektivnoy kolonializm - individualny gra-bezh" (El colonialismo colectivo - rapiña individual) Mezhd. Zhizn, 1965, nº 10, p. 9

"Kurs Mezhdunarodnogo Prava" (Curso de Derecho Internacional), Moscú, 1967, Nauka, tomos 1 y 2.

LAPTEV, Yu. y NIKOLAYEV, N.: "Gde nachinayetsya agressiya?" (¿Dónde comienza la agresión?), Mozhd. Zhizn, 1966 n° 10, p. 38

LAZAREV, M.I.: "V narushenie suberennyj prav narodov . (O voyennyj bazaj SShA na innostrannyj territoriyaj)". (Contra los derechos soberanos de los pueblos: Las bases militares USA en territorio extranjero), Mozhd. Zhizn, 1956, n° 10, p. 77.

LAZAREV, M.I.: "Voyennye Bazy SShA - narushenie Ustava OON" (Las bases militares americanas son una violación de la Carta de la ONU) Sov. Yezhogodnik MP, 1958.

LAZAREV, M.I.: "Imperialisticheskie voyennye bazy na chuzhij territoriyaj i Mozhd. Pravo" (Las bases militares imperialistas en territorios extranjeros y el DI) Moscú, 1963, IMO.

LAZAREV, M.I.: "Mezhdunarodnopravovye voprosy dvizheniya narodov za mir" (Problemas jurídico-internacionales del movimiento de los pueblos por la paz), Sovietsky Yezhogodnik, 1963

LAZAREV, M. I.: "Revolyutsionnaya Kuba i Mozhd. Pravo" (La Cuba revolucionaria y el DI), Sov. Gos. Pravo, 1966, n° 7, p. 70

LENIN, V. I.: "Sochenieniya" (Obras completas), 4ª ed., Moscú, 1948, Gospolitizdat.

LENIN, V. I.: "Obras completas" (en español), Buenos Aires, 1959, Editorial Cartago.

LENIN, V.I.: "Selected Works", Moscú, 1964, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

LEVIN, D. B.: "Suverenitet" (Soberanía), Moscú, 1948, Yurizdat.

LEVIN, D. B.: "Osnovnye problemy Mezhd. Prava" (Problemas fundamentales del DI), Moscú, 1958, Gosyurizdat.

LEVIN, D. B.: "Printsip samoopredeleniya natsiy v Mezhd. Pravo" (El principio de autodeterminación de las naciones en el DI), Sovietsky Yezhogodnik MP, 1962.

- LEVIN, D. B.: "Printsip samoopredeleniya natsiy i likvidatsiya kolonializma" (El principio de autodeterminación de las naciones y la liquidación del colonialismo), Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 2, p. 90.
- LISOVSKY, V. I.: "Mezhdunarodnoye Pravo" (Derecho Internacional), Kiev, 1955.
- LUKASHUK, I. I.: "Natsionalno-osvoboditelnoye dvizhenie i nekotorye voprosy Mezhd. Prava" (El movimiento de liberación nacional y algunos problemas del DI), Pravovedenie, 1962, nº 3, p. 92.
- LUKASHUK, I. I.: "Istochniki Mezhd. Prava" (Las fuentes del DI), Kiev, 1966.
- MARX, K. y ENGELS, F.: "Correspondence", New York, 1934.
- MARX, K. y ENGELS, F.: "Sochineniya" (Obras completas), 5ª ed. Moscú, Gospolitizdat, 1958.
- MASLENNIKOV, V. A.: "V.I. Lenin o natsionalno-kolonialnom voprose" (V.I. Lenin sobre el problema nacional y colonial), Uchenye Zapiski, Instituto de Relaciones internacionales, fasc. 2, Moscú, 1960, p. 144.
- MASLENNIKOV, M.: "Neokolonializm: yego formy i metody" (Neocolonialismo: sus formas y métodos), Mezhd. Zhizn, 1966, nº 11, p. 78.
- "Materialy Vnoocherednogo XXI S'yezda KPSS" (Materiales del XXI Congreso Extraordinario del PCUS), Moscú, Gospolitizdat, 1959.
- "Mezhdunarodnoye Pravo" (Derecho Internacional), dirigido por S.B. Krylov, Moscú, 1951.
- "Mezhdunarodnoye Pravo" (Derecho Internacional), dirigido por F.I. Kozhevnikov, Moscú, 1957, Gosyurizdat.
- "Mezhdunarodnoye Pravo" (Derecho Internacional), dirigido por D.B. Levin y G.P. Kalyuzhnaya, Moscú, 1964, Yuridicheskaya Literatura.
- "Mezhdunarodnoye Pravo" (Derecho Internacional), dirigido por F.I. Kozhevnikov y V.I. Menzhinsky, Moscú, IMO, 1964.

"Mezhdunarodnoye Pravo" (Derecho Internacional), dirigido por F.I. Kozhevnikov, Moscú, IMO, 1966.

MINASYAN, N. M.: "Suschnost Sovremennogo Mezhd. Prava" (La esencia del DI actual), Rostov-na-Donu, 1962, Universidad del Estado.

MINASYAN, N. M.: "Pravo Mirnogo Sesuschestvovaniya" (Derecho de la Coexistencia Pacífica), Rostov-na-Donu, 1966, Universidad del Estado.

MODZHORYAN, L. A.: "Ponyatie suvereniteta v Mezhd. Pravo" (Concepto de la soberanía en el DI), Sov. Gos. Pravo, 1955, n.º 1.

MODZHORYAN, L. A.: "K voprosu o sub'yektaj Mezhd. Prava" -- (El problema de los sujetos del DI), Sov. Gos. Pravo, 1956, N.º 6, p. 92.

MODZHORYAN, L. A.: "Sub'yekty Mezhd. Prava" (Los sujetos del Derecho Internacional), Moscú, Gosyurizdat, 1958.

MODZHORYAN, L. A.: "Osnovnye prava i obyazannosti sub'yektov Mezhd. Prava" (Los derechos y obligaciones fundamentales de los sujetos del DI), Sovietsky Yezhegodnik Mezhd. Prava, 1958, p. 280.

MODZHORYAN, L. A.: "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma i Organizatsiya Ob'yedinennyj Natsiy" (La desintegración del sistema colonial del imperialismo y las Naciones Unidas), Sovietsky Yezhegodnik MP, 1960.

MODZHORYAN, L. A.: "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma i nekotorye voprosy Mezhd. Prava" (La desintegración del sistema colonial del imperialismo y algunos problemas del DI), Sovietsky Yezhegodnik MP, 1961, p. 36.

MOLODTSOV, S. V.: "Raspad sistemy kolonializma i yego vlyaniye na Mezhd. Pravo" (La desintegración del sistema del colonialismo y su influencia en el DI), Sov. Gos. Pravo, 1956, n.º 5, pág. 79.

MOLODTSOV, S. V.: "Mirnoye uregulirovaniye territorialnykh sporov i voprosy o granitsakh" (La solución pacífica de los conflictos territoriales y de las cuestiones fronterizas), Sovietsky Yezhegodnik MP, 1963, p. 70.

- MOLODTSOV, S. V.: "Granitsy i Pravo" (Las fronteras y el Derecho), Mezhd. Zhizn, 1964, nº 4, p. 9.
- NIKOLSKY, N. M.: "Osnovnyy vopros sovremenosti - problema unichtozhenie voyn" (La cuestión fundamental de la actualidad es el problema de terminar con las guerras), Moscú, IMO, 1964.
- OSNITSKAYA, G. A.: "Kolonialistskie kontseptsii o polnopravnyy i nepolnopravnyy sub'yektaj Mezhd. Prava v teorii i praktike imperialisticheskij gosudarstv" -- (Concepciones colonialistas sobre los sujetos iguales y desiguales del DI en la teoría y la práctica de los Estados imperialistas), Sovietsky Yezhogodnik MP, 1962.
- OSNITSKAYA, G. A.: "Krushenie kolonializma i Mezhd. Pravo" (La ruina del colonialismo y el DI), Mezhd. Zhizn, 1961, nº 1, pág. 67.
- OSNITSKAYA, G. A.: "Gosudarstva-kolonizatory obyazany soblyudat printsipy i normy Mezhd. Prava" (Los Estados-colonizadores están obligados a respetar los principios y las normas del DI), Sov. Gos. Pravo, 1966, nº 9, p. 42.
- POTEJIN, I.: "Raspad kolonialnoy sistemy v Afrike" (La desintegración del sistema colonial en Africa), Kommunist 1958, nº 17, p. 99.
- PIRADOV, A. S. y STARUSHENKO, G. B.: "Printsip nevmoshatelstva v sovremenom Mezhd. Prave" (El principio de no intervención en el DI actual), Sovietsky Yezhogodnik MP, 1958, p. 230.
- "Programnye Dokumenty v borbu za mir, demokratiyu i sotsializm" (Documentos programáticos en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo), Moscú, Gospolitizdat, 1961.
- ROMANOV, V. A.: "Izkluchenie voyny iz zhizny obshchestva" (Exclusión de la guerra de la vida de la sociedad), Moscú, 1961, Gosyurizdat.
- "SSSR i strany Afriki" (La URSS y los países de Africa), Moscú, 1963, Gospolitizdat, 2 tomos.

"SSSR i Arabskie Strany" (La URSS y los países árabes. 1917-1960), Moscú, Gospolitizdat, 1963.

SAPOZHNIKOV, V. I.: "K voprosu o suverenitete nad prirodnymi bogatstvami i resursami" (El problema de la soberanía sobre los recursos y riquezas naturales), Sovitsky Yezhegodnik MP, 1964-65, p. 76.

SEMYONOV, V.: "Raspad kolonialnoy sistemy imperializma i voprosy Mezhdunarodnyj Otnosheniy" (La desintegración del sistema colonial del imperialismo y los problemas de las Relaciones Internacionales), Kommunist, 1956, nº 18, p. 111.

SHARMAZANASHVILI, G. V.: "Kolonialnaya voyna - gruboye narushenie Mezhd. Prava" (La guerra colonial es una grave violación del DI), Sov. Gos. Pravo, 1957, nº 10, p. 55.

"Sovitsky Soyuz v Organizatsii Ob'yedinennyy Natsiy" (La Unión Soviética en las Naciones Unidas), Moscú, 1965. 2 tomos.

SPERANSKAYA, L. V.: "Borba SSSR za utverzhdenie printsipa samoopredeleniya natsiy i narodov v Mezhd. Pravo" (La lucha de la URSS por la afirmación del principio de autodeterminación de las naciones y pueblos en el DI), Uchenye Zapiski, Instituto Jurídico de Sverdlovsk, t. 4, 1957, Sverdlovsk, p. 67.

SPERANSKAYA, L. V.: "Alzhirskaya natsiya i vopros o yeyo pravosub'yektnosti v Mezhd. Pravo" (La nación argelina y el problema de su subjetividad jurídico-internacional), Sovitsky Yezhegodnik MP, 1958, p. 408.

SPERANSKAYA, L. V.: "Printsip samoopredeleniya natsiy v Mezhd. Pravo" (El principio de autodeterminación de las naciones en el DI), Moscú, Gosyurizdat, 1961.

SPIRIN, V. G. y ROMANOV, L. M.: "K voprosu o suverenitete Panamy nad zonoy panamskogo kanala" (El problema de la soberanía de Panamá sobre la zona del Canal de Panamá), Sov. Gos. Pravo, 1962, nº 7, p. 122.

STALIN, I. V.: "Le Marxisme et la Question Nationale et Coloniale", Paris, 1953, Editions Sociales.

STARUSHENKO, G. B.: "Protiv izvraschoniya printsipa samoopredeleniya narodov y natsiy" (Contra la tergiversación del principio de autodeterminación de los pueblos y las naciones), Sov. Gos. Pravo, 1953, nº 1, p. 62.

STARUSHENKO, G. B.: "Printsip samoopredeleniya narodov y natsiy vo vneshnoy politiki Sovetskogo gosudarstva" (El principio de autodeterminación de los pueblos y de las naciones en la política exterior del Estado soviético), Moscú, IMO, 1960 (Hay traducción española, Moscú, Ediciones Progreso).

"Suezsky vopros" (El problema de Suez), Mozhd. Zhizn 1956, nº 9, p. 3.

"XX s'yezd KPSS (stenografichesky otchet)" (El XX - Congreso del PCUS, memoria taquigráfica), Moscú, 1956, Gospolitizdat, 2 tomos

"XXII s'yezda KPSS (Stenograficheskoy otchet)" (El XXII Congreso del PCUS, memoria taquigráfica), Moscú, 1962, 3 tomos.

TUNKIN, G. I.: "Osnovy sovremennogo Mezhd. Prava" (Los fundamentos del DI actual), Moscú, 1956, Vysshaya Shkola.

TUNKIN, G. I.: "Voprosy Teorii Mezhd. Prava" (Problemas teóricos del DI), Moscú, 1962, Gospolitizdat.

TUZMUJAMEDOV, R. A.: "Natsionalno-osvoboditel'naya revolyutsiya i nekotorye voprosy Mezhd. Prava (Natsionalny suverenitet, gosudarstvenny suverenitet i prava natsiy i narodov na samoopredelenie)" (La revolución de liberación nacional y algunos problemas del DI. Soberanía nacional, soberanía estatal y derecho de las naciones y pueblos a la autodeterminación), Uchenye Zapiski, Instituto de Relaciones Internacionales, fasc. 10, serie jurídica, Moscú, 1962, p. 119.

TUZMUJAMEDOV, R. A.: "Natsionalny suverenitet" (La soberanía nacional), Moscú, IMO, 1963.

TUZMUJAMEDOV, R. A. y LARIONOV, A. L.: "Napadki na printsip samoopredeleniya narodov i natsiy" (Ataques contra el principio de autodeterminación de los pueblos y naciones), Sov. Gos. Pravo, 1963, nº 10.

- TUZMUJAMEDOV, R. A.: "OON i likvidatsiya kolonializma" (La ONU y la liquidación del colonialismo), Sovietsky Yozhogodnik MP, 1964-65.
- USHAKOV, N. A.: "Mirmoye uregulirovaniye territorialnyj sporov mezhdú gosudarstvami" (La solución pacífica de los conflictos territoriales entre los Estados), Sov. Gos. Pravo, 1964, nº 5, p. 3.
- USHAKOV, N. A.: "Sub'yekty sovremennogo Mezhd. Prava" (Los sujetos del DI actual), Sovietsky Yozhogodnik MP, 1964-65.
- "Vneshnyaya politika SSSR na novom etape" (La política exterior de la URSS en una nueva etapa), bajo la dirección de V.A. Zorin, Moscú, 1964, Politiches kaya Literatura.
- "Vneshnyaya politika SSSR v period Volikoy Otechestvennoy Voyny" (La política exterior de la URSS en el período de la Gran guerra Patria), Moscú, 1946, Gospolitizdat, 2 tomos.
- YERMASHEV, I.: "Bazy na chuzhoy zemle - istochnik napryazhennosti" (Las bases en territorio extranjero son fuente de tensión), Mezhd. Zhizn, 1963, nº 1, p. 15.
- YEVGENYEV, V. V.: "Pravosub'yektnost, suverenitet i nevmeshatelstvo" (Subjetividad jurídica, soberanía y no intervención), Sov. Gos. Pravo, 1955, nº 2.
- ZAJAROVA, N. V.: "Vliyaniye sotsialnoy revolyutsii na silu Mezhd. dogovora" (Influencia de la revolución social sobre la validez del tratado internacional), Moscú, Nauka, 1966.
- ZAJAROVA, N. V.: "O Mezhd. pravopreyemstvo i yego ob'yekte" (La sucesión jurídico-internacional y su objeto), Sov. Gos. Pravo, 1967, nº 4, p. 118.
- ZORIN, V. A. c IZRAELYAN, V. L.: "Marksistko-leninsky podjod k resheniyu territorialnyj sporov" (El enfoque marxista-leninista para la solución de los conflictos territoriales), Kommunist, 1964, nº 2, p. 23.

ABREVIATURAS :

Sov. Gos. Pravo: "Sovetskoye Gosudarstvo i Pravo", revista mensual, órgano del Instituto del Estado y del Derecho de la Academia de Ciencias de la URSS. Moscú.

Sov. Yezhogodnik MP: "Sovetsky Yezhogodnik Mezhdunarodnogo Prava", ed. Nauka, Moscú. Aparece desde 1958 anualmente, excepto para 1964-65 y 1966-67.

Mozhd. Zhizn: "Mezhdunarodnaya Zhizn", mensual, Moscú.

Mirovaya Ekon. i Mozhd. Otnosh.: "Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnye Otnosheniya", mensual, editada por la Academia de Ciencias de la URSS (Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales), Moscú.

Pravevedenie: "Izvestiya vysshij uchebnyj zavodeni. Pravevedenie", trimestral, Leningrado.

IMO : Antes de 1965, "Institut Mezhdunarodnyj Otnosheniy" (Instituto de Relaciones Internacionales). Desde 1965, "Izdatelstvo Mozhd. Otnosheniy" (Editorial Relaciones Internacionales), Moscú.

Uchenye Zapiski (Revistas de Facultad o Instituto): Publican periódicamente un vypusk (fascículo) dedicado a diversas cuestiones. El Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú edita sus vypusk que incluyen estudios de los más destacados internacionalistas soviéticos.

INDICE DE MATERIAS

=====

INTRODUCCION.	Página	1
Las doctrinas soviéticas sobre el DI.		4
1. Las doctrinas "clásicas".		4
2. El DI de la coexistencia pacífica....		15
3. La doctrina actual.		22
A) Las figuras principales.		23
B) Las doctrinas.		25
CAPITULO I		
Marx y Engels y el problema de la autode-- terminación de los pueblos.		35
Marx y Engels y el problema colonial. ..		45
CAPITULO II		
Lenin y el Partido: la teoría y la prácti- ca.		54
CAPITULO III		
Stalin y el problema nacional y colonial..		70
A) La cuestión nacional.		70
1. La nación.		71
2. El movimiento nacional.		78
B) La cuestión colonial.		84
CAPITULO IV		
La revolución y la autodeterminación.		90
1. Polonia.		93
2. Finlandia.		94

3. Ucrania.	Página 95
4. Países Bálticos.	97
La Komintern: los principios y la política.	97
1. La creación de la Komintern.	99
2. Los principios.	102
El principio de autodeterminación y la política exterior del Estado soviético.	107
A) Caracteres generales del período 1917 a 1939.	110
B) La URSS en la Sociedad de Naciones. .	112
C) La URSS en las Naciones Unidas.	114

CAPITULO V

I. Lugar que ocupa la autodeterminación en la sistemática jurídico-internacional soviética.	139
II. Concepto de la autodeterminación.	143
III. Caracteres del derecho de autodeterminación.	149
IV. ¿Carácter declarativo o normativo?.....	154
A) La formulación del principio.	155
B) Consecuencias de la juridicidad del principio de autodeterminación.	160
C) El problema de las sanciones.	164
V. Crítica de las concepciones "burguesas".	166

CAPITULO VI

Contenido del derecho de autodeterminación.	171
Objeto de la autodeterminación.	180

CAPITULO VII

Ambito de aplicación del derecho de autodeterminación.	184
A) Ambito de aplicación espacial.	187
1. Terminología.	188
2. Concepto de territorio dependiente.	189

3. El problema de la calificación.....	Página 193
B) Ambito de aplicación con respecto a - la actividad.	198
1. Delimitación del problema.	198
2. Supuestos.	200

CAPITULO VIII

C) Ambito de aplicación personal. (Suje- tos de la autodeterminación).	204
1. Planteamiento del problema.....	204
2. La interpretación de la Carta. ...	209
3. El problema de la terminología.	210
4. Los sujetos del derecho de autode- terminación: consideraciones gene- rales.	215
5. El problema de la subjetividad ju- rídico-internacional de la nación.	221
a) La subjetividad como derecho...	221
b) Naturaleza de la subjetividad - internacional de la nación.....	222
c) El reconocimiento internacional de la nación.	230
6. La subjetividad internacional de los pueblos.	237

CAPITULO IX

Derechos de la nación.	242
I. Introducción.	242
II. La soberanía nacional.	245
III. Clasificación de los derechos de los pueblos y naciones.	249
A) Criterios de clasificación.	251
B) Derechos fundamentales.....	252
1. Derecho a la existencia.	253
2. Derecho a decidir su destino.....	253
3. Derecho a la independencia.	256
4. Derecho a la independencia económi- ca.	263
El problema del neocolonialismo.	268
Concepto del neocolonialismo.	270
La condena jurídico-internacional del - neocolonialismo.	272
Estudio de las formas de neocolonialismo	274

CAPITULO X

I. Derecho a la integridad territorial. ...	Página 284
El problema de las bases militares situa- das en territorio extranjero.	290
II. Otros derechos de los pueblos y nacio- nos.	301
1. Derecho a participar en la creación - de normas jurídico-internacionales...	301
2. Derecho a la ejecución independiente de las normas del DI.	303
3. Derecho a participar en la actividad de las organizaciones internacionales y en las conferencias intergubernamen- tales.	304
4. Derecho a la defensa jurídico interna- cional y a recibir ayuda de un Estado o de la organización internacional...	305
5. Derecho de legación.	307
III. Derechos de la nación como parte into- grante del MLN.	308

CAPITULO XI

Formas de ejercicio del derecho de autode- terminación.	312
1. Consideraciones generales.	312
2. Formas pacíficas de realización del derecho de autodeterminación.	315

CAPITULO XII

La guerra de liberación nacional.	317
I. Introducción.	317
- La GLN en la doctrina soviética.	326
II. Naturaleza jurídica de la GLN.	328
III. Licitud de la GLN: la doctrina sovié- tica sobre la guerra justa.	335
IV. Inevitabilidad de la GLN.	342
V. Figuras jurídicas que explican la GLN..	344

CAPITULO XIII

Autodeterminación y status quo territorial. Página	356
I. Planteamiento del problema.....	356
A) El proyecto soviético de solución de conflictos territoriales.....	358
B) Ambito de aplicación del proyecto so- viético.....	360
II. El principio general.....	363
La "Frontera Justa".....	366
III. Supuestos de autodeterminación.....	368
1. Estados que no han podido ser libera- dos de una sola vez.....	368
2. La autodeterminación de los países di- vididos.....	371
A) Alemania.....	372
B) Corea.....	380
C) Vietnam.....	385
3. Los estados derrotados en la segunda guerra mundial.....	390
4. Conflictos entre estados liberados...	392
IV. Examen del conflicto fronterizo chino-- soviético.....	395

CAPITULO XIV

Autodeterminación y sucesión de estados....	399
Principios generales.....	401
La doctrina de la Revolución.....	406
Criterios para la sucesión de estados...	408
A) Sucesión en el territorio.....	412
B) Sucesión en los tratados.....	417
C) Sucesión en las deudas.....	422

CAPITULO XV

Autodeterminación y coexistencia pacífica..	425
1. La coexistencia pacífica como princi- pio del DI.	426
2. Coexistencia pacífica y autodetermina- ción.	432

3. Influencia de la autodeterminación sobre la coexistencia pacífica. ..	Página 435
---	------------

CONCLUSIONES.	439
--------------------	-----

BIBLIOGRAFIA.	451
Abreviaturas.	462

-oooOooo-